



PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA

■ UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES ■ UNIVERSIDAD DE COLIMA ■
■ UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO ■ UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO ■



ARQUITECTURA Y SUJETO: LAS DISPUTAS POR EL SENTIDO Y SUS LÓGICAS DE EMPLAZAMIENTO EN EL ESPACIO URBANO DEL CAPITAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARQUITECTURA

PRESENTA

M. Arq. MARIANO A. FERRETTI

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN:
ARQUITECTURA Y CIUDAD

División de Arquitectura, Arte y Diseño (DAAD) / Universidad de Guanajuato (UG)

Guanajuato, México
Noviembre 2018



PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA

■ UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES ■ UNIVERSIDAD DE COLIMA ■
■ UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO ■ UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO ■



ARQUITECTURA Y SUJETO: LAS DISPUTAS POR EL SENTIDO Y SUS LÓGICAS DE EMPLAZAMIENTO EN EL ESPACIO URBANO DEL CAPITAL

MIEMBROS DEL JURADO

Dr. Juan José Russo Foresto

Director de Tesis

Dr. David Navarrete Escobedo

Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian

Co-Directores de Tesis

Dra. Martha Chávez González

Dr. Maximiliano Emanuel Korstanje

Sinodales

División de Arquitectura, Arte y Diseño (DAAD) / Universidad de Guanajuato (UG)

Guanajuato, México

Noviembre 2018



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO
Campus Guanajuato

ASUNTO: SE AUTORIZA IMPRESIÓN DE TESIS
Guanajuato, Gto., 16 de octubre de 2018

Dr. Francisco Javier González Compeán
Director de la División de Arquitectura, Arte y Diseño
Presente.-

Por este medio, hacemos constar que el Arq. Mariano Adrián Ferretti, ha presentado el borrador de su tesis: "**Arquitectura y sujeto: las disputas por el sentido y sus lógicas de emplazamiento en el espacio urbano de capital**", con el que opta para obtener el grado de DOCTOR EN ARQUITECTURA, la cual ha sido revisada en su totalidad; considerando que está completamente terminada, por ello aprobamos que esta sea impresa para fines de titulación.

Agradecemos de antemano la atención que se sirva brindar a la presente y reiteramos nuestra consideración distinguida.

ATENTAMENTE

Dr. Juan José Russo Foresto
Director de tesis

Dr. David Navarrete Escobedo
1º Co-Tutor de tesis

Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian
2º Co-Tutor de tesis

Dra. Martha Chávez González
Sinodal

Dr. Maximiliano E. Korstanje
Sinodal

C.c.p. Coordinador Institucional del PIDA UG- Para su conocimiento.

Arquitectura y sujeto:
las disputas por el sentido y sus lógicas de emplazamiento en el espacio urbano del capital

Dedicatoria

A mi familia.
A Vinicio, mi hijo.

Agradecimientos

El presente trabajo fue realizado gracias al apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura / PIDA y a la Universidad de Guanajuato (UG).

Al Departamento de Arquitectura, Arte y Diseño (DAAD) de la Universidad de Guanajuato (UG) por el apoyo recibido en las diferentes etapas de avance del programa.

Al cuerpo tutorial, encargado de dar las observaciones pertinentes para llevar a cabo las correcciones necesarias durante toda la deriva investigativa, y por su dedicación y compromiso con lo que implica la tarea docente.

Al cuerpo docente del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura / PIDA, por sus aportes en la reflexión crítica durante los seminarios de investigación que ayudaron a la maduración de las ideas planteadas en este trabajo; en especial a la Dra. Marina Inés de la Torre Vázquez por su estímulo constante y confianza puestos en mi interés por cursar este doctorado.

A mis compañeros de generación del PIDA por los momentos vividos en estos años, en particular a Rogelio Hernández Almanza con quién he compartido, desde la amistad, la admiración y el respeto mutuo, tantas vivencias plagadas de dudas e incertidumbres.

A mis colegas en la docencia por haberme acompañado durante tantos momentos, compartiendo las mismas pasiones.

A la docencia, por todo lo que me ha brindado sin pedir nada a cambio y a mis alumnos de todos estos años que le han dado sentido a la práctica docente.

A los que en tantos otros espacios y tiempos se han ido atravesando en este apasionante camino de hacer de las convicciones y la defensa de las ideas, un lugar común donde identificarnos.

A México, por el significado que les ha impreso a todos estos años en mi vida.

A Martha, Roberto, Pablo, José, Eduardo, Delfina y Oria, por más motivos de los que podría aquí explicar.

A Vinicio, por todo el sentido que pudo haber tenido el transitar parte de mi vida lejos de la suya.

JURADO

Dr. Juan José Russo Foresto

Dr. David Navarrete Escobedo

Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian

Dra. Martha Chávez González

Dr. Maximiliano Emanuel Korstanje

RESUMEN

El presente trabajo ha sido realizado dentro de un marco investigativo tendiente a analizar en el contexto actual de la hiper-acumulación del capital, las disputas entre el sistema social y el sistema técnico que, como formaciones de poder, inciden en el proceso de producción y estructuración del espacio urbano. La investigación parte del reconocimiento de los procesos de subjetivación en la producción de sentido como también la forma en la que el sistema técnico perturba las acciones comunicativas entre los sujetos. A partir de una hermenéutica dialéctica entre diferentes posturas teóricas, se busca la confrontación y síntesis con el propósito de reconstruir procedimientos semióticos que den cuenta de las disputas planteadas dentro del objeto de estudio. La deriva teórica dará cuenta así, de los movimientos internos que el Deseo o el Goce puedan generar dentro de los sistemas cuando lo que está en juego es la diferencia respecto de su entorno.

ABSTRACT

The present work has been carried out within a research framework tending to analyze in the current context of the hyper accumulation of capital, the disputes between the social system and the technical system that, as power formations, affect the production and structuring process of the urban space. The research starts from the recognition of the processes of subjectivation in the production of meaning as well as the way in which the technical system disturbs the communicative actions between the subjects. From a dialectical hermeneutic between different theoretical positions, the confrontation and synthesis is sought with the purpose of reconstructing semiotic procedures that account for the disputes raised within the object of study. The theoretical drift will thus account for the internal movements that the Desire or Joy can generate within the systems when what is at stake is the difference with respect to their environment.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	X
INDICE	XI
LISTA DE FIGURAS, CUADROS E IMÁGENES	XV
INTRODUCCIÓN	1
Contexto del problema	3
Enfoque general del estudio	6
Justificación	11
Objetivos e interrogantes	14
PARTE I ANTECEDENTES – PLANTEO	16
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO	
1.1 Antecedentes de los conceptos utilizados	18
1.2 Planteamiento del problema investigativo	27
1.2.1 El tema de las centralidades en la actualidad	27
1.2.2 Espacio urbano contemporáneo: arquitectura y sujeto	29
1.2.3 El emplazamiento técnico de la arquitectura: la técnica como hegemonía	31
PARTE II CONCEPTUALIZACIÓN – ENMARQUE	38
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	
2.1 La globalización y el espacio-tiempo en la condición urbana actual	40
	xi

2.1.1	La globalización desde la modernidad: un proyecto vigente	45
2.1.2	La producción del espacio bajo la condición neoliberal: espacios de acumulación	49
	Conclusiones: <i>el espacio como meta-narración del capital. Mito y poder</i>	54
2.2	El rol de los sujetos en la actual disolución de lo social	60
2.2.1	Del por qué regresar al sujeto: el vacío ontológico	65
2.2.2	Luhmann y la teoría de los sistemas sociales: el acoplamiento estructural	69
	Conclusiones: <i>sujeto y sistema social</i>	77
2.3	La técnica como vehículo lingüístico	79
2.3.1	La necesidad del lenguaje y el mito de la técnica	81
2.3.2	La importancia de la técnica en el territorio	84
	Conclusiones: <i>emplazamiento técnico</i>	92
2.4	Sobre los conceptos de sistema y complejidad en el territorio	94
2.4.1	Proceso de construcción de un territorio: heterogeneidad y ritmo	98
2.4.2	Los procesos generadores de estructura: de Deleuze a De Landa	101
	Conclusiones: <i>territorio y complejidad</i>	109
CAPÍTULO 3: DEFINICIÓN DEL PROCESO DE DISPUTA		
3.1	El espacio urbano: espacio de acumulación / espacio de disputas	111
3.1.1	La técnica y su narrativa como vehículo de ordenamiento	114
3.1.2	De lo topográfico de la diferencia	118
3.2	Conclusión capitular: esquema general del marco teórico	120
3.2.1	Fase I: Primera acción comunicativa	122
3.2.2	Fase II: Segunda acción comunicativa	123
3.2.3	Fase III: Contingencia / Agenciamiento	125
3.2.4	Matriz de relaciones y variables teóricas	128
PARTE III ESTRATEGIA – OPERATIVIDAD		129
CAPÍTULO 4: MARCO OPERATIVO		
4.1	Tipo y alcance de la investigación	131
4.1.1	Tipo de investigación	131
4.1.2	Alcance de la investigación	136
4.2	Operatividad de los conceptos / conjuntos conceptuales	142
4.2.1	Contexto conceptual general: la ciudad global	143
4.2.2	Conjunto conceptual I	145
4.2.2.1	Sistema social	146
4.2.2.2	El vacío ontológico	148
4.2.3	Conjunto conceptual II	150

4.2.3.1 La modernidad	151
4.2.3.2 La técnica (el sistema técnico)	152
4.3 Cuerpo hipotético	155
4.4 Estrategia de validación de los conceptos	156
4.4.1 Recolección de datos: aporte teórico / dialéctica entre autores	156
4.4.2 Validación: descomposición del aporte teórico / procedimientos explicativos	157
CAPÍTULO 5: MARCO CONTEXTUAL	
5.1 Presentación del proceso general de disputa (PGD): subjetivación y agenciamiento en el espacio urbano	160
5.1.1 Primera fase comunicativa	162
5.1.2 Segunda fase comunicativa	164
5.1.3 Contingencia / Agenciamiento	166
5.1.4 Las expresiones en el ámbito del PGD	168
PARTE IV CONJETURAS – PRODUCCIÓN DE DATOS <i>(DIALÉCTICA ENTRE AUTORES)</i>	169
CAPÍTULO 6: DE ACCIONES COMUNICATIVAS A INSCRIPCIÓN DE SUBJETIVIDADES	
6.1 Introducción	171
6.2 Fragmento y límite	175
6.3 El deseo como diferenciador	177
6.4 Lo que está en juego: el Común o el Goce de la técnica	183
6.5 Conclusión capitular	189
6.5.1 Sistema y entorno. El sentido de la a-utilidad del lugar	189
6.5.2 Los fundamentos de la disputa. Entre la presencia y el acontecimiento	195
CAPÍTULO 7: EL PROCESO GENERAL DE DISPUTAS (PGD)	
7.1 Fase I: Unidades de sentido	199
Separar para igualar o unir para diferenciar	
7.2 Fase II: Diferenciación del entorno	204
Producción de sentido e hibridación compleja	
7.3 Fase III: Reorientación del sentido	208
La utilidad de lo individual o la a-utilidad de lo Común	
7.4 Conclusión capitular	213
7.4.1 El Común como práctica narrativa	213
7.4.2 Matrices de síntesis de los conceptos recabados dentro del PGD	216

PARTE V DISCERNIMIENTO – ANÁLISIS DE DATOS <i>(PROCEDIMIENTOS EXPLICATIVOS)</i>	219
CAPÍTULO 8: LA ESTRUCTURACIÓN DE UN TERRITORIO	
8.1 Caso de estudio: San Pedro Garza García (Nuevo León, México)	221
8.1.1 Abstracción y nuevos modos de vida	225
8.1.2 El contexto metropolitano: un modelo de concentración de capital	227
8.1.3 Eje Vasconcelos: superficie de inscripción de las diferencias	232
PARTE VI VALIDACIÓN – ANÁLISIS DE DATOS <i>(PROCEDIMIENTOS EXPLICATIVOS)</i>	242
CAPÍTULO 9: EL PROCESO GENERAL DE ESTIRAMIENTO (PGE)	
9.1 Lógicas de composición y emplazamiento	244
9.2 Procedimientos explicativos: texto e hipertexto	246
9.3 Análisis macro del espacio urbano	
9.3.1 Anclaje: Espacialidades autorreferenciales porosas	251
9.3.2 Ambigüedad: Espacialidades diferenciales lisas	256
9.3.3 Rotura: Espacialidades autorreferenciales estriadas	261
9.3.4 Capilaridad / Reconstrucción: Espacialidades complejas	266
9.4 Conclusiones	271
BIBLIOGRAFÍA	284
ANEXOS – MATRICES	293
Anexo Gráfico 1: Soledad-Común_brecha ontológica	293
Anexo Gráfico 2: Síntesis cronológica_autores y conceptos	294
Anexo Gráfico 3: Retóricas significantes_mapa	295

LISTA DE FIGURAS, CUADROS E IMÁGENES

FIGURAS

	Introducción	
Figura 1	Relaciones topológicas de los procesos de emplazamiento de la arquitectura (objeto técnico) en el territorio	5
Figura 2	El planteamiento del problema en el contexto general de la investigación	13
	Capítulo 1	
Figura 3	Relaciones topológicas entre arquitectura, sujeto y territorio: nuevos emplazamientos	31
Figura 4	El planteamiento del problema en el contexto general de la investigación	34
	Capítulo 2	
Figura 5	La arquitectura en relación con el concepto de Común, los significantes y el vacío o brecha ontológica	67
Figura 6	Los conceptos utilizados y la relación de variables dentro de la categoría Sujeto y Sistema social	78
Figura 7	Los conceptos utilizados y la relación de variables dentro de la categoría Emplazamiento técnico	93
	Capítulo 3	
Figura 8	Los conceptos utilizados y la relación de variables dentro de la categoría Territorio y complejidad	110
Figura 9	Las relaciones entre sistema social y sistema técnico con el espacio Urbano	111
Figura 10	Las tres fases comunicativas del Proceso General de Disputas (PGD) emanado del marco teórico	121

Figura 11	La primera acción comunicativa. Esquema explicativo después de Luhmann (teoría de los sistemas sociales) y Deleuze y Guattari (máquina abstracta: diagrama técnico)	122
Figura 12	La segunda acción comunicativa. Esquema explicativo después de Luhmann (teoría de los sistemas sociales) y Deleuze y Guattari (máquina abstracta: diagrama técnico)	124
Figura 13	La contingencia / agenciamiento. Esquema explicativo después de Luhmann (teoría de los sistemas sociales) y Deleuze y Guattari (máquina abstracta: diagrama técnico)	126
Capítulo 4		
Figura 14	La estructura del sentido según Luhmann	135
Figura 15	El método hermenéutico dialéctico en las diferentes fases entre la totalidad y las partes tendientes a la ampliación del conocimiento (base del embudo)	141
Capítulo 5		
Figura 16	La primera fase comunicativa. Unidades de sentido marcadas por la heterogeneidad del orden precedente	163
Figura 17	La segunda fase comunicativa. Acoplamientos estructurales marcados por la homogeneidad del orden impuesto por la hegemonía	164
Figura 18	La contingencia / agenciamiento. Estructuras complejas nuevas marcadas por lo heterogéneo de la diferencia a partir de las homogeneidades creadas	167
Capítulo 6		
Figura 19	Relaciones topológicas entre política y sentido con la noción de Lugar	174
Figura 20	El sentido del lugar como espacio de diferenciación	194
Figura 21	La posición del deseo en la constitución del sentido	196
Figura 22	Los elementos de composición, mediación y soporte en el proceso de disputa general entre el sistema técnico y el sistema social	198
Capítulo 7		
Figura 23	La primera fase del proceso de disputa en un esquema del territorio centro-periferia	202
Figura 24	La primera fase del proceso de disputa en el caso de estudio: San Pedro Garza García	203
Figura 25	La segunda fase del proceso de disputas en un esquema del territorio centro-periferia	207
Figura 26	La segunda fase del proceso de disputa en el caso de estudio: San Pedro Garza García	208
Figura 27	La tercera fase del proceso de disputas en un esquema del territorio centro-periferia	212
Figura 28	La tercera fase del proceso de disputa en el caso de estudio:	213

San Pedro Garza García con las áreas de aparición de las
“agencias moleculares” (en naranja).

Capítulo 8		
Figura 29	El territorio de San Pedro Garza García a finales del siglo XVII	222
Figura 30	El territorio de San Pedro Garza García a finales del siglo XIX	224
Figura 31	San Pedro a mediados del SXX con el agregado de la Colonia del Valle	227
Figura 32	El AMM con el crecimiento espacial y demográfico a lo largo del siglo XX	228
Figura 33	Los 10 distritos del municipio de SPGG en su relación con la ciudad de Monterrey	229
Figura 34	La distribución territorial de plazas comerciales (en tonos naranja) y su relación con los principales distritos del municipio de SPGG	231
Figura 35	La distribución territorial de los flujos de desplazamientos origen-destino dentro del municipio de SPGG	232
Figura 36	El eje Avenida Vasconcelos como estructurador de la lógica funcional del municipio de SPGG y como superficie de inscripción de las diferencias	235
Figura 37	Caracterización de los tres tipos de formas narrativas producidas por el estiramiento del sistema técnico en el eje Avenida Vasconcelos	237
Figura 38	El Proceso General de Estiramiento (PGE) al modo de fibras que desde el reposo (1.1), se deforman (2.0) y alcanzan la rotura (1.2)	239
Figura 39	El “abordaje arqueológico” y los autores en su relación al concepto de lugar entre el Deseo y el Goce	240
Figura 40	El eje Vasconcelos dentro del Proceso General de Estiramiento (PGE)	241
Capítulo 9		
Figura 41	Las lógicas de composición y emplazamiento del ST y el SS	245
Figura 42	Las dos primeras etapas del Proceso General de Disputa / PGD y su relación con el Proceso General de Estiramiento / PGE	247
Figura 43	El procedimiento semiótico 1 y su estrategia del discurso basada en la utilidad de la tradición	248
Figura 44	El procedimiento semiótico 2 y su táctica de ocasión basada en la a-utilidad del lugar	249
Figura 45	La última etapa del Proceso General de Disputa / PGD y su relación con el Proceso General de Estiramiento / PGE	250
Figura 46	Procedimiento explicativo de las espacialidades porosas	255
Figura 47	Procedimiento explicativo de las espacialidades lisas	260
Figura 48	Procedimiento explicativo de las espacialidades estriadas	265
Figura 49	Procedimiento explicativo de las espacialidades complejas	270
Conclusiones		
Figura 50	La esencialización del espacio urbano como tránsito del sujeto al objeto	278

CUADROS

	Capítulo 3	
Cuadro N°1	El proceso de disputa entre SS / ST y la relación de las expresiones emanadas del marco teórico	128
	Capítulo 5	
Cuadro N°2	Las expresiones del marco operativo en el contexto del PGD	168
	Capítulo 7	
Cuadro N°3	La forma operativa de los datos recabados dentro del proceso de disputa general	216
Cuadro N°4	Las tres fases del Proceso General de Disputas (PGD)	217
Cuadro N°5	Síntesis de los procedimientos y sus correspondientes datos	218
	Capítulo 8	
Cuadro N°6	Relación conceptual entre las “trayectorias significantes” de De Certeau y la “tríada espacial” descrita por Lefebvre	234

IMÁGENES

	Capítulo 7	
Imagen N°1	Las espacialidades en las unidades de sentido locales	200
Imagen N°2	Las espacialidades en las unidades de sentido locales	200
Imagen N°3	Las diferencias de identidad intrasistema	205
	Presencias cuasi-objetuales en las espacialidades de la a-utilidad	
Imagen N°4	Las diferencias de identidad intrasistema	205
	Presencias cuasi-objetuales en las espacialidades de la a-utilidad	
Imagen N°5	La utilización del tiempo a partir de formas estetizadas de la tradición en manos del sistema técnico	209
Imagen N°6	La liberación de singularidades a partir de las renovaciones producidas por el sistema técnico. La personalización de una báscula sobre la banqueta como una provocación al encuentro en el espacio público	211
	Capítulo 8	
Imagen N°7	Molino de Jesús María hacia 1850	222
Imagen N°8	Molino de Jesús María hacia 1850	222
Imagen N°9	Fábrica de tejidos “La Leona” a finales del siglo XIX o principios del XX	223
Imagen N°10	La Plaza de Armas de San Pedro Garza García hacia 1887	225
Imagen N°11	Iglesia de Guadalupe hacia 1887	225
Imagen N°12	El territorio en 1945 ya estructurado con la fábrica La Leona, el río Santa Catarina y en segundo plano la Villa de San Pedro -Ex. Hacienda Los Nogales-	226
Imagen N°13	La colonia del Valle hacia 1946	226

Imagen N°14	La calle (calzada) como “estratificador” social en el eje Avda. Vasconcelos	236
Imagen N°15	Las banquetas y sus permanencias fugaces (aceras) en el eje Vasconcelos	236
Imagen N°16	Las banquetas y sus permanencias fugaces (aceras) en el eje Vasconcelos	236
Imagen N°17	Las banquetas y sus permanencias fugaces (aceras) en el eje Vasconcelos	236

Capítulo 9

Imagen N°18	Las temporalidades divergentes de los espacios porosos	252
Imagen N°19	Las porosidades provocadas por ciertos acomodamientos en relación con lo público	253
Imagen N°20	La incomodidad publicitaria de ciertos acomodamientos	254
Imagen N°21	La incomodidad publicitaria de ciertos acomodamientos	254
Imagen N°22	La lógica homogeneizante del sistema técnico y su segregación productiva a partir de los nuevos agrupamientos o estratificaciones	256
Imagen N°23	La lógica homogeneizante del sistema técnico y su segregación productiva a partir de los nuevos agrupamientos o estratificaciones	256
Imagen N°24	Formas de presencia a-útil de designación en el lugar de las ausencias	257
Imagen N°25	Las estructuras físicas disponibles producto de las absorciones de sentido de parte del sistema técnico	258
Imagen N°26	Los acatadores del sistema social (unidades de sentido estratificadas por el sistema técnico)	262
Imagen N°27	Los decididores del sistema social (unidades de sentido estratificadas por el sistema técnico)	263
Imagen N°28	Rastros de acción espontánea contingente en las estructuras de absorción de sentido que ha producido previamente el sistema técnico	267
Imagen N°29	Rastros de acción espontánea contingente en las estructuras de absorción de sentido que ha producido previamente el sistema técnico	267
Imagen N°30	Rastros de acción espontánea contingente en las estructuras de absorción de sentido que ha producido previamente el sistema técnico	267
Imagen N°31	Acciones reivindicativas y performativas de lo prohibido en las espacialidades complejas	268

Conclusiones

Imagen N°32	Las diferentes espacialidades dentro del PGE y la particularidad de las espacialidades lisas donde emerge el Común	274
Imagen N°33	Las formas absolutas de las puntualidades del sistema técnico y el emplazamiento del Común como legitimador de las diferencias establecidas por la intimidad del lugar	276

“...Si el arquitecto quiere ser leal a su función social, se ve impulsado a superar sus coordenadas profesionales, industriales y comerciales para poder hacer un trabajo auténticamente culto y crítico, multidisciplinar y colectivo que participe en proyectos sociales y de cooperación. Es de vital importancia desenmascarar a quienes, dedicados a integrarse en su papel de servidores del poder y de los intereses inmobiliarios, recurren a la impostura, a la hipocresía y los falsos argumentos para justificarse, utilizando legitimaciones falsas y ajenas a la realidad de las obras como la sostenibilidad, la sociabilidad y la vanguardia”.

Josep María Montaner

INTRODUCCIÓN

El trabajo investigativo que se presenta a continuación, parte del reconocimiento del hecho arquitectónico como una complejidad sistémica caracterizada por su inserción en un contexto físico que, producto de un ambiente socioeconómico y cultural determinado que condiciona su producción, es a la vez sometido a los vaivenes políticos más allá de las fronteras de su contexto productivo. En tal sentido, la actual coyuntura socioeconómica funciona como vector de descentramiento del rol de la arquitectura en lo particular y del espacio urbano en lo general.

A su vez, los medios de producción en su encrucijada neoliberal asociados al modelo de acumulación capitalista y sus recurrentes crisis que, desde lo global, impactan en lo local-territorial, atraviesan de lleno el campo de lo social. Su involucramiento ambiental debe por tanto incorporar a las discusiones dentro del ámbito disciplinar aquellas cuestiones fundamentales relativas a lo lingüístico-comunicativo y sujeto-significativo sin descuidar las características simbólicas y morfológicas dentro del campo tectónico-técnico. Discusiones que atañan particularmente al sujeto, al individuo que construye desde su cotidianidad el ambiente relacional con los otros y condicionan como colectivo las acciones que en adelante se llevarán a cabo para el sostenimiento de la vida cotidiana, lo que comúnmente conocemos como arraigo e identidad puestos en el lugar donde se desarrolla la existencia humana. Si bien los espacios de la vida cotidiana varían de acuerdo con los contextos ambientales

particulares a todo grupo social, lo cierto es que, a pesar de los rasgos socio culturales e históricos que caracterizan los diferentes espacios urbanos en nuestras ciudades, muchas realidades trascienden la propia espacio temporalidad. Nos referimos a la condición de la contemporaneidad que interpela constantemente la totalidad de los campos disciplinares a partir de sus estructuras montadas en la forma de paradigmas y del modo en que son emplazados para operar sus cambios por otras estructuras del campo social como el caso de las ideologías dominantes. Reconocer la necesidad de abordar estas construcciones sociotécnicas de manera sistémica (Latour, 2012) es admitir la emergencia de fenómenos que, encarnados por disputas en la producción de subjetividad, eclosionan en formas de organización y configuración del espacio urbano. Asimismo, es menester dejar en claro que, a pesar de la existencia de rasgos comunes en cualquier realidad urbana contemporánea sometida a las presiones de los intereses de la acumulación del capital que se pretenda analizar, los análisis que en este trabajo se presentan, no son representativos de una forma unívoca totalizadora sino más bien el resultado de un intento de *frónesis*¹ o *prudencia* tendiente al equilibrio o a la proporción que, en palabras de Beuchot (2016) es necesaria para toda hermenéutica que se pretenda practicar. La “Hermenéutica analógica” del autor es una forma de mediación entre las interpretaciones unívocas y equívocas, de ahí la cuestión de la proporción.

En nuestro caso, la analogía es la principal herramienta metodológica y epistemológica para intentar la comprensión de los fenómenos urbanos estudiados y es, a partir de ella que hemos construido los principales supuestos teóricos con el objeto de componer un cuerpo teórico conceptual tal, que nos permita por intermediación de la prudencia, una interpretación de los hechos lo más equitativa posible con aquellos elementos tensionados por su oposición. Los sistemas actuantes en el espacio urbano

¹ La *frónesis* es la virtud del pensamiento moral, normalmente traducida como “sabiduría práctica”, a veces también como “prudencia” que en la ética Aristotélica significaba la virtud del ser humano para lograr un equilibrio en el plano de las ideas al momento de tomar decisiones. La Hermenéutica utiliza ese modelo aristotélico para proyectar lo justo más allá de la interpretación y la argumentación.

son precisamente eso, una forma peculiar, pero a la vez general de disputar sus intereses.

Contexto del problema

Las tensiones entre lo público y lo privado, entre el poder hegemónico de la producción -las superestructuras organizadas del capital financiero- y los emplazamientos emergentes de lo colectivo a partir de estructuras organizativas más anárquicas por la no linealidad de sus procesos de subjetivación, son eventos poco estudiados por la disciplina arquitectónica. El antagonismo reinante entre individuo y sociedad, entre las arquitecturas de la soledad autorreferencial de los discursos dominantes y aquellas que, partiendo del sujeto contemporáneo en crisis desde sus aspectos ontológicos permiten inferir que nos hallamos ante la posibilidad de una alternativa de estudio e investigación que, entendidos como nuevos exteriores, puedan dar paso a un emplazamiento diferente de dicho sujeto en el territorio de lo Común como respuesta.

"No obstante, el sujeto del que estamos hablando aquí, el sujeto lacaniano, es inconcebible sin su relación al Otro que lo precede lógicamente. En efecto, en la enseñanza de Lacan, el Otro, el orden Simbólico correspondiente a la estructura del Lenguaje siempre precede lógicamente al sujeto. El sujeto nace sincrónicamente en el lugar del Otro, tachado por el Otro. Sus historias, sus legados, sus herencias, sus destinos anatómicos quedarán siempre modulados por el juego combinatorio del significante. Incluso sus elecciones más íntimas y cruciales" (Alemán, 2012: pp. 13).

En este sentido, gran parte de la producción arquitectónica en la contemporaneidad parece estar desvinculada de la necesidad de responder a un tipo de sujeto que se corresponde con la demanda vacante establecida en su déficit ontológico de origen y desde la necesidad de atención al *plus de goce* como ser hablante, sexuado y mortal al que Alemán (2014, pp. 13) hace referencia en su interpretación de Lacan, denominando a esa porción insatisfecha del sujeto como *vacío ontológico*². Problematizar esas relaciones entre la arquitectura y los sujetos implicaría definir en

² El *vacío ontológico* según el autor y en su sentido lacaniano es la parte del sujeto que no se halla subordinada al imperialismo de lo Simbólico sin poder ser reducido a su significación. Es una respuesta del ser hablante a la imposibilidad lógica de escribir la relación sexual en lo Real. Es la forma en que cada sujeto se encuentra con lo real del goce: pulsiones, repeticiones, fijaciones, cifradas al modo de un jeroglífico. Son como marcas que conmemoran en el cuerpo un rasgo de goce y que se hallan fuera de toda utilidad. Utilidad por otra parte que no ha sido aún captada por la técnica del capital.

primera instancia la influencia que ejercen ambos términos en la constitución de una dependencia mutua que pueda explicar cuáles serían o deberían ser los escenarios de lo *Común*³ en el territorio de lo público. Los posibles mecanismos que logren revertir, a partir de ciertas rupturas del movimiento circular y cerrado del objeto técnico como de las lógicas de emplazamiento dentro del discurso capitalista basado en la mercancía, las estrategias de colonización de la experiencia subjetiva (Alemán, 2014). Estableciendo las fugas necesarias no sólo discursivas sino en términos de los vínculos emplazados o por emplazar que el sujeto puede extraer de su interacción con la arquitectura y su condición técnica para revelar su singularidad en el holograma de lo *Común*.

Estos emplazamientos (e1, e2, e3...) son los fenómenos que estudiar y se corresponden con las tensiones y/o desplazamientos que se dan en la dimensión pública del territorio. Entendiendo por esto último los ámbitos de actuación donde lo social encuentra sus superficies de inscripción de subjetividades y que se hallan referidas a las actitudes y comportamientos de los sujetos para producir las condiciones de arraigo e identidad, o cualquier otro valor que conduzca a la legitimación del hecho arquitectónico; a su incorporación definitiva en el imaginario constitutivo de un vínculo común más allá del individuo en soledad (Figura 1).

Si bien este enfoque general -centrado en los cuestionamientos provenientes del psicoanálisis- insisten en la redefinición ontológica del sujeto, la arquitectura no puede estar ausente de dicho debate, ya que esto pone en evidencia las constantes tensiones en el escenario de lo público como el dominio donde se construyen las subjetividades y se legitiman los escenarios de lo *Común*, otorgándole a la arquitectura las condiciones para independizarse del circuito de consumo habitual en la que se halla atrapada para poder ofrecer nuevos valores de su condición técnica.

³ El concepto de *Común* es desarrollado por el psicoanalista de tradición lacaniana Jorge Alemán. Ver anexo gráfico 1: "Soledad-Común_brecha ontológica", donde se relacionan y contextualizan los demás términos involucrados.

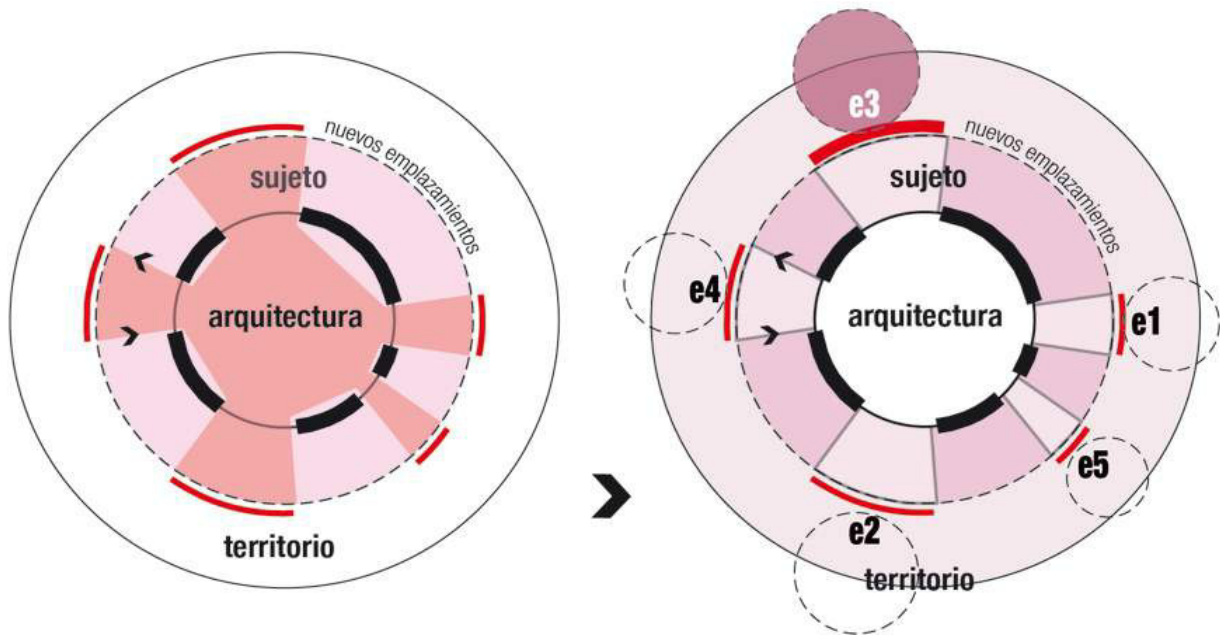


Figura 1: Relaciones topológicas de los procesos de emplazamiento de la arquitectura (objeto técnico) en el territorio. Fuente: elaboración propia a partir de la noción de centralidad en la relación sujeto-territorio.

Por otra parte, la problematización del sujeto permitiría acercarse a los fenómenos asociados al cambio de paradigma que en la actualidad atraviesan las discusiones acerca de cuáles serían aquellos significantes capaces de constituirse como nuevos vínculos sociales y su consecuencia en el territorio donde también la arquitectura, debe relegitimarse probablemente, desde las mismas estructuras del lenguaje.

En lo general se ha producido una bifurcación dentro de los discursos disciplinares a partir de la crisis que se advierte en las preocupaciones teóricas de los últimos años - producto de las modas y su correspondiente cancelación de la historia- hacia una diversidad de perspectivas tendientes a reinstalar una nueva política como contrapartida a la desconflictivización creciente de los relatos. La cuestión de la complejidad viene a posicionarse en este plano como una referencia ineludible que intenta retomar desde las bases de su epistemología, las transversalidades perdidas en contraste con los reduccionismos a que nos tiene acostumbrados la ciencia moderna.

En realidad, estas preocupaciones vienen evidenciándose desde hace ya varias décadas a partir de la puesta en práctica del llamado Consenso de Washington que hegemonizó las discusiones y el sentido común durante la década de los 80', profundizándose con la implantación del modelo neoliberal a escala global durante los 90' con la liberalización de la economía mundial. Así, la mundialización económica ha venido propiciando la profundización de las asimetrías que siempre existieron entre las naciones más industrializadas respecto del denominado tercer mundo, cuyo endeudamiento ha sido el principal condicionamiento al crecimiento de las naciones periféricas -entre ellas las de Latinoamérica- sino que también ha ido cercenando sus posibilidades de desarrollo, siendo restrictivo desde la ciencia y la tecnología y expansivo en cuanto al auge desproporcionado de las materias primas.

Estos hechos, entre otros tantos acontecimientos asociados a la geopolítica, delinearon casi definitivamente la posición de la región como periferia económica y cultural del llamado primer mundo.

Enfoque general del estudio

El desarrollo multicontextual del conocimiento de la complejidad refuerza una necesidad recurrente de la ciencia contemporánea: generar una organización no lineal ni segregativa del saber y de la investigación; ya que es en ella justamente donde el avance de los marcos teóricos especializados y especializantes como también de sus diferentes utilizaciones del lenguaje no permiten que se cancele la posibilidad de concurrencia de enfoques y reflexiones que puedan trascender sus propios marcos disciplinares.

La investigación en arquitectura y urbanismo y sus aportes de conocimiento en la relación con la ciencia contemporánea es una de las cuestiones sobre las que hay que poner el acento. El campo disciplinar debe necesariamente retomar las discusiones acerca de los procesos situándolos por encima de los resultados. Este reclamo, si bien no es novedoso, sigue siendo recurrente y por tanto necesario.

El denominado giro lingüístico operado en los finales de los años 60' por las ciencias humanas y cuyo eco en la disciplina fuera revelado por Venturi & Scott Brown a partir de su polémico texto *Complejidad y contradicción en arquitectura*, posiciona o mejor dicho centra las discusiones sobre el carácter simbólico de la subjetividad inaugurando así lo que hemos catalogado como posmodernidad en la arquitectura. Posteriormente con *Aprendiendo de Las Vegas* se completa el capítulo posmoderno donde el carácter ambiguo y ambivalente de la forma arquitectónica y urbana en su recorrido histórico se constituyen como el reflejo de la acción humana que, por la superposición de elementos o partes sintácticas, conforman la complejidad de un texto cargado de significaciones. No por casualidad el filósofo Jacques Derrida sería utilizado, posteriormente, para la elaboración de las teorías de la deconstrucción en arquitectura a partir de las propuestas de Peter Eisenman⁴ que acabarían a finales del S. XX en una suerte de banalización y descontextualización del fragmento.

La importancia que tiene este trayecto de un par de décadas en la historia de la teoría arquitectónica es quizá su sentido profundamente popular en cuanto a la notoriedad de los acontecimientos que se habían estudiado, sobre todo en los 70' con *Aprendiendo de Las Vegas* y la cultura pop al servicio de lo cotidiano, lo dado y lo heredado como historia. Estas visiones reivindicadoras de lo social como un complejo gobernado por relaciones cuyo constructo cultural es un tipo de "hábitus" que determina, a la vez, que es determinado por las acciones que construyen subjetividad, fueron el motivo de las discusiones sobre la planificación urbana por aquellos años.

En este contexto, los planificadores sociales llevaron adelante duras críticas contra los arquitectos urbanistas:

"Pero la arquitectura, tanto en su filosofía como en su práctica, tiene un gran componente racional y cuantitativo, y la sociología a su vez tiene su propia componente no cuantitativa. De hecho, Gans⁵ es particularmente talentoso al manejar lo cualitativo, en su campo, de manera académica. Sin embargo, los planificadores sociales castigaron la pedagogía del estudio de urbanismo, viéndola como

⁴ Arquitecto estadounidense (1932) considerado como el precursor del deconstructivismo en arquitectura.

⁵ Refiriéndose a Herbert J. Gans, sociólogo alemán, compañero de Scott Brown en la Universidad de Pensilvania cuyo texto de 1968 "Urban vitality and fallacy of physical determinism" fue crucial para los debates dentro de los estudios urbanos de la época.

demasiado basada en la intuición, constructora de imperios y monopolizadora del tiempo de los estudiantes. Culpaban al profesorado de dicho estudio de enseñar sus propias filosofías de diseño y no el material intelectual compartido en planeación urbana” (Scott Brown, 2013: pp. 48).

El “hábitus” desplegado por Bourdieu es una dialéctica de tipo sistémica que asegura que ciertos hábitos y costumbres de un entorno social con características homogéneas, pueda superar la tan desgastada dicotomía de la *episteme* moderna entre sujeto-objeto ya que, al posicionarse los actos de manera fronteriza entre un interior y un exterior ambos subjetivos y todos productores de mayores grados de subjetividad en un plano de actuación múltiple y transversal, lo que importa, es el carácter productor del límite.

La *Teoría de sistemas* que en aquellos años 60’ se estaba desarrollando con rapidez influyó de manera significativa en la planificación de las ciudades desde la solución a los problemas de la dispersión urbana en las ciudades del suroeste estadounidense que ya atentaba contra toda posibilidad aglutinadora de lo social.

Las necesidades militares de los tiempos de guerra habían incentivado rápidos avances tanto en las técnicas de análisis como en los sistemas computacionales cuyos modelos matemáticos y tendenciales se utilizaban de manera adaptada a las necesidades de la planificación territorial y el transporte.

“Los métodos cuantitativos de la ciencia regional y la economía urbana territorial se prestaron a la computación y al mapeo de patrones regionales. Aunque encuentro los patrones espaciales económicos evocativos y propicios a la fantasía, estos nuevos modelos urbanos daban miedo. Dado que los planificadores sociales calificaban de ingenuas las visiones urbanas de los arquitectos, me preguntaba qué pensarían de las grandes conjeturas simplificadoras de la planeación de sistemas urbanos, y predije que las escaramuzas entre la planificación social y la física serían superadas por una batalla mayor entre una planificación de base humanista y otra basada en sistemas” (Scott Brown, 2013: pp. 52).

Un trabajo de investigación teórica como el que nos concierne se enmarca en la crítica disciplinar que llevamos adelante cuando intentamos decir que la arquitectura como disciplina ha perdido autoridad y legitimidad. La enseñanza de la arquitectura en la academia no sólo ha ido abandonando los procesos y sus incumbencias sociales para internarse en la dinámica de producción de objetos al servicio de determinados

intereses sectoriales, sino que el constante deterioro del espacio urbano y las arquitecturas de tipo especulativo que lo han acompañado en la escena de objetos desplegados, han logrado que cierta linealidad se apodere de los procesos de pensamiento y reflexión.

Cuando Scott Brown afirmaba que la solución para aquellos años en la planificación urbana sería dada por una discusión mayor entre “una planificación de base humanista y otra basada en sistemas” se refería probablemente a la mediación entre lo físico y lo no físico, entre la dimensión social puesta en la complejidad de acontecimientos como las relaciones intersubjetivas de lo cotidiano, las disputas económicas, los factores culturales entre las herencias y las renovaciones simbólicas, etc.; y la dimensión sistémica que todo complejo relacionado y comprometido entre las acciones y su entorno posee intrínsecamente.

En la actualidad, y desde hace varias décadas el pensamiento complejo se desprende de la Teoría de sistemas a partir de los trabajos iniciales de Ludwig von Bertalanffy. Si bien al comienzo, la teoría de sistemas no fue asociada expresamente con la problemática de la complejidad, su expansión notoria en la década de los 70' en las ciencias sociales y en la planificación urbana, y el auge del pensamiento complejo en los años 80' han puesto de manifiesto la relación existente entre ambos ya que, los sistemas -más allá de su procedencia, finalidad y naturaleza particular- son entidades que presentan en general, cualquier concepción de la complejidad: su comportamiento al igual que sus propiedades diferenciales no responden a la mera sumatoria de sus partes. Su configuración responde -por consiguiente- a un tipo particular de totalidad resultado de relaciones internas no lineales, es decir no causales (Cortés del Moral , 2009).

“La misión del pensamiento complejo consiste en crear esquemas de análisis y explicación no reduccionistas que permitan la mediación innovadora de los lenguajes particulares con vistas al trazado de emplazamientos multiregionales con fronteras y correlaciones variables; trabajo conceptual que entre otras cosas supone una operación análoga a la fusión de horizontes que propone la hermenéutica filosófica” (Cortés del Moral, 2009, pp. 55).

La hermenéutica a la que se refiere Cortés del Moral es sin duda un instrumento de producción de conocimiento que tiene como principal objeto de su acción a la interpretación de sistemas dinámicos para poner en claro que:

“...la efectiva comprensión del conocimiento (sobre todo en una época en la que se registran constantes expansiones y una multiplicidad creciente de lenguajes, paradigmas y elaboraciones teóricas que se entrecruzan en diversos planos), no ha de alcanzarse implantando un enfoque subjetivista donde antes privaba un enfoque objetivista o lo contrario, sino abocándose al discernimiento del entramado multicausal que en cada contexto determina la aparición y el desenvolvimiento de las formas específicas de objetividad y subjetividad implicadas en el conocimiento dado” (Cortés del Moral, 2009, pp. 70-71).

Tarea que nos compromete por la orientación que ha adquirido nuestro trabajo en cuanto a la formulación de sus principales interrogantes teóricos: la comprensión sobre el tipo y forma que adquieren los fenómenos en el espacio urbano como resultado de las disputas entre el sistema social -en tanto aparato ideológico- y el sistema técnico. Este, se centra claramente en la reflexión filosófica y la comprensión y producción de conceptos, por el carácter ontológico de las interrogantes; y en la investigación científica por el método de contrastación de sus expresiones o datos por vía de una *hermenéutica dialéctica* susceptible de verificación empírica.

Sin embargo, Geertz⁶ afirma que el análisis de la cultura no ha de ser una ciencia experimental en la búsqueda de leyes sino “una ciencia interpretativa en busca de significaciones” y que su expresión es una urdimbre compuesta por “tramas de significación” que hay que develar en capas más profundas del enigmático lenguaje que tienen las expresiones sociales en sus superficies.

El trabajo investigativo que presentamos se basó principalmente en la explicación teórica de las dinámicas intervinientes en el espacio urbano a partir de un contexto interpretativo establecido por la dialéctica entre los diversos cuerpos conceptuales involucrados. El carácter científico del planteo viene determinado por la validación del

⁶ Geertz, C. (1996 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, pp. 20. En: Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*, pp. 161. Montevideo: LICCOM-UdelaR.

trabajo hermenéutico en un caso concreto de estudio que se propone dentro del ámbito latinoamericano, cuya importancia radica no precisamente en las posibilidades de extrapolación de un **todo** entendido como tesis univertalizante sobre lo urbano, sino en los elementos o **partes** que -producto de la identificación efectuada desde la condición de sistema- habilitan la comprensión acerca de la condición de lo urbano cuando actúan los intereses de la acumulación del capital.

La deriva planteada tiene la función de poner en evidencia los desplazamientos internos que pueden darse en el espacio urbano cuando el sistema técnico impone sus lógicas de producción de un sentido común. Fenómenos que pueden ser interpretados como efectos universales en las ciudades contemporáneas porque a partir de ellos se revelan recurrentemente las mismas condiciones que las caracterizan, tales como la gentrificación y la sustitución, los desplazamientos y despoblamientos, los abandonos y su excesiva renovación.

Justificación

El trabajo teórico que se plantea, basado en la problematización de la relación entre el hecho arquitectónico y los sujetos significa entender no sólo el momento actual de la disciplina como síntoma de las manifestaciones del poder en la actualidad y sus constantes tensiones entre los valores que la definen en el ámbito de lo colectivo. El carácter individual que la arquitectura posee per se, torna necesario acercarse a una delimitación de tipo fenomenológica que pueda arrojar cierta luz sobre las capacidades de respuesta que el hecho arquitectónico y urbano posee en la búsqueda de su legitimación para emplazarse como vehículo de lo Común.

Es un enfoque que pretende dar un giro interpretativo no solo del rol de la arquitectura en tanto que hecho físico-técnico como resultado de aspectos económicos, políticos, ideológicos y socio culturales sino también del principal sentido de su existencia en el espacio urbano que es el individuo en tanto que usuario legitimador y el aporte que esto conlleva en sí mismo en la comprensión de ciertos fenómenos de la realidad. Las “transiciones críticas” que De Landa (2011) describía como el paso de una forma de

estructuración material a otra, describe y permiten explicar lo que ocurre en el presente neoliberal con sus constantes crisis en sus procesos. Esto hace pertinente un abordaje que permita describir y caracterizar los fenómenos que acontecen en el espacio urbano como lugar de la hiperacumulación del capital comprendiendo no sólo las formas que adquieren los espacios de lo público, analizadas desde su reestructuración y reubicación producto de la dislocación espacio temporal, sino también los mecanismos que puedan habilitar dichos fenómenos (figura 2). Por otra parte, habilitar una crítica situada contextualmente como contribución desde el ámbito académico en la discusión sobre el estado de la arquitectura ya no como objeto autónomo producto de abstracciones estéticas y justificaciones metafísicas sino por el contrario, como producto de realidades anteriores que en sus configuraciones sistémicas producen tensiones y constreñimientos al interior de la práctica arquitectónica.

La identificación de atributos, propiedades y lógicas que puede contener y desplegar el hecho arquitectónico no sólo desde sus cualidades técnico-matéricas sino desde el lenguaje que, ahora sabemos, no se trata sólo de cuestiones estilísticas relacionadas con la forma y el material sino con posturas que al ser políticas -en el verdadero sentido- trascienden su propia estructura para exteriorizarse en el espacio urbano. Acercándolo al ámbito de las relaciones entre sociedad e individuo por ser en todo caso, un vehículo del lazo social situado entre la racionalización de la técnica y el devenir del sujeto.

Se trataría de la estructuración de un cuerpo crítico que trascienda lo meramente clasificatorio o lo estrictamente historiográfico para delinear un mapa de relaciones y situaciones que si bien pueden situarse temporalmente, permitan describir el estatus de la arquitectura en posibles fases de su interioridad y exterioridad desde la perspectiva del sujeto social en tanto que espectador y usuario en su interacción con el territorio de lo público, como construcción colectiva y espacio de cristalización de lo Común en el espacio urbano. Es también una forma de arqueología de lo urbano que aborda las diferentes maneras en que el hecho arquitectónico explica o revela -desde los aspectos que hacen a su afectación técnica, emplazamiento y lenguaje- los

diferentes modos comunicativos de los sujetos o grupos sociales a los que ha ido respondiendo como producto de los acontecimientos socio políticos, económicos y culturales propios del capitalismo, a partir de sus rastros y restos, de sus rasgos físicos y no físicos en el espacio. La aportación del presente trabajo es, en primer lugar, de tipo teórico básico, ya que se pone un especial énfasis en la construcción de conocimiento teórico que permita un abordaje conceptual del problema planteado. En segundo lugar, ofrece una metodología de investigación basada en el trabajo hermenéutico que, combinado con el aporte empírico -por cuanto se hace necesario el estudio de un espacio particular-, permita establecer una confrontación entre el marco teórico y la realidad.



Figura 2: El planteamiento del problema en el contexto general de la investigación. Fuente: elaboración propia

Objetivos e interrogantes

Se plantean a continuación los objetivos y las preguntas de investigación que guiarán el desarrollo de la deriva teórica.

Objetivo general:

Analizar, en el contexto actual de la hiper acumulación del capital, la interacción entre el sistema social (SS) y el sistema técnico (ST) como proceso de disputas por la producción, ordenamiento y estructuración del espacio urbano a partir de las lógicas de construcción de sentido inherentes a todo proceso de subjetivación; para comprender así las relaciones dialécticas existentes entre ambas dimensiones a partir de una hermenéutica basada en la explicación e interpretación de los acontecimientos que expresan los diferentes momentos de su organización matérica.

Objetivos específicos:

I. Describir y analizar el proceso de disputa por la acción narrativa en el espacio urbano que, a partir de la Teoría de los Sistemas Sociales (TSS) de Luhmann como marco teórico general, permita la definición de expresiones (partes) que lo constituyen producto de la dialéctica entre los diferentes autores involucrados y sus concepciones teórico-filosóficas.

II. Formular la problematización de dicha relación teórica a partir de una hermenéutica dialéctica que permita comprender y explicar las implicaciones mutuas del proceso de disputa por el lenguaje en el territorio, tomando como referencia los aspectos diferenciales y particulares de la interacción. (Proceso de las partes al todo).

III. Interpretar la síntesis de la dialéctica planteada, esquematizando las singularidades de los acontecimientos -fenómenos o momentos críticos- en la totalidad del proceso como resultados fenoménicos de una articulación sistémica para un aporte gnoseológico cuya correspondencia científica repare posteriormente en el abordaje de una realidad urbana concreta. (Reconocimiento de las partes tendientes al todo).

Preguntas de investigación:

En este contexto, se planea la siguiente pregunta general de investigación:

¿Qué implicaciones tienen para el espacio urbano, los fenómenos de inscripción de acción y materia (agenciamientos) producto de las disputas por la acción política entre el Sistema Social (estructuras ideológicas) y el Sistema Técnico?

Para responder a la pregunta precedente es necesario formular los siguientes interrogantes:

¿Cómo son y bajo qué lógicas se desarrollan las prácticas del Sistema Social que, como resultado de construcciones ideológicas, producen sentido?

¿Qué tipo de agenciamientos (hibridaciones de acción y materia) se dan para ciertas prácticas?

¿Cómo se explican los patrones de estructuración del lenguaje (ordenamientos y ritmos) que tales agenciamientos inscriben en el espacio urbano?

PARTE I | ANTECEDENTES – PLANTEO

Una vez planteados los interrogantes en el apartado anterior y siendo conscientes de su importancia para el logro de los objetivos de investigación; el planteo de la problematización entre las dimensiones conformantes del hecho arquitectónico y urbano en tanto que disputa por la preeminencia en el espacio entre los sistemas involucrados se considera pertinente comenzar el siguiente apartado recordando lo siguiente:

-Que el paradigma moderno basado en el control y el dominio por la racionalidad sigue siendo crucial para el posicionamiento superestructural de sus construcciones hegemónicas.

-Que el espacio urbano refleja dichas tensiones en su dimensión territorial, reproduciendo a diferentes escalas la forma de organización y el rol de las estructuras ideológicas que intervienen en el campo de lo social.

-Que la relación entre sujeto, arquitectura y espacio urbano conforman una complejidad sistémica que de manera dinámica equilibra los antagonismos reinantes a partir de diferentes involucramientos pertenecientes al campo de lo subjetivo, lo relacional y lo material.

Para ello, en el Capítulo I, se parte de los antecedentes conceptuales con los que contamos para iniciar en el apartado 1.1 la deriva teórica, tales como la técnica, los sujetos y la disolución de lo social; intentando demostrar su interdependencia en la construcción narrativa del espacio y cómo esto puede convertirse en un vehículo para la constitución de poder, sobre todo teniendo en cuenta que nuestro interés está puesto en el sentido que adquieren para los diferentes actores las disputas planteadas.

Teniendo en cuenta lo anterior se presenta en el punto 1.2 lo concerniente a determinar con mayor precisión los tres componentes teóricos que consideramos necesarios para delinear el problema que se plantea: la cuestión de las centralidades o formaciones de poder hegemónicas, las relaciones entre los individuos y la arquitectura por intermediación de su espacio de actuación y las incidencias del emplazamiento técnico como reflejo de las construcciones hegemónicas en el espacio urbano.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO

1.1 Antecedentes de los conceptos utilizados

En el contexto de los debates actuales, las discusiones generales vienen asociadas principalmente al rol de la disciplina en la conformación del espacio urbano, que respondan a las necesidades actuales vinculadas con la mejora del espacio de lo público a partir del ordenamiento de lo privado como posibilidad de que se estructuren nuevas y más eficientes relaciones tendientes a la implementación de buenas prácticas en su planificación. Se ha ido produciendo una extensión de estas discusiones hacia otras disciplinas como la filosofía, la geografía, la sociología, la antropología urbana y parte de la crítica arquitectónica especializada que han desplazado el eje que habitualmente monopolizaba o mantenía encriptados los debates propios de la disciplina arquitectónica, mayormente basados en la preeminencia del objeto como unidad de mercado propia de intereses muy sectorizados.

Producto de lo anterior, se puede observar un tránsito que va de la producción de iconos personales e individuales con vocación univerzalizante hacia la cuestión de lo colectivo como arena de disputas donde los individuos (sujetos a formas comunicativas) se reestructuran simbólicamente para producir por la vía de acontecimientos interpretativos, nuevos advenimientos, nuevas transmisiones a partir de sus interacciones con la condición material del territorio. Hablamos de la posibilidad de lo político como la invención de saberes y su transmisión y es allí donde operan las complejidades de toda diferencia ontológica que pueda revelar y vehiculizar un deseo nuevo sin un fundamento a priori.

"La emergencia de una voluntad popular es una experiencia política singular y, por esto mismo, universal" (Aleman, 2012: pp. 51).

Referentes como Montaner (2009) y Montaner y Muxí (2011) han sido cruciales en la crítica arquitectónica de los últimos años por su reclamo a la necesidad de una nueva lectura para la disciplina que devuelva a los usuarios la responsabilidad de una toma

de posicionamiento sobre el rol de la arquitectura en el juego de lo político de las sociedades actuales.

De los acontecimientos económicos y socioculturales a partir de la teoría de los sistemas -que Luhmann (1998-a) había ya incorporado en la fundación de su discurso sociológico- basado en la idea de la arquitectura como participante de un sistema social complejo de interacciones con las diferentes dimensiones del territorio, hacia puntualizaciones que intercambian con la idea de la política como forma de responsabilidad de acción cotidiana en una sostenida reivindicación del sujeto.

En el reclamo de nuevos espacios simbólicos de producción hasta temas como la sostenibilidad, la igualdad de género, la inclusión y la participación en nuevos procesos de tipo colectivo, las aportaciones de estos autores son ineludibles en la comprensión de muchos de los síntomas que caracterizan a la región.

Otros autores como Touraine (2005), Bauman (2002), Delgado (2007-b; 2013), Lyotard (1984) o Baudrillard (1978), han transitado de diversas maneras una pendiente teórica que habla de la “desocialización” o “disolución de lo social”. Atendiendo nuevamente al sujeto en tanto que individuo despojado de sus territorios de identificación, actuación y apropiación producto de las constantes rupturas del lazo social que arrastraba consigo la vida moderna, la fase de atomización en la que nos encontramos o, el cambio de paradigmas producido como consecuencia de la profundización del movimiento continuo y “circular”⁷ del proyecto capitalista en las sociedades contemporáneas.

Esto último implica una necesaria superación de la racionalización del pensamiento positivista por un giro hacia lo cultural en términos de legitimación de nuevos discursos que sean susceptibles de poder nombrar otro tipo de lazo social hacia la búsqueda de

⁷ Lacan describe al capitalismo como un “movimiento circular y sin corte” donde nunca se puede deducir una posible salida. Su constante construcción y reconstrucción será luego caracterizada por autores como Gilles Deleuze y Félix Guattari como de “esquizofrénica”.

nuevas formas de lo colectivo; lo que Alemán (2014) desde el psicoanálisis atribuye a la condición del Común que debemos alcanzar como sociedad para romper así con el malestar de los tiempos que corren.

Por su parte Giddens, (2000), Harvey (2001), Bauman (2002) o Álvarez Pedrosian; Blanco Latierro (2013) nos ofrecen un panorama sugerente de la condición de la posmodernidad en diferentes matices de un mismo fenómeno al que llaman “dislocación espaciotemporal” en contribuciones fundamentales que relacionan los desplazamientos generados por la acumulación capitalista y sus consecuencias en la producción material del espacio, con la noción de territorio asociada a los procesos de subjetivación que implican a su vez una cierta expresión de la consistencia y el ritmado en la utilización del tiempo.

Otros autores como Sassen, Delgado, Sánchez y Villoro (2014) centran su insistencia en la escisión producida por el auge de la técnica, el desvanecimiento de los vínculos sociales en sus autismos generalizados, la mercantilización del arte -y la arquitectura-, la banalización del lenguaje y los mensajes que dejan ciertas políticas en el espacio público entre otras discusiones cuyos principales conceptos señalamos:

La técnica, como ordenamiento y punto de conexión entre los individuos y sus relaciones intersubjetivas es lo que intercede en el hecho arquitectónico como caja de resonancia. Como orden simbólico con sus modos de estructurar el lenguaje y forma de emplazamiento de un tipo de otredad. La técnica que el capital utiliza para darle sustancia y representación al lenguaje por medio de sus formas particulares de significar materialmente al sujeto es la función que debería poseer el Otro, aquel que Alemán (2012) denomina como el “*aparato* en donde se amalgaman los significantes y las pulsiones” (pp. 14).

Si esta condición discursiva nueva es producida por la arquitectura como una posible salida al discurso capitalista, ella misma se convierte en vehículo que puede ser capaz

de romper con la "sumisión de los cuerpos y las subjetividades en la forma de mercancía" que la técnica y el capital alcanzan a lograr como orden (pp. 28).

"El resorte actual del capitalismo consiste en la producción de un individuo, situándolo por fuera de la verdad incurable del inconsciente, permitiéndole –mediante la Técnica- el acceso a un nuevo tapón de su falta de fundamento" (Alemán, 2014, pp. 125).

Esta preeminencia del sujeto se ve atravesada por las dinámicas que el capitalismo, como superestructura de lo ideológico y conformante de toda lógica de lo cotidiano que se impone como modo de construcción de subjetividades afecta desde los medios de producción, distribución y legitimación a su alcance, la condición del arte y la arquitectura, desvirtuando su razón de ser al situarlos como mercancía ya que desplaza al sujeto a una posición de consumidor pasivo al margen de sus posibilidades de interacción como protagonista activo.

El sujeto, en ese sentido, se puede comprender mejor con la irrupción del psicoanálisis en la elaboración de nuevos escenarios de discusión contemporáneos donde su condición en la relación material con el objeto pueda ser redefinida bajo las circunstancias generadas por el discurso capitalista. El hecho arquitectónico se ve así, en la actualidad, clausurado en sus formas más primitivas de reflejar al sujeto, de contenerlo como condición necesaria que le permita completar el *vacío ontológico* al que Alemán (2014) hace referencia como al excedente de goce que no es otra cosa que el resto suplementario que no puede ser captado por el *discurso capitalista*.

Aquella parte que no ha sido aún colonizada por su construcción simbólica en forma de mercancía. Más precisamente, la necesidad de la arquitectura de separar de su seno los elementos del poder que han capturado al sujeto para constituirse como vehículo para su emancipación, que no es otra cosa que la emancipación de la propia arquitectura como un emplazamiento del Común.

El Común, que el autor reclama partiendo de la teoría aportada por Lacan en relación con el sujeto en la lógica del discurso capitalista, a diferencia de lo comunitario, hace

referencia a la construcción que el sujeto debe encarnar en la contemporaneidad para producir un nuevo antagonismo basado en el deseo de cada uno sin renunciar al otro. El *Común* sería ese diferencial existente entre individuo y otredad.

Evidentemente el concepto de *Común* se contrapone al de *Soledad*, al vacío ontológico que todo sujeto posee en términos de su existencia de origen como parte incompleta que, sometida a los vaivenes de la subjetividad -en tanto que construcciones simbólicas a la orden de situar al individuo en consonancia con otros significantes- establece los vínculos necesarios para generar un tipo de arraigo social que podemos denominar como un nuevo estatus de socialización basado en el lenguaje, en el significante en relación a un *otro*.

Lacan (1999) desde sus teorías en el campo del psicoanálisis es quien ahonda previamente en el campo de lo simbólico entendido como la sumatoria de significantes que desde el lenguaje comunicativo en todas sus dimensiones e intrínsecamente poseen no sólo las palabras sino también los objetos, las relaciones y sus síntomas. Estos son capaces de construir un sentido o un significado que se va estableciendo a partir de la relación con otros significantes y de la contrastación o puesta en situación de sus diferencias y similitudes por los vaivenes propios de los juegos del lenguaje.

La disolución de lo social es desarrollada ampliamente en su último texto por Touraine (2005) quien insistiendo en la excepcionalidad del sujeto, advierte acerca de la ruptura del lazo social como una condición emergente de la contemporaneidad en la que surgen nuevos paradigmas propios de la modernidad basados en dar “fundamentos no sociales a los hechos sociales”, imponiendo “la sumisión de la sociedad a principios o valores que, en sí mismos, no son sociales” (pp. 96) y anunciando que ahora los problemas son de tipo culturales.

Este *final* de lo social adquiere un sentido nuevo que va en la dirección de la sociedad -como cuerpo basado en ella misma- a la producción de sí por los individuos que en un escenario de desocialización como el que se presenta, “libera también una relación

con uno mismo, una conciencia de libertad y de responsabilidad que era prisionera de los mecanismos institucionales cuyo papel era imponer a todos valores, normas, formas de autoridad y el conjunto de nuestras representaciones sociales” (pp. 31).

Por otra parte, es no menos cierto que tal descomposición libera también fuerzas de cambio descontroladas del capitalismo globalizado que atentan contra el espacio social debilitándolo, pero a su vez reordenándolo a partir de nuevas figuras institucionales. Dicho de otro modo: a partir de la institucionalización de formas diferentes de representación de lo social como, por ejemplo: la ampliación de derechos de muchas minorías históricamente oprimidas y sus reivindicaciones en el espacio público.

El capitalismo como estructura ideológica de captación y producción de subjetividades interfiere a la vez que disputa constantemente la posibilidad de su hegemonía, colonizando -si es que vale el término- la porción libre del sujeto, la más fluida en términos de lo ya anticipado por Bauman (2002) y que por fuera del subconsciente produce un tipo de individuo que le es funcional a sus intereses “permitiéndole -mediante la técnica- el acceso a un nuevo tapón de su falta de fundamento” (Alemán, 2014, pp. 125). Este, se inserta como vehículo económico dentro de la técnica para legitimarse por medio del sentido común que intenta emplazar en forma de subjetividad (lo ideológico), relativizando los aspectos más esenciales de la existencia de los individuos en su conjunto como estructura social.

El lenguaje es explorado por Lyotard (1984) -como precursor de la crítica a la modernidad tardía- destacando el tema de la legitimación en la postmodernidad y atribuyendo al fin de los grandes relatos como el contexto previo a la disolución del lazo social ya sentenciado por Fukuyama y que en palabras de Baudrillard (1978, citado en Lyotard, 1984, pp. 36), se define como “el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta de átomos individuales lanzados a un absurdo movimiento browniano”. En él, los sujetos se hallan como partículas dispersas ante la

necesidad de establecer nuevos lazos comunicativos en un territorio más bien compuesto por “redes flexibles de juegos de lenguaje” (pp. 36-37).

Este enfoque considera ya la cuestión del fin de lo social como una ruptura propia de la postmodernidad y la necesidad de nuevas formas de legitimación que ya no son atribuibles a las estructuras tradicionales de lo social como masa orgánica igualitaria y uniforme propia del marxismo al que Giddens (2000) hace referencia sino que sitúan al sujeto como nuevo actor en el ámbito de lo público al modo de un tablero de relaciones pragmáticas impuestas como imagen de sociedad, por la mutación de las técnicas y sus efectos de homologación donde se encuentran desplazados y tensionados por mensajes, es decir, por estructuras de lenguaje.

En la relación espacio-poder Foucault (1984-b) habla de aquellos espacios de poder como de la “utopía enclavada” que solo pueden ser confrontados a partir de otros espacios, los que bautiza como “Heterotopías” y que a su vez se corresponden con espacios socializados, es decir, con lugares donde se yuxtaponen varios de ellos que en principio son incompatibles entre sí. Estos últimos remiten a los primeros, pero no son lo mismo, sino que se establecen como meta-narraciones del capital, escritas sobre la hoja en blanco del espacio urbano.

Son finalmente su contracara y la forma yuxtapuesta que los caracteriza y los convierte en fuentes inagotables de expresividad y resistencia de lo humano a ser reprimido, sometido y controlado por el capital. Afirma que "el no lugar del poder (utopías) se halla en el centro de una infinidad de localizaciones heterotópicas" describiendo a la heterotopología como la fenomenología de la "dispersión anárquica del poder" (pp. 53).

Esta condición fue también anunciada por otros autores de la teoría sociológica francesa como Lefebvre (1976), quien establece a partir de sus particulares categorías de espacio, las del tipo Diferencial, que es producto de las tensiones entre las lógicas

homogeneizantes que el capital impone al espacio, y las prácticas particularizantes de los individuos.

El territorio es analizado desde la geografía por Harvey (2012) como el espacio material de las disputas en que el capital se impone para estructurar nuevas formas dominantes de utilización del espacio tiempo en consonancia con las diferentes fases de su acumulación. Esta comprensión de las formas de dominación de la experiencia desde la óptica de la acumulación capitalista está en sintonía con lo que De Landa (2011) estudia acerca de la formación y conformación de las ciudades en el tiempo y de los territorios que ellas han ido estructurando en formas de organización de materiales de diversa índole.

El constante fluir de los procesos económicos, políticos y socio culturales que de forma sistémica han venido marcando las tensiones entre jerarquías y transversalidades de su devenir. Acciones y reacciones cuyo resultado físico son tipos de organización y conformación territorial que ponen en evidencia las constantes acumulaciones y disgregaciones en el que “la realidad es un flujo continuo de materia y energía experimentando transiciones críticas y en las que cada nueva capa de material acumulado enriquece la reserva de dinámicas y combinatorias no lineales disponibles para la generación de nuevas estructuras y procesos” (pp. 21).

Desde la antropología urbana en cambio, Delgado (2007-b) establece diferencias acerca del concepto de territorio en tanto que espacio físico socializado, por supuesto, por las prácticas y el uso del tiempo de la propia sociedad urbana sobre sí misma. En otras palabras, afirma que se trataría de entender que no puede ser pensado como un espacio por ser llenado, como lugar donde en cualquier momento pueda acontecer algo sino por el contrario, ese lugar se revela cuando suceden los acontecimientos y sólo en ese momento.

Además, es puro acaecer un espacio público que existe sólo cuando es usado, atravesado; lo que haría pensar que en realidad el espacio público es una condición

latente en una extensión de territorio más amplia donde existe lo privado o, mejor dicho, donde lo privado es evidencia del devenir del público y sus interacciones en un instante determinado.

Si bien existen coincidencias en la teoría social acerca de estos fenómenos de ruptura de las relaciones de los individuos con el espacio de lo público y de las implicaciones que esta atomización trae consigo en la conformación tanto del territorio como de aquellos aspectos más característicos de la realidad conformante del sujeto, lo sitúan en una medianía que pone el tema del lenguaje como el lugar de concurrencia necesaria.

En ese sentido, no son abordados aquellos aspectos referentes a la relación que pueda guardar la impronta de la técnica –como organización racional de carácter teleológico- con la producción del espacio público; es decir, desde una perspectiva más estrictamente urbana en lo que respecta a los fenómenos que se dan en la porción más externalizada del hecho arquitectónico involucrando a los sujetos. Un trayecto que pueda ir desde los objetos que la arquitectura produce como expresión de la técnica hasta los modos que estos tienen de emplazarse como dispositivos cargados de relaciones matéricas y organizados por una estructura lingüística. De hecho, los aportes producidos por la teoría arquitectónica parecieran seguir enfocándose en la arquitectura como objeto y no como dispositivo que pueda responder a una determinada estrategia de poder o control sobre el espacio urbano. Ya no como reflejo natural de un contexto socio económico y cultural sino como emplazamiento de una acción política aparentemente desprovista de todo conflicto con los sistemas sociales que le dieron sustento.

Esta investigación teórica propone entonces el abordaje del estudio del espacio urbano desde el análisis de las acumulaciones y acciones que el sistema técnico del capital produce en el territorio de lo público para dotar de sentido a las lógicas de emplazamiento del hecho arquitectónico; y las disputas que se pueden desencadenar producto de la reacción de los sujetos afectados.

1.2 Planteamiento del problema investigativo

1.2.1 *El tema de las centralidades en la actualidad*

El presente de la arquitectura como disciplina que se fundamenta desde el campo de los lazos sociales y sus instituciones de representación como lo son el Estado, las agrupaciones profesionales y las tradiciones históricas, han perdido su atracción y se han visto desvirtuadas producto de lo que Lyotard (1984) describe como:

“[...] el redespliegue económico en la fase actual del capitalismo, que, ayudado por la mutación de técnicas y tecnologías, marcha a la par con un cambio de función de los Estados: a partir de ese síndrome se forma una imagen de la sociedad que obliga a revisar seriamente los intentos presentados como alternativas” (pp. 35).

Según el autor, las funciones de regulación y por lo tanto de reproducción quedan -bajo esta coyuntura- confiadas a autómatas. En consecuencia, la atención particular del sujeto comprendiendo sus implicaciones en la coyuntura actual permitiría también definir los rasgos constitutivos de la arquitectura y que permitan explicar desde los aportes de otras disciplinas como de la teoría arquitectónica las posibilidades que ella posee para constituirse como nuevas formas de emplazamientos del Común. Un vehículo de emancipación respecto de las encrucijadas del presente dominadas por la condición hegemónica de las decisiones centrales.

Es preciso destacar que la sociología clásica –sea funcionalista o marxista estructuralista- toma la sociedad como un todo, como algo dado y excepcionalmente intenta dar una explicación acerca del proceso histórico mediante el cual las instituciones sociales -aquellas que describía Touraine (2005)- han ido emergiendo de las interacciones entre los individuos. Siguiendo este razonamiento, parecería entonces evidente que no podemos seguir considerando las entidades sociales desde la explicación de sus jerarquías y sus decisiones centralizadas que, como insiste De Landa (2011), dejan muy poco lugar para la auto organización.

Se trataría más bien de atender a “*las consecuencias colectivas no intencionales de las decisiones intencionales*” ya que es “*en esto último que podemos esperar que ocurra generación espontánea de estructura*” (De Landa, 2011, pp. 15).

Asimismo, continúa sugiriendo que un ejemplo de institución social emergida espontáneamente como resultado de la interacción de la toma de decisiones descentralizada se corresponde por ejemplo con la de los mercados “precapitalistas” en tanto que entidades colectivas surgidas de la interacción de un número importante de compradores y vendedores sin la necesidad de una coordinación central. Estos procesos de auto organización que explican la realidad en la que se relacionan los sujetos, hacen del territorio su escenario principal en el que podemos insertar la arquitectura también como un proceso que tomaría el siguiente camino:

acumulación matérica >>> coexistencia >>> interacciones >>> auto organización >>> generación de estructuras >>> forma >>> **re-acumulación** matérica

Estas estructuras a las que hace mención el autor son para nosotros los contra-emplazamientos que se oponen por un devenir no lineal a la acción que el capital en sus intensificaciones ejerce en el espacio urbano con sus modos hegemónicos de emplazamiento bajo las cuales se sustentan las arquitecturas del espectáculo o los grandes equipamientos culturales y de ocio. Sus morfologías cerradas y consumadas se constituyen como formas cristalizadas del objeto técnico cuyo sostenimiento viene dado por las legitimaciones que establece un orden racional de tipo centralizado y jerarquizado en sus decisiones.

Castells (1995) también anuncia la necesidad de una nueva sociedad ante la vigencia aún reconocida del modo de producción capitalista, reclamando un nuevo modelo de desarrollo que habilite el pasaje de un modo industrial al que asistimos en el presente a un modo informacional dado que el conocimiento y la información siempre cumplieron un rol central en el proceso productivo. De la misma manera en que Guevara (2015) pone en duda las apreciaciones vertidas por Castells ya que dice,

ignora el hecho de que el modo de producción y tipo de sociedad producida no pueden ser escindidos.

Avanza, a su vez en el reclamo de que “es necesario matizar la afirmación que postula la emergencia de una nueva geografía de la centralidad” argumentando que las ciudades que integran los lugares más privilegiados de la red global, “son prácticamente las mismas que lideraron la economía en etapas previas” y por consiguiente lo inédito de esta fase es “la reestructuración productiva que determina la relocalización industrial en los países periféricos” (pp. 9) como en nuestro caso, Latinoamérica. Por lo tanto, es en este punto donde nos interesa la relación ya comentada entre arquitectura, sujetos y territorio, partiendo de la idea de que, ante la emergencia de un nuevo paradigma de tipo cultural, tanto las nuevas sociedades periféricas como las arquitecturas resultantes se emplazarían a partir de nuevas lógicas de relacionamiento, disposición y materialización en el espacio urbano. Para ello es necesario voltear al sujeto y los modos en que estos construyen sentido haciéndose cargo del tiempo.

1.2.2 *Espacio urbano contemporáneo: arquitectura y sujeto*

Se hace necesario delimitar para nuestro problema de investigación, cuál ha sido el impacto en términos de la ruptura señalada que ha sufrido el espacio urbano a la que los medios de producción -la técnica y sus sistemas ideológicos- han abonado. Siendo la arquitectura y el arte en general, los reflejos y las resonancias de un momento crucial que se viene presenciando. La dialéctica entre arquitectura y sujeto es la arena de las disputas donde la arquitectura alcanza un arraigo nuevo, un estatus diferente en su camino de legitimación. Ya no jerárquica como reflejo de un sistema técnico absoluto sino como un dispositivo de mediación más transversal que logre conjugar la singularidad, la relación de cada uno con lo real de su existencia, es decir, con el deseo.

Ese mismo deseo que es a su vez parte del proceso que en arquitectura podría estar referido al campo de las intenciones. No es más que la diferencia absoluta y particularizante del diseñador llevada al territorio de lo común para que luego las estructuras de la técnica canalicen en el hecho arquitectónico, sometiéndolo a las estructuras y procesos en tensión que es la forma que va a adquirir el territorio según lo descrito por De Landa (2011).

Asimismo, el vacío ontológico del sujeto -mencionado como posible problema- radica para nuestro caso de estudio en el impacto que puede significar para la arquitectura - y desde ella al espacio urbano- en la construcción de un sentido técnico, tectónico, lingüístico y/o morfológico que abone a la definición del Común y, que frente al poder hegemónico y homogeneizante del discurso capitalista basado en el sujeto en soledad, devenga con el otro y desde el otro sus diferencias en comunidad.

Algo que la cultura moderna había dejado como vestigio de un paradigma científico y técnico basado en la utopía del usuario en tanto que sujeto de consumo del hecho arquitectónico. Poder problematizar al sujeto en su lazo con la arquitectura desde estas perspectivas significa entender no sólo el momento actual de la disciplina como síntoma de las manifestaciones del poder y sus constantes tensiones entre los valores que definen el ámbito de lo colectivo y el carácter individual que la arquitectura posee *per se*. Acercarse también a una delimitación de tipo fenomenológica que pueda arrojar cierta luz sobre las capacidades de respuesta que el hecho arquitectónico posee en la búsqueda de su legitimación para emplazarse como un vehículo de lo Común (Figura 3).

Entendido a su vez como la instancia final que sucede a la ruptura del sujeto en su soledad como individuo cuando encuentra en su relación con el otro la posibilidad de "un cruce radical, no metafísico, entre la singularidad más radical y la matriz más común" (Alemán, 2014, pp. 77).

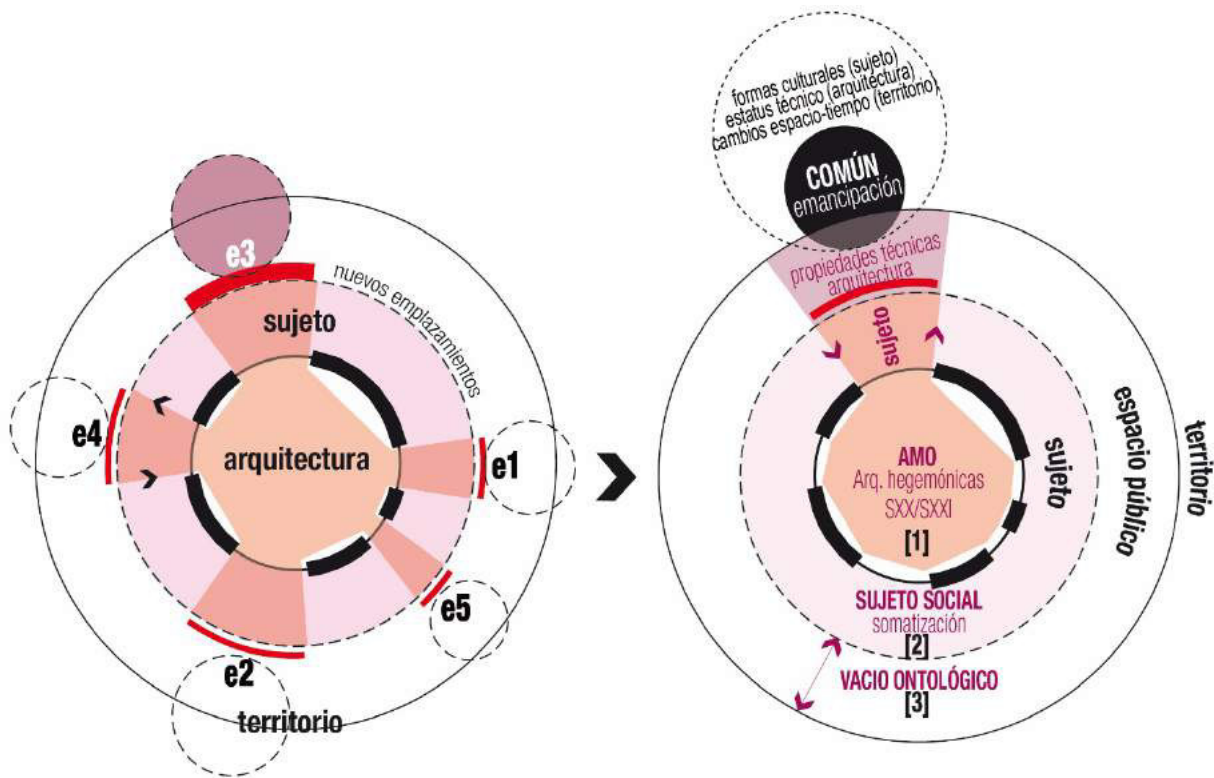


Figura 3: Relaciones topológicas entre arquitectura, sujeto y territorio: nuevos emplazamientos. Fuente: elaboración propia

1.2.3 El emplazamiento técnico de la arquitectura: la técnica como hegemonía

Es posible que en la condición actual estemos presenciado la formación de un nuevo orden entre el Poder como “universalismo metafísico” que legitima al mundo unipolar y el sujeto legitimado por un “pensamiento débil como pensamiento postmetafísico” que en su devenir histórico permitiría la emergencia de interpretaciones de la realidad menos dogmáticas y autoritarias (Vattimo, 2008). La arquitectura puede ser también interpretada bajo esa perspectiva dialéctica que conduzca a producir nuevos antagonismos basados en el deseo de cada uno sin renunciar al otro. El Común sería ese antagonismo entre individuo y otredad. En estos términos, podemos inferir de manera anticipatoria que el concepto de Común establece una primera instancia excepcional al problema de las hegemonías que en arquitectura representan no sólo una constante de tipo económica y cultural perfilada en la actual coyuntura por el

estado de los medios de producción, sino también de tipo territorial a partir de procesos de reestructuración permanente.

Harvey (2005) sostiene que se deben a “ajustes espaciotemporales” donde la sobreacumulación cíclica del capitalismo supone que los excedentes de trabajo y capital sean asimilados e incorporados de diversas formas como, por ejemplo, el desplazamiento temporal a partir de grandes infraestructuras o equipamientos proyectados a largo plazo. Estos mecanismos de ajuste espaciotemporal son una característica significativa de la reestructuración territorial del capitalismo en curso y que el mencionado autor denomina como “acumulación por desposesión” lo que implica alianzas entre los poderes estatales (Estados Nación, municipios locales, etc.) “y los aspectos más depredadores del sistema financiero internacional, en contra de la voluntad popular de las mayorías” (pp. 17).

Lo crucial aquí, sería la posibilidad de recreación del término *centralidad* por uno de mayor representatividad sobre todo en momentos de profunda crisis económica, social y cultural de las hegemonías habituales que pareciera ser, han usufructuado de las tradicionales periferias del mundo para seguir sosteniendo su fabulosa excepcionalidad ante tanta desintegración generalizada.

Las alternativas al paradigma moderno del control y el dominio por la racionalidad, donde el rol de la técnica ha sido crucial en la construcción hegemónica, ya están en su fase de reacomodamiento y contextualización a partir de la paulatina aparición de un nuevo sujeto, ya no cooptado por los mecanismos embellecedores del de sus objetos sino a través de una nueva conciencia global de revisión sobre la objetividad dominante.

“[...] es más aún, si es válido el análisis heideggeriano del nexo entre la metafísica, el humanismo y técnica, el sujeto al que se propone defender de la deshumanización técnica es precisamente él la raíz de esa deshumanización, ya que la subjetividad, que se define ahora sólo como el sujeto del objeto, es función pura del mundo de la objetividad y, por lo tanto, tiende irresistiblemente a convertirse ella misma en objeto de manipulación” (Vattimo, 2007, pp. 45).

Desde la perspectiva del pensamiento complejo, Edgar Morín (2009) suma antagonismos al debate sobre el rol de la técnica como envoltorio y las organizaciones vivas como la “máquina antro-po-social”. La primera, anunciada ya desde mediados del S.XX como la gran reguladora de la sociedad ha terminado arruinando civilizaciones y culturas, subordinando todo tipo de desarrollo únicamente al tecno-económico: “incluso la ingenua y terrorífica locura de creer que el crecimiento industrial es por esencia regulador y ordenador llevaba en sí, mutilada y falsificada, una gran idea aún por desarrollar, la de un devenir al mismo tiempo abierto, creador y auto-regulador” (pp. 256). En cambio, la segunda:

“[...] la historia antro-po-social, son las nuevas nupcias destructoras y creadoras entre el desorden y la organización. La forma más terrorífica del desorden en el seno de una organización, lo que se llama como retroacción positiva, se convierte en el fermento necesario de las evoluciones y en onda de choque de las revoluciones” (Morín, 2007, pp. 257).

Esta potente máquina que describe como *retroacción positiva* “despierta los desequilibrios e inestabilidades que, siendo genésicos, aportan la posibilidad de nuevas formas organizadoras más allá del desequilibrio y de la inestabilidad” (pp. 257) hallándose caracterizada por la creación de tendencias a partir de desviaciones, esto quiere decir, desde la diversidad y la complejidad potenciales descritas en un proceso que adquiere la siguiente forma:

desviación >>> tendencia >>> creación de novedad >>> **diversidad (cismo/morfogénesis)**

En efecto, y a los fines de plantear resumidamente el problema, podemos inferir que el sentido del emplazamiento técnico se halla fuertemente condicionado por tres cuestiones generales:

-En primer lugar, *el estatus técnico de la arquitectura*: la caracterización de los aspectos morfológicos y materiales que el hecho arquitectónico posee como caja de resonancia que amplifica y facilita los contactos con los sujetos afectados por sus exterioridades. Referido al modo que poseen las organizaciones de materialidades que

son dispuestas por una técnica de emplazamiento asociadas a los individuos por medio de sus prácticas.

-En segundo lugar, *las formas culturales asociadas a los sujetos*: una tensión constante entre la necesidad de lo doméstico y la utilidad de lo privado cuyo objetivo es la necesidad que moviliza a los individuos de legitimar las acciones que dotan de sentido sus tipos de permanencia en el espacio urbano. Las formas de emplazamiento lingüístico son así puestas en consideración por el grado de utilidad contenido en sus prácticas.

-En tercer lugar, *los cambios de espacio-tiempo en el territorio*: el resultado de las disputas entre el sistema técnico del capital (estatus técnico) y las estructuras ideológicas contenidas en los sistemas sociales (formas culturales asociadas) por hacer del espacio urbano el sustrato de las tramas relacionales y comunicacionales; legitimando el sentido de sus ritmos lingüísticos a partir de acciones comunicativas en el ámbito de lo público.



Figura 4: El planteamiento del problema en el contexto general de la investigación. Fuente: elaboración propia

Se pretende abordar para el análisis el espacio urbano contemporáneo que, producto de una paulatina acumulación de capital, habilite la comprensión de los fenómenos

que acontecen a partir de las disputas planteadas para poner en evidencia la forma que adquieren sus movimientos y desplazamientos. Asumiendo desde ya, que tanto la sociedad como conjunto dominado por tipos de comportamiento basados en acciones individuales son configuradoras de lo colectivo, constituyendo la base sobre la que se asientan las organizaciones materiales que dan soporte a la producción del espacio.

Partiendo de la tradición de la escuela francesa de sociología urbana que ha explicado los problemas de la sociedad moderna y cuyo objeto de estudio se basa en la ciudad como su principal ámbito de expresión territorial, la sintonía con los aportes de Lefebvre es recurrente en cuanto a la interpretación que éste hace de la totalidad del fenómeno urbano constituido por factores económicos, políticos e ideológicos ya que:

“En el, la ciudad no aparece como un reflejo de lo económico, ni como obra única de la acción de una entidad particular, ya sea esta la estructura de clases, el Estado o lo estrictamente simbólico. Su propuesta parte del hombre y termina en el hombre” (Lezama, 2014, pp. 315).

Así, el sentido que adquiere la acción humana, como desencadenante del hecho urbano y como *continuum* donde lo social dirime sus contradicciones⁸, es también el producto de las múltiples manifestaciones donde lo humano expresa e imprime el carácter simbólico inherente a toda construcción cultural. Un sentido tal, que va desde lo alienante del consumo a lo liberador contenido en la posibilidad de designación y selección propia del funcionamiento sistémico de lo social que, a su vez, es motivo de la presente indagación.

En cuanto a la configuración urbana que nos interesa analizar, se destacan aquellos modelos propios de la ciudad latinoamericana, en particular los pertenecientes a las ciudades del norte de la región. En ese sentido y, a pesar de sus diferencias específicas de localización, las ciudades mexicanas pueden constituirse en un claro ejemplo de estructuras urbanas fuertemente articuladas dentro de un tipo territorial con características más globales regidas por la lógica sistémica del capitalismo en

⁸ Lefebvre utiliza el concepto de “espacio diferencial” para explicar la producción del espacio regida por el carácter libre y diverso de la pluralidad humana. Aquel que emerge de la apropiación individual de un sujeto que ejerce en todo momento su libertad y al mismo tiempo la reivindica.

coexistencia con las configuraciones territoriales de los países desarrollados del continente.

En concreto, territorios como la zona metropolitana de Monterrey (ZMM)⁹, una enorme continuidad de tejidos que, producto del fuerte proceso de industrialización relacionados con la industria del cemento y el acero de principios del S.XX¹⁰ han impactado fuertemente en los procesos de urbanización. Esto último se ha ido acrecentando con la incorporación a los tratados de libre comercio de las últimas décadas y redundando en una hiper concentración de todo tipo de recursos, trayendo consigo la especulación urbana a partir del aumento desmedido de los precios del suelo.

“La marginalidad emerge en el proceso de transición hacia la sociedad moderna e industrial y es el producto de la coexistencia de valores, actitudes y conductas pertenecientes a la etapa anterior, es decir a la etapa tradicional” (Delfino, 2012, pp. 21).

Los tejidos resultantes de estos procesos de especulación vienen asociados con una paulatina privatización de lo público y una segregación de lo privado para franjas cada vez más limitadas de la sociedad, como por ejemplo los fraccionamientos cerrados, las nuevas áreas destinadas a grandes equipamientos de servicios subsidiarias de la mono funcionalidad y la sobreoferta en el parque habitacional de lujo -muchos de ellos sin ser habitados- entre otras cuestiones. Todo esto con el consiguiente detrimento de los atributos tradicionales que debe poseer el espacio público como estructurador y lugar de intercambio de la vida colectiva, propiciando el acrecentamiento de las desigualdades sociales y urbanas que no hacen otra cosa que aumentar los grados de marginalidad¹¹ en lo que respecta al usufructo del beneficio que comporta lo

⁹ La ZMM está conformada por los municipios de Monterrey, San Pedro Garza García, San Nicolás de los Garza, Santiago, Guadalupe, Apodaca, Cadereyta Jiménez, Santa Catarina, Ciudad General Escobedo, García, Juárez y Salinas Victoria.

¹⁰ La empresa “Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A”. o La Maestranza fue la empresa siderúrgica por excelencia fundada en 1900 en la ciudad de Monterrey y una de las principales responsables del desarrollo económico de la región hasta su cierre a mediados de los años 80’.

¹¹ La marginalidad constituye un estado en el que se encuentran determinados grupos de población, siendo definida por su no integración a los procesos de desarrollo económico, social y cultural como así también su participación en las instituciones propias de la sociedad moderna. El centro chileno de investigación y acción social “Desarrollo Social para América Latina” (Desal) enmarca la marginalidad como propia de las sociedades subdesarrolladas cuya característica central es la coexistencia de un sector moderno y otro tradicional no integrado a la propia sociedad.

urbano. Estos casos que se describen están insertos en las dinámicas de la acumulación del modelo de dependencia en términos de la gestión política del Estado como regulador del ordenamiento y distribución de los medios de producción y consumo, y la penetración de las técnicas y tecnologías que desde lo general repercuten en sus lógicas de emplazamiento territorial. Las tendencias que adquieren estas dinámicas pueden permitirnos la explicación de los fenómenos que modifican las configuraciones del espacio urbano, delineando los rasgos constitutivos de las estructuras lingüísticas que las sustentan. Algunas cuestiones a tener en cuenta para el análisis son las siguientes:

- Formas de la acción comunicativa de los individuos en el espacio urbano.
- Articulaciones entre las nuevas configuraciones urbanas propias de los desplazamientos que produce la acumulación del capital y su espacialización; y la disputa que los sujetos entablan en términos de construcción de lenguajes, utilización y apropiación de los equipamientos tanto públicos como privados.
- Relaciones que se entablan entre la localización de los equipamientos y principales emplazamientos arquitectónicos con las dinámicas que se dan en su entorno y la posición relativa que estos guardan entre sí.
- Comparativas entre las formas emplazadas del hecho arquitectónico y su estatus técnico, material y lingüístico.

PARTE II | CONCEPTUALIZACIÓN – ENMARQUE

El siguiente apartado dedicado a la exploración teórica tendiente a definir los límites conceptuales del trabajo, avanza sobre la definición del fenómeno a estudiar caracterizándolo como un proceso de emplazamiento y agenciamiento de las contingencias generadas por la puja entre el sistema social (SS) y el sistema técnico (ST) en el espacio físico. En el Capítulo 3 correspondiente al Marco Teórico, se parte del estudio acerca de las implicaciones contenidas en los conceptos de espacio-tiempo, brecha o vacío ontológico, emplazamiento técnico y complejidad, interrelacionando la noción de territorio como una forma de narración que vehiculiza toda una potencia comunicativa.

En los apartados del Marco Teórico se llegan a caracterizar principalmente cuatro cuestiones que darán paso en el Capítulo 4 a la definición del Proceso de Disputas:

- Las tensiones entre ambos sistemas se dirimen en sus reflejos con el entorno, en nuestro caso, en el espacio urbano y sus tensiones se caracterizan por emergencias (ganancias) y constreñimientos (pérdidas), Morin (2009).

- Con rasgos físicos y relacionales que se caracterizan por los ordenamientos y estructuraciones que el sistema técnico impone en el espacio a partir de su proyecto homogeneizador de todas las diferencias y heterogeneidades (Deleuze y Guattari, 1997).
- Con formas rítmicas dotadas de sentido cuyas materialidades como ordenamiento matérico, son además productos de complejas acumulaciones temporales en tanto que son resultados culturales cristalizados por procesos no lineales (De Landa, 2011).
- Donde la condición de territorio viene dada por la espacialidad y “regionalidad” que adquieren los agenciamientos en el espacio físico como el “lugar” de los cuerpos, las disputas y sus organizaciones; y cuya estructuración depende de una lectura topográfica (Malpas, 2015).

Una vez definido el Proceso de disputa en términos generales, se presenta a modo de conclusión, el esquema general del Marco Teórico con las tres fases del mencionado proceso apoyado por las herramientas gráficas necesarias que refuerzan de manera didáctica su comprensión en la totalidad del funcionamiento sistémico.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1 La globalización y el espacio-tiempo en la condición urbana actual

El carácter abierto a la vez que ambiguo del concepto de globalización ha sido explicado por una amplia variedad de autores y disciplinas. Partiendo de discusiones más generales en las ciencias sociales sobre el paso de la modernidad, caracterizada por el consumo, a la situación del presente, caracterizada por el surgimiento de un nuevo funcionamiento sistémico basado en la información; la teoría ha acuñado ciertas denominaciones como postmodernidad, poscapitalismo o sociedad postindustrial para explicar el fin del anterior estado de las cosas (Giddens, 1993, pp. 16). Lo cierto es que los debates que ha encarnado la sociología contemporánea para descifrar los cambios producidos en la fase actual del capitalismo han sido centrados en la condición de un sistema social de escala global relacionado a un territorio de continuidades sustentadas por un constante desarrollo de las bases económicas de acumulación, concentración y organización del capital cuyo condicionamiento principal está dado por las transformaciones institucionales y sus nuevos ordenamientos basados en la información.

Esto último establece un parteaguas teórico de carácter ampliamente abierto a una multiplicidad de concepciones e interpretaciones que dará paso en las postrimerías del S.XX a la irrupción de otras disciplinas que, retomando los debates de la sociología clásica de orientación marxista en cuanto al tema central de la acumulación del capital, avanzan sobre las transformaciones del espacio y su relación con el tiempo tales como la geografía, la economía y la antropología urbana o el urbanismo.

En palabras de Harvey (2012), “esta metamorfosis está ligada al surgimiento de nuevas formas dominantes de experimentar el espacio y el tiempo” (pp. 9). En este marco general que establece la condición de la globalización, podemos identificar diferentes enfoques teóricos de un mismo proceso y que pueden ser caracterizados desde la forma en que comprometen el espacio de las ciudades:

Enfoque Económico: a partir de la mundialización de los procesos de control, organización e intercambio de bienes de capital que relocalizan sus operaciones mientras descentralizan sus efectos a partir de la neutralización del lugar y las distancias. Para Harvey (2012), esta neutralización de la noción de lugar es una estrategia del capitalismo que le permite superar así los obstáculos espacio temporales por considerarlos una amenaza a la posibilidad de acumulación del capital. En tal sentido, Sassen (2007) aborda la comprensión de los procesos que se dan en las ciudades globales como producto de los procesos de descentralización de las transacciones comerciales y sus necesidades logísticas a partir de la mundialización económica en las que se configuran “nuevas geografías de la centralidad”. Estas zonas a su vez se hallan estrechamente vinculadas por relaciones sistémicas en las que por un lado se mundializan las actividades económicas mientras que por el otro se centralizan territorialmente las de “gestión y control de alto nivel” (pp.36).

Estos procesos comportan necesariamente una red de ciudades globales disponibles en las que se puede verificar una “hiper concentración de instalaciones” como lugar de operación de las industrias de la información y que se reflejan no sólo en la aparición de infraestructura física altamente concentrada sino también en la captación de talento intelectual con altos niveles de conocimiento técnico. Su expresión física se advierte en nodos dentro del espacio urbano como por ejemplo los nuevos polos de desarrollo tecnológico, los nuevos centros financieros o la diversidad de localizaciones de empresas y sectores de servicios de menor escala que, de manera contrastada, por su bajo grado de especialización en el sistema, desempeñan funciones para las primeras que comportan un grado de segmentación social, y étnica.

Estos últimos caracterizados por una pauperización de los ingresos y condiciones precarias de trabajo como el distanciamiento o valorización de un trabajo especializado en relación directa con la desvalorización y desterritorialización de las estructuras sociales tradicionales del trabajo (Sassen, 2007; Bourdieu, 1998).

Para nuestro análisis, es interesante la caracterización que la autora hace de este proceso ya que contiene una connotación física. Son discontinuidades marcadas por la propia acción del sistema económico que en un mismo ámbito físico constituye “fronteras analíticas” caracterizadas como cruces o intersecciones donde el silencio y la ausencia dejan abierta una brecha analítica en el espacio. Son zonas cuyo potencial radica en la posibilidad de analizar las “operaciones de poder” y de significado que en ellas se producen (ibid., pp. 38).

Al ser estos, unos espacios centrados en el lugar, en el sentido en que se hallan inscriptos en localizaciones estratégicas, contrastan ampliamente con el carácter “trans-territorial” que adquiere su condición de sistema ya que no están geográficamente próximos, pero están altamente conectados entre sí. La centralidad del lugar en un marco de procesos globales, según Sassen, genera la aparición de una “apertura económica y política transnacional en la formación de nuevas reivindicaciones y, por tanto, en la constitución de derechos, en particular, los relativos al lugar” (ibid., pp. 44) con nuevas formas de ejercicio de ciudadanía.

Enfoque sociocultural: desde el impacto en la construcción de nuevas identidades basadas en el consumo y producción de bienes culturales mercantilizados hasta la sustitución de imágenes referentes de lo colectivo y la banalización de los procesos históricos. Gilles Lipovetsky (2006) analiza la cuestión posmoderna como una transición conceptual entre la modernidad y la hiper modernidad. En abierta alusión a lo “pos” de lo posmoderno como algo ya superado con relación a una libertad reconquistada que se pretendía alcanzar. Una “reorganización profunda del modo de funcionamiento social y cultural de las sociedades democráticas avanzadas” sustentada por un hedonismo individualizante y un debilitamiento de las “normas autoritarias y disciplinarias” a “impulsos de la disolución de los encuadramientos sociales, políticos e ideológicos” (pp. 54-55).

Algo que también Lyotard (1984) y posteriormente Touraine (2005) habían anunciado como la necesidad de nuevos relatos legitimadores a partir de un paradigma de tipo

cultural que pueda explicar la descomposición de lo social. Más que una superación de la modernidad lo que se está presenciando es una nueva fase moderna: la hipermodernidad. Los tiempos de la época global se han acelerado y lo que parecía ser un momento de relajamiento y distensión política y normativa del individuo en sociedad donde el ideal de Nación legitimaba el sacrificio supremo de los individuos, ha terminado siendo una desregulación y desinstitucionalización de la lógica moderna de los elementos premodernos.

El retroceso de los Estados y la privatización de los ámbitos de la familia y la vida social dan paso al “culto a la competencia económica y democrática, la ambición de la técnica y los derechos del individuo” como los pocos lugares de acción. En resumen, los “tres componentes axiomáticos de la misma modernidad: el mercado, la eficacia técnica y el individuo” (Lipovetsky, 2006, pp. 56-57).

Tanto Harvey (2012) como Lipovetsky (2006) han avanzado específicamente en la teorización acerca del alcance espaciotemporal que la acción humana posee en la actual fase de hiper-acumulación del capital, en la que las prácticas estéticas y culturales son para el primero, “especialmente susceptibles a la transformación de la experiencia del espacio y el tiempo, por el hecho de que suponen la construcción de representaciones y artefactos espaciales que surgen del flujo de la experiencia humana” (Harvey, 2012, pp. 359). Mientras que, para Lipovetsky, en la cultura de la “inmediatez” los vínculos humanos son reemplazados por la eficacia, la rapidez y el frenesí. La aceleración del tiempo relega las relaciones de proximidad por los intercambios virtuales en una cultura de la hiperactividad.

Toda una gama de nuevas conductas aparece en relación con la “era de la prisa” dominada por “prácticas y gustos que revelan que se trata de una época de *sensualización* y *estetización* masiva de los placeres” (pp. 85). Es una fase caracterizada por la supremacía de la eficacia y el ideal de felicidad como dos principios fundamentales de la “modernidad técnica y democrática” (pp. 86) que, soportadas por el consumo individual, debilita las posibilidades de una experiencia

colectiva más trascendente. Ante la “disolución de lo social” (Touraine, 2005), lo que subsiste en la globalidad ultramoderna es la individualización del éxito como forma de legitimación frente a tanta debilidad del sujeto y a la potencia técnica eficientista por sobre el espacio-tiempo.

Enfoque sociopolítico: en la transformación del rol de los Estados y el ejercicio del poder en la toma de decisiones que, a partir de una resignificación de los discursos a favor de lo público, ocultan sus intereses en la captación de los flujos de capitales privados. En relación con estos aspectos, Muxí (2002) establece conexiones causales con la producción de infraestructuras en las ciudades globales, considerándolas como un vehículo de estrategia política en tanto que son utilizadas por el poder público para un proyecto modernizador generando necesidades que impactan fuertemente en la configuración del espacio urbano y produciendo excedentes al capital privado. Son acciones que, basadas en una aparente revalorización de lo público, incentivan el consumo a partir de nuevas espacialidades “globales” regladas por la actividad privada y avaladas por políticas que incentivan la especulación y el consumo de recursos ambientales cruciales para el desarrollo sostenible.

Estas estrategias políticas terminan siendo decisivas en la búsqueda de la competitividad que garantice la incorporación de las ciudades al sistema global. Para su concreción, es necesario que dichas políticas vayan acompañadas de la incorporación de altas tecnologías en “las infraestructuras de comunicación, estar conectado y de esta manera ser parte integrante del sistema en red de ciudades elegidas por las grandes empresas para realizar sus inversiones” (pp. 21-22).

Enfoque tecnológico: desde las nuevas performatividades alcanzadas por la mutación de los medios de procesamiento de la información hasta la producción técnica especializada y las tecnologías en las infraestructuras de comunicación. Lezama (2014) atribuye a estos aspectos la sustitución de ciertas funciones de la ciudad en particular por parte no sólo de la infraestructura tecnológica de los medios de comunicación, que han eliminado las barreras de la distancia sino también por la

disputa de las “capacidades centralizadoras de la ciudad” contrarrestada por la tendencia dispersiva de los procesos productivos y de las actividades económicas en general.

Esto no implica que la ciudad resigne su papel de organizadora “como unidad territorial de comando de alguna de las funciones de gestión de gran parte de los procesos globales”, por el contrario, al reordenar la geografía de lo social “redefine, ajusta y hace más eficiente su rol” (pp. 25).

En otro orden, Montaner y Muxí (2011), en un texto sugerente vinculan lo tecnológico con la capacidad de constitución de una imagen dinámica y en mutación constante de la vida urbana que paradójicamente reproduce una “imagen bucólica, intemporal y de falso pasado” para emplazarse. Mientras la alta tecnología delinea los rasgos morfológicos de “los centros terciarios, conformadores de este nuevo urbanismo tardo capitalista”, la vivienda, por el contrario, reproduce una “imagen tradicional” a pesar de que ambas utilicen el máximo control de la técnica (pp. 123).

2.1.1 *La globalización desde la modernidad: un proyecto vigente*

La globalización como condición que explica el presente de nuestras sociedades y el neoliberalismo que sobre ella se inserta como estructura lógica e ideológica organizadora, debe ser comprendida desde la perspectiva histórica de la modernidad como proyecto de racionalización y estandarización que aniquila los espacios concretos por medio del tiempo. Ese nuevo espacio se hace abstracto y se presta así a los cálculos que lo alejan de la vida en la que los sujetos y su devenir lo cualifican y lo dotan de sentido.

Lefebvre (1974) concibe al espacio urbano de la modernidad “como una realidad que se ordena, homogeniza y segrega por la acción del Estado para imponer su propia dominación y la de las clases que representa”. Es así como el espacio se convierte en instrumento para el ejercicio del poder, expresando la jerarquía existente en la

estructura social y política y contribuyendo así a la reproducción social. Es la idea que con insistencia ha desarrollado este autor “según la cual el dominio sobre el espacio constituye una fuente fundamental y omnipresente del poder social sobre la vida cotidiana” (Harvey, 2012, pp. 251).

Giddens (1993), por su parte, posiciona una crítica al evolucionismo de Lyotard quien caracteriza una nueva fase de la modernidad (el posmodernismo) como parte de un relato global de tipo teleológico. Para este autor, la modernidad básicamente se debe abordar como una discontinuidad de las instituciones modernas en relación a los órdenes sociales tradicionales cuyas características se basan en tres elementos fundamentales: el ritmo de cambio, atribuido quizá principalmente a la esfera tecnológica; el ámbito del cambio, atribuido a la eliminación de las barreras de la comunicación extendidas a todo el globo; y por último, a la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas encarnada en el protagonismo de las ciudades que supone un tipo de comunidad social que contrasta ampliamente con los estados premodernos.

El orden social que emerge de la modernidad es el capitalista, en tal sentido, la anticipación teórica que los fundadores clásicos de la sociología han efectuado en relación con el nacimiento de la era moderna, tienen que ver justamente con ese orden y su optimismo en que éste comportará un ordenamiento más humano y justo en la regulación de las clases sociales y la fuerza del trabajo. La insistencia de Marx en la mercancía no sólo como el factor enajenante de todo bien de consumo sino también de la mano de obra, fue superado posteriormente por Durkheim quien consideraba tales características como marginales y transitorias.

Para éste, “el carácter rápidamente cambiante de la vida social moderna no deriva esencialmente del capitalismo sino del impulso propulsor de la compleja división del trabajo que engarza la producción a las necesidades humanas a través de la explotación industrial de la naturaleza. No vivimos en un orden capitalista, sino en uno industrial” (ibíd., pp. 24). Posteriormente Weber, situándose en un punto intermedio entre ambos autores se referirá al “capitalismo racional” y no a la existencia de un

“orden industrial” lo que supone un reconocimiento a los mecanismos económicos teorizados por Marx, pero con el adicional de la idea de la “racionalización” producida por la tecnología “en la organización de las actividades humanas y en la configuración de la burocracia” (ibid., pp. 24).

La racionalización entonces será quizá el gran mecanismo de control y expansión que el capital pondrá al servicio de sus instituciones burocratizando los procesos y jerarquizando las decisiones. Frente a una caracterización territorial fuertemente delimitada de la sociedad moderna, una transversalidad espaciotemporal del sistema sociopolítico del Estado y el orden cultural de la Nación que atraviesan e interconectan sus propios límites alcanzando la globalidad. Nunca hemos sido tan modernos como sociedad que en la condición presente marcada por la globalización. Todos los sistemas sociales han alcanzado ahora un estado de igualdad funcional de las acciones y experiencias en el espacio y el tiempo que caracteriza los comportamientos de la sociedad contemporánea.

Para Lezama (2014), la ciudad es diferenciada del territorio y sigue siendo la gran organizadora de la vida social en el período actual de la modernidad. Es producto de una agencia compleja del ser humano en su entorno físico en la que se plasma la “huella de sus actos, conductas e interacciones que se desenvuelven en los territorios y demarcaciones ecológicas consideradas como urbanas”. Este rol relevante de la ciudad viene dado y se reafirma a partir de los constantes cambios en los “sistemas económicos, en las instituciones y en las prácticas sociales de las últimas décadas” (pp. 18-19).

Sin duda, es en la ciudad donde los procesos sociales que moldean su espacio constitutivo, independientemente de que éste sea o no su principal rasgo, definen las lógicas del cambio que caracterizan a la modernidad y que hacen de ésta un complejo maquínico cuyo grado de complejidad expresa su personalidad o su “ser por medio de un constante proceso de reinvención, de transformación, ya sea en el período más corto acotado por la moderna sociedad industrial, o en el más largo, que la remonta a

sus más lejanos orígenes” (ibíd., pp. 19). Nuestro autor termina afirmando que la ciudad del período industrial es la mejor representación que nunca se haya registrado del modo de ser, los valores y de la naturaleza misma de la sociedad moderna.

Lo que también queda claro, es que la ciudad global a la que hoy día asistimos parece distinguirse fuertemente de otros momentos históricos por su carácter de ruptura de ciertas modalidades, particularidades y desarrollos concretos de la modernidad. El carácter de agencia que la ciudad tiene hoy como estructuradora del mundo material y de las conductas humanas ha alcanzado una potencia inusitada en la marcha y en el despliegue de las fuerzas del sistema económico mundial y sus sistemas productivos como también en el mundo de las ideas.

La ciudad ha desplegado “características y modalidades inéditas, notoriamente distinguibles de sus predecesoras” y ha llevado a que la ruptura o dislocación del espacio-tiempo tradicional, así como de muchas de sus “funciones ejercidas en otros tiempos de la modernidad”, hagan replantear el concepto mismo de ciudad (ibíd., pp. 21).

Quizá quien más haya dejado claro la necesidad de redefinición de su concepción haya sido Koolhaas (2006). En su libro *La ciudad genérica* posiciona el debate acerca de los procesos de neutralización de las identidades locales en el que todas nuestras ciudades cada vez se parecen más a una sola en la que las configuraciones territoriales ya han adquirido el mismo patrón de descentralización de sus centros históricos. En ese sentido, De La Torre (2009) apunta a que los procesos de paulatina fragmentación de las periferias se han liberado de toda implicación histórica con estructuras iguales de población dispersa como seña de identidad global.

Cierta ironía de parte de Koolhaas en su reconocimiento de que la pérdida de carácter de la ciudad genérica, su condición de vacío identitario al modo de agujero negro que todo lo absorbe en un magma que disuelve cualquier particularidad, pueda convertirse en un potencial que inspire nuevas formas para el futuro. La condición de genérica

como pérdida de carácter es puesta como una posibilidad de liberación global en la que claro está, el mismo autor opera con su arquitectura global y espectacular; probablemente nada nuevo en el panorama neoliberal.

2.1.2 *La producción del espacio bajo la condición neoliberal: espacios de acumulación*

Uno de los teóricos de la sociología moderna que quizá más ha aportado en relación con la producción social del espacio y en particular en la descripción de las causas y consecuencias de la condición neoliberal, ha sido Henri Lefebvre quien, explicando las nuevas reglas, regulaciones y acciones que la política urbana plasma sobre el espacio urbano, distingue tres dimensiones fundamentales de la producción del espacio y de sus consecuentes configuraciones urbanas: la dimensión de los discursos y debates que acontecen en la aplicación de las nuevas políticas urbanas; las estrategias urbanas que condicionan los aspectos de financiación y gestión de dichas políticas por parte de las administraciones oficiales y por último, los procedimientos de implementación de esas estrategias que en el ámbito de lo administrativo introducen nuevos instrumentos de tipo jurídico que cambian los modos de la propia gestión (1974).

La fragmentación del espacio y la inequidad en la distribución y el acceso a los recursos urbanos es probablemente una de las principales características de la ciudad neoliberal. Mientras que el espacio urbano se escinde, paralelamente se suceden acumulaciones -capital, flujos de información, servicios, etc.- que tienden a producir ordenamientos no lineales causantes de un determinado grado de unificación.

Estos dos procesos conviven y se retroalimentan, es decir que una vez que el espacio ha sido ordenado por efecto de la acumulación de capital, éste vuelve a producir desestabilizaciones de tipo recursivas que generan nuevas necesidades donde antes ya las había. Y lo logra a partir de la concentración de las condiciones generales e inmediatas de la producción y reproducción del capital, lo que Ornelas (2000)

denomina como su “valor de uso general”; por lo tanto, la ciudad se convierte en una fuerza productiva más.

Siguiendo con esta pendiente, la ciudad es para este autor, un producto resultante continuo del proceso general de valorización del capital, en el que “adquiere para los propietarios del capital un valor de uso específico de cada una de sus partes consideradas por separado” (pp. 53). Es así como se vinculan los dos elementos que hacen a la ciudad neoliberal: proceso de producción, circulación, intercambio y consumo, por un lado, y por el otro, la ciudad misma que a partir de su valor de uso general, produce y consume los “soportes materiales del proceso productivo y de los Medios Colectivos de Consumo (MCC)”¹² (ibíd., pp. 53-54). Estos MCC, son asumidos por los aparatos gubernamentales como el Estado, quien los provee para cubrir la demanda social que el capital no sólo por la escala requerida para su reproducción sino específicamente por su inconveniencia en hacer de ellos un valor de uso mercantil, los torna difícilmente divisibles y por tanto difícilmente mercantilizables.

Ahora bien, dadas las circunstancias económicas por las que atraviesan las instituciones públicas, el cambio paulatino en sus funciones de regulación y la limitación de los recursos destinados a la producción de bienes colectivos, hacen que la demanda social no pueda ser cubierta en la mayoría de los casos por esos servicios. Esta es una situación recurrente del rol de los Estados en la condición neoliberal y Castells (1979) la fundamenta como un proceso en el que “el Estado concentra sus inversiones en aquellas funciones urbanas necesarias al funcionamiento del polo dominante”, o sea el capital, mientras “se dejan de lado las necesidades de vivienda, transporte y equipamiento social de la población” (pp. 15). Esto quiere decir que se presta más atención a la producción de las condiciones generales de la producción

¹² “Los Medios de Consumo Colectivo (MCC) son objetos materiales producidos a la manera capitalista, es decir, en una relación capital-trabajo, por tanto, contienen valor, son trabajo cristalizado; pero su valor de uso no se encuentra materializado por un objeto que pueda venderse, que se separe de la esfera de la circulación para ser destruido por el consumo personal o productivo. El efecto útil de los MCC no es, en consecuencia, un objeto, sino un trabajo, un valor de uso inseparable del proceso que los ha producido, esto es, de su medio de producción. [...] Son, por tanto, bienes que se consumen al mismo tiempo que se producen, como es el caso de las clínicas, sanatorios, escuelas, viviendas, autopistas, etc.” (Lojkine, 1979. En: Ornelas, 2000, pp. 53).

que a las que corresponden a “los soportes materiales que producen los satisfactores de las necesidades de la clase trabajadora” (Ornelas, 2000, pp. 54).

De esta forma, quedan marcadas las dos tendencias que conviven en estos procesos de constante dispersión y acumulación: la invasión de lo privado en constituirse como proveedor del Estado de los MCC y la retracción o subsumisión de lo público dada la acumulación de su déficit operacional que hace que sus funciones tradicionales sean relegadas.

Al interior de las ciudades, transcurren a su vez procesos cada vez más complejizados de cooperación entre las diferentes unidades de producción, lo que les permite no sólo apropiarse del valor de uso general de la ciudad como contexto de ofertas y demandas sino optimizar los gastos de operatividad disminuyendo los costos generales de producción, circulación e intercambio por la vía de la aglomeración urbana. Para que el capital pueda optimizar sus “gastos generales” debe paradójicamente usufructuar de los MCC tales como autopistas, equipamientos industriales, áreas de intercambio y servicios, etc.; y, por consiguiente, producir nuevos ordenamientos en las áreas de aglomeración para llevar adelante dicha operación. De esta manera se cierra operativamente el sistema bajo el cual el capital instrumentaliza el territorio.

Ornelas (2000) atribuye a este proceso una “fase monopólica del desarrollo capitalista de la ciudad” en el que como bien lo explica, “resulta ser la expresión de la forma como la competencia entre los monopolios determina no sólo el proceso de acumulación del capital, sino también de la forma como se produce y consume el territorio” (pp. 56).

En sintonía con estos procesos tanto Lezama (2014) como Janoschka (2011), discriminan por un lado, el concepto de globalización como el proceso de reconfiguración del espacio social como lugar de discusión de la geografía social mientras que por otro, separan claramente la condición neoliberal como un proceso paralelo caracterizado por la mercantilización más propia de la política económica, que aprovecha esa tendencia general para imponer sus lógicas de mercado; es así como

“[...] la globalización y el neoliberalismo que se monta sobre ella son dos cosas distintas” (Lezama, 2014, pp. 22).

La organización del espacio en la ciudad neoliberal es una configuración y una organización de las tensiones entre las formas mediante las cuales se ven satisfechas las necesidades colectivas de la población, a la vez que una resultante material de la forma y la lógica concretas del ejercicio de dominación política e ideológica del capital sobre el sistema social en su conjunto. La puja por esa diferenciación funcional que se da en el espacio urbano está condicionada por el carácter y poder de organización de las esferas intervinientes donde lo común es la acción con intención de cambio (acción política) y la búsqueda de equilibrios que producen ordenamientos funcionales para satisfacer intereses. Lo que está en juego es, en definitiva, el concepto de *común* en la atribución del espacio, es decir, la posibilidad de que lo común pueda seguir siendo un lugar para la inclusión y evolución del sistema social en su conjunto gestionando la producción del espacio para su propia reproducción social y no como subsidiaria de un sistema de captación y concentración de plusvalías económicas.

En este punto es esclarecedor el concepto de “comunes urbanos” puesto de relieve por Ostrom (1990) en el sentido de que no son sólo unos “recursos compartidos (agua o espacio público) con características concretas (rivalidad en el consumo y no excluyentes en el acceso), sino que deben venir acompañados de una comunidad activa que los gestiona, dotándose de normas compartidas” (En: Castro-Coma y Martí Costa, 2014, pp. 135). Esta gestión señalada por Ostrom es, para nosotros, la acción política y se define en relación con los sujetos y, por lo tanto, como una relación social en el contexto localizado de una comunidad (espacio urbano) donde se dan justamente los mecanismos de “desanclaje” a los que hace alusión Giddens (1993). Este lo atribuye al despegar de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración en intervalos indefinidos de espacio-tiempo.

A su vez, estos procesos se caracterizan por dos tipos de mecanismos que están muy implicados en el desarrollo de las instituciones modernas: las *señales simbólicas* y los

sistemas expertos. Por lo primero, se entiende a los medios de intercambio que homogenizan y disuelven cualquier característica particular del sistema social como por ejemplo el dinero o los medios de legitimación política; mientras que, por lo segundo, se entiende a los “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional -con un alto grado de especificidad técnica- que organiza grandes áreas del entorno material y social en que vivimos” (pp. 37).

Podemos afirmar entonces que los *comunes* (recursos + gestión) es la acción política que tiende a neutralizar y situar el desanclaje espacial y temporal producido por la racionalización del capital. Por su parte, Castro-Coma y Martí-Costa (2016) sostienen que “son necesarias dos cuestiones importantes en la defensa de los comunes urbanos: la politización de los individuos que defiendan un bien común, y las perspectivas institucionalistas que puedan ayudar no sólo a defender per se a las burguesías locales sino también las prácticas cooperativas” (pp. 147).

El concepto de *comunes urbanos* se entronca con el de *cercamientos* que se asocia con el proceso de privatización espectacular y sin precedentes a nivel global llevado adelante desde la década de los 70' como consecuencia de la eclosión neoliberal mundial. Dicho concepto fue acuñado en 1990 por el colectivo editorial Midnight Notes como de “nuevos cercamientos”, resultado de estudios provenientes de la geografía crítica y la sociología urbana en el que se refieren al proceso de *neoliberalización* de las ciudades como alternativa al concepto de *privatización*.

Estas dinámicas son el producto de la “financiarización del espacio urbano y la mercantilización de la vida urbana”, produciendo exclusión y rompiendo las formas habituales de sociabilidad urbana con la consiguiente delimitación física de los espacios que aseguren las lógicas de acumulación del capital. (Castro-Coma y Martí Costa, 2016, pp. 139).

Otros conceptos como el de “acumulación por desposesión” acuñado por Harvey (2004) y el de “gentrificación”, por Smith (2002), hacen referencia a una condición

recurrente en la actual fase del capitalismo que, relacionada con lo anterior, ponen énfasis en los desplazamientos espaciotemporales producto de las acumulaciones del capital y sus intereses. Procesos de dislocación que sólo pueden estar sustentados desde una nueva narrativa en el espacio físico de la ciudad que vincula la reproducción social con el carácter ideológico de una construcción mítica de las prácticas espaciales y temporales del capitalismo a beneficio de un sector muy particularizado.

Es aquí donde la arquitectura participa de estos mecanismos de ajuste siendo una protagonista significativa de la reestructuración territorial del capitalismo en curso, lo que implica alianzas entre los poderes estatales (Estados nacionales, municipios locales, etc.) “y los aspectos más depredadores del sistema financiero internacional, en contra de la voluntad popular de las mayorías” (Harvey, 2012, pp. 17). Si bien esta argumentación pone su énfasis por un lado en la condición abstracta de sus mecanismos operacionales y por el otro en la condición rizomática de sus emplazamientos, lo cierto es que estas dinámicas producen constantemente nuevas formas de reposicionamiento y clausura que resienten el espacio urbano.

Por lo precedente, pareciera ser que en este juego de acciones y reacciones donde la acumulación de capital impone las reglas el espacio urbano se convierte en un tablero de juego en el que el sujeto es un componente pasivo al modo de masa uniforme o de un todo que tiende sistemáticamente a su sumisión por vía de las formas de la mercancía. Es en este punto donde interesa insistir en la excepcionalidad del sujeto y las lecturas que de él se pueden extraer para poder reposicionarlo en este juego.

Conclusiones: *el espacio como meta-narración del capital. Mito y poder*

Autores como Foucault (1984-a), Lyotard (1984), Deleuze y Guattari (1997), Bauman (2002), Touraine (2005), Montaner (2011), Harvey (2012) y Alemán (2014), vinculan los conceptos de mito e ideología con la producción del espacio en el capitalismo y sobre las consecuencias que, desde el proyecto de la ilustración ha sufrido como lugar de dominación del sujeto y sus relaciones en el sistema social. Las construcciones

históricas de los totalitarismos del S.XX han sido fundadas desde un profundo cambio cultural basado en la constitución de una versión mítica de la realidad. Relato legitimador que produce el desanclaje necesario de la realidad física de la producción social y por lo tanto desalentador de la acción política colectiva al llevar toda posibilidad de conflicto a ser dirimida frente al poder totalizante del mito.

“[...] las prácticas espaciales y temporales pueden aparecer como el mito realizado convirtiéndose así en el ingrediente ideológico esencial de la reproducción social. En el capitalismo, a causa de su tendencia a la fragmentación y a lo efímero, la dificultad reside en encontrar, en medio de los universales de la monetización, el mercado de valores y la circulación de capital, una mitología estable, expresiva de sus valores y sentidos intrínsecos” (Harvey, 2012, pp. 242).

Es esta tarea del capital, otra condición tan moderna como la desvinculación de todo componente ideológico de los sujetos con el espacio urbano, es decir según el propio Harvey, una dislocación espaciotemporal tendiente a “implantar y reforzar su predominio sobre la sociedad”. Su condición efímera y sin referencias espaciales claras son parte de sus mecanismos disuasorios que constantemente se apoyan en poderosas mitologías (como el mito de la máquina) cuyo valor principal es la construcción de un cambio cultural que se sirve de lo colectivo para ocultar lo individual.

Son mitologías presentadas en “formas bastante moderadas” tales como “la evocación de la tradición, de la memoria colectiva, de la región y el lugar, de la identidad cultural” (Harvey, 2012, pp. 242). Todo ahora pareciera tener un tiempo y un lugar específico, y la arquitectura y el diseño urbano son utilizados para tales fines. Dado que ellas inciden en los procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales “es necesario encontrar alguna manera de describirlas y de establecer nociones generales sobre su uso” (ibíd., pp. 242).

Pero, además, las concepciones espacio temporales han descrito siempre la historia de los cambios sociales y los usos ideológicos para los cuales se esgrimen aquellas concepciones: “[...] más aún, cualquier proyecto para transformar la sociedad debe captar el espinoso conjunto de transformaciones de las concepciones y prácticas

espaciales y temporales” (ibíd., pp. 243). Estas prácticas, en palabras de Montaner y Muxí (2011), son procesos de borrado de la memoria tendientes a debilitar las redes de acción social y comunitaria que en su momento “podrían oponerse a determinados proyectos urbanos y, por tanto, económicos”. Lo que en definitiva conlleva a la disolución de la complejidad de memorias y a su sustitución por medio de mecanismos políticos que imponen nuevas identidades colectivas basadas en “concepciones simples y manipuladas de lo social” (pp. 159).

“Tal como ha escrito André Corboz, la ciudad es un hipertexto que hay que descifrar, un hipertexto hecho de estratos, muchos de los cuales han quedado ocultos o borrados no sólo por guerras, sino también por procesos de destrucción planificada y sistemática del tejido histórico para ser sustituido por nuevos productos urbanos” (Montaner y Muxí, 2011, pp. 160).

Sobre la oposición a la implantación de identidades y concepciones manipuladas de lo social, Bordieu (1998) reconoce que las reservas de capital social pueden servir para proteger a una gran parte del orden social presente en la caída de un estado de desorganización o aislamiento producto de los ordenamientos que impone el paso al liberalismo. La manera larvada en que el capital se implanta para organizar el espacio es también disimulada por las resistencias que suscita en formas variadas de resistencia que muchas veces, pueden terminar también siendo fuerzas subversivas.

A propósito del *mito*, González (2013) le otorga trascendencia no por el carácter de sus configuraciones, es decir de la forma, construcción o narración adquirida sino a partir del momento constitutivo en el que el mito deviene por “la fuente común de donde arranca juntamente con otras expresiones simbólicas” (pp. 58-59). Esta condición obligaría a pensar más en una irrupción del espacio-tiempo que como un estado fundacional en la determinación de la forma simbólica cuyo principal sentido de existencia es lo común; precisamente porque la *función mítica* se estructura por una narrativa pretendidamente universalizante; y eso es lo que la técnica como norma pretende todo el tiempo alcanzar.

“El genuino mito no empieza ahí donde la intuición del universo toma la forma de imágenes determinadas, de figuras de demonios y dioses, sino ahí donde se atribuye a estas figuras un nacimiento, un devenir y una vida en el tiempo” (Cassirer, 2003, pp. 141).

Otras concepciones más fenomenológicas y sociopsicológicas de la relación del tiempo y el espacio con la construcción mitificante de la realidad que se opone al poder de las racionalizaciones totalizadoras, son las relacionadas con autores como De Certeau (1984), Bachelard (1975), Bourdieu (1977), Foucault (1984-a) y más recientemente desde el psicoanálisis, Alemán (2014). Foucault, en su discurso del poder vincula al cuerpo con las relaciones de poder en el espacio, es decir, el cuerpo como espacio situado, localizado y que debe construirse espacios alternativos a modo de resistencia. A estos espacios los denominó *heterotopías*. Son espacios de la utopía emplazada que se yuxtaponen entre sí representando una variedad de mundos fragmentarios posibles y de carácter inconmensurable. Son “contra-emplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura, son a la vez representados, impugnados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo sean efectivamente localizables” (Foucault, 1984-a, pp. 70).

En cambio, De Certeau (2000), más cercano a Bachelard y Bourdieu nos hablan del reemplazo de un espacio coherente del sistema tecnológico y totalizante, por una “retórica pedestre” de trayectorias que presentan una “estructura mítica” entendida como una historia alternativa construida de retazos y fragmentos que se entrelaza con las prácticas sociales que simboliza. Esta acción cotidiana es lo que Harvey -en referencia a ello- atribuye al “fermento de las culturas populares” que, localizadas en las calles, reaccionan a alguna imposición de orden. De Certeau afirma que “no es explicar cómo la violencia del orden se transmuta en una tecnología disciplinaria, sino más bien iluminar las formas clandestinas adoptadas por la creatividad dispersa, táctica y transitoria de los grupos o individuos ya capturados en las redes disciplinarias” (En Harvey, 2012, pp. 239).

Estas definiciones de lo cotidiano expresan la importancia del cuerpo y de los cuerpos espacializando sus prácticas, emplazando una acción colectiva que produce espacio. Justamente allí es donde se están dando las disputas narrativas que son a la vez

simbolizantes por sus afecciones dentro del grupo y mitificantes porque constituyen una simbolización de sus aspectos comunes.

Bourdieu, por su parte reconoce la existencia de la forma simbólica y de los ordenamientos que adquiere el espacio como resultado de sus prácticas. Son estructuras espaciales -temporales o no- que “estructuran no sólo la representación del mundo del grupo sino el grupo como tal, que se ordena a sí mismo a partir de esta representación” (1977, pp. 163). A su vez, esas prácticas ya simbolizadas y en cierto grado rutinizadas que reordenan los comportamientos del grupo asignan significados sociales a espacios y tiempos.

Esta construcción es una ventaja de los ordenamientos colectivos que producen cultura emplazada, pero pueden ser también los elementos para una disputa de poder en el espacio entre ciertas comunidades con diferentes códigos de utilización del espacio y el tiempo. Quizá ahora es más entendible la idea de una “meta-narración” del capital incorporado por Foucault (1984-a) quien, regresando a la ciudad moderna como forma total y racional, ha sido dislocada por las fuerzas re-ordenadoras del capitalismo; preguntándose si el espacio al fin y al cabo “¿no es una inmensa página en blanco donde se escribe desde hará pronto dos siglos la meta-narración del capital?: “[...] La racionalización de la ciudad patronal como la fragmentación del espacio urbano, lo homogéneo al igual que lo heterogéneo, remitían a un inmenso sistema de interpretación, irrefutable: la espacialización del capital” (pp. 43).

Está claro entonces que el capital necesita de dichos mecanismos en el espacio urbano para -por medio de la estandarización y la homogenización- alcanzar un orden conveniente a sus intereses. Lo que no nos queda claro aún para nuestro caso, es a través de qué instancias operativas, es decir, qué acciones en el espacio y cuáles sus tipos de desplazamientos.

Estos fenómenos son importantes para intentar una explicación diferente de los hechos que nos aporta el psicoanálisis en autores como Alemán (2014), que en su

texto *En la frontera. Sujeto y capitalismo...el malestar en el presente neoliberal* intenta explicar desde la teoría lacaniana, la cuestión del Común. Esta es una instancia ontológica que recoge las enseñanzas de Lacan en torno a los conceptos que constituyen al sujeto y que no han sido captados aún por la técnica, por el capital en su intento subjetivador. Estos elementos del discurso analítico lacaniano están representados por las estructuras, son las estructuras de significado de la lengua, el lenguaje: el “*sinthoma*” como verdadero acontecimiento del cuerpo.

Alemán, retoma ese concepto lacaniano para completar una condición puesta antes por Foucault respecto a la transformación de las sociedades contemporáneas y de las sociedades disciplinarias en sociedades de control o, a la manera en que la subjetividad es construida por los diferentes dispositivos de poder (capacidad de operación) y saber (capacidad de información). Para este autor, la salida al capitalismo radica en el orden ontológico del sujeto, es decir, lo real del lenguaje y lo real del deseo, sus pulsiones: el *sinthoma* de Lacán y, que el neoliberalismo no ha podido captar en forma de mercancía. Ahora bien, lo que sí ha logrado hacer el capital, es conjugar algo que Marx había clarificado con las teorías del valor y que nunca pudo eclosionar en un nuevo discurso. El capitalismo ha logrado reabsorber “el real de la plusvalía, homologándolo con el plus de gozar”, a los objetos de goce de la técnica, y el goce por sí sólo es el vehículo de captación de la subjetividad (pp. 59).

Esto lo podemos traducir en nuestro caso, a la producción social del espacio como una estratificación de estructuras lingüísticas que, por medio de acciones contingentes, es decir de acciones que no se sustentan necesariamente en acontecimientos avalados por un devenir histórico, logren una acción discursiva-política inspirada en el lazo social. Este lazo social nuevo implicaría como límite al sujeto en su condición finita como ser hablante, sexuado y mortal. Las acciones comunicativas, por lo tanto, son acciones mitificantes y se valen del espacio físico para construir y estructurar los mundos narrativos al haber perdido corporeidad como sujetos, pero haber trascendido como espacio para una constitución superadora, es decir, de emancipación: el Común.

2.2 El rol de los sujetos en la actual disolución de lo social

La condición del sistema social en la hipermodernidad que plantea Lipovetsky (2006), abunda en definiciones acerca del rol que sigue teniendo el proyecto moderno. Algunas de sus implicaciones ya han sido abordadas desde una perspectiva general en cuanto a la característica de la acumulación del capital, el cambio de rol de las instituciones o, mejor dicho, la mutación que han sufrido en términos de su contenido ideológico, la racionalización de ciertos aspectos de la vida cotidiana en relación con lo anterior y desde ya, la cuestión de la producción de sentido a partir de mecanismos que trastocan la relación espacio-tiempo.

Lipovetsky en ese sentido, caracteriza la época presente como la “era del hiperconsumo y de la hipermodernidad” que “ha sellado el declive de las grandes estructuras tradicionales de sentido y su recuperación por la lógica de la moda y del consumo” (2006, pp. 30). Sostiene que el recurso de la moda, que no había podido imponerse en los últimos dos siglos debido a las ideologías de carácter teológico, ha sido la lógica que ha permitido cooptar el sentido del discurso ideológico al igual que lo ha hecho con los objetos y la cultura de masas.

Asistimos entonces a un momento en que los individuos probablemente ya no necesiten ser sujetos. Esto queda claramente explicado en Baudrillard (1978) cuando establece la diferencia entre sujeto e individuo justamente por la posibilidad de articulación de nuevas relaciones entre acción y representación que le permitan la identificación. A su vez, justifica la importancia que tiene para los individuos recuperar el poder comunicativo para pasar a un lugar activo que desarticule el estado de masa que inhibe sus capacidades de cristalizar las acciones individuales en el espacio.

“[...] el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta por átomos individuales lanzados a un absurdo movimiento browniano en donde es necesario establecer nuevos lazos comunicativos” (Baudrillard, 1978, pp. 25).

Por su parte, Lyotard (1984), relaciona el tema del lazo social con juegos lingüísticos como acto comunicativo cuya forma es la de una trama de relaciones variables donde

los sujetos interactúan a través de “nudos” situados en redes de posición flexible. El lenguaje es “el mínimo de relación exigido para que haya sociedad” (Lyotard, 1984, pp. 37). Esto es una alternativa a lo que la acción burocrática institucionalizada intenta hegemonizar, por ejemplo, en el espacio urbano ya que se reconoce un arraigo de tipo espacial a las relaciones lingüísticas, al espacio como lugar de emplazamiento de *estructuras narrativas*. El autor continúa diciendo que “el lazo social está hecho de “jugadas de lenguaje” (pp.28) y es aquí donde queda establecida una coincidencia teórica con la postura de Baudrillard y Luhmann (1998-b) quien, en su enfoque desde la *teoría de los sistemas*, rompe con la relación binaria sociedad / formas espaciales y avanza en nuevas dimensiones que actúan en un entorno. Introduce entre otras cuestiones, el concepto de **estructura de acoplamiento** como característica del lenguaje que media entre sociedad (sistema social) e individuos (sistema psíquico) como nuevo estatus comunicativo (acciones) para producir formas de diferenciación con el entorno: sociedad > lenguaje sujetos > entorno (pp. 87).

Un elemento más en esta cadena de relaciones teóricas es introducido por autores como Delgado (2013), Álvarez Pedrosian, Blanco Latierro (2013), Bauman (2002) y Le Breton (1995) entre otros, y coinciden en su reconocimiento de la importancia que tiene el cuerpo en los juegos del lenguaje. Esta, radica en la posibilidad de que a partir de dichos juegos -entendidos como disputas en el espacio urbano- los individuos se *corporicen*, se constituyan en el territorio.

Esto no es menor si tenemos en cuenta las enormes disputas que el capital a través de su proceso de acumulación ha venido a proponer como alternativa y a imponer como condición. Las imágenes como mercancía. aquello que ha llevado a Baudrillard a sostener que el capitalismo en la actualidad se dedica sobre todo a la producción de signos, imágenes y sistemas de signos y no a las mercancías en sí mismo.

Al ser las imágenes una forma empaquetada y encriptada del lenguaje, los sujetos ya no necesitan de un espacio y un tiempo para su práctica lingüística que los arraigue y localice (discurso ideológico al modo de lo planteado por Lipovetsky), sino más bien,

pareciera ser suficiente una simple asimilación por medio de una singularidad subjetiva ya totalmente secularizada de un mensaje que, por otra parte, no establece algún tipo de lazo social. Por el contrario, tiende a disolverlo ya que no necesita ser distribuido dentro del sistema y mucho menos en la formación de pactos que puedan necesitar de una comunicación entre dos.

En un intento por explicar las nuevas configuraciones que han caracterizado a las manifestaciones altermundistas actuales, Delgado, relaciona el regreso del principio de individuación y del viejo subjetivismo con la nueva *multitud pospolítica* de comienzos de siglo XXI que implica además un proceso de descorporización de la sociedad, vinculándolo con la necesidad de una crítica al poder político a partir del aumento de la participación y la autogestión ciudadana: una especie de “despliegue intensivo de *códigos formales* tomados de la performance artística y de la fiesta” (2013, s/p), donde el comienzo está puesto en el sujeto que al reconocerse en la narrativa propuesta por el grupo se reconstruye e identifica representándose a sí mismo y asumiéndose como factor individual de cambio.

De esa manera la masa ya no se vincula con un tipo de organicidad que absorbe a todos los individuos, sino que, por el contrario, ahora es “una adición de elementos monádicos cuya interdependencia no cuestiona su independencia” (2013, s/p). Los cuerpos ahora reconocidos como lugares de una inscripción particularizante son posicionados en un espacio donde el devenir acaece narrando una multiplicidad de historias enlazadas que revelan, a su vez, el carácter público de toda acción política; el paso:

masa uniforme (marxista) >>>> multitud pospolítica >>>> individuo / subjetividad >>>> **nuevos códigos formales en el territorio de lo público** >>>> sujeto >multitud.

Asimismo, Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro (2013), insisten en la condición de territorialización que se debe alcanzar en las relaciones entre individuo y entorno físico desde el devenir de lo cotidiano donde se construye colectivamente en un proceso de afuera hacia un adentro del sistema como salida a la atomización de los individuos.

Bauman (2002), lo atribuye al rol de contrapoder que implican las acciones a modos de tramas de relaciones de los individuos que los anclan en el territorio y la tensión del poder por dislocar el tiempo hacia la fugacidad en el espacio. Es lo que Touraine llama la *desintegración de lo social* como consecuencia del poder si entendemos que el lazo social se fundamenta por las relaciones comunicativas que construyen lenguaje.

Le Breton (1995) advierte de la necesidad de que el sujeto recupere el cuerpo perdido producto de la modernidad, estableciendo un descentramiento de lo que llama las prácticas culturales respecto de su necesidad interior de mantener su centro sin fraccionarse. La lucha de los sujetos es de carácter comunicativo a partir de la creación de formas, del juego de los signos. “Las prácticas corporales se sitúan en un cruce de caminos en el que aparecen la necesidad antropológica de la lucha contra el fraccionamiento del sujeto y el juego de los signos”.

En una interpretación de este autor, Morales Sáez (2010) explica de forma bastante esclarecedora la pérdida de arraigo que ha sufrido el sujeto en relación con su cuerpo desde la modernidad; la distinción ontológica entre “poseer un cuerpo” y “ser el cuerpo”. Esta distinción deviene con Descartes en una forma axiológica en la cual el pensamiento –la razón- se eleva mientras que el cuerpo se degrada; la erudición de las clases sociales dominantes que desprecian los asuntos relativos al cuerpo, mientras es exaltado y reivindicado por la cultura popular en lo que Durkheim señalaba como que “el cuerpo deviene en factor de individuación” (pp. 82).

También en esta línea, Aranguren Romero (2009) dedica un texto completo a descifrar los mecanismos que, durante la implantación de las Colonias, se han utilizado para inscribir el poder y su relación con la producción del espacio como narrativa que disputa al cuerpo su hegemonía. Lo explica describiendo los mecanismos de coacción aplicados a los cuerpos que, mutilados, desaparecidos y callados de cualquier manera posible, han permitido callar sus memorias:

“a través del silencio de un proyecto moderno que los relegó a la categoría de salvajes, bárbaros o incivilizados [...] porque inscribió en sus cuerpos una marca racial que los situó en la alteridad marginal

y que en su negación y oscuridad definió la positividad e iluminismo de ese mundo moderno. En fin, porque se sigue sosteniendo en la lógica extractiva, depredadora, excluyente y racista de un poder colonial, ahora en su versión neoliberal” (Aranguren Romero, 2009, pp. 603).

Por su parte De Certeau (1993) en sintonía con Foucault, explica el proceso de implantación de las Colonias del siglo XVI como el proyecto de racionalización moderno sostenido por el discurso del poder: “la escritura conquistadora que va a utilizar al Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje) donde se escribirá el querer occidental. Esta escritura transforma el espacio del otro en un campo de expansión para un sistema de producción” (pp. 11). El cuerpo ha devenido en objeto y por tanto susceptible de una separación donde “la ruptura ontológica introducida por su objetivación refuerza la interpretación técnica” (ibíd., pp. 84), y esa interpretación técnica es una característica importante del proceso actual de desintegración de lo social. A raíz de esto, Touraine (2005), justifica el cambio de paradigma en la condición neoliberal que va de un paradigma de tipo social a uno de tipo cultural caracterizado por las nuevas formas de identidad y vinculando el fuerte desarrollo de la técnica con la separación entre producción y experiencia de los individuos.

“La disolución del lazo social como una condición emergente de la contemporaneidad en la que surgen nuevos paradigmas propios de la modernidad basados en dar fundamentos no sociales a los hechos sociales” (Touraine, 2005, pp. 96).

Para este autor, al igual que Alemán, un nuevo status o paradigma se plantea con la descomposición de los conjuntos sociales que a su vez en su proceso de ruptura liberan fuerzas que se dirigen en varios sentidos, sobre todo lo que sucede con el capitalismo mundializado que ha engendrado dos procesos paralelos. Por un lado, el proceso general de desocialización en la forma más conocida por todos de “disolución de los mecanismos de pertenencia a grupos”; y por el otro, la “relación con uno mismo, una conciencia de libertad y responsabilidad” (Touraine, 2005, pp.31) que antes permanecía dominada por formas institucionales que tenían como objetivo el imponer a todos valores, normas, formas de autoridad y la casi totalidad de nuestras representaciones sociales. Esta doble disociación puede terminar no solo en el debilitamiento -o extinción- del espacio de la relación social sino también en la eclosión de nuevas instituciones.

Touraine (2005), sostiene que el cambio de paradigma se debe a un cambio en la representación de nuestra vida colectiva y personal en el que hemos pasado de una época en que todo se explicaba y expresaba en términos sociales a una forma de paradigma que se percibe en todos los ámbitos de la vida colectiva y personal. Es un momento marcado por un “rápido desarrollo de una relación directa del sujeto consigo mismo, sin pasar por los intermediarios meta sociales derivados de una filosofía de la historia” (ibíd., pp. 16) o lo que es similar a sostener que el sujeto ha perdido su relación con la historia y su división es la causa y consecuencia de una suplantación ontológica que ha sido implantada por la técnica.

En la misma pendiente, Alemán (2014) posiciona al sujeto en su relación con el otro y explica su soledad en términos de su *vacío ontológico*, relacionándolo con la tradición lacaniana del *significante*. Basándose en la constitución ontológica, desarrolla el concepto de *Común* como un estatus a alcanzar en la búsqueda de emancipación del sujeto en la condición neoliberal que desde el deseo y la acción narrativa de formas lingüísticas pueda superar los mecanismos de producción de subjetividad que el capital le impone por medio de la mercancía.

2.2.1 *Del por qué regresar al sujeto: el vacío ontológico*

La importancia de regresar al sujeto es un tema del que Touraine (2005) se ha ocupado en su obra “Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy”. Sus abundantes fundamentos sobre el rol de los sujetos en la actual fase de disolución de lo social lo conducen a definiciones muy cercanas a lo planteado por Alemán y Delgado acerca del tema del individuo versus la masa fundamentada en cuestiones de índole social. Su convicción es, que la fuerza del sujeto se orienta a sí mismo, incluso en la relación amorosa, ya que la relación con el otro no puede estar nunca completamente liberada de un contenido social, es decir, de una definición de los actores en términos que alejan de la búsqueda del sujeto. Regresar al sujeto para este autor, es “reconocer la necesidad creativa contra una organización burocrática y autoritaria, relaciones de

reciprocidad y de reconocimiento mutuo, y sentir con la misma fuerza la necesidad del sujeto de construirse a sí mismo” (Touraine, 2005, pp. 158). En la caracterización de dicho sujeto, intervienen elementos que nos interesa describir en la búsqueda de un posible punto de entrada -a partir de la teoría posmarxista- en disciplinas como la geografía, la sociología o el psicoanálisis que puedan arrojar luz acerca de los condicionamientos o más bien de las implicaciones que conlleva la acumulación del capital en el espacio urbano contemporáneo ya oportunamente desplegada por Harvey (2012). Conceptos como el de *Común*, nos acercan principalmente a un estado de la discusión política en torno a los sujetos y sus vínculos donde para nuestro interés de estudio, la arquitectura y sus condiciones lingüísticas puede ser un vehículo para su emancipación.

Alemán (2014) en su explicación del concepto de *vacío ontológico* (figura 5), hace referencia a la parte no captada por la técnica y se pregunta, en ese sentido, ¿dónde se sitúa aquello que el capitalismo no puede absorber? La respuesta la encuentra en la construcción de una hegemonía que se puede alcanzar por mediación de “un sistema equivalencial de las demandas insatisfechas”. Lo que constituye al sujeto -tal como Lacán lo analiza- “es lo *real*, *lalengua*, el *sinthoma* y que me parecen no susceptibles de ingresar en el circuito de la mercancía ya que pertenecen a un orden ontológico” (pp. 53-54).

[...]“todo aquello que de algún modo fue anticipado por Marx en su Manifiesto cuando sentenció que todo lo sólido se iba a desvanecer en el aire... Señalemos que si bien acordamos con las descripciones sobre lo líquido, sobre el socavamiento y la erosión de las figuras simbólicas actuales del Otro, también es preciso señalar que para que esta corrosión esté ocurriendo, tal como Marx lo supo ver, tiene que existir una estructura muy potente que logre emplazar como nunca se ha hecho antes, con una potencia inusitada, a los sujetos y a los vínculos sociales”. (Alemán, 2012, pp. 27).

Por lo tanto, podemos inferir que, si atendemos al sujeto desde su déficit ontológico de origen, el plano de los significantes es nuevamente el lugar de disputas de una hegemonía lingüística y ese plano por otra parte, no puede dejar fuera de sí la condición finita del sujeto, es decir, su condición de ser hablante, sexuado y mortal.

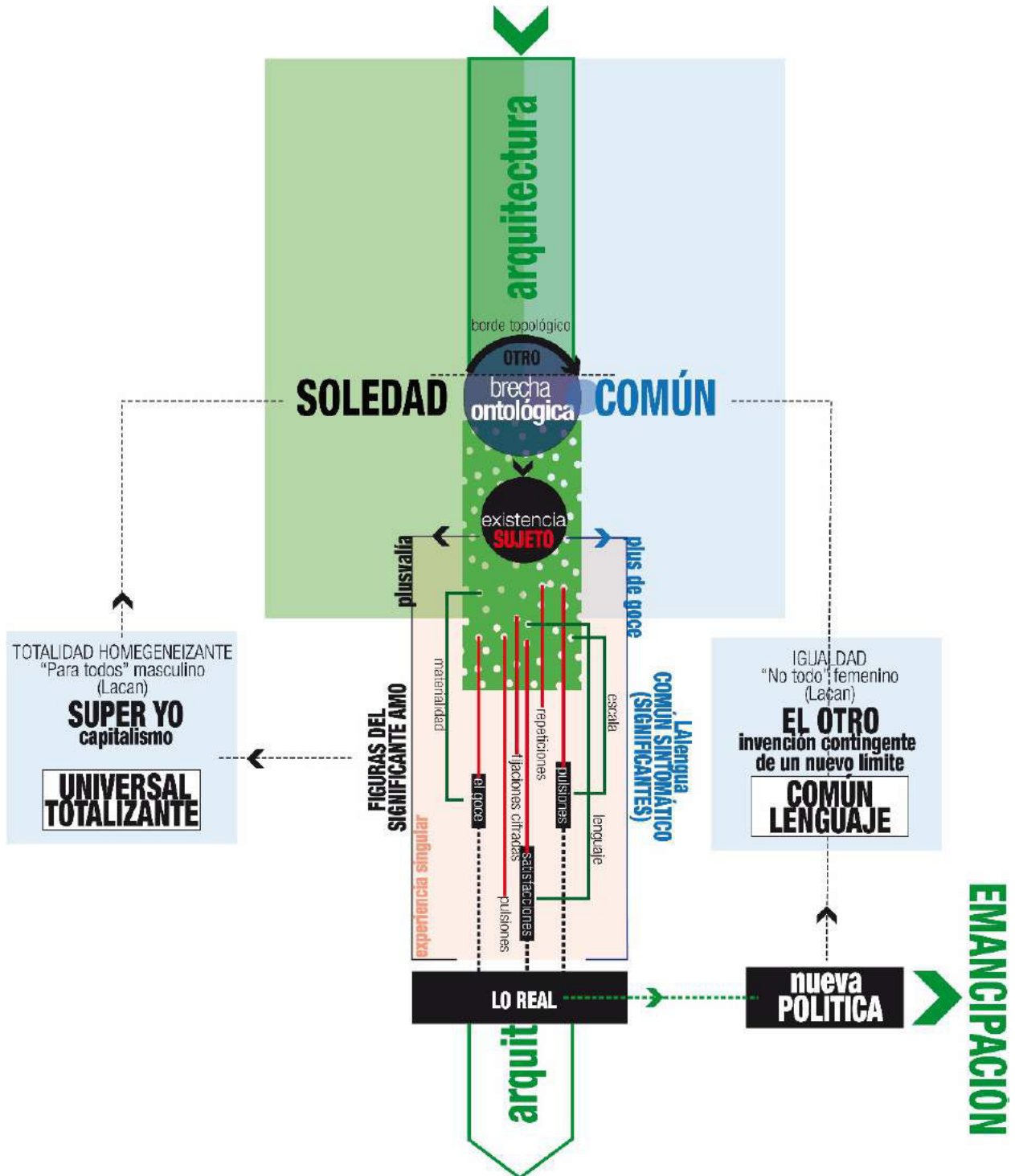


Figura 5: La arquitectura en relación con el concepto de Común, los significantes y el vacío o brecha ontológica.
Fuente: elaboración propia.

Este es el vehículo que le permite establecerse como un “nuevo exterior” en su lazo con los otros a partir de la constitución hegemónica en el territorio. Preservar la

independencia del sujeto implica que el sujeto acarree grados de soledad, un tipo de vacío que el sujeto puede llenar atendiendo a su condición finita que tiene sus bases ontológicas puestas en el *deseo*. El deseo puede emancipar al sujeto de sus ataduras “sagradas” de poder, revelándose y gestionándolas fuera de la sociedad ya que esta está definida por un modo comunitario de gestión de lo sagrado. Es en realidad, un retorno al mito bajo el cual se constituye la alternativa a la sacralización del poder (Touraine, pp. 161).

“Sobre las ruinas de la sociedad conmocionada y destruida por la globalización, surge un conflicto central entre fuerzas no sociales reforzadas por la globalización (movimientos del mercado, catástrofes posibles, guerras), por un lado, y el sujeto, privado del apoyo de los valores sociales que han sido destruidos, por otro. El sujeto puede incluso, llegado el caso, ser reprimido en el inconsciente por el dominio de esas fuerzas materiales” (Touraine, 2005, pp. 258).

Las *fuerzas materiales* a las que se refiere el autor no son otra cosa que los recursos disponibles -y la técnica es uno de ellos- con los que cuentan las élites sociales para polarizar al sistema social. Este fin lo pueden llevar a cabo gracias a su poder para concretar los proyectos modernizadores que no son otra cosa que la combinación de la modernidad con los campos culturales y sociales diferentes unos de otros. “Ninguna sociedad tiene derecho a identificar su modernización con la modernidad” dice Touraine. Retomando el concepto de modernización, nuestro enfoque está en sintonía con el concepto de *hegemonía* propuesto por Gramsci y Laclau, quienes plantean esta cuestión como una cuestión de *poder* en el que el *discurso* es el primer terreno de la objetividad, de las relaciones hegemónicas y de poder.

Para Laclau y Mouffe (1985) la relación hegemónica es una cuestión de *articulación de significados* que se encuentran cruzados por antagonismos y por fenómenos de equivalencia que tienden a la totalidad en un determinado contexto. Podemos inferir entonces que la disputa hegemónica se basa en la búsqueda de una figuración que producto de la totalidad, logre la significación de las formas discursivas como horizonte de toda representación (Selg y Ventsel, 2008, pp. 174).

Es importante comprender la influencia que el poder posee como contra-estructura en el territorio, que en términos de lo que plantea Foucault (1984-a), acerca de que éste, siempre se reconstruye en nuevos y diferentes horizontes histórico-culturales siendo importante la arquitectura, como técnica emplazada por los sistemas de poder, para entender "la organización, la efectuación del poder, y todas las técnicas a través de las cuales el poder se ejerce en una sociedad" (pp. 97). Una técnica de poder puede ser la fluidez. Aquí Bauman (2002) vuelve sobre este tema cuando afirma que "la desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva (el Común, agregamos nosotros) suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como efecto colateral anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo" (pp. 19).

Cualquier trama de conexiones sociales densamente emplazada en el territorio, implica un obstáculo que el poder tiene para impedir la acción comunicativa. Por lo tanto, el poder global tiende sistemáticamente al "desmantelamiento de esas redes, en nombre de una mayor fluidez que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad" (ibíd., pp. 20). Sabemos que la modernidad ha dislocado el tiempo, acelerándolo para cubrir unidades ampliamente diferentes de espacio. El tiempo es poder en ese sentido, y el espacio es una categoría ahora separada que permite que sea disputado por un creciente nomadismo de los cuerpos. El sedentarismo y el principio de territorialidad de otros tiempos ha sido reemplazado por el movimiento y la neutralidad del espacio.

2.2.2 *Luhmann y la teoría de los sistemas sociales: el acoplamiento estructural*

Habermas (1985), planteando el paso del orden de la sociedad feudal al moderno, explica como el paradigma de la universalidad basado en una visión unificada de la religión y la metafísica se quiebra para dar paso a la regionalización de la cultura. Esta transición pudo darse mediante la "reestructuración crítica del mundo" (En: Lezama, pp. 43); llevada adelante a partir del proyecto de la Ilustración que, por cuenta y orden del racionalismo, implanta el paradigma científico como búsqueda de la verdad y como

regulador de todos y cada uno de los ámbitos de la vida del antiguo régimen feudal. En ese sentido, Lezama (2014) pone de relieve que la sociología moderna utilizará el método de las ciencias naturales para encarar así, en el contexto del mundo científico, la explicación de todo fenómeno social. Esta contextualización que la disciplina social se plantea a partir de “la necesidad de establecer un modelo teórico, susceptible de aplicarse a la sociedad” implica un afán de exactitud positivista que pueda comprender las leyes internas de todos los fenómenos de la vida natural y social. En definitiva, “encontrar las leyes que deciden los destinos humanos, explicar las causas del cambio y de la permanencia de los sistemas sociales” (ibíd., pp. 43).

El reconocimiento sistémico del funcionamiento de la sociedad será abordado por Luhmann (1997, 1998-a, 1998-b) en su *teoría de los sistemas sociales* cuyo principal aporte en ese sentido será la cuestión del contexto en tanto que ambiente cultural ya reconocido como condicionante, pero abriendo nuevas posibilidades teóricas como críticas al proyecto de la ilustración en su afán racionalizador de todos los productos de la cultura a partir de estructuras de carácter autónomo. Este autor, será quien alcance un importante grado de conceptualización y complejidad, aproximando la teoría al campo de los procesos, la incertidumbre, la adaptabilidad y la ausencia de sujeto en una concepción de la sociedad que la describe como sistema autorreferente de comunicaciones. Intentará explicar desde dicha perspectiva sistémica, cómo es posible alcanzar un estatus diferente entre sistema social y entorno que permita ahora discutir el rol de los sujetos como encarnación de una subjetividad no reconocida hasta entonces.

De la unidad como sustancia puesta por la modernidad en el concepto de sujeto se pasará a la diferencia como subjetividad puesta en el sistema, ya que éste es el que puede explicar la “naturaleza y razón de los sujetos” (Luhmann, 1998-b, pp. 10). Dado que los sujetos en el sistema social son multitud, se rompe la idea que asocia al sujeto como unidad con un “sentido subjetivo” propio de la conducta que lo enlaza y aparece la idea de que es la multitud de sujetos como sistema la que al relacionarse con su contexto produce la “intersubjetividad”. En ese sentido, la *acción subjetiva* como

constitución de todo lo que el sujeto experimenta no es atribuible al contexto sino al proceso de atribución mismo ya que las acciones no son datos últimos susceptibles de ser empíricamente incuestionables sino por el contrario son “sólo artificios atributivos producidos por la sociedad” (ibíd., pp. 10).

Este abordaje tiene para nosotros una importancia crucial ya que la combinación de esta teoría que intenta explicar la complejidad de la sociedad moderna de manera sistémica nos permitirá relacionar los desplazamientos que se dan en el espacio urbano producto de las tensiones que produce la acumulación capitalista con la característica de los *artificios atributivos* que producen subjetividad, es decir: **acciones comunicativas**. Por lo tanto, si el contexto de las acciones comunicativas de los individuos es el territorio como acumulación de formas rítmicas de tipos de acción, entonces existen en la concatenación de esos ritmos las posibilidades de develar su técnica de ordenamiento: el “proceso de atribución” al que Luhmann define como una *conceptualización funcional*.

Este proceso es a su vez, “una lógica interna que podríamos formular [...] como de genetización de toda evidencia natural”. Para nuestro autor, su funcionalismo se corresponde con los sistemas que intentan mantener su equilibrio y para su comprensión se deben atender los desequilibrios como “irritaciones” o “perturbaciones” y esto debe pasar por un interés particular “por la sensibilidad ambiental, la evolución y la estabilidad dinámica” (ibíd., pp. 11). El paso de la unidad a la diferencia como condición implicaría también hacerlo en términos de la diferencia fundamental entre sistema y entorno. Esta diferencia no puede ser asumida como presupuesto ontológico último sino como “diferencia entre identidad y diferencia” (ibíd., pp. 11).

Esto no es otra cosa que la comprensión del entorno como el factor determinante de una diferenciación de las relaciones de identidad que aglutinan al sistema social tornándolo autorreferencial (autopoietico) con los desequilibrios (perturbaciones) que el sistema necesita para su evolución: aquellas acciones que dirimen la diferencia

respecto del entorno en su necesidad de asegurar la evolución. Otro concepto introducido por Luhmann es el de *autorreferencialidad* que explica que para que el sistema pueda diferenciarse de su entorno debe antes referirse a sí mismo constituyendo **unidades de sentido** para luego diferenciarlas de las hechas a su entorno y que ellas se conviertan en la orientación básica de todas sus operaciones o acciones.

Las unidades de sentido que los sistemas establecen internamente en su acto autorreferencial para el acto de diferenciación funcional con su entorno son puestas al servicio de una reducción de complejidad que tienden a una creciente producción de complejidad del sentido. Un proceso de regulación que explica que “algunas cosas únicamente son posibles cuando otras se han hecho actualidad, por lo tanto, en la medida en que otras posibilidades han resultado excluidas” (ibíd., pp. 17). En este punto, Lyotard (1984) relaciona al proceso de reducción de complejidad con una exigencia del sistema por competir por el **poder**, ya que “si todos los mensajes pudieran circular libremente entre todos los individuos, la cantidad de informaciones a tener en cuenta para hacer las elecciones pertinentes retardaría considerablemente la toma de decisiones y, por tanto, la performatividad” (pp. 111).

Deja claro este autor que la velocidad es el ritmo que implica la toma de decisiones y es éste en efecto, un componente del poder del conjunto. Esto da paso a otro concepto que nos interesa en la aceptación de la teoría luhmanniana y nos permite cerrar conceptualmente su círculo explicativo: la *contingencia*. Esta es el vehículo para la acción del sistema social como reacción a una determinada perturbación producida por un agente externo al sistema que le permite a su vez, reorientar el *sentido* a partir de la selección del tipo de acciones que lo producen.

En este punto es importante la relación que nos interesa establecer sobre la técnica en su poder mitificante que permite producir órdenes, instrucciones o directrices, los cuales no se limitan a ser una supresión de alternativas para los que están a él sometidos, sino que también sistematiza el acceso a complejas concatenaciones de

acción, que sin él no serían posibles para la sociedad” (ibíd., pp. 18). Un último concepto que nos interesa introducir es el de *acoplamiento estructural* y que, bautizado por Maturana y Varela (1990), intenta explicar el hecho de que los sistemas autopoieticos que siendo operativamente cerrados se mantienen dentro de un entorno que, si bien es precondition de la propia autopoiesis del sistema, no interviene en ella.

La explicación a esta dicotomía la aporta Luhmann (1998-a) al precisar que “el sistema sólo puede determinarse por medio de sus estructuras, es decir, sólo mediante estructuras que pueda construir y modificar con sus propias operaciones, pero al mismo tiempo, no puede negarse que esta especie de autonomía operativa presupone una cooperación, una acomodación al entorno” (pp. 61). Estos acoplamientos estructurales producen las *perturbaciones de tipo contingentes* en el sistema social que pueden ser llevadas a su interior de una forma tal con la que sea capaz de trabajar. Para Luhmann, el *lenguaje* puede producir tales perturbaciones, que no son comunicaciones en sí mismas, pero si interviene como acoplamiento entre conciencia y comunicación, entre individuo y sociedad.

Los **acoplamientos estructurales** tienen la función de asegurar la acumulación de determinadas perturbaciones y la exclusión de otras, lo que produce a su vez, la orientación de tendencias en la autodeterminación de las estructuras dependiendo del tipo de perturbación de que se trate (Luhmann, 1998-a, pp. 61), lo que en nuestro caso sería producido por el tipo de narrativa que sobre el espacio urbano se emplace (variantes y formas de organización matérica) y el tipo de operación que se realice para su estructuración (grados de homogeneidad o heterogeneidad de la organización matérica). Por lo tanto, las cuestiones narrativas del espacio urbano que -como ya hemos dicho- son condicionadas por el emplazamiento de la técnica, se constituyen como formas y ritmos de un lenguaje emplazado que pueden actuar como entorno de los sistemas y, por ende, motivo de disputas para el acto de diferenciación que el sistema social como sistema autopoietico efectúa respecto de su entorno (acoplamiento estructural). Tal diferenciación es lo que constituye la **acción comunicativa**, la **producción de sentido** necesaria entre el individuo (conciencia) y

la sociedad (sistema social) a partir del **lenguaje**. Se presentan a continuación las matrices realizadas para el planteo de la discusión dentro de la categoría *CI-Sujeto y Sistema Social* a partir de las cuales se discriminaron las variables en contexto como conclusión:

C-1 SUJETO Y SISTEMA SOCIAL:

año / exponente				
ESTADO DEL ARTE problematizaciones	<p>1 (2014) ALEMÁN, J.</p> <p>"¿Qué otra cosa puede buscar la experiencia política, con prudencia pero también con deseo, que no sea intentar alcanzar la ontología fracturada del sujeto para intentar un tipo de lazo social, en la frontera, que permita que la pulsión de muerte juegue de otra manera su partida en la civilización?" (pp.106).</p> <p>"El resorte actual del capitalismo consiste en la producción de un individuo, situándolo por fuera de la verdad incurable del inconsciente, permitiéndole -mediante la Técnica- el acceso a un nuevo tapón de su falta de fundamento" (pp. 125).</p> <p>"El capitalismo se sostiene en función de cómo va emplazando al sujeto a producir sus subjetividad por fuera del inconsciente, es decir, por fuera del significante" (pp. 38).</p> <p>"Donde se sitúa aquello que el capitalismo no puede absorber? en la construcción de una hegemonía (Laclau) a través de un sistema equivalencial de las demandas insatisfechas. Lo que constituye al sujeto -tal como Lacán lo analiza- es lo real, la lengua, el sinthoma y que me parecen no susceptibles de ingresar en el circuito de la mercancía ya que pertenecen a un orden ontológico" (pp. 53-54).</p>	<p>2 (2013) DELGADO, M.</p> <p>"Lo que caracterizó aquellas grandes concentraciones altermundistas (de principios del S. XXI en muchas ciudades europeas) fue el despliegue intensivo de códigos formales tomados de la performance artística y de la fiesta, que se constituyeron en dramatización de los paradigmas propios de lo que se ha dado en llamar pospolítica, no sólo en el sentido de renuncia a los grandes presupuestos ideológicos, carácter monotemático, sectorial y efímero de las movilizaciones, [...] sino especialmente por el lugar concedido al individuo y su subjetividad en la constitución de esos conglomerados humanos reunidos, vinculados por una coincidencia que era más ética que política y que ya no podían ser reconocidos como propiamente masas".</p>	<p>3 (2013) ÁLVAREZ PEDROSIAN, E.</p> <p>"La subjetividad no es individual, es una producción colectiva que surge del entramado relacional y su contexto social e histórico: es un "pliegue" del "afuera que conforma un adentro" (Deleuze, 1987), entonces el habitar es siempre un habitar colectivo, donde el sentido vital se encuentra estrechamente intrincado en la trama de la vida. Nuestra subjetividad, producto y productora de nuestro habitar, en su devenir cotidiano muchas veces vuelve invisible la preponderancia de su lazo social. En un mundo que se siente atomizado, donde las personas suelen pensarse como individuos aislados y no como integrantes de redes de interacciones (Najmanovich, 2002), los lazos vitales del habitar y el construir aparecen debilitados, sin poder de acción, sin posibilidad de generar vínculo. Paradójicamente deja al sujeto en un lugar pasivo, donde ya no habita sino simplemente ocupa el espacio" (pp. 9-10).</p>	
	<p>MARCO TEÓRICO posturas respecto de las categorías</p> <p>Filosofía</p> <p>Psicoanálisis</p> <p>Antropología</p> <p>Sociología</p>	<p>Posiciona al sujeto en su relación con el otro y explica su soledad en términos de su vacío ontológico, relacionándolo con el concepto lacaniano de Común como un estatus a alcanzar en la búsqueda de emancipación del sujeto en la condición neoliberal que desde el deseo y la acción lingüística pueda superar los mecanismos de producción de subjetividad que el Capital le impone desde la mercancía.</p>	<p>Relaciona el regreso del principio de individuación y del viejo subjetivismo con la nueva "multitud pospolítica" de comienzos de siglo XXI que implica además un proceso de descorporización de la sociedad vinculándolo con la necesidad de una crítica al poder político a partir del aumento de la participación y la autogestión ciudadana.</p> <p>masa uniforme (marxista) >>>> multitud pospolítica >>>> individuo / subjetividad >>>> nuevos códigos formales en el territorio de lo público.</p>	<p>Insiste en la condición de territorialización que se debe alcanzar en las relaciones entre individuo y entorno físico desde el devenir cotidiano donde se construye colectivamente en un proceso de un afuera hacia un adentro del sistema como salida a la atomización de los individuos.</p>
	<p>DISCUSIÓN qué? / para qué? / cómo?</p> <p>QUÉ? PARA QUÉ? CÓMO?</p>	<p>EL CAMPO DE LOS SIGNIFICANTES COMO VEHÍCULO DE TODA EMANCIPACIÓN DEL SUJETO. LA BRECHA ONTOLÓGICA ES EL TERRENO DE LA ACCIÓN LINGÜÍSTICA Y LA TÉCNICA SU AMENAZA</p> <p>VACÍO ONTOLÓGICO</p> <p>EMANCIPACIÓN DEL SUJETO</p> <p>ACCIÓN SIGNIFICANTE ↔ TÉCNICA / MERCANCÍA</p>	<p>LA SUBJETIVIDAD COMO VEHÍCULO DE LA ACCIÓN POSPOLÍTICA QUE IMPLIQUE LA DESCORPORIZACIÓN DE LA SOCIEDAD EN TÉRMINOS DE MASA. REGRESO DEL SUJETO Y NUEVOS CÓDIGOS FORMALES EN EL ESPACIO DE LO PÚBLICO</p> <p>SUBJETIVIDAD</p> <p>DESCORPORIZACIÓN DE LA SOCIEDAD</p> <p>REGRESO DEL SUJETO > NUEVOS CÓDIGOS FORMALES</p>	<p>LA TERRITORIALIZACIÓN COMO PROCESO DE INTERACCIONES QUE ESTABLECEN REDES DE AGENCIAMIENTO Y LA CONFORMACIÓN DE UN ADENTRO DESDE LAS TENSIONES DEL AFUERA</p> <p>ENTRAMADO RELACIONAL</p> <p>TERRITORIALIZACIÓN</p> <p>AFUERA > ADENTRO / AGENCIAMIENTO COLECTIVO</p>

<p>4 (2005) TOURAINÉ, A.</p> <p>"Quizás incluso el desarrollo acelerado de las técnicas ha contribuido a separar el mundo de la producción de la experiencia vivida de los seres humanos...Queremos existir como individuos en medio de las técnicas, de las reglas, de las formas de producción, del poder y de la autoridad, pero también en medio de afirmaciones identitarias y de pulsiones guerreras" (pp. 119).</p> <p>"La disolución del lazo social como una condición emergente de la contemporaneidad en la que surgen nuevos paradigmas propios de la modernidad basados en dar fundamentos no sociales a los hechos sociales". (El nuevo paradigma es de tipo cultural) (pp. 96).</p>	<p>5 (2002) BAUMAN, Z.</p> <p>"La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como "efecto colateral" anticipado de la nueva levedad y fluidez de un Poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo. Pero la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del Poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. [...] Cualquier trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado. Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes, en nombre de una una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad" (pp. 19-20).</p>	<p>6 (1998) LUHMANN, N.</p> <p>"La subjetividad de la "intersubjetividad" que la concepción subjetivista de la sociedad encierra, es una gran paradoja. La asunción de una "sociedad de sujetos" implica que estos son multitud, por lo tanto no pueden ser "reales" ya que la multitud implica no sólo concebirse a sí mismo como la condición de posibilidad de constitución de todo lo que experimenta y por tanto de aquellos otros sujetos de los que tiene experiencia, por lo tanto no pueden ser verdaderamente subjetivos, en ese sentido no existe la "intersubjetividad" como aseveran muchos sociólogos. La respuesta está en el entorno como "exterior" a los sujetos y en sus actos comunicativos es decir, al sistema social (sociedad) a partir de acciones al modo de "artificios atributivos" producidos por el propio sistema social y que se constituyen como un "acoplamiento estructural". El lenguaje es una estructura que acopla al sujeto con el sistema social" (pp. 10).</p>
<p>Justifica el cambio de paradigma en la condición neoliberal de un paradigma social a uno de tipo cultural caracterizado por las nuevas formas de identidad. Relaciona el fuerte desarrollo de la Técnica con la separación entre producción y experiencia de los individuos.</p>	<p>Establece la importancia que tienen como contrapoder las acciones a modos de tramas de relaciones de los individuos que los anclan en el territorio y la tensión del Poder por dislocar el tiempo hacia la fugacidad en el espacio. La desintegración de lo social como consecuencia del Poder.</p>	<p>Su enfoque desde la Teoría de los sistemas rompe con la relación binaria sociedad / formas espaciales y avanza en nuevas dimensiones que actúan en un entorno. Introduce el concepto de "estructura de acoplamiento" como característica del lenguaje que media entre sociedad (sistema social) e individuos (sistema psíquico) como nuevo estatus comunicativo: sociedad / lenguaje / sujetos</p>
<p>EL DESARROLLO TÉCNICO HA SEPARADO AL SUJETO DE SU PRODUCCIÓN MATERIAL, ESTO ES LA DISOLUCIÓN DE LO SOCIAL. PARAD. SOCIAL (SXX) >>> PARAD. CULTURAL (SXXI) BASADO EN NUEVAS IDENTIDADES</p> <p>NUEVAS IDENTIDADES Y PULSIONES DE PARADIGMA SOCIAL A CULTURAL</p> <p>TÉCNICA REEMPLAZA PRODUCCIÓN DEL SUJETO</p> <p>DISOLUCIÓN LAZO SOCIAL</p> <p>SUJETO RECUPERA EXPERIENCIA</p>	<p>TRAMA RELACIONAL DE LOS INDIVIDUOS QUE LOS SUJETAN AL TERRITORIO. LOS PODERES GLOBALES AMENAZAN EL AGENCIAMIENTO DISLOCANDO EL TIEMPO / ESPACIO HACIA LA FUGACIDAD</p> <p>ENTRAMADO RELACIONAL AGENCIAMIENTO ESP / TIEMPO</p> <p>SUJETOS AGENCIAN <> PODER DISLOCA ESP / TIEMPO</p>	<p>LA SOCIEDAD COMO SISTEMA AUTORREFERENCIAL (AUTOPOIÉTICO) YA NO COMO PRODUCTO O PRODUCTORA SINO COMO ESTRUCTURA DE CAPAS COMUNICATIVAS A DISTINTOS NIVELES. EL LENGUAJE ES UNA ESTRUCTURA DE ACOPLAMIENTO ENTRE INDIVIDUO Y SOCIEDAD CON EL ENTORNO</p> <p>ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA ACOPAMIENTO ESTRUCTURAL / SISTEMA</p> <p>INDIVIDUO <> LENGUAJE <> SOCIEDAD</p> <p>ENTORNO DEL SISTEMA</p>

7 (1995) LE BRETON, D.

"La modernidad redujo el continente del cuerpo. Como éste dejó de ser el centro desde el que el sujeto irradiaba, perdió lo esencial de su poder de acción sobre el mundo y, por lo tanto, las prácticas y discursos que lo limitan toman esta amplitud. Como está ausente del movimiento de la vida de todos los días, se convierte en un objeto de preocupación constante sobre el que se ciernen un mercado importante y nuevos compromisos simbólicos. Las prácticas corporales se sitúan en un cruce de caminos en el que aparecen la necesidad antropológica de la lucha contra el fraccionamiento del sujeto y el juego de los signos (las formas, la forma, la juventud, la salud, etc.) que le agrega, a la elección de una actividad física, un suplemento social decisivo. Si el sujeto se "libera" en estas prácticas, no es sólo por propia iniciativa, el ambiente de un momento lo incita a hacerlo según determinadas modalidades, pero lo hace con tanto más compromiso personal cuanto él mismo experimenta la necesidad de luchar contra la falta que le procura la no utilización de la energía corporal".

8 (1984) LYOTARD, J. F.

"El sujeto es un sujeto concreto o supuestamente concreto. Su epopeya es la de su **emancipación** con respecto a todo lo que le impide regirse por sí mismo. El principio del movimiento que anima al pueblo, no es el saber en su autolegitimación, sino la libertad en su autofundación o si se prefiere, en su autogestión" (pp. 69).
 "La cuestión del **lazo social** en tanto que cuestión, es un juego del lenguaje, el de la interrogación, que sitúa inmediatamente a aquel que la plantea, a aquel a quien se dirige, y al referente que interroga: esta cuestión ya es, pues, el lazo social" (pp. 38).
 "El sujeto está atrapado en un cañamazo de relaciones más complejas y más móviles que nunca. El sujeto siempre está situado sobre nudos de circuitos de comunicación por ínfimos que estos sean" (pp. 37).
 "Esta atomización de lo social en redes flexibles de juegos de lenguaje puede parecer bloqueada por la artrosis burocrática dado que las instituciones imponen sus juegos y por tanto, reducen la inventiva de los compañeros en cuestión de jugadas" (pp. 39).

9 (1978) BAUDRILLARD, J.

"El paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta por átomos individuales lanzados a un absurdo movimiento browniano en donde es necesario establecer nuevos lazos comunicativos". "De nadie puede decirse que represente a la mayoría silenciosa (la masa), y esa es su revancha. Las masas ya no son una instancia a la que uno pueda referirse como en otros tiempos a la clase o al pueblo. Retiradas en su silencio (las masas), ya no son sujeto (y sobre todo no de la historia), ya no pueden pues ser habladas, articuladas, representadas, ni pasar por el "estadio del espejo" político y el ciclo de las identificaciones imaginarias. Se ve qué Poder resulta de ello: no siendo ya sujeto, ya o pueden estar alienadas ni en su propio lenguaje (no tienen), ni en ningún otro que pretendiese hablar por ellas. [...]
 Pero la masa no es un lugar de negatividad ni de explosión, es un lugar de absorción y de implosión (pp. 25). "Pudo parecer durante mucho tiempo que la estrategia del poder se fundamentaba sobre la apatía de las masas. Cuanto más pasivas eran, más seguro estaba. Pero esa lógica no es característica más que de la fase burocrática y centralista del poder" (pp. 26).

Relaciona el tema del Lazo social con juegos de lenguaje como acto comunicativo cuya forma es la de una trama de relaciones variables donde los sujetos interaccionan a través de "nudos" situado en redes de posición flexible. Esto es una alternativa a la acción contraria de la acción burocrática institucionalizada.

Establece la diferencia de Sujeto de la de Individuo justamente por la posibilidad de articulación de nuevas relaciones entre acción y representación que permitan la identificación. Justifica la importancia que tiene para los individuos recuperar el poder comunicativo para pasar a un estado activo que desarticule el estado de masa que inhibe sus capacidades de cristalizar las acciones individuales.

Advierte de la necesidad de que el Sujeto recupere el cuerpo perdido producto de la modernidad, estableciendo un descentramiento de lo que llama las prácticas culturales respecto de la necesidad interior del sujeto de mantener su centro sin fraccionarse. La lucha de los Sujetos es de carácter comunicativo a partir de la creación de formas, del juego de los signos.

PARA RECUPERAR LA CORPOREIDAD DEL SUJETO PERDIDA EN LA MODERNIDAD: SEPARACIÓN DE LA PRÁCTICA CULTURAL (POLÍTICA) DE LA NECESIDAD INTERIOR DEL SUJETO (JUEGO DE SIGNOS; NECESIDAD ANTROPOLÓGICA Y CONSTRUCCIÓN LINGÜÍSTICA). **SE DEBE RECUPERAR EL JUEGO DE SIGNOS: PRÁCTICAS Y DISCURSOS**

JUEGO DE SIGNOS
RECUPERAR CORPOREIDAD PERDIDA
 PRÁCTICA POLÍTICA > EXIGE CONSTR. DE SENTIDO

LAZO SOCIAL SON LOS SUJETOS RELACIONADOS POR REDES CUYOS NUDOS SON **JUEGOS DE LENGUAJE DE POSICIÓN FLEXIBLE** SU LEGITIMACIÓN ES LA PROPIA POSIBILIDAD DE EMANCIPACIÓN

JUEGOS DE LENGUAJE / NUDOS EN REDES FLEXIBLES
LEGITIMAR EL LAZO SOCIAL
 INSTITUCIÓN LIMITA EL JUEGO > ACTO COMUNICATIVO
 EMANCIPACIÓN DEL SUJETO

LAZOS COMUNICATIVOS NUEVOS QUE PERMITAN CONSTRUIR AL SUJETO ATOMIZADO COMO INDIVIDUO EN UNA MASA SIN LENGUAJE Y ASÍ, ANCLARLO AL ESPACIO.
LA REPRESENTACIÓN Y LA NARRACIÓN COMO VEHÍCULOS LINGÜÍSTICOS

NUEVOS LAZOS COMUNICATIVOS
CONSTRUIR UN SUJETO ATOMIZADO
 MASA UNIFORME > LENGUAJE > REPRESENT. SUJETO

QUÉ?
 PARA QUÉ?
 CÓMO?

Conclusiones: *sujeto y sistema social*

a] Los sujetos deben llevar adelante una acción de tipo comunicativa que redunde en un cuestionamiento de tipo ontológico y que derive en una acción política en el entorno del sistema social que implique lo cotidiano. Las perturbaciones externas al sistema son el vehículo necesario para alcanzar el grado de complejidad suficiente para lograr la diferencia sistema social – entorno.

b] El entorno de las acciones comunicativas se da tanto en el plano psíquico (conciencia) como social (comunicación) a partir del sentido, y eso constituye un proceso de territorialización que implica a su vez un proceso de diferenciación afuera / adentro del sistema que utiliza el sentido como medio de representación de la complejidad.

c] La sociedad como sistema autorreferencial, sólo podría trascender su autorreferencia a partir del lenguaje entre sujeto y sociedad, lo que le permitiría pasar de la unidad como suma de individuos a la diferencia que establece cada sujeto con su entorno: a esta relación se le llama acoplamiento estructural.

d] El lenguaje se constituye como el vehículo que permite emplazar al sujeto porque dicho acto implica el establecimiento de nuevas reglas de acción que comprometen acuerdos. Dicha acción legitima al sujeto y le proporciona una autonomía tal que le permite disputar el poder a la organización técnica burocratizada e institucionalizada de las hegemonías socioeconómicas que obstruyen cualquier posibilidad comunicativa basada en grados de complejidad: estas nuevas reglas de acción las estimula la contingencia lo que finalmente le permite reorientar el sentido.

e] El proceso de reorientación de sentido deriva en la selección de las perturbaciones que le son útiles para producir complejidad y orienta tendencias de comportamientos según el tipo de perturbación con el que opere.

A continuación, se presenta la matriz de relaciones de los conceptos abordados y sus correspondientes autores que permitieron la discriminación de las principales variables:

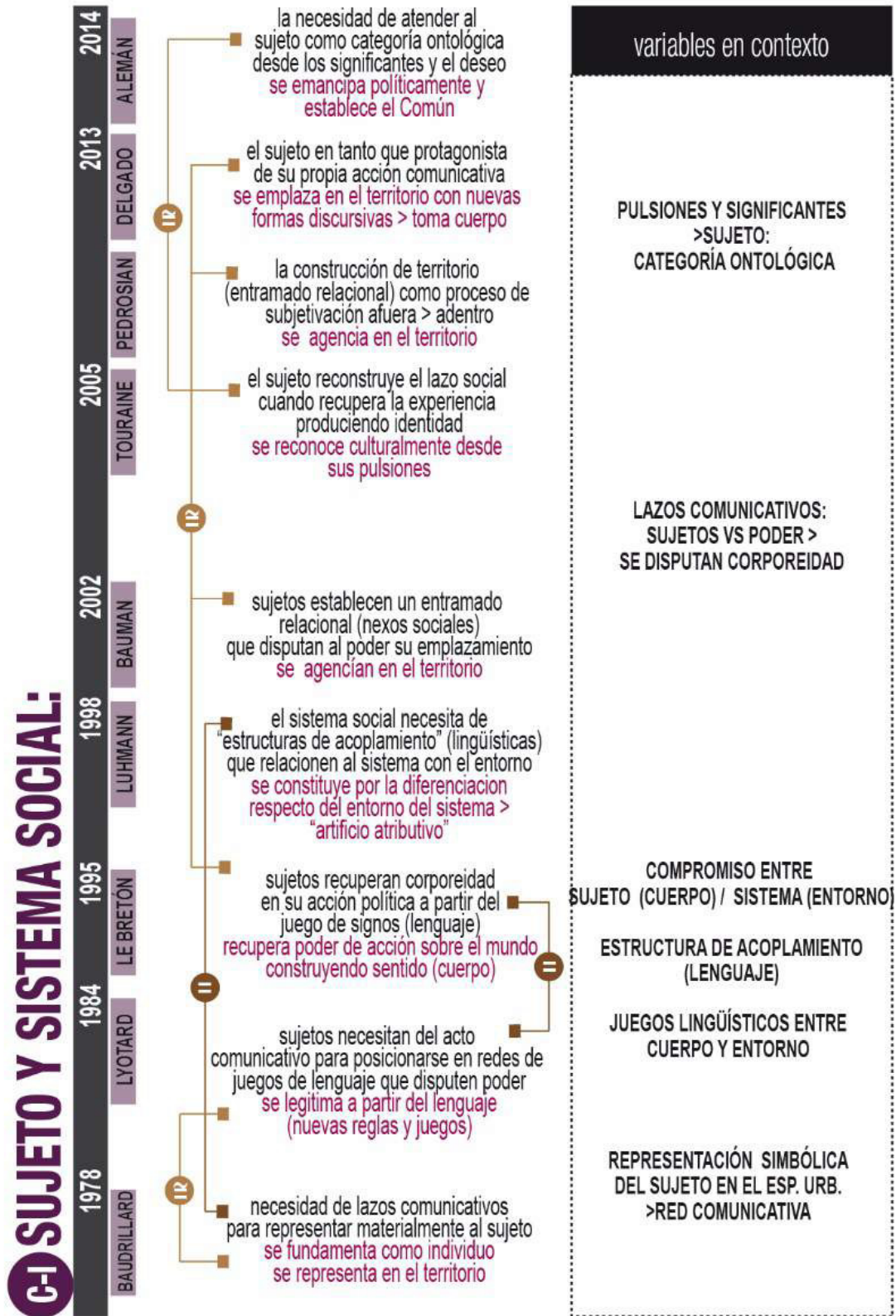


Figura 6: Los conceptos utilizados y la relación de variables dentro de la categoría *Sujeto y Sistema social*. Fuente: elaboración propia.

2.3 La técnica como vehículo lingüístico

Cuando la disputa por el cambio a partir de la acción pasa por el lenguaje, tal y como ha quedado claro luego del acercamiento que hemos efectuado en líneas anteriores, éste, como forma que encarna, no puede dejar de lado la discusión acerca de lo estético. Dado que la estética es una experiencia, implica la acción y por ende ella misma se convierte en objeto de disputa. Es, a su vez, una experiencia significativa que ha marcado y sigue marcando las grietas de la ruptura de la cultura contemporánea; y esto efectivamente es así porque se ha venido reconociendo ya con la filosofía contemporánea desde Heidegger, quien reconocía esta importancia de lo estético porque consideraba que era una referencia trascendente para la experiencia en relación con el Ser.

De Solá Morales (1995) ya se había anticipado desde la disciplina arquitectónica sosteniendo precisamente esa idea de excepcionalidad de la experiencia estética que en nuestra cultura contemporánea adquiriría el valor de “paradigma”. Para él, la experiencia estética es “el modelo más sólido, más *fuerte* de, valga la paradoja, una construcción débil de la verdad de lo real, y por tanto adquiere una posición privilegiada en el sistema de referencias y valores de la cultura contemporánea” (pp. 68-69). Esta aproximación a lo estético acontece de una forma fragmentaria, de manera diversificada y puntual, y eso la torna débil. Podríamos sostener entonces, que esa certeza periférica nos produce debilidad. La técnica, por lo tanto, por su carácter pretendidamente transformador, intentará constantemente situarse en el medio de esa experiencia; y esa experiencia es ontológica.

Alemán (2014), establece una relación directa entre el goce y la técnica que capta al sujeto en su vacío ontológico. Reclama una nueva alianza histórica entre la Ley y el deseo, ya que éste última estructura el orden simbólico y por lo tanto le permite alcanzar el goce de manera invertida respecto de la forma en como lo hace el capitalismo para transformar el campo simbólico: la nueva alianza reclamada por este autor adquiere entonces la siguiente forma:

deseo > Ley simbólica > **acción política** > transformación > goce

El vacío ontológico es, en definitiva, la carga de construcción simbólica que le falta al sujeto en su déficit ontológico que, según Cassirer (2003), se da a partir del sentido producto del Espíritu. Ese sentido es el que transforma la materia en mundo, el que lo hace suyo. Lipovetsky (2006), en sintonía con Alemán sostiene que la técnica universaliza los comportamientos colectivos por su potencia anticipatoria produciendo así un traspaso del conjunto al individuo y acelerando el tiempo para bloquear cualquier intento de construcción utópica -mítica-, a la vez que provee de elementos de estetización de los goces que desaceleran el tiempo individual desligándolo del territorio. Ante la acción funcional de la técnica, la reacción caótica de los individuos (pp. 85).

“La época ultramoderna asiste así al desarrollo de la potencia técnica por encima del espacio-tiempo, pero también al declive de las fuerzas interiores del individuo” (Lipovetsky, 2006, pp. 89).

Para que la arquitectura se emplace como objeto técnico, emancipando al sujeto por vía de la constitución de un nuevo lazo con los sujetos, debe hacerlo a partir de una construcción de tipo lingüística que pueda desencadenar una acción política en el espacio urbano y completar significativamente así, esa parte libre del sujeto que no ha sido cooptada por la técnica del capital en forma de mercancía. Hablamos en definitiva de estructuras lingüísticas que puedan disputarle a la mercancía que la técnica banaliza y racionaliza por el subsidio de la moda, una nueva hegemonía tendiente a reordenar el lazo social. La técnica, es una de nuestras principales categorías de análisis y su interés radica en la trascendencia que tiene en la actual fase de la cultura contemporánea como ordenadora del ámbito de lo simbólico. Ella es la que ha captado todas las esferas de la vida social desde la modernidad, logrando emplazar con una fuerza inusitada sus construcciones simbólicas.

Si Comte ya señalaba a principios del siglo XX que la verdadera naturaleza de la sociedad moderna era la industria, quiere decir que llevamos todo un siglo de evolución y consolidación de una sociedad industrial en la que, según Lezama (2014), “la técnica

aparece aquí como el eslabón final de la relación cognoscitiva hombre-naturaleza”. Es por ende una posibilidad de obtener su dominio por vía de “una reproducción fiel del mundo” que “posibilite su manejo efectivo” (pp. 42). Conocer al mundo por medio de la observación, experimentación y –agregamos nosotros- la reglamentación.

La técnica es entonces, una fundamentación del mundo basada en la racionalización por medio de la reglamentación de una ley que instrumentalice la naturaleza de las cosas como fin para alcanzar una eficiencia de tipo funcional. Su razón de eficiencia se logra a partir de una experiencia estética que pretende ser todo el tiempo canalizada por los vehículos lingüísticos que la técnica posee sobre todo en la construcción que ella hace de la realidad del objeto.

2.3.1 *La necesidad del lenguaje y el mito de la técnica*

Introduciéndonos a lo que más adelante abordaremos respecto de la acumulación de estructuras lingüísticas en el espacio urbano, es oportuno retomar el tema del lenguaje y el mito en su relación con la técnica. Jacques Derrida ha insistido en la condición fragmentaria del texto en sus análisis de la comunicación literaria y abordado la cuestión del lenguaje como una arqueología que -al modo de Foucault- necesita de un proceso de deconstrucción. Como quiera que se trate, la arqueología retomada por el posestructuralismo francés de mediados del siglo pasado, ha sido puesta en escena para describir de una manera “casi física, la lectura superpuesta de la realidad tectónica: de una realidad que ya no puede verse como un todo unitario, sino que, por el contrario, aparece como la yuxtaposición de capas diversas ante las cuales la obra de arte no hace otra cosa más que releer, redistribuir este sistema de superposiciones” (De Solá Morales, 1995, pp. 74-75).

En sintonía con lo que venimos sosteniendo, De Solá Morales (1995) introduce el término de arqueología para referirse a la noción de que nos hallamos frente a una realidad que debe entenderse como un “sistema entrecruzado de lenguajes”. Un lenguaje que no se puede entender como una linealidad sino precisamente en su

condición fragmentaria y producido de manera simultánea en la que es necesario una operación de “análisis y de comprensión de los procesos de yuxtaposición” para comprender algunas de sus lógicas (pp. 75).

La comprensión de la forma arquitectónica y sus modos de producirse tiene que ver con la experiencia de la superposición y su significado ya no pertenece a un determinado orden lineal sino por el contrario, un orden topológico que por supuesto abarca al espacio urbano como escenario de ciertos acomodamientos. Son estructuras cuyos componentes de formas poseen propiedades de proximidad, superposición y límite que se ofrecen en un tiempo discontinuo y en el que su lectura implica la yuxtaposición como la mejor forma de aproximación a la realidad.

El mito que persigue la técnica tiene que ver con lo que De Certeau (1984) entiende como el proceso de totalización, racionalización y orden que esta lleva adelante en el espacio y que a su vez es contrapuesto por la creatividad y transitoriedad narrativa que los individuos construyen como estructura mítica a partir de su heterogeneidad. Es un proceso de **mitificación** a partir de la simbolización de lo cotidiano como historia común. Algunas coincidencias sobre el rol mitificante de la técnica, relaciona a De Certeau con Harvey (2012) y Vattimo (2007) en el sentido de la resignificación que se pretende llevar adelante.

Si bien para De Certeau la implantación de lenguaje por parte de la técnica pasa por el mito de la racionalidad del espacio, para Harvey (2012), ya en directa referencia con el capitalismo, esa mitificación y resignificación del espacio dependen directamente de la medida en que se transforman los modos de producción del capitalismo y por ende las cualidades objetivas y significados del espacio-tiempo. Para este autor, el avance de la técnica, la ciencia y la burocracia inciden sobre el ordenamiento de la vida cotidiana.

“Por otra parte si el avance científico, técnico, burocrático, es vital para el progreso de la producción y el consumo capitalistas, entonces los cambios en nuestro aparato conceptual -incluso las representaciones del espacio y el tiempo- pueden tener consecuencias materiales para el ordenamiento de la vida diaria” (Harvey, 2012, pp. 228-229).

Regresando a nuestros autores de referencia como Foucault (1982) y Lyotard (1984), éstos conceptualizan la técnica como prótesis que acciona buscando efectividad entre el ser humano y su contexto. Para Foucault la técnica es puesta al servicio de los intereses propios de las hegemonías sociales, puntualizando en su relación con el poder y su influencia en el sistema social asegurando la formación de nuevas relaciones humanas. En especial, las técnicas arquitectónicas que reproducen con mayor o menor insistencia las jerarquías sociales (pp. 109). Mientras que, para Vattimo, la técnica funciona como objetivadora de la realidad y por lo tanto vehículo de manipulación del mundo objetivo, es decir, la subjetividad actuando como sujeto del objeto. A esto, Vattimo le denomina “deshumanización técnica” como proyecto metafísico de racionalización y control de toda entidad que representa el fin del humanismo en tanto que independencia de los valores subjetivos del ser humano. Y aquí es importante afirmar que la territorialización se suscita en el plano de la relación social. Hablamos de cómo se van narrando los espacios de la vida cotidiana a partir de procesos de significación, de espacios de memoria donde aún persiste la historia que adquieren algún tipo de estructura.

Queda clara la relación entre técnica y lenguaje en la medida en que esta se manifiesta en el espacio como una **estructura narrativa** basada en ciertos grados de racionalización y estandarización de los comportamientos. La forma que esto adquiere quedaría definida topológicamente y es el producto de la dialéctica entre el cuerpo y una organización estructurada del espacio y el tiempo donde se produce la experiencia a partir de esquemas duraderos de percepción, pensamiento y acción (En: Harvey, 2012, pp. 239). En tal sentido, Bordieu (1977) habla del hábitus como aquella capacidad infinita de producción de mundos, es decir, como la capacidad generativa de improvisaciones reguladas detonantes de otras prácticas que tienden sucesivamente a reproducir las condiciones objetivas que las produjeron en primera instancia (pp. 95). Esto nos conduce indefectiblemente a la visión que desde la dimensión del territorio se pueda tener de la técnica, considerándola como la forma de un proceso y no como característica morfológica concreta que pueda hacernos caer en el error de entenderla como un rasgo tecnológico de la materia en sí misma. Esta

racionalización técnica disputa la construcción mítica al grupo, al sistema social y para hacerlo necesita emplazar un conjunto de elementos que, a partir del ritmo, generen lenguaje que pueda ser incorporado, significado y rutinizado.

En relación directa con esto último, Montaner y Muxí (2011), en un sugerente pasaje de su obra crítica “Arquitectura y Política”, sientan posturas claras acerca de ciertos procesos mitificantes subyacentes en las estructuras dislocadas de la ciudad tardo capitalista actual. En ellos, identifican dos movimientos característicos de construcción de referencias históricas mitificadas en las que, por un lado, se encuentran las formas hipertecnológicas de los centros terciarios, y por el otro, los espacios de la vida cotidiana que adoptan “una imagen bucólica, intemporal y de falso pasado” donde abundan las referencias de un mundo nostálgicamente recuperado (pp. 123). Sus primitivas formas de repetición de cubiertas inclinadas y materialidades que aluden a una historicidad aparentemente perdida son sin embargo las formas de un ordenamiento cuyas lógicas en el espacio urbano se hallan reguladas por una clara “racionalidad práctica” (Foucault, 1984). La desterritorialización viene por el mecanismo lingüístico de la homogeneización de su heterogeneidad y no por el reconocimiento del carácter heterogéneo de toda acción instalando para ello su verdad mitificante e ignorando, paradójicamente los rastros verdaderos del lugar.

2.3.2 *La importancia de la técnica en el territorio*

Cuando Luhmann aborda su teoría, propone una discusión acerca de la dificultad que la *teoría de los sistemas* posee –como contexto general de su discurso- para posicionar al sujeto fuera de su dinámica binaria entre exterior y exterior. Por otra parte, alude a la autorreferencia como condición que poseen los sistemas autopoieticos al producir y reproducir sus elementos a partir de procesos de selección basados en sus propios elementos. Una manera posible de romper con esa barrera autogenerada por el propio sistema es a partir de la irrupción de lo subjetivo, de lo comunicativo. El autor hace referencia a la teoría del *discurso Intersubjetivo* en el que los sujetos se hacen cargo de las consecuencias de sus implicaciones en la acción comunicativa del diálogo

intersubjetivo. Pero esto, no hace que dichas acciones puedan perforar el propio interior del sistema social al que pertenecen como mera sumatoria de actores o individuos. Sólo cuando la emergencia en la comunicación de los sujetos sucede, es cuando la acción comunicativa puede producir un exterior y trascender de esa manera su condición autopoiética y autorreferencial que propone la intersubjetividad. Por lo tanto, en la medida en que existan exteriores al sujeto susceptibles de revelar esas acciones al modo de “artificios atributivos” (pp. 10) y que el sistema social produce como contexto, se estaría más cerca del emplazamiento de una estructura lingüística en el que la arquitectura como estructura de lenguaje pueda producir un estatus comunicativo diferente con los sujetos.

Por otra parte, en la perspectiva del pensamiento complejo y en una pendiente similar Edgar Morín (2009) suma a la discusión un concepto que podemos acoplar al ya establecido por Luhmann en relación con el sistema social: *la máquina antro-po-social*. La caracterización de aparato técnico para designar al sistema social no hace más que confirmar que se trata del mismo proceso de desorden y organización. Si bien estos conceptos ya han sido vertidos precedentemente, es prudente en este punto, volver a remarcar los vínculos teóricos de estos autores: para Morin, esta máquina potente genera importantes desequilibrios e inestabilidades (de ahí su caracterización como “genésicos”¹³) que derivan en la optimización de formas organizadas que trascienden la inestabilidad originaria (pp. 257) que adquiere la siguiente lógica:

desviación >>> tendencia >>> creación de novedad >>> **diversidad (cismo/morfogénesis)**

La técnica es, para nuestro autor, la que ha subordinado todos los desarrollos al tecno económico. La que ha cooptado al aparato administrativo del Estado el cual a su vez ha extendido su proceso alienante al Aparato-Ciudad, donde el ciudadano elector-actor

¹³ Morin confronta el espíritu creador de la máquina antro-po-social como la idea arcaica del Dios-Creador, “Elohim”, como forma de torbellino genésico como potencia creadora y proceso organizador de donde emanan las leyes aparentemente universales de la Naturaleza. A esto se le opone el Dios-Ordenador de la Ley, “Yavé”, como instituidor de la Ley, como “dispositivo informacional para mandar controlar la máquina antro-po-social” convirtiéndose así en el Dios-Programa (2009, pp. 261).

ha quedado atrapado en un círculo vicioso de alienación recíproca dominado por la técnica en su efecto regulador de los procesos dentro del sistema social (pp. 283). Esto quiere decir que el aparato-ciudad y el ciudadano se hallan en una disputa por la reprogramación, esto es, la resignificación que venimos reclamando del vínculo social: el Común. Esto último, guarda relación con lo que desde la crítica arquitectónica aporta Fernández (2005), en el vínculo entre la técnica como proyecto cultural resultado de un sistema socio-productivo determinado, con el proyecto de alcanzar una utopía social: el mito de la perfección técnica. Para él, la conjunción de técnica y lenguaje en el espacio urbano funciona como instrumento de dominio del sistema social -como sabemos acerca de Auschwitz- en el que la implantación de un artefacto complejo incide en la configuración de procesos sociales sometidos a su condición maquínica.

Basta recordar los planes urbanos que Le Corbusier presenta para ciudades como Paris (Plan Voisin, 1925), Buenos Aires (Plan Director, 1936), Bogotá (Plan Regulador, 1950), Chandigarh (Nueva Capital, 1950-1965) entre tantos otros. Es aquí donde se expresa con toda claridad la impronta no sólo de un sentido de racionalidad reguladora sino también la solidez y dureza que el dominio de lo técnico aporta sobre el espacio destinado antes a lo natural. Un tapete de máximas previsiones y resoluciones que lo humano le impone por sobre su condición infinita y que la restringe y delimita a partir de una “legibilidad” a modo de un texto puntuado de “localizaciones”, espacios o edificios. La herramienta del hombre ha sido la técnica y con ella, el dominio y previsibilidad de los ciclos del universo humano; que luego da paso a la ciudad. El artefacto maquínico que en la modernidad ha adquirido un grado de complejidad tal que resulta ahora difícil desmontar algún elemento, porque primero habría que identificarlo en un magma de otros elementos superpuestos.

Michael Foucault, dedica algunas conferencias para explicar el poder a partir de la planificación desde el siglo XVII donde se comienza a pensar el territorio a partir de las diferentes configuraciones que la ciudad como complejidad podía adquirir -más allá de sus problemas- como modelo para el diseño de una “racionalidad gubernamental” que irá a aplicarse a la totalidad del territorio (Foucault, 1984-a, pp. 86). Esta relación

técnica > poder > territorio ha sido una constante en la producción social del espacio cuyos ordenamientos nos continúan interesando no sólo porque como fenómeno de acumulación, organización y consolidación cultural sigue siendo sorprendente, sino porque nos explican cómo ha sido y sigue siendo el proceso de dislocación de la ciudad como “totalidad formal o racional” por parte del capitalismo (Foucault, 1984-a, pp. 43).

De Certeau (1984) por su parte, distingue entre el *lugar* como delimitación racionalizada que proviene de ordenamientos verticales del espacio social a través de modelos que tratan de reorientar conductualmente la acción de los individuos y las *prácticas de espacio* (como lo inmanente a las prácticas sociales) que pueden subvertir o sustraerse a la racionalización técnica. Estas prácticas tienen para De Certeau, la capacidad de convertir al espacio físico en un espacio del relato ya que por otra parte es allí donde se logra concluir el **acontecimiento**, lo histórico; en definitiva, lo cultural. A su vez, continúa señalando que frente la coherencia normativa del sistema tecnológico puesta en el espacio se le oponen de manera improvisada las formas resultantes de un sinnúmero de trayectorias representada por los individuos en la necesidad de escribir una historia con fragmentos de espacio y tiempo tomados al azar de los comunes colectivos que ellos mismos simbolizan desde sus propias prácticas. Defiende también la idea de que lo trascendente es no intentar detectar o descifrar la transformación del orden en una tecnología que disciplina los comportamientos, sino más bien arrojar luz sobre los modos que adquieren las presencias dispersas, efímeras y espontáneas de los individuos capturados en esas estructuras disciplinarias.

En tal sentido, las prácticas sociales son espacio en sí mismo, se espacializan, no se localizan. En sintonía con De Certeau, Lotman (1995) plantea de forma similar la cuestión del lenguaje de una cultura como constructo cuyo metalenguaje es el lenguaje de una tipología de cultura en cuyo espacio de significación puede detectarse una organización del “marco del mundo de la cultura” apoyándose sobre formas estructurantes que organizan todos los niveles de la cultura. El concepto de “semiósfera” que introduce, explica la condición de estructura espacial que posee dicha organización dominada por la construcción simbólica a partir de las

representaciones de signos que rodean al ser humano y que le delimitan un espacio en relación con el espacio extra semiótico o no organizado. La organización a la que alude el autor se efectúa a partir de los rasgos “discretos” que pueden ser explicados con conceptos topológicos como los de continuidad, vecindad y límite. En su descripción intervienen cierto tipo de oposiciones como interior-cerrado, exterior-abierto cuyas correspondencias son establecidas por la condición de organizado vs. no organizado.

Alonso Aldama (2010) por su parte afirma que lo más importante de Lotman en su construcción teórica de la *semiósfera* es “haber pensado la noción de límite como criterio principal para la definición de la espacialidad. Nuevamente en paralelo con De Certeau, Lotman entiende que el espacio es el lugar de una interacción e intercambio y que sólo hay lugar cuando existe una negociación e interpretación: una “semiótica de la praxis” (pp. 140). En un intento por aunar lo precedente podemos establecer un paralelismo con la estructuración de la narrativa del espacio urbano contemporáneo. Si la técnica entonces es presentada como una codificación cerrada gobernada por una “racionalidad práctica”, y si sus resultados en el espacio son por lo pronto los ordenamientos de un objetivo consciente que se opone a la improvisación de las acciones y la heterogeneidad de sus representaciones; entonces la disputa pasa por la fluidez, el ritmo y la historia. En esa disputa, el lenguaje que pretende imponer la técnica genera en su acción retórica una disrupción, un acontecimiento que nos involucra en el compromiso con los cuerpos y su naturaleza. La disputa entonces es el hecho detonante de la acción mitificante del sistema social para producir nuevos límites entre interior y exterior, entre organizado y no organizado, entre unidad y diferencia; y su frontera, es el **acontecimiento**.

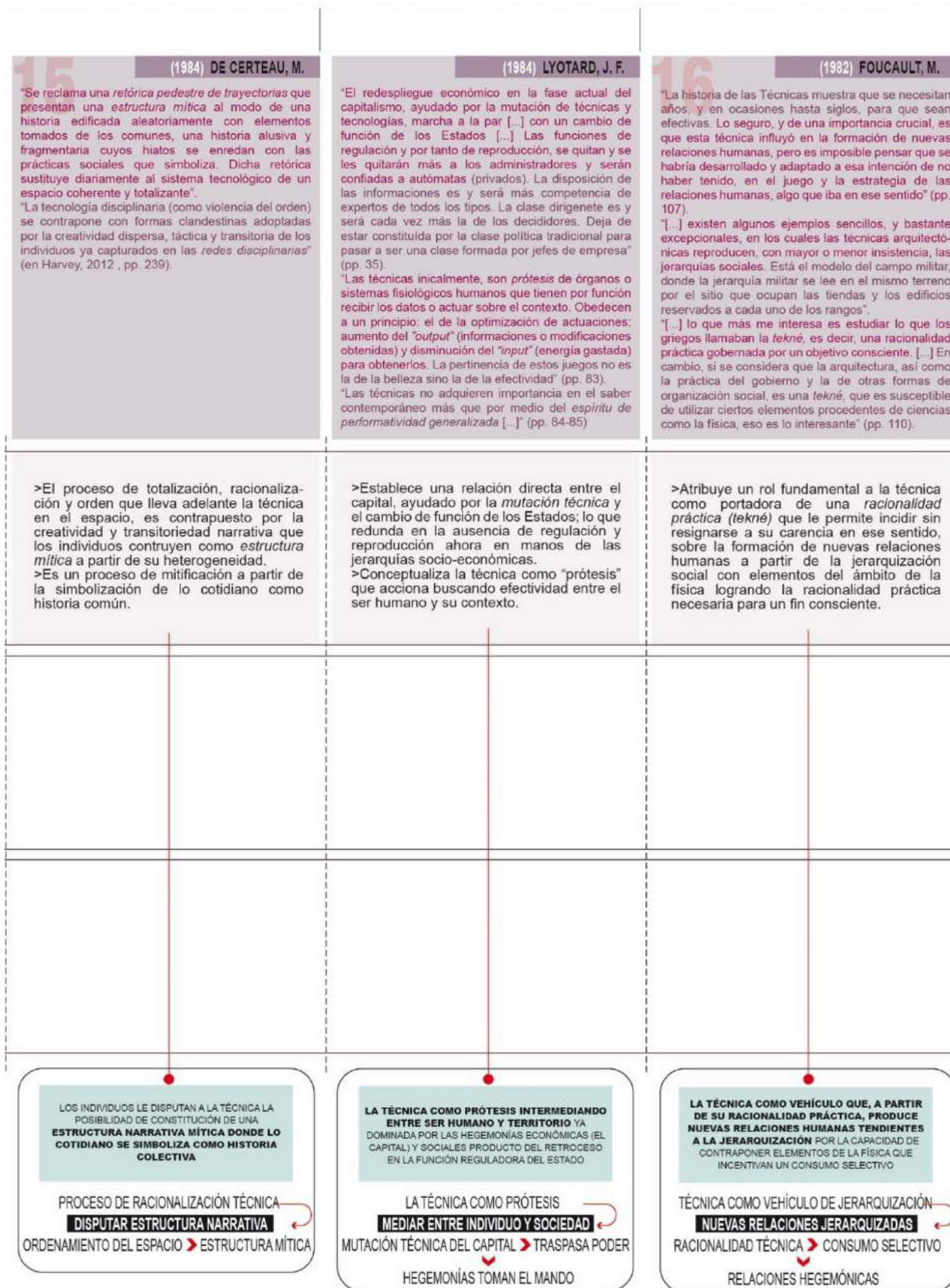
Se presentan a continuación las matrices realizadas para el planteo de la discusión dentro de la categoría *CII-Emplazamiento técnico* a partir de las cuales se discriminaron como conclusión las variables en contexto:

C-II EMPLAZAMIENTO TÉCNICO:

año / exponente

ESTADO DEL ARTE problematizaciones	(2014) ALEMÁN, J.	(2012) HARVEY, D.	(2009) MORIN, E.
MARCO TEÓRICO posturas respecto de las categorías	<p>Filosofía</p> <p>>Establece una relación directa entre el Goce lacaniano y la técnica que capta al sujeto en su vacío ontológico, reclamando una nueva <i>alianza histórica</i> entre la Ley y el Deseo (ya que estructura el orden simbólico) que permita alcanzar el goce de manera invertida a como lo hace el capitalismo para transformar así el orden simbólico: deseo > Ley simbólica > acción política > transformación > goce</p>	<p>Filosofía</p> <p>>El desarrollo tecnoeconómico ha cooptado al aparato administrativo del Estado y este, a su vez extiende su proceso alienatorio al Aparato-Ciudad. >En el Aparato-Ciudad, el ciudadano elector-actor queda atrapado en un círculo vicioso de alienación recíproca dominado por la técnica en su efecto regulador de los procesos dentro del sistema social.</p>	<p>Filosofía</p> <p>>El desarrollo tecnoeconómico ha cooptado al aparato administrativo del Estado y este, a su vez extiende su proceso alienatorio al Aparato-Ciudad. >En el Aparato-Ciudad, el ciudadano elector-actor queda atrapado en un círculo vicioso de alienación recíproca dominado por la técnica en su efecto regulador de los procesos dentro del sistema social.</p>
Geografía		<p>>Sólo a partir de la investigación de los procesos materiales -prácticas materiales de la reproducción social- es posible asignar significados al espacio y tiempo. >Las cualidades objetivas y significados del espacio y tiempo se transforman en la misma medida en que se transforman los modos de producción del capitalismo. >El avance de la técnica, la ciencia y la burocracia inciden sobre el ordenamiento de la vida cotidiana.</p>	
Arquitectura			
DISCUSIÓN qué? / para qué? / cómo?	<p>NUEVOS RECURSOS DE LECTURA Y TRADUCCIÓN QUE PROMUEVAN LA INVENCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE NUEVOS LUGARES PARA COMPLETAR EL VACÍO DE LOS SUJETOS (SOLEDADE). ESAS NUEVAS FORMAS DEBEN TENER SIEMPRE COMO LÍMITE, LA VIDA FINITA DE LOS SUJETOS: SU CONDICIÓN DE HABLANTES, SEXUADOS Y MORTALES</p> <p>NUEVOS RECURSOS DE LECTURA NUEVOS LUGARES SIMBÓLICOS</p> <p>NUEVAS TRADUCCIONES > DESEO > NUEVAS FORMAS GOCE / COMÚN</p>	<p>LOS PROCESOS MATERIALES PRODUCTO DE LAS PRÁCTICAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL PUEDEN ASIGNAR SIGNIFICADOS AL ESPACIO Y TIEMPO, A SU VEZ SON OBJETO DE CUALIFICACIÓN POR LA ACCIÓN TRANSFORMADORA Y REGULADORA DE LA TÉCNICA</p> <p>PROCESOS MATERIALES ASIGNAR SIGNIFICADOS AL ESP-TIEMPO</p> <p>PRÁCTICAS SOCIALES > PROCESOS MATERIALES</p> <p>TÉCNICA REGULADORA INCIDE RE-SIGNIFICANDO</p>	<p>LA TÉCNICA COMO APARATO QUE TRANSFORMA LA INFORMACIÓN EN PROGRAMA. APARATO-CIUDAD Y CIUDADANO EN ALIENACIÓN RECÍPROCA PRODUCTO DE LA TÉCNICA COMO RESULTADO DE LA COPTACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEL ESTADO</p> <p>LIBERAR EL APARATO-CIUDAD RECUPERAR IDENTIDAD AL SIST. SOCIAL</p> <p>TÉCNICA <-> REACCIÓN DEL APARATO SOCIAL</p> <p>EMANCIPACIÓN / RE-PROGRAMACIÓN DEL APARATO</p>

<p>12 (2007) VATTIMO, G.</p> <p>"Pero la técnica en su proyecto global de concatenar en una dirección todos los entes en nexos causales previsible y dominables, representa el máximo despliegue de la metafísica. Aquí está la raíz de la imposibilidad de contraponer las vicisitudes del triunfo de la técnica a la tradición metafísica; son momentos diferentes de un proceso único" (pp. 40). "La técnica representa la crisis del humanismo, no porque el triunfo de la racionalización niegue los valores humanistas, sino, porque al representar la técnica el remate de la metafísica llama al humanismo a una superación" (pp. 41). "[...] si es válido el análisis heideggeriano del nexo entre la metafísica, humanismo y técnica, el sujeto al que se propone defender de la deshumanización técnica es precisamente él la raíz de esa deshumanización, ya que la subjetividad que se define ahora sólo como el sujeto del objeto, es función pura del mundo de la objetividad y, por lo tanto, tiende irresistiblemente a convertirse ella misma en objeto de manipulación" (pp. 45).</p>	<p>13 (2006) LIPOVETSKY, G.</p> <p>"El Hipercapitalismo aparece acompañado de un hiperindividualismo acentuado, legislador de sí mismo, unas veces prudente y calculador, otras desordenado, desequilibrado o caótico. En el universo funcional de la técnica aumentan los comportamientos disfuncionales.[...] Con sus operaciones de normalización técnica y de desligadura social, la época hipermoderna fabrica en el mismo movimiento el orden y el desorden, la independencia y la dependencia subjetiva, la moderación y la desmesura" (pp. 58-59). "Las utopías colectivas mueren, las actitudes pragmáticas de previsión y prevención técnico-científicas se intensifican" (pp. 72). "Dos tendencias coexisten. Una, la que acelera las velocidades, tiende a la <i>desmaterialización de los placeres</i>; la otra, por el contrario, conduce a la <i>estetización de los goces</i>; a la felicidad de los sentidos, a la búsqueda de la calidad del momento" (pp.85). "La época ultramoderna asiste así al desarrollo de la potencia técnica por encima del espacio-tiempo, pero también al declive de las fuerzas interiores del individuo" (pp. 89).</p>	<p>14 (2006) FERNÁNDEZ, R.</p> <p>"La foto aérea de Auschwitz que la aviación norteamericana difundió en 1945 permitió que ciertos entomólogos de la destrucción humana refiriesen que eso era una ciudad, es decir, un <i>artefacto complejo connotado por procesos maquinicos de producción y atravesado por diversas discursividades (técnica + lenguaje)</i>. La autonomía absoluta de una noción de racionalidad parece demostrar pues, no tanto la poderosa tensión en términos que obstaculizan su emergencia sino también pueden poner en evidencia los <i>límites éticos de la eficiencia instrumental</i> y quizá, la imposible inocencia de <i>una proyectualidad cuyo valor principal radica en su completitud</i>, en el logro de completamiento de un objeto técnicamente bello, muy a menudo, ensimismado (ausente) respecto de su contextualidad social" (pp. 9). "Mucho menos puede decirse todavía de la efímera ilusión revolucionaria de los utopistas socialistas que como Owen o Lever buscaron enlazar el prodigio de la acumulación de plusvalías capitalistas industriales con la proposición de <i>artefactos urbanos paternalistas</i>, en los que una calidad urbana moderna -y como tal fuertemente maquinista- parecía poder financiarse con utilidades de aquella prodigiosa acumulación primaria" (pp. 11).</p>
<p>>La técnica como objetivadora y por lo tanto vehículo de manipulación del mundo objetivo, es decir, la subjetividad actuando como sujeto del objeto. >Su proyecto metafísico de racionalización y control de toda entidad representa el fin del humanismo (deshumanización técnica) en tanto que independencia de los valores subjetivos del ser humano.</p>	<p>>La técnica que universaliza los comportamientos colectivos por su potencia anticipatoria produce un traspaso del conjunto al individuo, acelerando el tiempo para bloquear cualquier intento de construcción utópica a la vez que provee de elementos de estetización de los goces que desaceleran el tiempo individual desligándolo el territorio. >Ante la acción funcional de la técnica, la reacción caótica de los individuos.</p>	
		<p>>La relación que guarda la técnica -como proyecto cultural- resultado de un sistema socio-productivo determinado, con el proyecto de alcanzar una <i>utopía social</i> (mito de la perfección técnica). >La conjunción de <i>técnica + lenguaje</i> en el espacio urbano como instrumento de dominio del sistema social (Auschwitz) en el que la implantación de un artefacto complejo incide en la configuración de procesos sociales sometidos a su condición maquinica.</p>
<p>LA SUBJETIVIDAD RELEGADA A LA CUALIFICACIÓN OBJETIVA QUE DE ELLA HAGA LA TÉCNICA. POR LO TANTO SE ALTERA LA REALIDAD METAFÍSICA DEL SUJETO- DESHUMANIZACIÓN TÉCNICA PRODUCTO DE UN PROCESO DE RACIONALIZACIÓN</p> <p>TÉCNICA RACIONALIZA SUBJETIVIDAD OBJETO- SUJETO (NUEVA REALIDAD)</p> <p>TÉCNICA RE-CUALIFICA REALIDAD METAFÍSICA SUJETO OBJETO>>>SUJETO > DESHUMANIZACIÓN TÉCNICA</p>	<p>LA TÉCNICA DISUELVE LA ACCIÓN COLECTIVA DEBIDO A LA UNIVERSALIZACIÓN DE LOS COMPORTAMIENTOS Y ANULA LA POSIBILIDAD DE UNA ACCIÓN POLÍTICA YA QUE AISLA AL INDIVIDUO DEL TERRITORIO PRODUCTO DE LA ESTETIZACIÓN DEL GOCE > ACELERACIÓN DEL TIEMPO</p> <p>TÉCNICA CANCELA ACCIÓN COLECTIVA INDIVIDUO AISLADO / GOCE INMEDIATO</p> <p>ESTETIZACIÓN TÉCNICA > ACELERACIÓN TIEMPO SUJETO DISLOCADO</p>	<p>LA TÉCNICA ES UN PROYECTO DE IMPLANTACIÓN DE UNA CULTURA QUE PUEDE ALCANZAR LA UTOPIA POR EL MITO DE LA PERFECCIÓN TÉCNICA: TÉCNICA Y LENGUAJE TÉCNICO EN EL TERRITORIO SE MANIFIESTAN EN UN DOMINIO DEL SISTEMA SOCIAL > ARTEFACTO MAQUÍNICO COMPLEJO</p> <p>MITO DE PERFECCIÓN TÉCNICA IMPLANTACIÓN DE UNA CULTURA</p> <p>LENGUAJE TÉCNICO > ARTEFACTO MAQUÍNICO DOMINIO DEL SISTEMA SOCIAL</p>



Conclusiones: *emplazamiento técnico*

a] La técnica es un instrumento de racionalización y estandarización sustentado por la necesidad de recualificación espaciotemporal que el capital y sus necesidades de sostener su acumulación utiliza para mantener su condición hegemónica. Lo hace por medio del consumo y la producción material despolitizada donde el sujeto viene cualificado por el objeto.

b] Las construcciones colectivas son desplazadas del territorio de la acción cotidiana a través de un proceso de resignificación mitificante que puede disputarle el espacio de particularización a los sujetos. Las acciones comunicativas del sistema social son interferidas por la racionalización lingüística del espacio urbano bloqueando las posibilidades de que se produzcan perturbaciones en el sistema social.

c] La técnica como proyecto metafísico, transforma las particularidades narrativas de los sujetos en hoja en blanco para la acción universalizante desde la construcción de un sistema cerrado que, producto de la implantación de nuevas subjetividades basadas en la mitificación del espacio físico, disuelve el principio humanista que independiza la acción comunicativa de los individuos.

d] Las hegemonías sociales y sus consumos jerarquizados son sostenidos por la presión que la técnica ejerce sobre el sistema social, en un proceso de complejización que tiende a sistematizar y efectivizar las relaciones. Aparato técnico que imita las funciones de regulación y control de toda organización colectiva como lo es el Estado.

A continuación, se presenta la matriz de relaciones de los conceptos abordados y sus correspondientes autores que permitieron la discriminación de las principales variables:

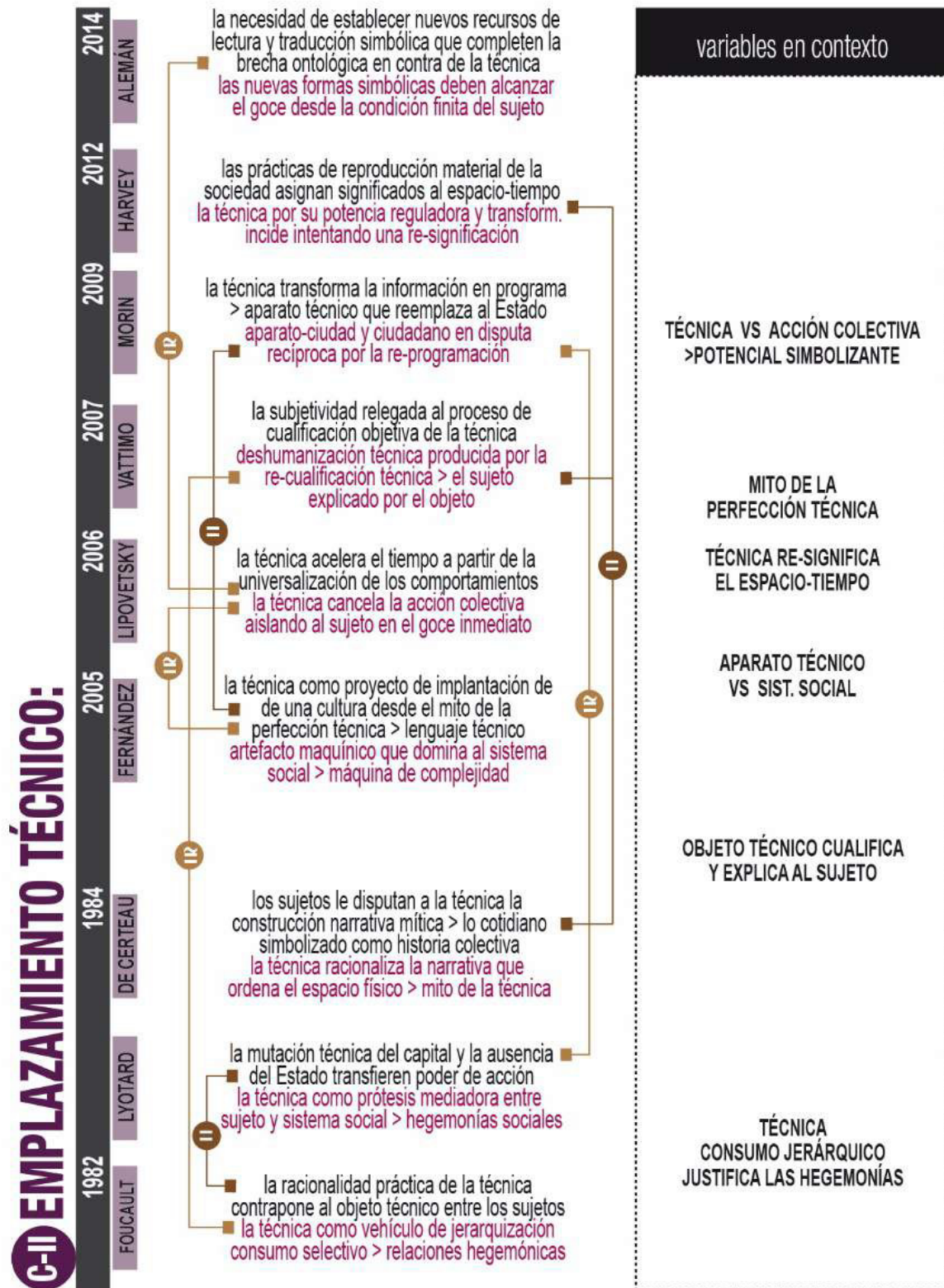


Figura 7: Los conceptos utilizados y la relación de variables dentro de la categoría *Emplazamiento técnico*. Fuente: elaboración propia.

2.4 Sobre los conceptos de sistema y complejidad en el territorio

El reconocimiento del carácter sistémico de la realidad como producto de la articulación de cada cosa con el todo y que ha sido utilizado para explicar toda existencia de la verdad, ya había sido teorizado por Hegel como la “verdad sistemática”. La Teoría General de Sistemas, que, nacida en el ámbito de la biología ha sido puesta al servicio para el abordaje de otras realidades, desplegando su conceptualización sobre un número importante de disciplinas en la actualidad; ha alcanzado ahora un creciente protagonismo.

Sobre todo, desde la década de 1960 en la que se incorporan los estudios de la Gestalt y el Estructuralismo a la comprensión y análisis sistemático de la percepción de las formas y del lenguaje respectivamente como es el caso de Baudrillard (1969) con su obra “El sistema de los objetos” donde analiza en profundidad las relaciones sujeto-objeto y sus implicaciones relacionales como sistema condicionado por el entorno de las significaciones.

Posteriormente, los avances teóricos que se han ido incorporando en las últimas décadas se relacionan con conceptos como la autopoiesis y la autoconsistencia incorporados por el biólogo Humberto Maturana como explicación de que todo lo diverso puede ser articulado en una forma estructurada a partir de procesos de auto referencialidad y autoorganización propia de los sistemas vivos.

Será más tarde Luhmann quien incorporará para un mejor completamiento de sus posturas la cuestión del entorno de la que carecía la Teoría general de los sistemas y que le permitiría así construir su “teoría de los sistemas sociales” en la que sumará los conceptos de autorreferencia y autopoiesis para enfrentar de esa manera la necesaria complejidad de sentido que requería el sistema social.

Esto último, le permitirá pasar de la idea de *sistema abierto (todo-partes)* desarrollada por Talcott Parsons a la de *sistema cerrado (sistema-entorno)* donde su principal diferencia la constituye el **acto comunicativo** (Rodríguez y Torres, 2003). Montaner

(2009), es quien ha explicado mejor probablemente la condición sistémica en arquitectura como hecho cargado de complejidad y sus relaciones con el todo de la realidad urbana pero mucho más cercano a la idea que nos interesa, la del territorio como una entidad de complejidad mayor. Es una acción de oposición -agrega el autor- a todo “reduccionismo y mecanicismo, intentar acercarse a un pensamiento de la complejidad y de las redes” pero es también “una búsqueda para desvelar las estructuras complejas en las escalas urbanas y territoriales” (pp. 11). Esto nos llevaría a superar la condición del objeto y recuperar la teoría avanzada por Luhmann acerca de la “relación esencial” entre el sistema y su entorno. El reclamo, en definitiva, de un análisis sobre las capacidades de estructuración de cada sistema al tiempo que interactúa con su contexto.

Probablemente, los términos complejidad y territorio, cuya complementariedad teórica incluye su dependencia a una metafísica común, son codependientes de un sistema de relaciones donde la forma resultante es funcionalmente la misma. La condición principal para el entendimiento de un sistema pasa indefectiblemente por la comprensión de las relaciones entre el todo y las partes, donde el todo es más que la simple suma de las partes (Gascón Muro, Cepeda Dovala, 2000, pp. 19). Así, el sistema contiene ciertos elementos que no son posibles de identificar en sus componentes ya sea de forma aislada o yuxtapuesta y que sólo la totalidad contiene. Además, la organización que alcanza el todo posee a su vez, ciertas cualidades y propiedades que son producto de dicha condición.

La metafísica que relaciona complejidad con territorio viene dada por las causas que hacen del territorio una complejidad cuya organización deriva en nuevas condiciones y relaciones que explican su existencia. Por lo tanto, si continuamos las relaciones teóricas planteadas podemos inferir que el territorio es un sistema que toma su forma al mismo tiempo en que sus partes se transforman constituyendo una “**morfogénesis sistémica**”, es decir, “la creación de una forma nueva que constituye un todo: la unidad compleja organizada” (ibíd., pp. 20). Esto se produce a partir de las emergencias: propiedades globales y particulares que surgen de la propia organización provocando

ganancias que vienen complementadas por pérdidas en las partes al constituirse en un todo. De esta manera, el territorio deviene en forma organizada, en **estructura**. Aquí podemos fijar de inicio ciertas relaciones con la teoría de los sistemas sociales de Luhmann que ya hemos abordado en cuanto a los balances de complejidad en las comunicaciones intersubjetivas que el autor plantea y que guardan estrecha relación conceptual con el planteo de Morin, ya que para éste, las características de un sistema pueden explicarse a partir de las emergencias (ganancias) y constreñimientos (pérdidas) a partir del tipo de elementos constituyentes y la clase de organización de que se trate.

En correlato directo, Deleuze y Guattari (1984), conceptualizan al territorio como una construcción espaciotemporal que se constituye por cierto tipo de ordenamientos tendientes siempre a la desterritorialización y en el que el poder se disputa por la posibilidad o no del anclaje espacial de las cualidades expresivas que son las que generan la apropiación. El espacio constituye entonces un sistema de contenedores del poder social que el capital deconstruye constantemente para reconfigurar sus bases geográficas: territorialización > **desterritorialización** > reterritorialización.

Nuestro triángulo teórico se cierra con la conceptualización que efectúa De Landa (2011), desde el análisis de la comprensión sistémica del territorio a partir de la amplia teoría desplegada ya por Deleuze y Guattari sobre su complejidad en la que operan constantemente las fuerzas del capitalismo como acción desestabilizadora y territorializante. Si bien no es exactamente una toma de posición crítica sobre el capital y sus implicaciones, al retomar la idea base del pensamiento deleuziano -el rizoma- propone una novedosa lectura en cierto modo materialista de la historia que, inspirada en los más recientes avances de la ciencia de la termodinámica explica las bifurcaciones complejas que se producen entre la fuerza morfogénica de los flujos materiales y energéticos, y los acontecimientos. Al vincular los conceptos de complejidad y territorio fundamenta tal relación en la idea de acumulación de materia y energía animada por procesos de autoorganización -al igual que los sistemas sociales- que unifican paulatinamente las diferentes capas. Estos procesos son

también para este autor, emergencias que se dan como consecuencias colectivas no intencionales de decisiones intencionales y que producto de ello incentivan la generación de estructura. Son producto de dinámicas combinatorias entre las propiedades emergentes de un todo que no está poseído por sus partes (pp. 15-16).

Ahora bien, si en lo expresado hasta aquí, la disputa es por la forma y el tipo de organización que adquiere el sistema a partir de su complejidad, los sistemas sociales que tienen como lugar de interacción el espacio físico, utilizan las emergencias y los constreñimientos para reorganizarse a partir de las perturbaciones que estas producen en su interior. Es aquí donde interviene la técnica en cuya “racionalidad práctica” se asienta su real existencia: la disputa por un tipo de orden, de organización que le sea funcional a sus necesidades y requerimientos.

Podemos concluir entonces que el juego de complejidades que constituye un territorio viene caracterizado por el tipo de agenciamiento que se produce en el espacio físico como disputa por la organización entre el sistema social y la técnica ya que ambos necesitan de un tipo de ordenamiento tal que asegure su permanencia y por lo tanto de una raíz física que evidencie su anclaje.

El agenciamiento vendría determinado por la multiplicidad que conforman muchos géneros heterogéneos -como los sujetos, el espacio urbano y las intervenciones de la técnica- que establecen uniones y relaciones que los explican, que los definen. El territorio podría definirse, bajo esta lógica, por los agenciamientos de los que forma parte y en tal sentido, la estructura narrativa resultante de dichas aleaciones, contagios y alianzas sería el vehículo para la valoración de sus significaciones. En palabras de Lezama:

“Lo que está en duda no es tanto la preeminencia de la ciudad como espacio significativo para los procesos que comandan el actual período de la modernidad, sino la magnitud con la que este protagonismo está hoy presente, así como el grado y la naturaleza de la influencia y de la agencia de la ciudad en las conductas humanas y en los procesos de interacción que allí se llevan a cabo” (Lezama, 2014, pp. 20).

Asimismo, cuestiona la importancia que pueda tener en la actualidad la ciudad como espacio de significación en el que las distancias y los lugares físicos ya no determinan el curso de la vida y pone su acento en el proceso inverso: la ciudad como agencia de las conductas humanas en un momento donde la globalización por un lado ha dislocado el espacio y el neoliberalismo por el otro, se monta como mecanismo para mercantilizarlo (pp. 22).

Otros autores como Harvey (2012), Montaner y Muxí (2011), advierten de la construcción mitológica del capital a partir de su incidencia en las prácticas sociales y la sutileza de sus formas espaciales como intento de dominio social. Mientras que para Harvey la importancia de lo ideológico radica en descifrar los usos de las concepciones del espacio y el tiempo como condición necesaria para cualquier proyecto de transformación social (pp. 243), para Montaner y Muxí, la ciudad es un hipertexto cargado de significados que hay que descifrar ya que los procesos de sustitución de la memoria se basan en la implantación de nuevos productos urbanos que sustituyen significados por nuevos contenidos simbólicos que se estructuran de manera encriptada.

El espacio urbano entonces debe ser abordado como el lugar cuyas conexiones, relaciones y límites sean el territorio donde los sujetos revelan su pertenencia a un tiempo histórico resignificado por el deseo de recuperar lo colectivo basado en lo ideológico por encima de las fuerzas constructoras de un futuro hiperrealista encabezado por el binomio técnico-científico.

2.4.1 *Proceso de construcción de un territorio: heterogeneidad y ritmo*

Si los seres humanos son espaciales y la actividad humana es la productora de espacios, lugares y territorios es porque antes que nada es un ser social y en tanto y en cuanto sus relaciones se dan en un espacio físico delimitado, demarcado y particularizado que denominaremos **lugar**, el producto de sus interacciones es una lucha constante por ordenar las relaciones complejas que allí se están dando.

Es una acción de estructuración a partir de su producción en el espacio físico cuya organización está caracterizada por procesos de distribución y consolidación morfogénicos. Su complejidad está puesta básicamente en la heterogeneidad y multiplicidad del universo de elementos y dimensiones actuantes: conductas, valores, instituciones, procesos sociales, materia, energía, contexto físico-ambiental, etc. Su resultado o agenciamiento podría explicarse por la naturaleza física de la ciudad, del artefacto en sí mismo y es, a su vez, la raíz del interés por abarcarlo y comprenderlo.

Tanto Soja (2001) como Lezama (2014) y Bourdieu (1977) avanzan sobre la idea de que el agenciamiento no es en sí mismo la imagen de la ciudad como territorio físico sino por el contrario, las categorías de la sociedad moderna que a partir de sus conductas y sus procesos sociales revelan las propiedades de esos acomodamientos u ordenamientos en el espacio de lo urbano, es decir, el **“espacio social”**.

Es el “espacio físico resultante de la intervención, simbolización y animación de la acción humana” que se expresaría como un “efecto de retorno de esa agencia que poseen los objetos, el espacio, el territorio de aquello que se acota de modo jurisdiccional como la ciudad, al ser impregnados, motivados, movilizados por la acción humana” (Lezama, 2014, pp. 18). Estos agenciamientos pueden explicar las diferentes distribuciones sociales y estas a su vez dependen de los recursos económicos y culturales que posean a partir de los cuales se van condicionando sus posicionamientos jerárquicos.

Otra cuestión a tener en cuenta cuando hablamos de la construcción de un territorio está referida a la relación espacio-tiempo. En este aspecto, ya hemos anticipado algunas posturas en autores como Foucault (1984 a), Lyotard (1984), Lipovetsky (2006), Montaner y Muxí (2011), Harvey (2012) y Lezama (2014) entre otros. Pero, es importante la distinción que en ese sentido hace Bauman (2002) acerca de la significación que el tiempo adquiere en la modernidad como posibilidad de ejercicio del poder.

En su reinterpretación de Foucault, el autor le da una trascendencia particular al significado que tuvo la “rutinización del ritmo temporal” que se imponía como las “principales estrategias del ejercicio del poder” (pp. 15).

Ya sabemos que la modernidad ha acelerado el tiempo y la hipermodernidad le ha sustraído su base geográfica -topográfica- en un proceso de virtualización del espacio, pero nos parece trascendente el lugar de importancia que se le otorga en esa dirección al **ritmo**.

Si en la modernidad el tiempo embestía al espacio, en la condición actual, aquel tiempo dinámico ha llegado ya a su “límite natural” y con ello, el poder se ha vuelto “extraterritorial”, sin retardo ni resistencia por parte del espacio. Estos hechos le confieren ahora al poder una oportunidad sin precedentes: la posibilidad de no depender de los controles espaciales de la técnica (pp. 16) sino de la utilización prevista del tiempo. Esto no hace más que confirmar que la principal estrategia del poder -encabezado por las jerarquías sociales y la concentración del capital- “es la huida, el escurrimiento [...] el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden” (Bauman, 2002, pp. 17), el orden de la modernidad. Sin embargo, consideramos que la fase actual de la modernidad está profundamente marcada por un nuevo ordenamiento en la materialidad del espacio y que su estrategia de huida se halla sustentada en escapar del presente remitiendo a falsas historias o visto de otro modo, a construir historias de la neutralidad y la indiferencia, de lo arrítmico de su condición efímera y, sobre todo, de la falsedad de su anclaje con lo real: el espacio físico.

Si como sostienen Deleuze y Guattari (1997) que hay territorio desde el momento que hay expresividad de ritmo, quiere decir entonces que el territorio es una entidad más compleja que la simple expresión a gran escala del espacio físico donde existe lo urbano y, que siendo más propio de la teoría urbana, no abarcan las dimensiones entendidas por otros campos como la filosofía y la geografía: el ritmo entre las diversas heterogeneidades como forma de expresión necesaria para que se dé un territorio.

El territorio entonces puede ser conjugado también en otras formas como por ejemplo la territorialidad o la territorialización que aluden a procesos atribuidos a criterios de relación, arraigo y pertenencia donde la vida encuentra su expresión metafísica.

2.4.2 *Los procesos generadores de estructura: de Deleuze a De Landa*

El tema de mayor interés para nuestro objeto de estudio radica en los procesos de generación de estructura que se dan en el espacio urbano producto de dinámicas complejas donde se entrecruzan tanto los procesos de tipo lineal más tendientes a la producción de estructuras jerarquizantes (estratificadas) con aquellos de tipo no lineal, de carácter cíclicos y tendientes a la homogeneización. En tal sentido, la explicación de estos procesos implica un abordaje más cercano al que efectúa De Landa (2011), donde se ponen de relieve los procesos de autoorganización de materia y energía en su interacción con las poblaciones y las actividades humanas que se corresponden a la sociedad como sistema. Los resultados de estas interacciones son estructuras sociales que cambian de manera constante como las ciudades, las economías, las tecnologías y los lenguajes.

La primera aclaración que realiza el autor tiene que ver con la explicación de la conducta humana en el hecho de la introducción de “entidades intencionales irreductibles, como las creencias y los deseos individuales, dado que tanto las preferencias como las expectativas sirven de guía y motivación para las decisiones humanas” (pp. 14).

La segunda aclaración pretende dejar en claro que, en ciertos casos, las decisiones que los seres humanos toman están determinadas por el rol y la posición que ocupan en una organización jerárquica o son llevadas a coincidir con las metas impuestas por dicha organización. Por lo tanto, lo que importa en este caso son “las consecuencias colectivas no intencionales de las decisiones intencionales” y es allí, donde ocurre la generación espontánea de estructura (pp. 15).

El ejemplo que ilustra estos procesos es el de cualquier institución social como por ejemplo la de los mercados precapitalistas que “surge espontáneamente de la interacción de la toma de decisiones descentralizada” en el que ciertas entidades colectivas surgen de la “relación de muchos compradores y vendedores sin necesidad de coordinación central” (ibid., pp. 15). Esto que llamamos **emergencia** es explicado de la siguiente manera por De Landa:

“[...] son meras acumulaciones de diferentes tipos de materiales, acumulaciones en las que cada capa sucesiva no forma un mundo encerrado en sí mismo, sino por el contrario, se resuelve en coexistencias e interacciones de distintos tipos. Además, cada una de las capas acumuladas es animada desde dentro por procesos de autoorganización que son comunes a todas las capas. [...] la realidad es un flujo continuo de materia y energía experimentando transiciones críticas (emergencias) y en las que cada nueva capa de material acumulado enriquece la reserva de dinámicas y combinatorias no lineales disponibles para la generación de nuevas estructuras y procesos” (2011, pp. 21).

Lo que existe detrás de esta explicación es la teoría propuesta por Deleuze y Guattari, la que denominan “máquina abstracta de estratificación” como el modo en que estos diagramas técnicos actúan para producir ordenamientos. En realidad, lo anterior es un esquema que explica la aparición de los estratos y las jerarquías por un mecanismo de doble operación: repartición y consolidación que sirven para describir tanto al mundo de la geología como a los universos biológicos y sociales.

En el caso de las clases sociales, podemos hablar de “estratificación social” cuando una determinada sociedad posee cierto grado de variación en sus funciones de manera diferenciada y cuyo acceso no es simétrico para todos los individuos; pero, sobre todo, cuando un subconjunto de estas funciones -como, por ejemplo, aquellas a las que accede la clase dirigente- “implican el control del flujo de recursos energéticos y materiales” que condicionan al resto (pp. 73). Lo anterior puede verse claramente representado por la acción que efectúa un Cacique en las sociedades campesinas. Por ejemplo, cuando “actúa como intensificador de la producción agrícola” provocando como efecto espontáneo de dicha intensificación del flujo energético, una diferenciación de funciones sociales. La clasificación de esas funciones dentro de rangos en una escala de prestigio implica dinámicas de grupo con acceso preferencial

para la toma de decisiones, ordenamientos y control de acceso al resto de la sociedad a partir de criterios de clasificación.

Por último, para que las “las clases sociales y las castas se constituyan en una entidad separada es necesaria una segunda operación que vaya más allá de la mera repartición de gente en distintas categorías: el criterio informal de clasificación necesita ser dotado de una interpretación teleológica y de una definición social, y en ese sentido, las élites necesitan convertirse en los guardianes y portadores de la nueva tradición institucionalizada (nueva subjetividad creada), o sea, en los legitimadores del cambio y en los delineadores de los límites de la innovación” (pp. 73-74).

El proceso del que hablamos se puede resumir de la siguiente manera:

- a- Colección de materiales heterogéneos en bruto (piedras, genes o roles)
- b- Homogenización por medio de una operación de repartición
- c- Consolidación de agrupamientos uniformes resultantes en un estado de mayor permanencia (De Landa, 2011, pp. 75).

Ya se han expuesto en lo precedente, las implicaciones que el territorio tiene como lugar de disputas por el tipo de ordenamiento entre el sistema social y la técnica como instrumento del poder para implantar una racionalidad práctica acorde con sus intereses. Pero existe un segundo diagrama en la explicación de los procesos de generación de estructura: los “**embonajes heterogéneos**”. En este caso se trata de operaciones más complejas pero que ya no tienden a la estratificación y jerarquización sino más bien a la unión y articulación de elementos diferentes.

Si bien su funcionamiento es similar al anterior proceso, este último implica la necesaria intervención de elementos intercalarios que puedan vincular otros dos elementos como si fuesen catalizadores y por lo tanto lograr la unión de dos heterogeneidades para producir una homogeneidad superiormente estable constituyendo así el *embonaje heterogéneo*. Para ello, el ambiente o contexto juega su papel como factor de proscripción (qué no hacer) más que de prescripción (qué

hacer) ya que para que la nueva estructura embonada vuelva a producir nuevas relaciones, debe necesariamente hacerlo por intermediación de un contexto con el cual disputar las nuevas perturbaciones.

El proceso del que hablamos se puede resumir de la siguiente manera:

- a-** Un conjunto de elementos heterogéneos “es unido por medio de una articulación de superimposiciones, es decir, una interconexión de elementos diversos pero traslapados” por su complementariedad funcional.
- b-** La operación de “elementos intercalarios” que al insertarse entre dos componentes heterogéneos sean capaces de afectar dichas interconexiones (catalizadores) facilitando su unión.
- c-** Las heterogeneidades así vinculadas, “deben ser capaces de generar endógenamente patrones estables de comportamiento” como por ejemplo los “patrones rítmicos” (De Landa, 2011, pp. 77).

La aplicación del este proceso puede darse en la explicación que De Landa hace de la aparición y funcionamiento de los mercados en las poblaciones pequeñas como un tipo concreto de embonaje cultural. En muchas culturas los mercados semanales han sido el lugar tradicional de encuentro para gente con necesidades heterogéneas. La conexión de gente con necesidades y demandas complementarias es una operación que se produce de forma automática por intermediación del precio, ya que transmite la información acerca de la oferta y la demanda creando el incentivo necesario para comprar y vender. Si bien aquí podría aparecer algún tipo de jerarquía que tienda a dominar la relación oferta-demanda de manera centralizada, los mercados evitan que pueda quedar monopolizada la manipulación de los precios.

En ausencia de esa manipulación, el dinero viene a funcionar como elemento intercalario: si con el simple mecanismo del trueque, la posibilidad de conectar dos demandas complementarias al azar es muy baja, con la aparición del dinero, dichos encuentros azarosos se tornan innecesarios y las demandas complementarias pueden encontrarse a distancia.

Por último, los mercados pueden alcanzar estados endógenos estables en su funcionamiento, particularmente cuando las poblaciones comerciales forman circuitos mercantiles, como puede observarse en el comportamiento cíclico de sus precios (De Landa, 2011, pp. 79-81).

Estos procesos de generación de estructura explicarían para nosotros, la doble acción desplegada en el espacio urbano por parte de las organizaciones jerárquicas como el capital y las regulaciones puestas al servicio de una racionalidad práctica (la técnica), que gobernada por un objetivo consciente -como explicaba Foucault- intentan imponer como lógica hegemónica al sistema social. Cabe mencionar que en la realidad siempre es posible encontrar combinaciones de **embonajes y jerarquías** o de **estratos y agregados autoconsistentes** como es el caso de las sociedades capitalistas cuyas unidades económicas son generalmente firmas de negocios, lo que constituye en sí mismo una organización jerárquica pero que hacen una utilización muy modesta de los mercados para su funcionamiento interno. Por el contrario, las sociedades de corte socialista hacen uso de los precios del mercado para reforzar así el control jerárquico y obtener de esa manera una mejor coordinación interindustrial.

Sin embargo, como bien afirma De Landa, “mientras los mercados figuran de manera prominente en la coordinación de las actividades económicas en los países capitalistas, las organizaciones jerárquicas juegan un papel mayor en los países socialistas” (De Landa, 2011, pp. 81).

Se presentan a continuación las matrices realizadas para el planteo de la discusión dentro de la categoría *CIII- Territorio y Complejidad* a partir de las cuales se discriminaron como conclusión las variables en contexto:

C-III TERRITORIO Y COMPLEJIDAD:

año / exponente

ESTADO DEL ARTE
problemáticas

MARCO TEÓRICO
posturas respecto de las categorías

DISCUSIÓN
qué? / para qué? / cómo?

17 (2014) LEZAMA, J. L.
"Lo que está en duda no es tanto la preeminencia de la ciudad como espacio significativo para los procesos que comandan el actual período de la modernidad, sino la magnitud con la que este protagonismo está hoy presente, así como el grado y la naturaleza de la influencia y de la agencia de la ciudad en las conductas humanas y en los procesos de interacción que allí se llevan a cabo" (pp. 20).
"[...] lo importante es el argumento según el cual los lugares físicos, la distancia y las ciudades ya no son determinantes en el curso de la vida y de las transacciones que deciden el período actual, ni poseen tampoco una influencia decisiva en las relaciones entre naciones, grupos e individuos que habitan en distintos territorios del mundo de hoy [...]". Por un lado la globalización crea una reconfiguración del espacio social y es, por tanto, una característica de la geografía social, por otro, la mercadización (marketization) propia del neoliberalismo es una manera particular, un enfoque de política económica, discutible, de aprovechar esta tendencia; la globalización y el neoliberalismo que se monta sobre ella son dos cosas distintas" (pp. 22).

(2012) HARVEY, D.
"[...] las prácticas espaciales y temporales pueden aparecer como el *mito realizado* convirtiéndose así en el ingrediente ideológico esencial de la reproducción social. En el capitalismo, a causa de su tendencia a la fragmentación y a lo efímero, la dificultad reside en encontrar, en medio de los universales de la monetización, el mercado de valores y la circulación de capital, una *mitología estable*, expresiva de sus valores y sentidos intrínsecos. Las prácticas sociales pueden invocar ciertos mitos y dar lugar a ciertas representaciones espaciales y temporales como parte del impulso destinado a implantar y reforzar su predominio sobre la sociedad. [...] la mitología (en el capitalismo) es presentada en formas bastante moderadas (la evocación de la tradición, de la memoria colectiva, de la región y el lugar, de la identidad cultural) para hacer de ella algo más delicado que las consignas brutales del nazismo" (pp. 242). "La historia del cambio social está capturada en parte por la historia de las concepciones del espacio y el tiempo, y los usos ideológicos para los cuales se esgrimen aquellas concepciones. Más aún, cualquier proyecto para transformar la sociedad debe captar el espinoso conjunto de transformaciones de las concepciones y prácticas espaciales y temporales" (pp. 243).

19 (2011) DE LANDA, M.
"[...] estas *emergencias* sucesivas son meras *acumulaciones* de diferentes tipos de materiales, acumulaciones en las que cada capa sucesiva no forma un mundo encerrado en sí mismo, sino por el contrario, se resuelve en coexistencias e interacciones de distintos tipos. Además, cada una de las capas acumuladas es animada desde dentro por procesos de autoorganización que son comunes a todas las capas [...] la realidad es un flujo continuo de materia y energía experimentando transiciones críticas (emergencias) y en las que cada nueva capa de material acumulado enriquece la reserva de dinámicas y combinatorias no lineales disponibles para la generación de nuevas estructuras y procesos" (pp. 21). "Los geólogos han descubierto uno de estos mecanismos (*mecanismos de repartición*): los ríos actuando como verdaderos *ordenadores hidráulicos* transportando los materiales rocosos desde su punto de origen -una montaña erosionada- hasta el fondo del océano donde estos materiales se acumulan" (pp. 71). "[...] las rocas sedimentarias, las especies y las clases sociales son todas construcciones históricas, el producto de procesos generadores de estructura que toman como su punto de partida una *colección heterogénea* de materiales en bruto (piedras, genes, roles) homogeneizándolos por medio de una *operación de repartición y luego, consolidando los agrupamientos uniformes resultantes* en un estado de mayor permanencia" (pp. 75).
>El territorio es una acumulación de materia y energía animada por procesos de autoorganización -al igual que los sistemas sociales- que unifican las diferentes capas.
>Estos procesos son emergencias que se dan como consecuencias colectivas no intencionales de decisiones intencionales y generan estructura. Son producto de dinámicas combinatorias entre las propiedades emergentes de un todo que no está poseído por sus partes (pp. 15-16)

Filosofía			
Psicanálisis			
Antropología	>Cuestiona la importancia que pueda tener en la actualidad la ciudad como espacio de significación en el que las distancias y los lugares físicos ya no determinan el curso de la vida y pone acento en el proceso inverso: la ciudad como agencia de las conductas humanas. >Separa los términos de <i>globalización</i> y <i>neoliberalismo</i> y aclara que el segundo se monta en el primero como un mecanismo que se aprovecha de la dislocación del espacio para mercaderizarlo.		
Sociología			
Geografía		>Advierte de la construcción mitológica del capital a partir de su incidencia en las prácticas sociales y la sutileza de sus formas espaciales como intento de dominio social. >La importancia de descifrar los usos ideológicos de las concepciones del espacio y el tiempo así como el conjunto de sus transformaciones, es una condición necesaria para cualquier proyecto de transformación social.	
Arquitectura			



10 (2011) MONTANER, J. M.	20 (2007) SASSEN, S.	21 (1995) LOTMAN, I.
<p>"La tematización de las ciudades es el resultado de la pérdida de la memoria crítica. [...] Entramos aquí en otro de los entresijos de los procesos contemporáneos de urbanización: la disolución de la memoria plural y compleja, un mecanismo político que pretende imponer nuevas identidades colectivas, concepciones simples y manipuladas de lo social. Ciertos traumas urbanos se producen de manera silenciosa y larvada" (pp. 159).</p> <p>"[...] la ciudad es un hipertexto que hay que descifrar, un hipertexto hecho de estratos, muchos de los cuales han quedado ocultos o borrados no solo por guerras, sino también por procesos de destrucción planificada y sistemática del tejido histórico para ser sustituidos por nuevos productos urbanos" (pp. 160).</p> <p>"Una de las grandes ambigüedades, paradojas y dificultades que ha aportado la condición posmoderna son los procesos de eliminación de la memoria real y la invención de memorias temáticas e impostadas [...] Una variante de este proceso de distracción de la memoria es cuando se produce la apropiación de un sitio al vaciar su contenido simbólico y cambiar su significado" (pp. 161).</p>	<p>"[...] el término <i>capacidad</i> captura los aspectos sociales y físicos de la ciudad. Entendida así, la noción de <i>capacidad urbana</i> funciona como una <i>frontera analítica</i> -ni simplemente espacio urbano ni simplemente gente-. Es su combinación bajo condiciones específicas, en escenarios consistentes, confrontando potenciales y asaltos particulares que pueden generar discursos. Esas capacidades urbanas se hacen visibles en una variedad de situaciones y formas. En ese hacerse visibles se convierten en una forma de discurso" (2014, pp. 16). "Resulta fácil experimentar esos momentos analíticos como espacios de silencio, de ausencia. Una empresa tentadora es ver que ocurre en esos espacios o qué operaciones -analíticas, de poder, de significado se producen en ellos [...] Una versión de esos espacios de intersección es lo que he llamado <i>zonas analíticas fronterizas</i> [...] son espacios constituidos como discontinuidades: discontinuidades dentro de un ámbito y no reducidas a una línea divisoria. [...] Así se produce un ámbito dentro del cual se pueden reconstruir dichas discontinuidades como operaciones económicas cuyas propiedades no son una mera función de los espacios que se encuentran a cada lado de ellas, sino también -y de forma más fundamental- de la discontinuidad misma, con el argumento de que las discontinuidades son una <i>parte integrante, un componente del sistema económico</i>" (2007, pp. 38).</p>	<p>"El lenguaje espacial es el metalenguaje de la cultura donde el <i>límite</i> es el criterio principal para la definición de la espacialidad desde la relación interior-exterior" "El espacio como lugar de interacción, de intercambio. Todo espacio se convierte así en lugar de una negociación, de una interpretación e implicando una semiótica de la praxis" "<i>Semiósfera</i> como estructura espacial de la construcción simbólica a partir de las representaciones de signos que rodean al ser humano a modo de un espacio delimitado con respecto al espacio que lo rodea. Dicha tipología de cultura es un tipo de organización (estructura espacial) que es diferente de lo otro que está fuera, es decir, como no organizada. Tal estructura espacial que organiza el marco del mundo de la cultura y que organiza todos los demás niveles. Esto se realiza a través de los rasgos discretos del espacio, con conceptos topológicos (continuidad, vecindad, límite) que dan lugar a categorías axiológicas. En esta descripción topológica de la cultura la gran oposición será aquella que se establece entre interior-cerrado y exterior-abierto, que correspondería en el nivel del plano del contenido a la oposición organizado-no organizado" (En Alonso Aldama, 2010, pp. 140).</p>
	<p>>Atribuye el concepto de capacidad urbana al potencial que poseen ciertos espacios urbanos de transformarse en fronteras analíticas que se sustentan a modo de discursos adquiriendo las más variadas formas y situaciones.</p> <p>>Las zonas analíticas fronterizas son discontinuidades con propiedades inherentes a sí mismas y cuyo argumento es que son parte integrante del sistema económico.</p>	<p>>El concepto de Semiósfera como estructura espacial de lenguaje que caracteriza y delimita un espacio (metalenguaje de la cultura) en relación con el espacio que lo rodea.</p> <p>>La Semiósfera es un espacio construido por la praxis simbolizante y cuya morfología contiene rasgos discretos del espacio caracterizados por conceptos topológicos (continuidad, vecindad, límite) y que configuran categorías axiológicas (valor): interior-cerrado, exterior-abierto.</p>
<p>>La necesidad de descifrar los estratos ocultos del hipertexto que es la ciudad.</p> <p>>La sustitución de la memoria a partir de procesos de implantación de nuevos productos urbanos que sustituyen significados por nuevos contenidos simbólicos que se estructuran de manera larvada.</p>		
<p>LA CIUDAD COMO HIPERTEXTO A DESCIFRAR (ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA). ESTRUCTURA LARVADA DE SIGNIFICADOS IMPLANTANDOS EN LOS NUEVOS PRODUCTOS URBANOS.</p> <p>HIPERTEXTO A DESCIFRAR (CIUDAD) → ENTENDER PROCESOS INCrustADOS</p> <p>ESTRATOS → CARACTERIZACIÓN DE LÓGICA NARRATIVA</p> <p>DESCIFRAR ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA</p> <p>MODIFICAR PROCESOS DE SUSTITUCIÓN</p>	<p>LA CAPACIDAD URBANA COMO POTENCIAL DEL ESPACIO URBANO PARA PRODUCIR TRANSFORMACIONES DIVERSAS, SON ZONAS ANALÍTICAS FRONTERIZAS > DISCURSOS SUSTENTADOS POR SU CONDICIÓN DE DISCONTINUIDAD Y SU ARGUMENTO DE TIPO ECONÓMICO.</p> <p>DISCONTINUIDAD > CAPACIDAD DE CAMBIO</p> <p>DISCURSO MODERNIZADOR ANTES-DESPUÉS</p> <p>DISCONTINUIDAD > CAMBIO > RE-SIGNIFICACIÓN</p> <p>NUEVO LÍMITE << DISCURSO MODERNIZADOR</p>	<p>LA SEMIÓSFERA CONSTITUYE UN ESPACIO CULTURAL PRODUCTO DE LA PRAXIS SIMBOLIZANTE (LENGUAJE) Y CUYA ESTRUCTURA SE ORGANIZA POR CONCEPTOS TOPOLÓGICOS (CONTINUIDAD, VECINDAD, LÍMITE) DIFERENCIANDO UN INTERIOR ORGANIZADO Y UN EXTERIOR NO ORGANIZADO.</p> <p>CULTURA Y PRAXIS > LÍMITE ESPACIAL</p> <p>SEMIÓSFERA > DIFERENCIA INT-EXT</p> <p>PRÁCTICA LINGÜÍSTICA > SEMIÓSFERA</p> <p>DISTINCIÓN INT-EXT << ESTRUCTURA ESPACIAL</p>

Parte II - Conceptualización

<div style="background-color: #e0e0e0; padding: 5px; font-weight: bold;">(1984) DELEUZE y GUATTARI</div> <p style="font-size: small; margin-top: 5px;">"Si, en realidad, el espacio debe pensarse como un sistema de contenedores del poder social (para utilizar la imágenes de Foucault), entonces la acumulación de capital está constantemente deconstruyendo ese poder social mediante la re-configuración de sus bases geográficas. Y, al contrario, cualquier lucha por reconstituir relaciones de poder es una lucha por reorganizar sus bases espaciales. En ese sentido, podemos comprender mejor por qué el capitalismo está reterritorializando constantemente con una mano lo que desterritorializa con la otra" (Deleuze y Guattari, 1984. En: Harvey, 2012, pp. 264). "Un territorio es una configuración espacio-temporal que adquiere el carácter de hábitat para cierto tipo de entidades que lo pueblan. Esto se da a partir de la constitución de ordenamientos gracias a líneas de segmentaridad (dualidad público-privado), microdevenires de desterritorialización relativa (donde son posibles las transformaciones dentro de lo existente) y las líneas de fuga, ya de desterritorialización absoluta".(Deleuze y Guattari, 1997. En: Álvarez Pedrosian, 2014, pp. 3). "Hay territorio desde el momento que hay expresividad de ritmo" (Ibid. pp. 4)</p>	<div style="background-color: #e0e0e0; padding: 5px; font-weight: bold;">(1984) FOUCAULT, M.</div> <p style="font-size: small; margin-top: 5px;">"La ciudad como totalidad formal o racional, ¿no fue dislocada por el capitalismo? El espacio, ¿no es una inmensa página en blanco donde se escribe desde hará pronto dos siglos la meta-narración del capital?" (pp. 43). "La racionalización de la ciudad patronal como la fragmentación del espacio urbano, lo homogéneo al igual que lo heterogéneo, remitan a un inmenso sistema de interpretación, irrefutable: la espacialización del capital. El arquitecto se volvía técnico pasivo de la puesta en marcha de las estrategias y las normas del capital" (pp. 44). "De ahora en más, las ciudades, con los problemas que ellas suscitan y las configuraciones particulares que adoptan, sirven de modelos a una racionalidad gubernamental que va a aplicarse al conjunto del territorio. Un Estado estaría bien organizado a partir del momento en que un sistema de policía tan estricto y eficaz como el que se aplica a las ciudades se extiende a todo el territorio [...] El modelo de la ciudad se convierte en la matriz de donde son producidas las reglamentaciones que se aplican al conjunto del Estado" (pp. 86-87). "Pienso que la arquitectura puede producir, y produce, efectos positivos cuando las intenciones liberadoras de la arquitectura coinciden con la práctica real de la gente en el ejercicio de su libertad" (pp. 94).</p>	<div style="background-color: #e0e0e0; padding: 5px; font-weight: bold;">(1977) BOURDIEU, P.</div> <p style="font-size: small; margin-top: 5px;">"La razón por la cual se exige tan rigurosamente la sumisión a los ritmos colectivos, es que las formas temporales, o las estructuras espaciales, estructuran no sólo la representación del mundo del grupo sino el grupo como tal, que se ordena a sí mismo a partir de esta representación" (En: Harvey, 2011, pp. 239). "Las prácticas y representaciones comunes se determinan a través de una relación dialéctica entre el cuerpo y una organización estructurada del espacio y el tiempo" (En: Harvey, 2011, pp. 240). "El habitus es un principio generativo de improvisaciones reguladas, instalado de manera duradera que produce prácticas que a su vez tienden a reproducir las condiciones objetivas que produjeron, en primera instancia, el principio generativo del habitus" (En: Harvey, 2012, pp. 246). "En la medida en que el habitus es una capacidad infinita para engendrar productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- cuyos límites han sido instaurados por las condiciones históricas y socialmente determinadas de su producción, el condicionamiento y la libertad condicional que garantiza están tan lejos de la creación de una novedad impredecible como lo están de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales" (Bourdieu, 1977, pp. 95)</p>
<p>>El espacio como <i>sistema de contenedores</i> del poder social que el capital deconstruye constantemente para reconfigurar sus bases geográficas: desterritorialización - reterritorialización. >El poder se disputa en la posibilidad o no del anclaje espacial de las cualidades expresivas que son las que generan apropiación. >Un territorio es una construcción espacio-temporal que se constituye por cierto tipo de ordenamientos tendientes siempre a la desterritorialización.</p>	<p>>El espacio como metanarración del capital. >La espacialización del capital es un sistema de interpretación basado en la igualación de las diferencias: el poder del Estado para coartar las libertades a partir del espacio como matriz reglamentada de comportamientos. >La arquitectura puede ser vehículo de emancipación cuando sus intenciones coinciden con la práctica real de la gente.</p>	<p>>Establece el concepto de <i>Hábitus</i> como <i>máquina generadora de prácticas improvisadas</i> que condiciona a su vez la reproducción de las condiciones objetivas que le dieron origen. (producción histórica) >El hábitus condiciona la libertad ya que el mismo es producto de las condiciones históricas y sociales de producción: <i>estructuras espaciales de emergencia</i>.</p>
<div style="border: 1px solid black; border-radius: 15px; padding: 10px; background-color: #e0f2f1; font-size: x-small;"> <p>EL TERRITORIO ES EXPRESIÓN DE UN RITMO COMUNICATIVO Y CONVIVENCIA DE HETERÓCLITOS: UNA CONSTRUCCIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE FUERZAS EN TENSIÓN TENDIENTES A LA DISPERSIÓN Y EL ORDEN CONSTANTE (TERRITORIALIZACIÓN-DESTERRITORIALIZACIÓN) Y EL PODER TIENDE SIEMPRE A EVITAR EL RITMO A PARTIR DE LA RE-CONFIGURACIÓN ESPACIAL.</p> <p>EXPRESIÓN DE RITMO / COEXIST. HETERÓCLITOS DISPUTAR APROPIACIÓN AL PODER MEDIOS Y RITMOS > MATERIALES DE EXPRESIÓN ANCLAJE / CONSTR. DEL TERRITORIO</p> </div>	<div style="border: 1px solid black; border-radius: 15px; padding: 10px; background-color: #e0f2f1; font-size: x-small;"> <p>EL CAPITAL SE ESPACIALIZA EN LA IGUALACIÓN DE LAS DIFERENCIAS. EL ESPACIO ES SU METANARRACIÓN > ARQUITECTURA EN LA DISPUTA DE UNA NARRACIÓN QUE IMPLIQUE O NO LAS PRÁCTICAS REALES DE LOS INDIVIDUOS.</p> <p>EL ESPACIO COMO SISTEMA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA PRÁCTICAS ESPACIALES > CAPITAL < ARQ DISPUTAN UNA NARRATIVA</p> </div>	<div style="border: 1px solid black; border-radius: 15px; padding: 10px; background-color: #e0f2f1; font-size: x-small;"> <p>EL HÁBITUS COMO MÁQUINA GENERADORA DE PRÁCTICAS IMPROVISADAS: REPRODUCE LAS CONDICIONES OBJETIVAS DE ORIGEN PRODUCTO DE UNA ACUMULACIÓN HISTÓRICA. SON FORMAS QUE ESTRUCTURAN TANTO LA REPRESENTACIÓN DEL UNIVERSO EXISTENCIAL DEL GRUPO SOCIAL SINO DEL GRUPO EN SÍ.</p> <p>HÁBITUS COMO CONSTR. COLECTIVA ASEGURAR CONDICIONES OBJETIVAS ACCIÓN COLECTIVA > ACUMULACIÓN DE PRÁCTICAS HÁBITUS: ASEGURA REPRODUCCIÓN</p> </div>

QUÉ ?
PARA QUÉ ?
CÓMO ?

Conclusiones: *territorio y complejidad*

a] La trascendencia de abordar el conocimiento de la ciudad radica en la comprensión de los procesos de transformación de los comportamientos de los individuos (disputas ideológicas) en la agencia del poder del capital: traslape o reconfiguración de los límites del espacio urbano (tarea de la globalización) a partir de estructuras lingüísticas mitificantes (tarea del neoliberalismo).

b] Las decisiones intencionales jerarquizadas producto de las hegemonías sociales y las burocracias institucionales (Estado) tienden a la homogenización y racionalización de sus diferentes capas o partes del sistema para producir dinámicas de optimización y eficiencia topológica cuya función es siempre la de unificar el ritmo existente e imponer nuevas relaciones.

c] El espacio-tiempo que determina las características fundamentales del territorio es el motivo de disputa para cualquier proyecto transformador ya que lo que está en juego es la posibilidad de que el ritmo (puntos y distancias en el espacio urbano) sea producto de una acción colectiva e improvisada (hábitus) como generadora de forma y estructura no jerárquica.

d] Las interrupciones del ritmo -ya sea por incomunicación de las partes del sistema social (individuos + individuo) o por ausencia de anclajes con el entorno (individuo + espacio urbano)- son captadas en forma de discontinuidad por la acción del capital como espacializaciones desprovistas de tensión y conflicto: ruptura del hábitus.

A continuación, se presenta la matriz de relaciones de los conceptos abordados y sus correspondientes autores que permitieron la discriminación de las principales variables:

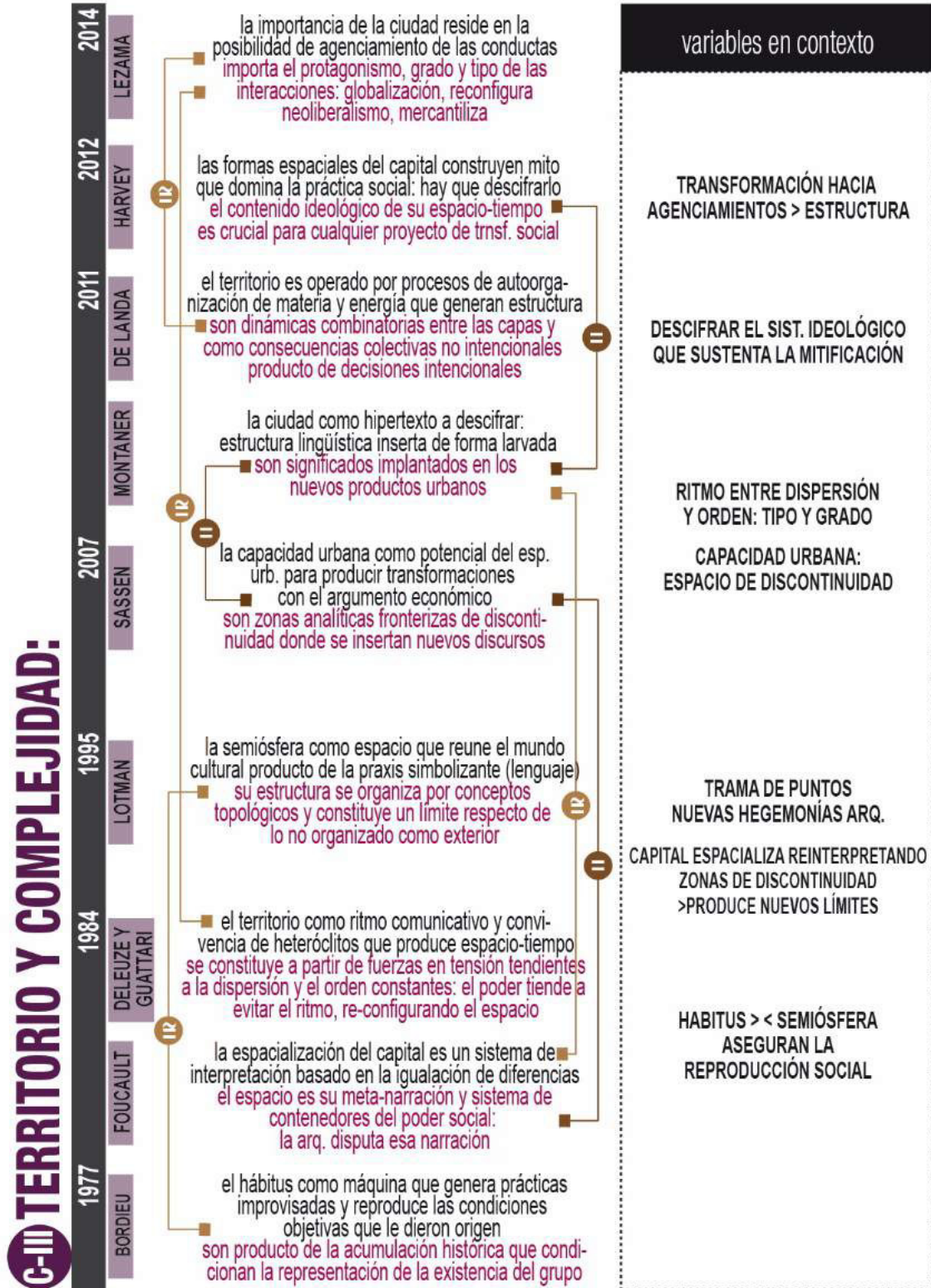


Figura 8: Los conceptos utilizados y la relación de variables dentro de la categoría *Territorio y complejidad*. Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 3: DEFINICIÓN DEL PROCESO DE DISPUTA

3.1 El espacio urbano: espacio de acumulación / espacio de disputas

El territorio es una sucesión de estructuras localizadas de materia y acción que, al relacionarse entre sí por medio de las prácticas que los individuos y el sistema social en su conjunto llevan adelante, producen tipos de lenguaje –estructuras morfológicas– tendientes a reproducir sus condiciones de origen, o bien, a irrumpir en estados organizativos nuevos. Toda irrupción o perturbación –como lo denominaba Luhmann– es una posibilidad latente en el contexto de tales relaciones y es el motivo de las principales disputas por el poder entre las hegemonías y el conjunto del sistema social.

El contexto físico, el escenario de tales disputas es una **estructura precedente de lenguaje** que se legitima *per se* en tanto que existe porque existe la forma, pero esto, no es garantía de la existencia de un acto comunicativo como ligazón que permita significar tales estructuras. Como parte de esa puja, el capital tiende a operar el territorio con el objeto de descentralizar las relaciones de comunicación intersubjetiva, atomizándolas por medio de la dislocación espaciotemporal y el control del acto comunicativo (figura 9).



Figura 9: Las relaciones entre sistema social y sistema técnico con el espacio urbano. Fuente: elaboración propia.

El capitalismo es una poderosa máquina de subjetivación y de generación de nuevas, constantes e infinitas producciones de **diferencia**, aquellas necesarias para establecer el lazo comunicativo que exigía Luhmann como posibilidad para evolucionar la

sociedad como sistema, es decir, su diferencia respecto del entorno, del interior-exterior de los sujetos.

Siguiendo esta pendiente y, aludiendo a lo que Deleuze y Guattari (1997) caracterizaban como la “terrorífica” máquina abstracta que es el capitalismo, se puede afirmar que, ante cada disrupción que pueda comportar una amenaza a sus pretensiones homogeneizantes es puesta en servicio para perturbar las estructuras ideológicas del sistema social; absorbiéndola o eliminándola por medio de la producción de la diferencia. Un contraste que lo segregue funcionalmente del resto para luego repositonarlo (territorializarlo) en un esquema ya generado por la nueva “tradición institucionalizada” como explicaba De Landa (2011). Ahora bien, si atendemos a lo que Luhmann teorizaba sobre el aumento de complejidad de sentido dentro del sistema a partir del tipo de perturbación de que se trate, podemos inferir que el propio sistema selecciona el modo de comunicación que entrará en juego para reconducir el sentido que debe tener esa diferencia: o la extingue por medio de una negación de tipo teleológica o bien la ritualiza para convertirla en parte de su historia, de su necesaria historia.

Este es el elemento de preocupación que Deleuze y Guattari (1997) desarrollaron en su teoría al hablar de “esquizofrenia” para referirse al capitalismo, ya que su acción está basada en la territorialización y reterritorialización constantes a los efectos de ofrecer siempre una alternativa inmediata para cada posible amenaza discordante y heterogénea que pueda emerger; ya sea para territorializarla de nuevo en su ámbito a partir de la resignificación o, para neutralizarla por vía de la acción estética.

Como afirma Harvey (2012): “el avance científico, técnico, burocrático, es vital para el progreso de la producción y el consumo capitalistas, entonces los cambios en nuestro aparato conceptual -incluso las representaciones del espacio y el tiempo- pueden tener consecuencias materiales para el ordenamiento de la vida diaria” (pp. 228-229), y por ende, su insistencia en la necesidad de pensar el espacio como un “sistema de contenedores del poder social” que el capital y sus acumulaciones continuamente

intentan deconstruir mediante el reordenamiento de sus arraigos físicos y de sus bases geográficas. Es por tales reordenamientos –continúa afirmando- que se dan las disputas por reconstituir las relaciones de poder y la misma razón por la que el capital desterritorializa y reterritorializa simultáneamente y de manera constante sus emplazamientos.

Si ahora es más claro para nosotros que el **emplazamiento técnico** al que nos hemos referido constantemente es, en definitiva, la cristalización de esos ordenamientos, entonces podríamos explicar por el tipo de manifestaciones en el espacio urbano, no sólo las características de las perturbaciones que han entrado en el juego de la disputa de poder entre sistema social y las hegemonías del control político-económico, sino también el grado de tales alteraciones y la forma resultante de los mecanismos de territorialización (complejidad de la estructura organizada), ya sean producto del **sistema técnico (homogeneización)** o del **sistema social (heterogeneización)**, es decir: su **agenciamiento**.

Si el espacio urbano es la arena de esas disputas, y si sus dinámicas actuales tienden a la dispersión y desconcentración de sus múltiples afectaciones quiere decir que un posible contra-emplazamiento lo debería ofrecer la arquitectura como estructuradora y organizadora del lenguaje que el sistema social necesita para establecer su comunicación en base a sus intereses de sentido; de la compleja urdimbre que implica su acción en la organización de sus elementos por la trascendencia de su relación con los individuos dentro del sistema social.

Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro (2013), definen claramente lo que queremos expresar:

“[...] más que el territorio, la tierra y la territorialización, lo que está en disputa es dicha materialidad como entidad. Sigue existiendo espacialidad también en el ciberespacio, en las formas deslocalizadas y en red del capitalismo transnacional y en otras formas y temáticas abordadas por los estudios que supuestamente caen en el mito de la desterritorialización. Pero para ello hay que asumir el rol integral de los análisis de los procesos de subjetivación frente a las demás cuestiones relativas a los fenómenos humanos, donde la composición de existencia sea el problema que articula los demás problemas y/o la forma de plantearlos” (pp. 8).

Estas acciones de captación y retroalimentación de materia esperando ser significadas por el sistema social, es lo que deviene en reposicionamiento o relocalización del sujeto en el territorio a través de la materia frente a la dislocación que plantea el capital. La técnica es materia racionalizada por su función; es una estructura lingüística ya decodificada, ya simbolizada por sus efectos. Es la latencia del Ser, y la arquitectura como objeto de la técnica, puede colaborar en esa relación porque ella es parte constitutiva del sistema. Su estatus técnico, así como su emplazamiento son dos propiedades que la vinculan de maneras diversas al espacio de los sujetos en estructuras de tipo comunicativa; lo que en Luhmann se correspondía con el “acoplamiento estructural”.

3.1.1 *La técnica y su narrativa como vehículo de ordenamiento*

La técnica es un código cerrado de lineamientos que organizan funciones para regular acciones tendientes a su racionalización por medio de la homogeneización práctica de sus ordenamientos. Pero, esta racionalidad práctica ya anunciada por Foucault (1982), Lyotard (1984), De Solá Morales (1998), Fernández (2005), Vattimo (2007), Morin (2009), De Landa y Montaner (2011), entre otros tantos autores; y a pesar de sus variantes teóricas y metafísicas que explican su razón de ser, lo cierto es que, desde que el ser humano se desvincula de la tierra, del “topos” que explicaba su existencia por medio de la técnica -la herramienta como vehículo de racionalización y estandarización- hizo falta de un investimento lingüístico para explicar tal disrupción.

Así, el lenguaje de la técnica es la **diferencia**, la misma que antaño había separado al hombre de la tierra por medio de la herramienta y a través de ella la evolución y la perfección para la acción. Si para la era preindustrial, la técnica era la acción que marcaba la diferencia en la era posindustrial, la técnica es la diferencia que marca la acción; y esa acción es finalmente, el lenguaje de la técnica. Si entonces, la diferencia es acción, nuestra tarea queda condicionada a la búsqueda de las diferencias que Luhmann (1988-a) caracterizaba entre individuo y entorno:

“Los individuos actúan en un contexto donde lo importante es saber si y hasta qué punto la acción ha de ser atribuida al individuo o al contexto. No hay que observar a los individuos actuando en su contexto sino al proceso de atribución mismo” (Luhmann, 1998-a, pp. 10).

Si pretendiéramos cerrar nuestro círculo teórico en relación con estos temas, podríamos vincular entonces la cuestión del capitalismo y su esquizofrenia en Deleuze y Guattari, con la siguiente afirmación de Luhmann:

“Parte de la inseguridad que enloquece al capitalismo como formación social surge de esta inestabilidad de los principios espaciales y temporales alrededor de los cuales la vida social podría organizarse. Durante las fases de máxima transformación, los fundamentos espaciales y temporales para la reproducción del orden social, sufren la más severa desorganización” (pp. 266).

La narrativa de la técnica asume un rol decisivo en la conformación del territorio por la forma que adquieren sus ordenamientos, es decir, el lenguaje desplegado a partir de su estructuración y organización: toda una axiomática de la acción. Manuel Delgado (2007-b), sostiene que los territorios han sido generados y ordenados para permitir su lectura y, por lo tanto, por extensión, su control. Realizando una diferenciación semántica, afirma que el espacio urbano no puede ser leído, ya que este último es “una pura potencialidad” y no constituye una forma discursiva (narrativa). En él se condensa la oportunidad abierta de aglutinar las acciones y articulaciones sociales que lo posibilitan y le dan sentido de existencia a partir de que alguien lo organice en la acción misma de las prácticas como el momento exclusivo de su reconocimiento.

Es la materia prima “inconcebible” sobre la que operan las fuerzas de lo social y es la hoja en blanco donde el capital escribe su discurso en su preocupación por la hegemónica acción narrativa. Esto se traduce en el espacio en todo tipo de iniciativas urbanísticas que pretenden normalizarlo por la vía de la arquitecturización, forzándolo a “asumir esquematizaciones provistas desde el diseño urbano, siempre a partir del presupuesto de que la calle y la plaza son - deben ser- textos que vehiculizan un único discurso”.

Frente al “texto” unitario que pretende imponer la acción hegemónica se desencadenan como reacción diferentes tipos de apropiaciones “microbianas” y

“tumultuosas” que, como bien sabemos, son “fagocitadas” por el proceso de normalización llevado adelante por la técnica. Descubrir este tipo de agrupamientos que se puedan estar dando en el espacio urbano, es también atender a cuestiones de posicionamiento de los cuerpos y sus coreografías.

Lindón (2009) es quien atiende exclusivamente la cuestión del cuerpo como entidad física constituyente de una escena que se construye no sólo por las tramas relacionales y sus resultados físicos -aquello que la teoría social llama producción social del espacio- sino también como protagonistas a partir de la **corporeidad y la emocionalidad**. Efectuando una crítica a la teoría social que, partiendo de la visión estructuralista de una concepción cultural super orgánica que analizaba la producción del espacio de manera totalizante por vía de la construcción espacial o bien por medio de la acción; la autora insiste así, en una analítica transversal de los fenómenos socio espaciales basada en una visión de lo “próximo en sus conexiones distantes, captadas analíticamente a través de la interesclaridad” (pp. 6). Apoyándose en la idea del *ser del cuerpo*, es que Lindón insiste en voltear a la corporeidad que también y, por otro lado, han abandonado tanto la geografía urbana como los estudios urbanos en general en su preocupación por el espacio. Este giro espacial que han tenido estas disciplinas en las últimas décadas ha venido escindido de la relación que para esto podía tener el sujeto.

En consonancia con este reclamo, Lindón hace referencia por una parte a la geografía francófona que en manos de autores como Hervé Gumuchian, han puesto en el centro de sus propuestas teóricas al sujeto en tanto que “actor territorializado” en la que se integra la teoría social en su análisis territorial, y por otra parte la geografía anglosajona que ha venido utilizando la metáfora de las “coreografías” en la que se articulan de manera muy fértil la corporeidad del sujeto en su estar en el espacio a partir de las formas de su apropiación (2009, pp. 9-10). Por lo tanto, se adquiere una trascendencia al mero hecho de la producción estática del espacio social como algo ya concretado y se refuerza la noción de corporeidad de la condición espacial del cuerpo, del concepto

de “embodied” (sujeto espacializado o actor territorializado) como motor de la vida social.

Es así como la autora utiliza el término de **sujeto cuerpo** para referirse a las prácticas de este actor territorializado en sus múltiples puestas en escena ya que “toda práctica espacial es posible y se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad que le es inherente [...] en ellas, la corporeidad no sólo es constitutiva del actor (y en consecuencia de su actuar) también es una forma de espacialidad. Así, al concebir al sujeto como habitante, la dimensión espacial primera y eminente es la corporal” (pp. 12). Pero es cierto también, que los análisis relativos al sujeto, sus prácticas y la corporeidad quedan confinados a un nivel performativo producto del cuerpo y el hacer. Sin embargo, para la autora, deben incluirse otros elementos -que vienen siendo incorporados ya por los estudios cualitativos en torno a los significados- relativos al hacer o ejecutar propios de la dinámica del actuar y cuyas prácticas expresan la intencionalidad, las metas y las formas de resolver lo cotidiano por medio del significado. De “modo tal que las prácticas espaciales, los significados, las emociones y la afectividad integran una trama compleja que se extiende experiencialmente, y dentro de la cual se desarrolla la biografía de los sujetos” (pp. 13): el **sujeto sentimiento**.

Quizá convenga retomar la metáfora del *pliegue* en Deleuze (1987) cuando sostiene que la subjetividad no es individual, es una producción colectiva que surge del entramado relacional y su contexto social e histórico: “es un pliegue del afuera que conforma un adentro” (pp. 128). En este punto es importante el carácter que pueda adquirir el espacio físico como topografía y no tanto como geografía ya que si la cuestión del *límite* entre el interior del sistema y el exterior del entorno es la grieta por donde se escurre la constitución del sentido, quiere decir -probablemente- que las dimensiones que relacionan ambos términos son las dimensiones del lugar donde se inscriben los ritmos de la identidad o la arritmia de la diferencia.

3.1.2 *De lo topográfico de la diferencia*

Si tanto Le Bretón (1995) como Delgado (2013) y Lindón (2009) en estos casos ponen el acento en el cuerpo como presencia en el espacio, y si el espacio es el lugar donde las prácticas siempre se tiñen de significados, emociones y afectividad; una posible mirada que incorpore las relaciones de esos cuerpos (sujeto cuerpo) y esas intenciones (sujeto sentimiento), puede venir condicionada por las **micro situaciones**.

Lindón se refiere a esto cuando explica la propiedad holográfica de toda micro situación ya que contiene pistas que “al ser develadas por medio del microanálisis, dan cuenta de distintos tipos de procesos de producción / reproducción socio espacial que se desarrollan en la ciudad y que pueden estar indicando horizontes hacia los que se orienta la ciudad y la vida urbana” (pp. 14). Los actores reproducen de esa manera los códigos de comportamiento o de interpretación provenientes de otros lugares y tiempos, que a su vez son códigos recreados por vehículo del diálogo o la confrontación con otros lugares y tiempos de los que han sido parte. Esto refleja la necesidad de que estas micro situaciones a las que se refiere sean también abordadas por una **perspectiva topográfica** capaz de analizar las posiciones, los desplazamientos y las relaciones de proximidad y límite que los actores territorializados protagonizan disputando así la construcción narrativa a la territorialización cada vez más líquida que propone el capital.

Esta perspectiva es reclamada por Malpas (2015), en su teorización sobre la significación filosófica del concepto de **lugar** y que posiciona como eje de sus preocupaciones con la diferenciación del llamado giro espacial que se ha venido advirtiendo en las ciencias sociales. Contrapone así, la idea de que la identidad humana “puede concretarse espacial y topográficamente, pero no estar conformada por el espacio y el lugar”. En vez de esto, el espacio y el lugar son asumidos desde estas posturas meramente como ámbitos en los que la propia construcción de la identidad opera, y lo hace, por tanto, para construir la articulación espacial y topográfica de la identidad” (pp. 214). Lo que no ha sido reconocido oportunamente

por el giro espacial es el sentido en que el espacio y el lugar sustentan la posibilidad misma de la propia construcción social; y no se ha dado porque justamente se ha ignorado la naturaleza del espacio y el lugar con independencia del carácter social de su construcción. Lo que interesa de todo esto es la cuestión de las formas y las estructuras topográficas y espaciotemporales como manifestación de la acción humana. Lo que Malpas relaciona para abordar su comprensión “con maneras que están condicionadas fundamentalmente por lo topográfico. Esto significa que los rasgos básicos del análisis topográfico (el lugar como limitación y base, abierto y dinámico, relacional y superficial) son relevantes también para el análisis de lo humano” (pp. 217).

Interesan pues, las nociones de regionalidad propias de este tipo de pensamiento donde lo relacional de los eventos se halla condicionado sólo dentro de ciertos **límites** y no de manera ramificada e infinita. La relacionalidad de las acciones se dan dentro una base de superficialidad, y esta se puede reconocer por sus rasgos topográficos, por el lugar que unifica y diferencia y por ello, constituye y determina.

El **límite** entonces se convierte en “algo esencialmente productivo, más que algo meramente restrictivo” y, por lo tanto, esa “**naturaleza productiva del límite**” es también algo que concierne a la noción de lugar, ya que a partir del límite se puede determinar su condición finita y singular (pp. 220). Todas estas nociones son decisivas para nuestro abordaje teórico ya que conforman el cuerpo de las principales preocupaciones por vincular las acciones del sistema social con su contexto e intentar comprender si el proyecto de la técnica que se encuentra detrás de las formas contemporáneas del capitalismo utiliza su retórica espacializada, sus constantes territorializaciones y su lenguaje de redes, conectividades y flujos para destruir los límites que preservan el lugar de la identidad.

La cuestión es ver, ahora, **cómo el límite y la delimitación son una posibilidad para la diferencia de sentido.**

3.2 Conclusión capitular: *esquema general del marco teórico*

Se presenta a continuación el esquema general del marco teórico (Figura 10) donde se esquematizan las diferentes relaciones conceptuales establecidas entre la teoría de los sistemas sociales de Luhmann y sus acciones de tipo comunicativas (izquierda del esquema) con el emplazamiento técnico encarnado por el capital desde sus acciones de tipo organizativas tendientes a la homogeneidad (derecha del esquema).

En dicho esquema se intentan resumir las tres fases detectadas durante todo el recorrido del marco teórico: acción comunicativa I, acción comunicativa II y contingencia, que hemos caracterizado como conformantes del **Proceso General de Disputas (PGD)** por la fundamentación del lugar y que afectan al espacio urbano como estructura precedente de materialidad (columna central del esquema).

En la gráfica se advierte un proceso que va desde un primer estadio marcado por una cierta complementariedad de los elementos intervinientes a otro más caracterizado por la diferenciación funcional. Mientras que a la izquierda del esquema se representan las acciones que protagoniza el sistema social (SS) en su funcionamiento sistémico, por la derecha de este interviene el sistema técnico (ST) intentando, como ya se ha explicado, incidir en las prácticas de significación por medio de la igualación de las diferencias, homogeneizando sus organizaciones materiales. En el centro de la figura se halla localizado el espacio urbano como estructura precedente que dota de materialidad y revela las singularidades de la disputa planteada.

Estas fases serán abordadas de manera individualizada en esquemas sucesivos y son la base teórica y conceptual que nos permitirá desplegar y analizar aquellos fenómenos que se han venido detectando y desarrollando en la presente deriva teórica:

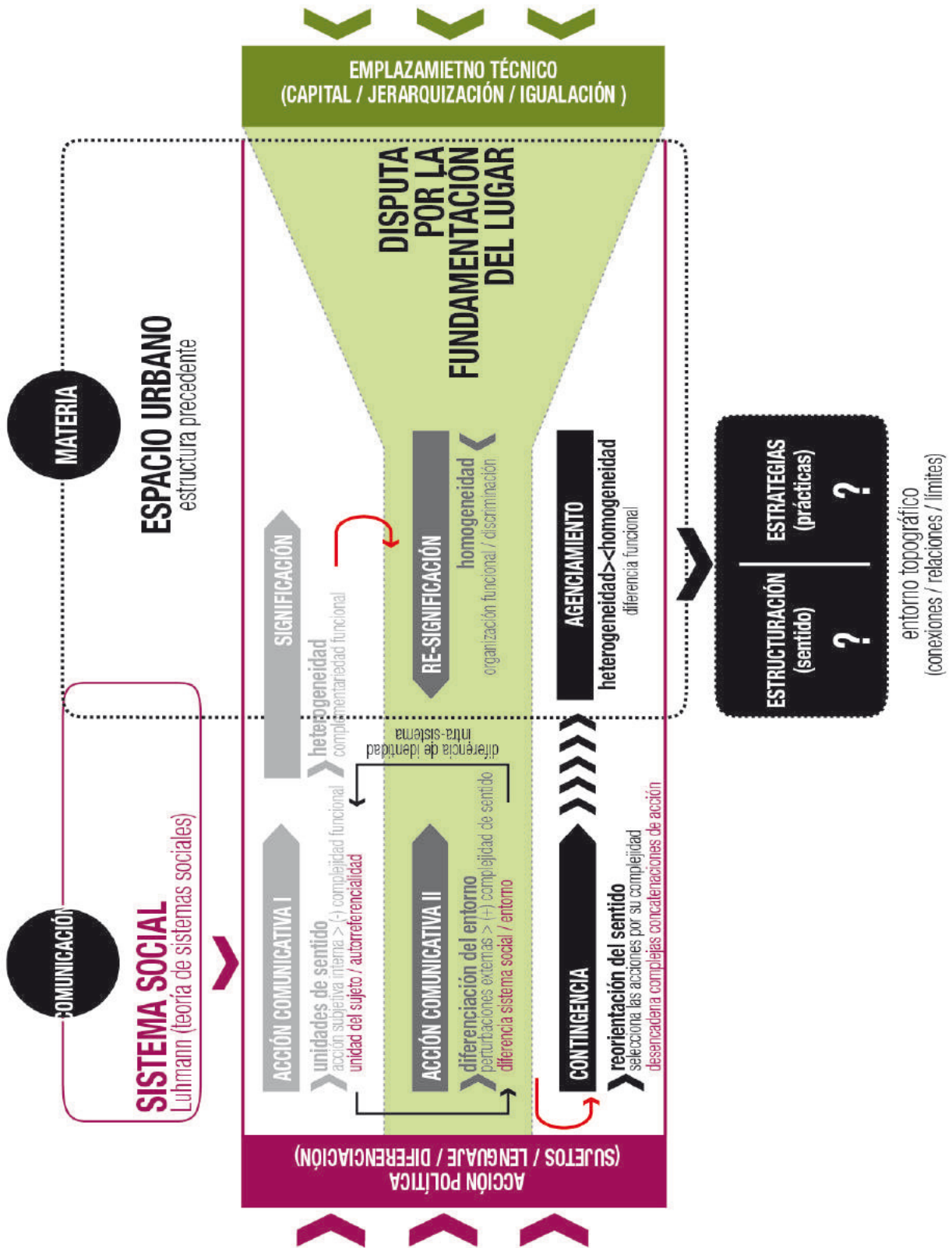


Figura 10. Las tres fases comunicativas del Proceso General de Disputas (PGD) emanado del marco teórico.
 Fuente: elaboración propia

3.2.1 Fase I: primera acción comunicativa

En un intento por relacionar los conceptos anteriormente planteados y cuyo acento ha sido puesto en las cuestiones relativas a los sujetos y su rol como partes constitutivas de un sistema de tipo autorreferencial, el **orden precedente** existente en el espacio urbano interactúa con el sistema social (SS) a partir del grado de heterogeneidad disponible: esto es, el **conjunto heterogéneo** que provee el entorno como estructura precedente (Figura 11).

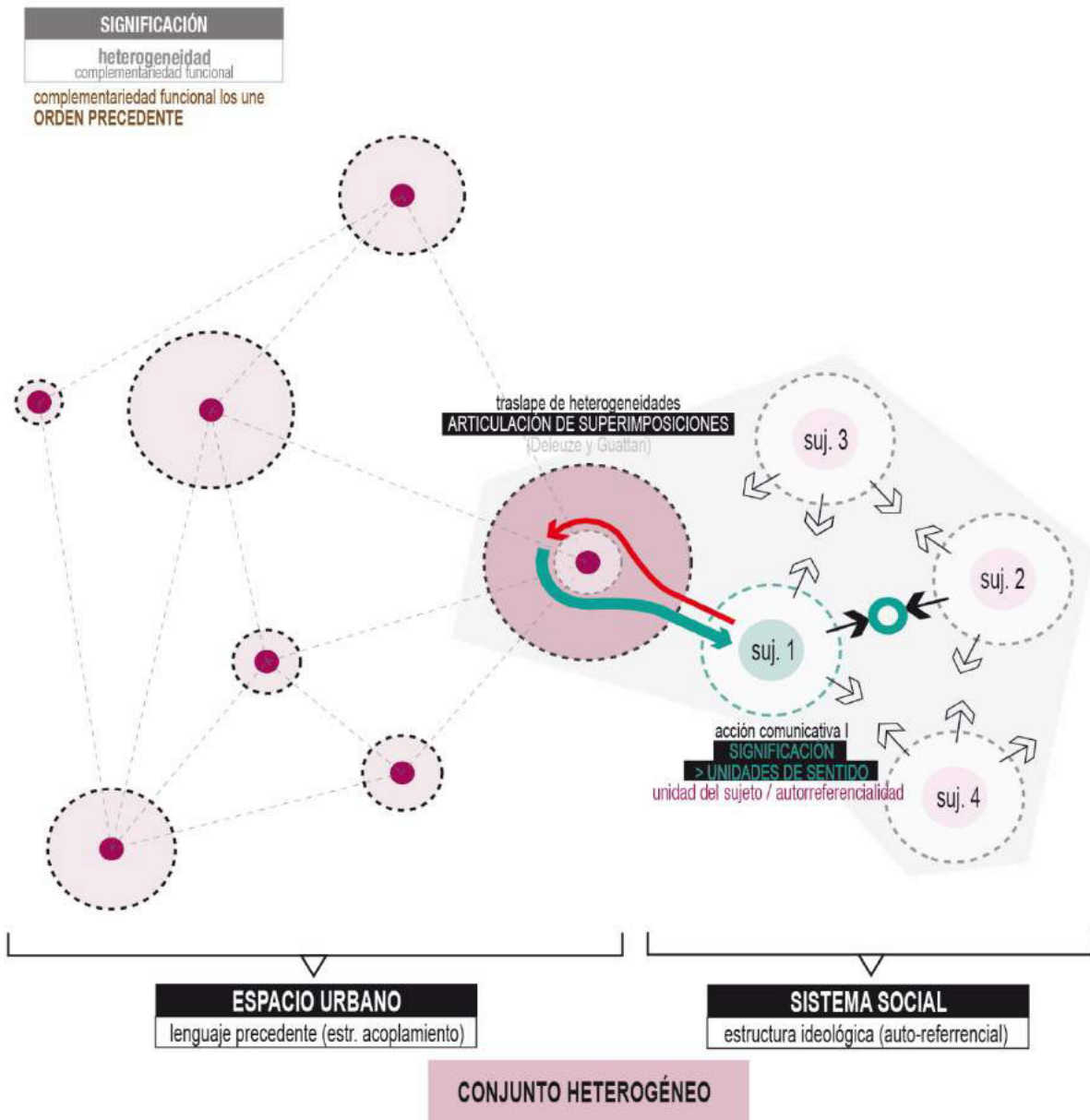


Figura 11: La **primera acción comunicativa**. Esquema explicativo después de Luhmann (teoría de los sistemas sociales) y Deleuze y Guattari (máquina abstracta: diagrama técnico). Fuente: elaboración propia.

Se caracteriza por las voluntades propias de los individuos para llevar adelante sus prácticas, las que a su vez están condicionadas como ambiente de actuación por su complemento funcional: qué cosa sirve y qué no. Este complemento funcional entre sujeto-objeto es en todo caso el estado natural de toda organización material en el espacio. No existen perturbaciones que redirijan las acciones de designación y selección.

Los objetos intervinientes en la escena no configuran un estímulo para dichas acciones porque son ellos los que significan al sujeto debido a que su traslape y yuxtaposición le brindan proximidad, practicidad y ausencia de límites o barreras físicas que le otorgan la lógica y coherencia necesarias al exterior así conformado. Por su parte, el sistema social, en respuesta a un ordenamiento exterior coherente en su sentido, mantiene las relaciones naturales de complejidad interna por medio de la formación de **unidades de sentido**, regulando de esa manera las leves perturbaciones que le opone el entorno. Estas unidades de sentido, a su vez, le aseguran la continuidad sistémica.

3.2.2 Fase II: segunda acción comunicativa

El orden existente en el espacio urbano y su relación con el sistema social en aparente equilibrio es alterado por una perturbación generada por el Sistema Técnico (ST) desde dentro del Sistema Social (SS) mediante la acción de las hegemonías con poder de decisión. Sus consecuencias, aunque no siempre son medidas en términos de lo que se pretende para el conjunto, inciden en el reparto de funciones. Esta **discriminación funcional** tiene la capacidad de reagrupar elementos de la escena urbana a partir de una serie de **acoplamientos estructurales** que se dan en el seno del Sistema Social (SS) en la utilización ideológica por medio de tipos de lenguajes que tienden a **homogeneizar** sus componentes.

Llamaremos a esta fase como la “*segunda fase comunicativa*” y, estaría caracterizada por una **discriminación funcional** que, guiada por las decisiones intencionales de carácter hegemónico -sean del sistema económico financiero, sean de las instituciones burocratizadas como las oficinas de planeación o producto de las anomalías con poder

de corrupción dentro o fuera de estos subsistemas- detonan grados de arbitrariedad en el reparto de las funciones (Figura 12).

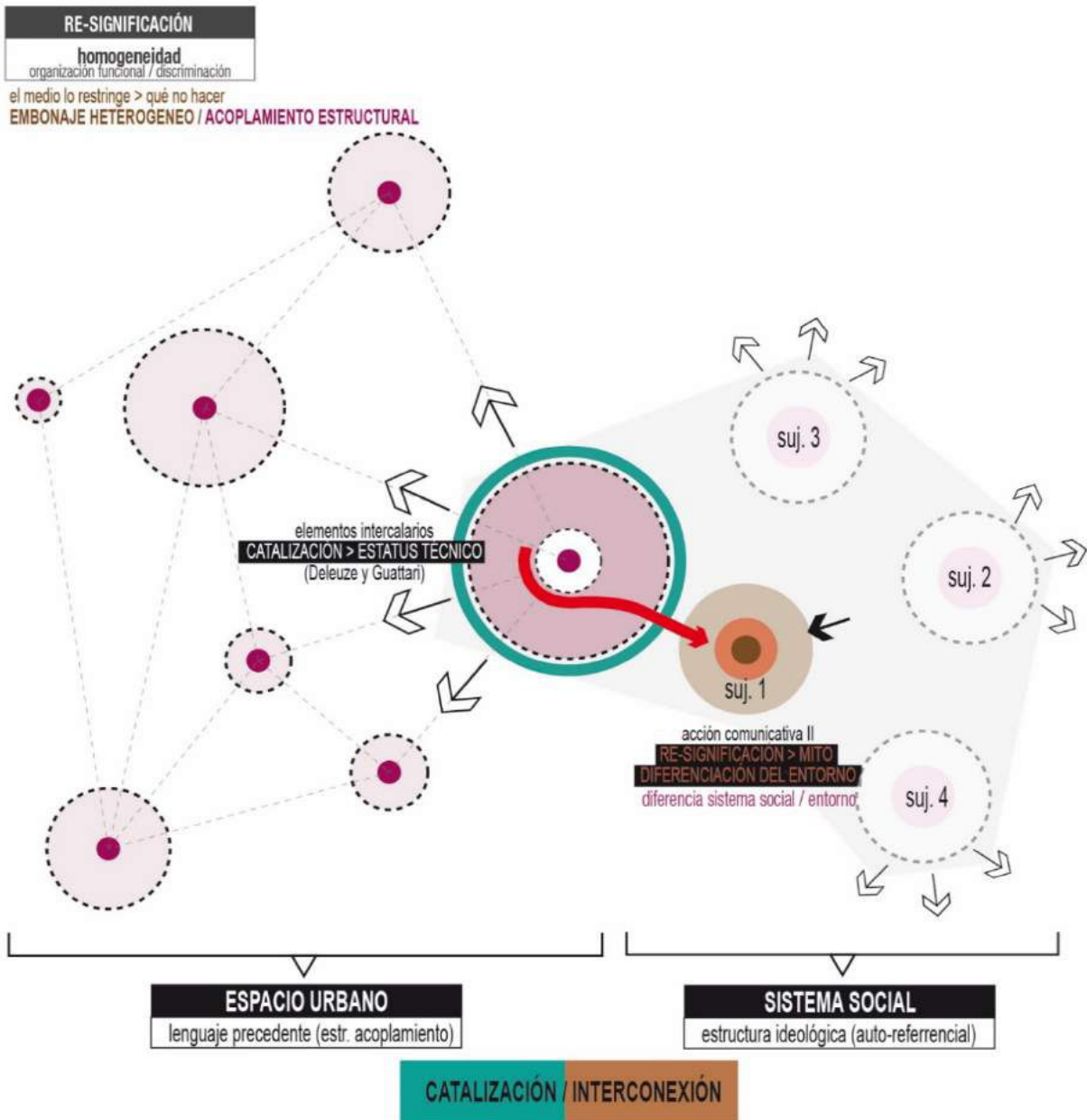


Figura 12: La **segunda acción comunicativa**. Esquema explicativo después de Luhmann (teoría de los sistemas sociales) y Deleuze y Guattari (máquina abstracta: diagrama técnico). Fuente: elaboración propia.

El nivel comunicativo viene ahora condicionado por dicha irrupción en la que los componentes del Sistema Social (SS) son ligados a las estructuras narrativas del contexto, es decir, acoplados y captados ahora por un interés puesto en la

organización propuesta por la hegemonía. Esto genera una dependencia del entorno que tiende a disgregar las acciones comunicativas de las unidades de sentido interno antes generadas. Se produce entonces, una **resignificación** por medio de la acción mitificante de **la técnica como elemento intercalario** entre las heterogeneidades anteriores y, por ende, una respuesta del Sistema Social (SS) quién intentará mantener sus ganancias en el espacio incluso descartando aquellos elementos que han sido acoplados por la técnica en forma de subjetividades. Estas disputas por el sentido llevan consigo siempre un aumento de complejidad interna.

3.2.3 Fase III: Contingencia / Agenciamiento

Una vez que los acoplamientos estructurales se han emplazado como ritmos cargados de un sentido común que estabiliza las acciones en los exteriores creados, el **lugar** es la **nueva estructura narrativa** que permite el acceso a una gama de sujetos cada vez más amplia por su potencia significativa y su rol en la construcción del sentido de pertenencia e identidad.

Es ahora, donde los cuerpos y los deseos necesitan disponer de una alternativa espacial nueva a los exteriores emplazados por la hegemonía a partir de la disputa de un registro de actuación que no someta el tiempo implicado en las relaciones reconociendo los grados de homogeneidad reinante en el entorno.

Estas estructuras relacionales son los fenómenos que comienzan a darse en los espacios ya homogeneizados y estabilizados por el sistema técnico (ST). Son **ordenamientos más complejos** que antes de producirse los emplazamientos técnicos ya que en ellos existe una latencia de subjetividad que puede volver a desencadenar una **hibridación novedosa** a partir del compendio de material lingüístico disponible en el entorno. Esta es la fase de reconstrucción subjetiva del lugar que denominamos “contingencia / agenciamiento” (Figura 13).

La expresión de la disputa es una forma de rebeldía que otorga originalidad a las tareas de selección y designación de los componentes de acción y materia y que

desencadenan en el espacio de actuación formas novedosas de permanencia que utilizan los anteriores límites impuestos por el sistema técnico (ST) en su proceso de aglutinación, estratificación y homogeneización.

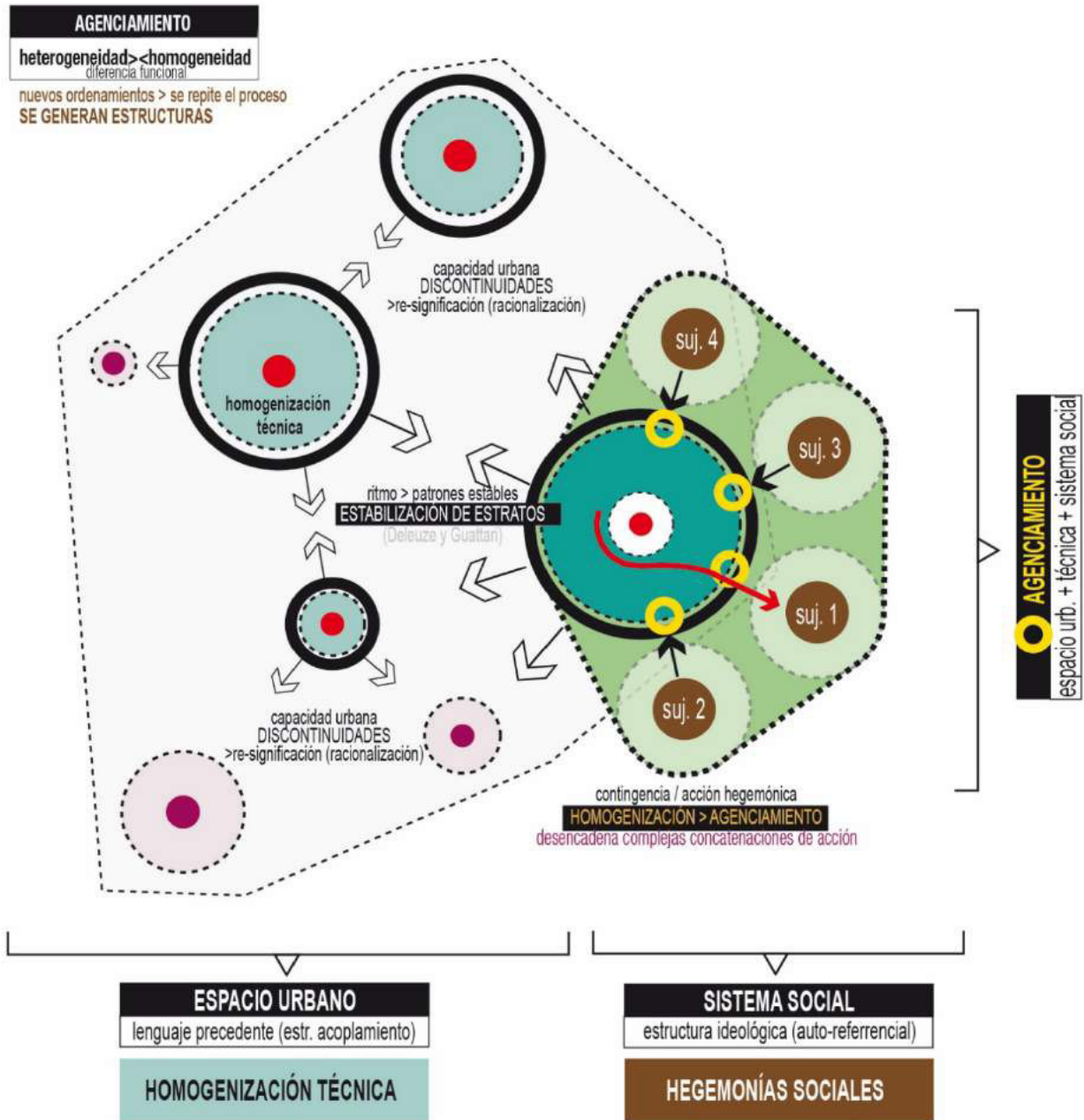


Figura 13: La **contingencia / agenciamiento**. Esquema explicativo después de Luhmann (teoría de los sistemas sociales) y Deleuze y Guattari (máquina abstracta: diagrama técnico). Fuente: elaboración propia.

Estos nuevos patrones rítmicos son las consecuencias no intencionales de las decisiones intencionales y pueden caracterizarse por ciertos grados de espontaneidad

en las apropiaciones, por la alternancia en la forma organizativa de elementos heterogéneos o por la aparición de nuevos límites disputables al sistema técnico. En definitiva, lo que surge ahora es un nivel comunicativo marcado por la **discontinuidad en el sentido** como una característica inherente a todo proceso de agenciamiento en tanto proceso compuesto de emergencias y constreñimientos, de pérdidas y ganancias que se disputan el Sistema Social y el Sistema Técnico:

El Sistema Social (SS), en asegurar que el acoplamiento estructural que le produjo una valiosa reorientación del sentido, le permita aglutinar la heterogeneidad del complejo, significándola en una construcción topográfica del lugar que le asegure nuevos arraigos. Por ejemplo, la institucionalización de ciertos espacios destinados a la denuncia reivindicativa de derechos perdidos como es el caso de la inseguridad donde los estratos más desfavorecidos del sistema social aprovechan los ordenamientos espaciales y materiales de las hegemonías para manifestar sus rechazos o desacuerdos.

El Sistema Técnico (ST), en la necesidad de una organización matérica marcada por la heterogeneidad narrativa donde la arritmia de su sentido logre aislar al sujeto del sistema social cancelándole el acceso a su condición finita de ser hablante, sexuado y mortal, no permitiéndole constituirse como diferencia potencial para una nueva acción comunicativa tendiente a su emancipación. Esto es claro en la manipulación de los mensajes que efectúan las formaciones de poder respecto de los estratos más desfavorecidos por medio de una subjetividad basada en generalidades o abstracciones discursivas.

Estos agenciamientos que acaecen en el espacio urbano responden al provecho de una utilidad práctica por parte de un sector del sistema social como estrategia de control de las posibles disidencias. Las crecientes compartimentaciones del espacio y su consiguiente tematización son la cara visible de la agencia de los valores impuestos por el sistema técnico. Su emplazamiento es evidente en la ciudad contemporánea y el cada vez más preocupante despoblamiento que esto comporta en el espacio público

explica el tenor de sus investimentos socio económicos y culturales. En la medida en que puedan surgir en estos espacios nuevas formas narrativas de lo contingente, estaremos en presencia de la potencia contenida en el **Común**.

3.2.4 Matriz de relaciones y variables teóricas

Como conclusión del cuerpo teórico de referencia, se presenta a continuación la matriz que relaciona las expresiones que se han ido trabajando y que servirá de base para el posterior desarrollo teórico-conceptual del denominado Proceso General de Disputas (PGD) en la totalidad del trabajo investigativo:

		PROCESO (MT)	FENÓMENOS (MT)	EXPRESIONES (MO)	CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPRESIONES		CONJUNTO OPERATIVO				
TERRITORIO (estructura precedente)	REPETICIÓN - ESTRUCTURA entre materia / función	ACCIÓN ORGANIZATIVA	SISTEMA TÉCNICO acumulación material	FUNCIÓN MORFOGENÉTICA	Niveles organizativos funcionales	Interconexión	Central Periférica Trayecto (linealidad) Red (puntos situados) Jerárquicas/no jerárquicas Emotividad Relaciones fortuitas Relaciones intensionadas Organizados por pautas funcionales Organizados por pautas culturales Complementariedad funcional entre elementos heterogéneos Vinculación funcional e/ elementos homogéneos Ordenamiento funcional: patrones estables Repartición de elementos urbanos por su tipo Organización de elementos urbanos por jerarquías	Prácticas de acercamiento Prácticas de distanciamiento Prácticas de desplazamiento Prácticas de estar aglutinantes / dispersantes Prácticas topofílicas / topofóbicas (apego) (rechazo) Prácticas efímeras Prácticas prolongadas interés individual interés colectivo	CO-I Configuración de la diferencia sistema/entorno NIVELES DE COMPLEJIDAD CO-II Ordenamiento y distribución TIPO DE ESTRUCTURACIÓN MATERIAL		
						Articulación					
						Estabilización					
					Niveles organizativos estructurales	Estratificación					
						Consolidación					
	DIFERENCIACIÓN - RITMO entre materia / significado	ACCIÓN COMUNICATIVA	SISTEMA SOCIAL sujeto/lenguaje/sociedad	FUNCIÓN NARRATIVA	sujeto sentimiento	Práctica subjetiva [significativa]	Rol	Posición física Estructura de la forma Rol Significado Sentido de la práctica Institucionalizado Grupo social	micro situaciones principio hologramático macro situaciones	CO-I Configuración de la diferencia sistema/entorno NIVELES DE COMPLEJIDAD CO-II Ordenamiento y distribución TIPO DE ESTRUCTURACIÓN MATERIAL	
							sujeto cuerpo				Práctica corporal [coreográfica]
					sentido	Práctica política [organización de los actores]	Institucionalizado				
							Grupo social				

Cuadro N°1. El proceso de disputa entre SS / ST y la relación de las expresiones emanadas del marco teórico. Fuente: elaboración propia.

PARTE III | ESTRATEGIA – OPERATIVIDAD

Una vez definido en la fase precedente el proceso de disputas en sus aspectos generales y como enmarque teórico del trabajo, se presentan a continuación las definiciones acerca de la estrategia que se ha seguido para dar respuesta a los interrogantes planteados. Recordamos que el estudio pretende analizar, en el contexto actual de la hiper acumulación del capital, la interacción entre el sistema social (SS) y el sistema técnico (ST) como proceso de disputas por la producción, ordenamiento y estructuración del espacio urbano a partir de las lógicas de construcción de sentido inherentes a todo proceso de subjetivación.

Establecido el marco teórico en el contexto general planteado en la definición del problema, se exponen en el Capítulo 4 las cuestiones concernientes al tipo y alcance de la investigación como así también la definición del método hermenéutico dialéctico que se utilizará. Asimismo, se presentan los conjuntos conceptuales que se irán trabajando y cómo se obtendrán los datos que serán involucrados en el análisis de forma teórica a través de la metodología planteada. El marco operativo se completará

con la estrategia de validación de los **Conjuntos conceptuales** que verificarán la hipótesis planteada a partir de la descomposición de los aportes que se han vertido.

De forma paralela, continuando con la utilización de gráficas y esquemas, se explicarán los procedimientos encargados de relacionan los conceptos y, habilitar así, el campo interpretativo necesario. Este apartado se cierra con el Capítulo 5 en donde se regresa de manera ampliada a la explicación del proceso que ahora hemos denominado de manera definitiva como “**Proceso General de Disputas (PGD)**”.

Por último, hacemos hincapié en la importancia que tiene para este trabajo de investigación, la utilización de esquemas y gráficas que no sólo refuerzan los aportes de la teoría, sino que se constituyen como parte fundamental del **método hermenéutico dialéctico** cuya necesidad interpretativa y explicativa emanada de este tipo de estudios amerita, a nuestro entender, una forma didáctica y mediadora que lo sustente.

CAPÍTULO 4: MARCO OPERATIVO

4.1 Tipo y alcance de la investigación

Con el objeto de perseguir la verificación de las hipótesis planteadas y poder llevar adelante el abordaje metodológico que se pretende, en el presente capítulo se atenderá lo relativo a la estrategia de investigación. Dicho cuerpo estará constituido por tres apartados: el primero hará referencia a la cuestión sobre el tipo, enfoque y alcance de la investigación que se llevará a cabo, mientras que el segundo y tercero se avocarán a las estrategias a seguir para la verificación de las expresiones o cuerpos conceptuales (categorías) que se van a operativizar.

4.1.1 *Tipo de investigación*

El tipo de investigación, dentro del marco previamente planteado, se corresponde con el tipo **Teórico: hermenéutico dialéctico**. El método hermenéutico dialéctico permite, desde las capas previas de construcción del conocimiento como son la comprensión y la explicación, una inmersión y captación de la esencia de los procesos constitutivos de la sociedad y el pensamiento que se hallan en los pliegues de sus inflexiones; alcanzando la interpretación por medio de la reconstrucción del objeto de investigación y su aplicación en la praxis. Dado que la **comprensión** es un proceso que en sí mismo involucra diversas formas de **explicación** en retroalimentación constante, permiten alcanzar los grados de reflexión necesaria para producir la objetivación de los datos puestos en dicho juego dialéctico.¹⁴

La esencia del método es el concepto de totalidad: las partes y expresiones del proceso de la investigación disuelven su pertenencia a la totalidad si son consideradas por fuera de ella ya que adquieren su sentido como relaciones dependientes de un todo. La estructuración (constitución) de esas relaciones, a su vez, explica la totalidad; sustentando así el método cuyo proceso es un tránsito permanente y dialéctico desde

¹⁴ Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Montevideo: LICCOM UdelaR, pp. 122.

el todo hacia las partes y viceversa, con la consiguiente configuración de un todo cualitativamente superior.

“En definitiva se trata de integrar en forma lógica, coherente y funcional las ideas que provienen de la praxis hermenéutica en sus diferentes áreas, y aquellas que se derivan de la concepción dialéctica del conocimiento, con el fin de disponer de una versión del método hermenéutico-dialéctico que pueda ser aplicada en la investigación de las ciencias de la conducta y, en general, en las ciencias humanas y sociales”.¹⁵

Contextualizando el origen del método, es Dilthey quien, situando a la hermenéutica “como fundamento de las ciencias del espíritu (en lugar de la ontología o la metafísica), es decir, las ciencias sociales o humanidades, sobre todo la historia”, utiliza la noción de *círculo hermenéutico* para hacer recaer sobre el la idea de *estructura*. Una totalidad que permite captar la coherencia de los diversos elementos que la componen en función esencialmente de su finalidad consciente e inconsciente. Es la búsqueda de “una ciencia de las realidades humanas que pueda producir un conocimiento cierto y objetivo, es decir, verificable de manera intersubjetiva, consciente de que hay grados de verdad y que a ella sólo se llega por aproximación” (Beuchot, 2016, pp. 19-20).

Para nuestro trayecto metodológico, la lectura de aquellos **momentos críticos y transicionales** que ligan las partes como huellas de una historia de acontecimientos en el espacio urbano concreto se constituyen en las diferencias que producen la identidad que nos interesa como sustento explicativo tendiente a la interpretación de los fenómenos.

Para Álvarez Pedrosian (2011), la interpretación de dichos fenómenos es a la vez un proceso de “trazado de las mallas contextuales presentes en un mismo acontecimiento, [...] que trabaja sobre acontecimientos que son en sí mismos actos de significación, de constitución de sentido y valor” (pp. 166). Una mirada “estratigráfica”

¹⁵ Rueda, P; Vilaroel, I. (s.f). *El método hermenéutico-dialectico: una estrategia para las ciencias de la conducta*.

que necesita basarse en las propias características de su propio “campo de inmanencia” y en sus diferentes plegamientos como claves para su interpretación y no a partir de “formas abstractas importadas desde otra dimensión ontológica al fenómeno”. La etnografía, en la reflexión crítica de este autor, es “la tarea de clarificar, reducir el enigma de superficie” cuya interpretación es intensiva, de flujos y tránsitos acerca de lo dicho por sobre lo contingente y no, por el contrario, extensiva en “planos de entidades homologables” (pp. 167).

Paul Ricoeur, por su parte, hacía referencia a la necesidad de “objetificar” la acción humana para que pueda convertirse de esa manera en objeto de una ciencia humana haciendo un paralelismo con la palabra hablada que se transforma en objeto al ser expresada en forma escrita y sin que por ello pierda su carácter y riqueza de significación. Dado que las acciones dejan sus marcas o huellas en el tiempo, estas pueden leerse en los rasgos físicos de los espacios de actuación.

En nuestro autor, la comprensión y la explicación conforman un juego dicotómico desplegado, desarrollado, que se retroalimenta en pos de mayores grados de producción de conocimiento. Esto, para Piaget implica una epistemología caracterizada como “el estudio del paso de los estados de mínimo conocimiento a los estados de conocimiento más riguroso”.¹⁶

Retomando a Ricoeur (1995) y su *Teoría de la interpretación*, “El desarrollo de la explicación como un proceso autónomo deriva de la exteriorización del conocimiento en el sentido” (Ricoeur, 1995, pp. 85). De esa manera la comprensión estaría dirigida a la intencionalidad (del discurso) y la explicación a la estructura analítica (del texto). El primero es *el todo como sentido*, mientras que el segundo son *las partes como acontecimientos* dentro de la estructura general del sentido.

¹⁶ Piaget, J. (1970). *Lógica y conocimiento científico*, Tomo I, Naturaleza y métodos de la epistemología. Buenos Aires. Proteo, pp. 17.

“Para facilitar una exposición didáctica de la dialéctica de la explicación y la comprensión, consideradas como fases de un solo proceso, me propongo describir esta dialéctica primero como un paso de la comprensión a la explicación y después como un paso de la explicación a la comprensión. En la primera etapa, la comprensión será una ingenua captación del sentido del texto en su totalidad. En la segunda, la comprensión será un modo complejo de comprensión, al estar apoyada por procedimientos explicativos. Al principio la comprensión es una conjetura. Al final, satisface el concepto de apropiación, que se describió en el tercer ensayo como la réplica al tipo de distanciamiento vinculado a la total objetivación del texto. Entonces, la explicación aparecerá como la mediación entre dos estadios de la comprensión. Si se la separa de este proceso concreto, es una mera abstracción, un instrumento de la metodología” (Ricoeur, 1995, pp. 86)

Esta dialéctica es la que nos interesa desplegar en el trabajo teórico-hermenéutico como forma del pensamiento complejo basada en una “gnoseología de la acción, de la praxis, la dialéctica y el estructuralismo dinámico”. Por un lado, este es quizá uno de los accesos que pueden contribuir a la clarificación de la complejidad con mayores condiciones de integralidad, gradualidad y complexificación, con indicadores y parámetros de proceso, de resultados y de impactos. (González Vega, 2009, pp. 127). Por el otro, y motivo de disputas en la tradición epistemológica, el modo de constitución (como estructura significativa) y validez de los conocimientos generados que se remonta a la división entre ciencias duras y ciencias suaves. Su superación vendría dada por la seguridad planteada desde el comienzo mismo de la determinación de las condiciones de acceso (proceso de formación del conocimiento) y de constitución (estructuración y validez) de manera que el papel del sujeto cognoscente o modo intencional quede implicado en cada etapa de la formación del conocimiento. Una *dialéctica entre el acontecimiento y el sentido*, lo que nuestro autor de referencia - Niklas Luhmann- atribuye al modo en que los sistemas sociales construyen la complejidad respecto de su entorno dinámico como reaseguro de su acceso a la comprensión. Es, además, lo que permite dirigir los procesos de designación, selección y discriminación de acontecimientos.

La producción y validez del conocimiento desde la complejidad, implica los procesos de selección de una entre muchas posibilidades que estructuran los acontecimientos cuya condición es la actualidad que los posibilita. Por lo tanto, la **estructura del sentido** según Luhmann es “la estructura de la diferencia entre la actualidad y la

posibilidad. El sentido es el vínculo o eslabón entre lo actual y lo posible, no siendo ni lo uno ni lo otro”¹⁷.

“La estructura del sentido está basada en lo inestable de la actualidad y lo estable de la posibilidad; así pues, el mundo es vivir simultáneamente la estabilidad e inestabilidad con una dirección gradual en la complejidad [...]. De este modo, el problema de la constitución del conocimiento se enmarca en las características de los sistemas dinámicos y autopoieticos, donde la organización compleja se basa en la selectividad de posibilidades y de los sentidos que la dirigen. Por ello, la complejidad tiene un carácter teleológico y a la vez analógico en su constitución” (González Vega, 2009, pp. 130-131)

Dado que, en los sistemas dinámicos los acontecimientos aparecen y desaparecen constantemente en la escena de las disputas -el espacio físico-; y que su acaecer está pautado por la *inestabilidad de su actualidad*; el sentido es la validación a la que se llega producto de focalizarse en una posibilidad entre tantas.



Figura 14: La estructura del sentido según Luhmann. Fuente: elaboración propia.

En la dialéctica del todo y las partes; del sentido (totalidad) como estructura del conocimiento y de los acontecimientos (partes) como reflejos de una realidad que acaece y acontece entre la estabilidad y la inestabilidad de esas estructuras. Allí es donde se halla la *analogía*.

En ese sentido, Mauricio Beuchot la plantea como mediación entre la univocidad de las totalidades y la equivocidad de los fragmentos. Propone una *hermenéutica analógica* que -como política de la interpretación- “se empeña en des-totalizar los significados unívocos y en re-totalizar los significados equívocos” (2016, pp. 114). En el camino de la construcción del conocimiento, los riesgos de caer en totalidades

¹⁷ Luhmann, Niklas. *Complexity and meaning*, pp. 102. En: González Vega, F. (2009).

unívocas son equilibradas por la resignificación de las partes en la reconstrucción de una totalidad no unívoca, sino analógica, con sentido de la *diferencia*.

Es una diferencia con identidad puesta en su capacidad de transformación de la realidad. Lo que en otras palabras es la “gnoseología de la acción” planteada por González Vega y que en el reclamo de Beuchot se relaciona con el carácter abierto de la interpretación. Una interpretación en cuya dialéctica no se cancelan los contrarios como en la síntesis hegeliana donde se los asume y supera sino por el contrario, una dialéctica sin síntesis, “abierta, inconclusa, casi diría trágica, porque se esfuerza en preservar los contrarios en su conflicto y en su diversidad” (Beuchot, 2016, pp. 121).

4.1.2 Alcance de la investigación

Es una investigación de alcance exploratorio / explicativo centrada en los acontecimientos que develan acciones comunicativas entre los sujetos y sus consecuencias en el plano de la superficie de acción. Ya hemos explicado que la superficie es sólo un pliegue de los substratos que conforman lo real. La potencia explicativa del acontecimiento radica en la diferencia entre la disponibilidad de posibilidades respecto de su existencia, y los sentidos que la dirigen. Su finalidad explicativa posee el carácter de diagnóstico y no de predicción ya que su raíz es una ciencia interpretativa de la acción humana:

“Pero lo importante es que la teoría se genere a partir de la exploración del contexto (teórico) como trama de valores y sentidos vivos en tanto resultante de la acción significativa. La base argumental debe descansar allí, y por ello depende siempre de lo experimentado en tanto singular e irreplicable, y allí encuentra su valor en tanto objeto de conocimiento sobre la subjetividad” (Álvarez Pedrosian, 2011, pp. 168).

La orientación de nuestro trabajo hermenéutico implica una acción de interpretación que se entreteje a partir de la inmersión en los detalles de *lo dado* como subsuelo cuyos estratos de nutrientes conectan hilos en la superficie de lo real donde su desmonte teórico no repare necesariamente en tipos de objetivación homologables sino que, deriven en “construcciones teóricas elaboradas a partir de la profundización

en los casos, en el avance discontinuo de distinciones cada vez mejores que las anteriores” (Álvarez Pedrosian, 2011, pp. 167). Esto:

“[...] implica que siempre mantengan vínculos esenciales con los acontecimientos y experiencias, en tanto materia prima de dicho proceso. Los conceptos y argumentos generados son las articulaciones y configuraciones planteadas por el investigador entre las experiencias, los acontecimientos y otro tipo de material contingente” (Álvarez Pedrosian, 2011, pp. 167).

Se explican a continuación los pasos del trayecto investigativo que constituyen el alcance y desarrollo argumental de la investigación que, a su vez, materializan el método hermenéutico-dialéctico que se ha explicado:

1. Problematización de las relaciones dialécticas / contextualización:

Interpretación del proceso.

(Proceso que va del reconocimiento del todo tendiente a las partes)

Argumentar la dinámica de la síntesis interpretativa efectuada en el planteo de la hipótesis. En nuestro proceso investigativo se debe dar cuenta de los posibles movimientos y transformaciones que pueden operarse en el objeto de estudio y su campo de acción. Si nuestro objeto de estudio son los fenómenos físicos y no físicos en el espacio urbano, la definición del **Proceso General de Disputa (PGD)** que los explica, es una aproximación al reconocimiento de las partes y expresiones que problematizan el fenómeno de estudio. Las relaciones dialécticas que se plantean dentro del proceso caracterizado es la forma que adquieren las disputas entre el *Sistema Social*, como estructura de las construcciones ideológicas, y el *Sistema Técnico*, como dispositivo de mediación entre sujeto y objeto; en cuyo correlato físico se advierte un tipo concreto de ordenamiento y distribución de las acciones que construyen un territorio. Son las partes que, en su conflicto por la producción de sentido, explican en primera instancia, ciertos rasgos generales que caracterizan el espacio urbano en la contemporaneidad.

Aquello que Ricoeur (1995) define como *conjetura o primera etapa de comprensión* donde la principal característica es la captación del sentido del objeto en su totalidad.

2. Abordaje crítico-reflexivo / conjeturas: *1° comprensión de la dialéctica de las partes del proceso.*

(Proceso que va de las partes al todo)

Una vez formulada la problematización de las relaciones dialécticas, se configuran de manera holística los rasgos de una totalidad avalada por “procedimientos explicativos” (Ricoeur, pp. 86). En nuestro caso, tales procedimientos estarán conformados por dos fases: el **aporte teórico** con los datos que surjan del diálogo con otros enfoques y los **procedimientos** propiamente como argumentos previos a la segunda fase de comprensión: la interpretación. Determinar entonces el aporte teórico revelando las nuevas relaciones epistemológicas a partir de la conformación de su estructura relacional. La reconstrucción teórica que se propone constituirá la estructura de relaciones que se expresan desde el discurso científico con su correspondiente argumentación epistemológica basada en la confrontación con otras posturas y enfoques que presuntamente abordan la misma relación dialéctica. Esto permitirá habilitar el paso a una posterior validación de las conjeturas iniciales y alcanzar una esquematización conceptual que pueda representar la forma hologramática que adquiere el proceso al regresar a la totalidad.

3. Estructura del proceso / discernimiento: *explicación de los procedimientos*

(Proceso que va del tránsito del todo a las partes)

Esta es nuestra segunda fase del procedimiento explicativo cuyo principal objetivo es *descomponer el aporte teórico* según las diferentes relaciones que en él se suceden, lo que conlleva un reconocimiento de las expresiones de su movimiento y, por tanto, de sus procedimientos particulares, de su pluralidad de explicaciones que desembocan en un tipo específico de *discernimiento*. Estos procedimientos constituyen la fase explicativa que media entre las dos etapas de la comprensión desarrolladas por Ricoeur y que describen el tránsito desde el acontecimiento al sentido.

El sentido, como totalidad que contiene la unidad intencional, la forma de las relaciones primarias de la 1° fase de comprensión; y el acontecimiento, como la estructura analítica de las partes que por medio del *procedimiento explicativo* conduzcan

posteriormente a la interpretación o apropiación final del objeto de estudio. Esta es una etapa de develado de la plurivocidad de las partes y del mundo al que ellas pueden remitir, es decir su referencia. Aquí entra en juego la potencia productora de referencia a un mundo que comienza a tener sentido y cuya facultad de producirlo “no es algo que se pueda *sentir*: es el significado dinámico que la *explicación* pone de manifiesto” (Cubides y Humberto, 1999, pp. 267-273). Esto último es lo que Ricoeur específicamente atribuye a la teoría de la acción ya que la acción humana es un buen referente para los textos entendidos como paradigmas relacionados con sus referencias a mundos de cosas que tienen su sentido y, por ende, que toman su curso. Son referencias susceptibles de ser interpretadas como objeto y desprendidas a su vez de su conjetura inicial al desarrollar consecuencias propias. Allí radica la **acción**, justamente donde la conjetura inicial pasa a tener relaciones de causalidad guiadas por la motivación que la acción humana posee para intervenir en el curso de las cosas.

4. Reconstrucción teórica / validación: *2° comprensión o interpretación del sentido (Proceso que regresa al reconocimiento del todo teórico, pero de manera ampliada: aporte gnoseológico)*

Integrar los diferentes procedimientos en una estructura coherente que funcionará como instrumento revelador de las regularidades de dicha reconstrucción teórica. Es el proceso de interpretación de la síntesis dialéctica planteada por médo de la esquematización de las singularidades de los acontecimientos -fenómenos o momentos críticos- en la totalidad del proceso. Um aporte gnoseológico que por correspondencia científica pueda ser validado en el abordaje de una realidad urbana concreta. Si como efectivamente afirma Ricoeur, la acción humana necesita ser objetificada para de esa manera convertirse en objeto de una ciencia humana, entonces la acción humana al ser objeto ella de una ciencia humana que la comprenda y la explique será testigo siempre de la dialéctica entre el significado de la acción (el acontecimiento) y la intención de su existencia (el sentido).

La trama de conexiones entre la subjetivación -como diferencia- y las huellas de su objetificación -como repetición- en el espacio. Ya no es necesario reparar en la

separación sujeto-objeto, donde los desplazamientos producidos hacia nuevos horizontes gnoseológicos son testigos de una producción de “conocimiento y pensamiento sin necesidad de formas normativas o axiológicas de meta-fundamentación”; sino por el contrario, es el propio devenir de la investigación que se fundamenta en el “proceso de generación de deslindes y conexiones entre las subjetividades y sus objetivaciones, las cuales vuelven a recaer sobre las primeras como nuevas versiones, variaciones y hasta virtuales mutaciones que configuran su devenir” (Álvarez Pedrosian, 2011, pp. 184).

Es lo relativo a los procesos de subjetivación en el espacio físico que la acción se asienta por medio de la comprensión de los procedimientos establecidos entre la intervención sobre el curso de las cosas -inherentes a la acción humana- y sus consecuencias propias dentro de una estructura de referencias. El carácter diversificado de las configuraciones que adquiere la subjetividad en la superficie desplegada de lo real exige un abordaje holístico que todo el tiempo se está retroalimentando entre los textos conformantes de las retóricas de superficie, es decir, los contextos significados de sentido, los escenarios planteados, y las **lógicas de sus movimientos** que se hallan condicionadas indefectiblemente por los estratos más profundos anclados en la subjetividad.

Lo que claramente se expresa en la acción potencial de los acontecimientos estudiados. Implica a su vez un acto de creatividad tendiente a develar a partir de procedimientos explicativos los exteriores que, como formas de acción, develen el sentido de la complejidad puesta en juego para producir los ordenamientos de materia en el espacio urbano. Para nosotros, la materia organizada es comienzo y final de los procesos de agenciamiento que tienen por sustancia elementos de ajuste y diferenciación entre las múltiples posibilidades de acción, es decir, un *mapa de acontecimientos* que expliquen las lógicas bajo las cuales se produce la significación. En el siguiente esquema (Figura 15) se relacionan las diferentes fases del proceso

hermenéutico dialéctico que muestran la forma de “embudo” que adquiere el alcance teórico y sus correspondientes implicaciones.

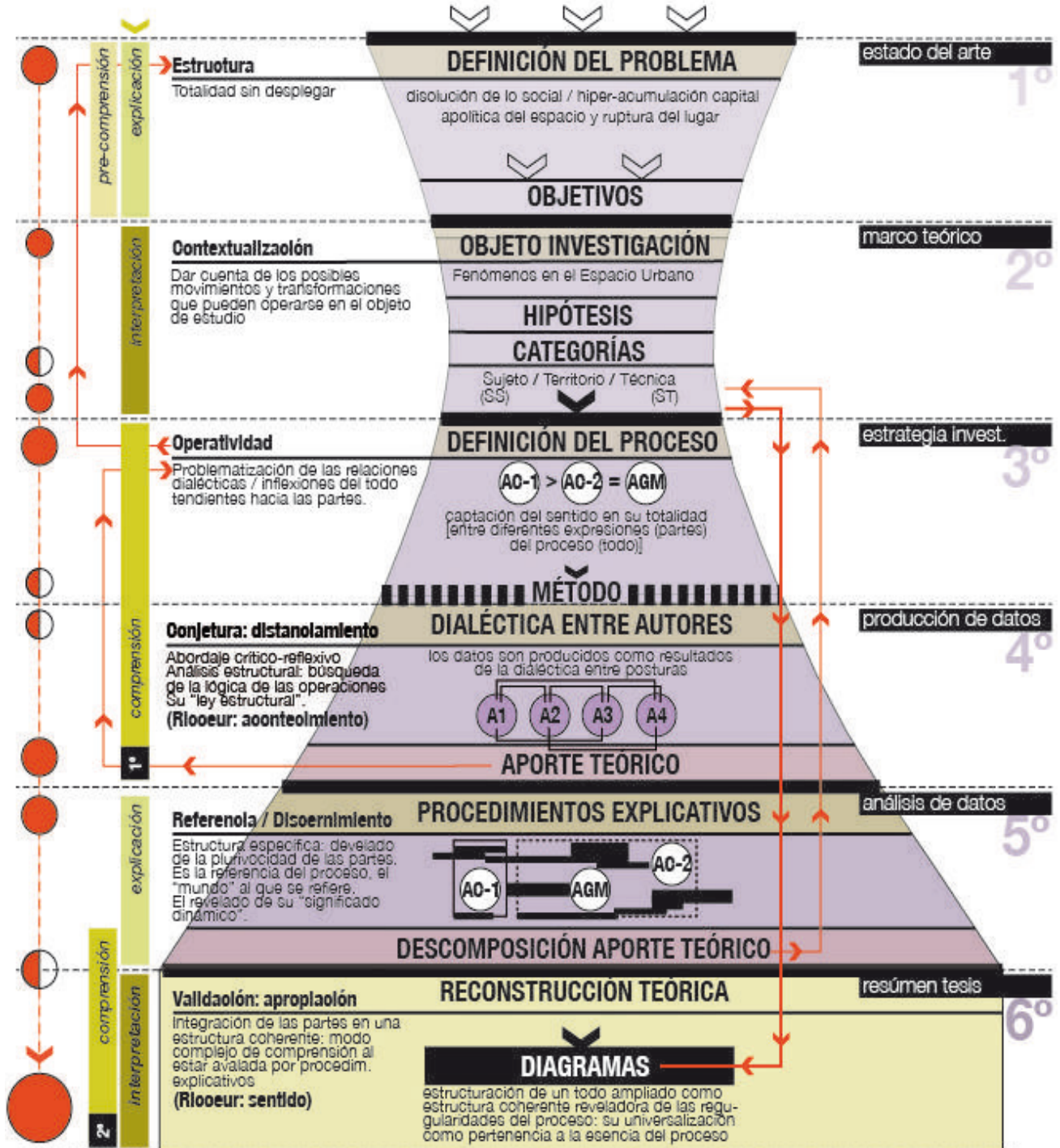


Figura 15: El método **hermenéutico dialéctico** en las diferentes fases entre la totalidad y las partes tendientes a la ampliación del conocimiento (base del embudo). Fuente: elaboración propia.

4.2 Operatividad de los conceptos / conjuntos conceptuales

Este estudio, que en el marco teórico ha llegado a la definición del fenómeno designándolo como un proceso de **emplazamiento de subjetividades y agenciamiento de sus complejidades** a partir de las contingencias generadas por el proceso de disputas entre el Sistema Social (SS) y el Sistema Técnico (ST); pone especial énfasis en los procesos de subjetivación en el espacio urbano dentro de la esfera de lo público.

Álvarez Pedrosian afirma -a raíz de los procesos de subjetivación- que la etnografía contemporánea trata la comprensión como un “proceso dialógico y problemático” ya que el tipo de relacionamiento laberíntico y estratigráfico que hay que develar, más que una definición común (como resultado objetivado) es un “*entre* productor de subjetividad” que hay que desenredar para explicar -decimos nosotros- los “campos y flujos de experiencias” que hacen depender de sentido al sujeto cognoscente (Álvarez Pedrosian, 2011, pp. 187).

Esto es de interés práctico para nuestro trabajo ya que, si pretendemos explicar el tipo y sentido de las relaciones dialécticas entre sistema social y su entorno, lo que probablemente debamos hacer tenga que ver con un trayecto *entre* la organización matérica y las complejidades de sentido puestas en juego. Lo que realiza la arqueología cuando pretende explicar a partir de la comprensión de lo dado -en el sentido de pliegue de lo que ya ha acontecido- los vectores de desterritorialización que permiten revelar los significados de las posibles reterritorializaciones. Ese *entre* ya referenciado es también un *hacia* nuevas subjetivaciones que el sentido inter-sujeto reposiciona en el tiempo en nuevos agenciamientos.

En relación con estas definiciones teóricas, precisamos los rasgos constitutivos que configuran las partes del *proceso de subjetivación* entre los componentes del sistema social y su entorno (acciones comunicativas) al disputar los ordenamientos,

distribuciones y estructuraciones de los componentes matéricos resultado de sus interacciones con el sistema técnico (acciones organizativas).

De esta manera, hemos definido un ámbito general de enmarque que hemos denominado como “Contexto conceptual general” y dos ámbitos para el análisis particular denominados “Conjunto Conceptual I” y “Conjunto Conceptual II” que se desarrollan a continuación:

4.2.1 *Contexto conceptual general: la ciudad global*

Para poder explicar los fenómenos que nos interesan en el espacio urbano en relación con la pregunta principal de investigación que hemos planteado: ¿Qué implicaciones tienen para el espacio urbano, los fenómenos de inscripción de acción y materia en el espacio urbano (agenciamientos) producto de las disputas por la acción política entre el Sistema Social y el Sistema Técnico?, se hace necesario abordar una cuestión general que podemos caracterizar como el contexto conceptual general, bajo el cual poder comprender los procesos mencionados: *la ciudad global*.

La ciudad global es la ciudad postindustrial de los contextos centrales y emergentes a escala mundial producto del invento económico y sociocultural más acabado de la civilización occidental desde la segunda mitad del S.XX, y que se ha venido conformando y transformando desde finales de los años 90' en el escenario de tensas disputas económicas, políticas y sociales.

El contexto general producido bajo los lineamientos del denominado “Consenso de Washington” en 1989 para las economías caracterizadas por el sistema económico mundial como de “subdesarrolladas”, ha venido acentuando sus emergencias sociales y consolidando cada vez más las consecuencias de los emplazamientos de sus intereses económicos. Son agenciamientos de la complejidad resultante entre las disputas que en ellas se suceden por la acumulación del capital cuya estrategia se basa en neutralizar la noción de lugar (Harvey, 2012) por un lado, y el sistema social

que en su devenir se interpone en la conformación de las espacialidades que ambos necesitan para emplazar y territorializar sus intereses.

Es una condición de la globalización implantada donde la lógica del capital ha ido descentralizando las producciones de sus bienes en una mirada de territorios a partir de una vasta red hiper localizada al interior de ciudades de la periferia económica, mientras ha ido centralizando y monopolizando las decisiones acerca del movimiento y dirección de sus flujos en las ciudades o megalópolis centrales.

Movidos por la necesidad de efectivizar y difundir sus aparentes beneficios por medio de la informatización de los acontecimientos comunicativos y las velocidades impuestas a las transacciones mundializadas, su funcionamiento se da a partir de estructuras altamente jerarquizadas y por tanto secuencializadas y dominadas por patrones temporales y espaciales *tecnificados* que reflejan su complejidad física y funcional (Sassen, 2007). La autora describe la ciudad global como un emplazamiento cargado de múltiples reivindicaciones que van desde el capital mundializado que utiliza la ciudad como una mercancía organizativa hasta los sectores desfavorecidos del sistema social que dados sus múltiples componentes -presencia de inmigrantes, ciudadanos locales trabajadores en constante desplazamiento- pugnan por su derecho al lugar, por la reterritorialización de sus culturas locales.

Es por lo tanto una disputa en el lugar cuya forma es la intersección entre lo global y lo más localizado que implican estos procesos socioeconómicos. Sassen denomina a estos espacios como “**zonas analíticas fronterizas**” ya que son espacios de cruce entre dos sistemas de representación, “espacios de silencio, de ausencia” (2007, pp. 38) y diríamos nosotros, de neutralidad. La ciudad en la era global es el lugar de emplazamiento al modo deleuziano de las diferencias y las repeticiones (Deleuze, 2002).

Las diferencias como vínculo que el sistema social establece con su entorno en las formas intensivas del acontecimiento frente a las repeticiones que establece continuamente el sistema técnico en la construcción de jerarquías pretendidamente identitarias.

*> Las expresiones que se desprenden de este contexto teórico pueden ser resumidas por un lado en lo que Harvey atribuye a **la estrategia de neutralización del lugar** impulsada por los intereses del capital en la necesidad de implantación de los procesos de acumulación y por el otro en las tensiones, desplazamientos y disputas que el sistema social plantea en su defensa del acto comunicativo y particularizante inserto en todo rasgo de identidad cultural. Las estructuras impuestas por el capital, que se suceden en todos los contextos económicamente globalizados, generan un cruce de dinámicas entre lo global y lo puramente local que produce zonas analíticas de tensión entre ambas situaciones.*

*Por lo tanto, la neutralidad del concepto de lugar y la caracterización de las **zonas de límite analítico** serán unos de nuestras expresiones teóricas a explicar: ¿Qué características poseen esos espacios analíticos y qué operaciones de poder, significado y sentido ocurren en él? ¿Qué forma adquiere la complejidad en esos lugares?*

*> Autores a dialogar: **David Harvey, Saskia Sassen, Jeff Malpas***

4.2.2 Conjunto conceptual I

ACCIÓN / NIVELES DE COMPLEJIDAD EN LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO: es el primer ámbito de la disputa (acción comunicativa), y le atribuimos una **función narrativa**. Asociados con micro situaciones en el espacio, nos permiten abordar aquellas cuestiones de índole comunicativa donde los cuerpos (sujeto cuerpo) y sus

subjetividades (sujeto sentimiento)¹⁸ conforman las prácticas políticas productoras de sentido.

En este grupo se abordarán las diferentes expresiones de forma dialéctica para producir los datos necesarios entre los autores a dialogar y que habiliten posibles explicaciones sobre los niveles de complejidad en la producción de sentido. El contexto teórico principal es el que atañe a la comprensión del proceso llevado adelante por el sistema social (SS) cuando vectoriza sus intereses comunicativos en micro situaciones cuya subjetivación dependerá del modo en que se producen brechas entre las prácticas de repetición respecto de aquellas que construyen diferenciación e identidad.

4.2.2.1 *Sistema social*

El concepto de sistema social viene caracterizado por Niklas Luhmann quien partiendo de la Teoría de los sistemas elabora su *Teoría de los sistemas autorreferenciales* caracterizada muchas veces como de sociología sistémica y basada en el presupuesto de que la *identidad* se construye mediante una **diferencia con el entorno**.

Esto lo produce el lenguaje como acción comunicativa y medio para alcanzar una forma entre los sujetos que ahora ya no son concebidos como entidades autónomas que construyen sus propios mundos intersubjetivos, sino justamente su realidad es la realidad colectiva que se construye en cada momento a partir de acciones que implican la **observación, la selección, la discriminación** y la **designación** como condición para sostener niveles de complejidad que le aseguren su funcionamiento sistémico. Son acciones constituidas por el consenso y el disenso que en sus bifurcaciones construyen la estructura de la intersubjetividad.

Esta lógica funcional de los sistemas sociales está basada en procesos recursivos propios de todo sistema autopoietico; esto quiere decir que el propio sistema reproduce

¹⁸ Términos referidos a: Lindón, Alicia (2009). *La construcción socio espacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. Revista *Cuerpos, emociones y sociedad*, N° 1, Año 1, pp. 06-20, diciembre 2009.

los elementos de los que está compuesto, produciendo y conservando su unidad. Así, se asegura el cierre o la clausura respecto de su entorno a partir de las *distinciones* (Luhmann, 1998-b).

Por otra parte, el capitalismo ejerce su presión en la producción del espacio urbano disputando la estructuración y el ordenamiento de sus acumulaciones de manera larvada a toda fuerza que se le oponga desde la formación de un sentido basado en la posibilidad del **disenso**. El disenso es lo que antes llamamos diferencia y que ahora denominamos **desdoblamiento interior-exterior** ya que se trataría del reflejo que el espacio urbano produce como exterior (tangible e intangible) de un interior en formación de complejidad.

El espacio urbano es la película virgen que revela un negativo (en tanto que diferencia). Es el medio que según Luhmann establece el lenguaje como estructura de acoplamiento para proyectar una forma que es la acción comunicativa productora de sentido. Cuando el sentido producido por el sistema social logra desdoblarse, exteriorizarse, revelarse en el espacio urbano producto de su diferenciación con el entorno, no sólo ha podido alcanzar la comunicación, sino que también ha dejado una huella de forma que es ella misma la que de manera recursiva puede regresar al interior del sistema para ser ahora el nuevo medio de acoplamiento.

En el proceso de la comunicación intersubjetiva o acción comunicativa que describe Luhmann en la producción del sentido, existe también la posibilidad de que el consenso y el disenso -que el sistema social establece de manera constante para alcanzar su complejidad de sentido necesaria para su propio cierre en relación con el entorno-, sea captada por el *sistema técnico* y utilizada para sus propios fines normalizadores y homogeneizadores. Esta es una disputa, en definitiva, por el *sentido común* y no es otra cosa que la disputa por el Poder de una hegemonía comunicativa entre los sistemas y que, para nuestro caso, se corresponden con el *sistema social* (lo subjetivo-ideológico) y el *sistema técnico* (el capitalismo).

4.2.2.2 *El vacío ontológico*

El vacío ontológico es el concepto de origen del presente trabajo de investigación y que parte del reconocimiento atribuido al lenguaje, a lo narrativo que posee toda producción social en este caso sobre el espacio urbano y a partir del sujeto que, en su soledad finita de ser hablante, sexuado y mortal pone el *Deseo* al servicio de la producción intersubjetiva.

Siguiendo con Deleuze y Guattari (1984), la máquina deseante corta el flujo asociativo y produce extracciones en la continuidad matérica con la que se relaciona, dando sentido así a una forma de comunicación que establece la diferencia de autonomía entre la materia significada y el flujo de deseo codificado de la máquina social desterritorializada. Esta es la arena de todas las disputas, de todas las máquinas posibles en su digestión matérica que quiere producir sentido a partir del deseo. Pura *producción deseante* del mundo de lo *Real* que no ha sido captada aún por el capitalismo en forma de mercancía. Jorge Alemán (2014) introduce varios términos al respecto de este problema: el *vacío ontológico*, contorneando la situación actual del capitalismo desde la teoría lacaniana basada principalmente en los conceptos de *estructura y contingencia*. Como evolución de los problemas que Marx había podido anticipar en su filosofía materialista cuando desentraña la acumulación de mercancía bajo la lógica del capital como ley que rige a la sociedad moderna y bajo la estimulación dinámica de la historia entendida como lucha de clases (pp. 57).

A partir de aquí nos interesa la composición de los términos que Alemán sugiere. El vacío ontológico es, en la actual fase de disolución de lo social diagnosticada por Touraine (2005), una esperanza de emancipación que pone al sujeto como protagonista de su propia construcción y devenir a partir del deseo. Lo que en la tradición lacaniana viene del orden de **los significantes y de la compleja estructura del Goce**. Esta posible salida al malestar neoliberal no es susceptible de ingresar en el circuito de la mercancía “al mostrarse en un orden ontológico” (pp. 54), no es presa del orden establecido por la técnica.

Por último, la relación del concepto de vacío ontológico con la teoría de los Sistemas Sociales de Luhmann y a modo de cierre de este círculo conceptual, podría quedar definida a partir de lo que Alemán reclama como pre-ontología, es decir, “un orden material de constitución, una especie de materialismo de lo real, de la constitución del sujeto” (pp. 54). Esto tiene mucho que ver con la **acción comunicativa** desplegada como un **nuevo exterior-diferencia entre sujetos y entorno** entre sistema como acciones comunes desplegadas por los sujetos a partir del Deseo y sus entornos materiales a partir de las significaciones por vía de la designación y la selección -la contingencia- cuyo resultado es un tipo particular de ritmo en el espacio.

Cerrando nuestro círculo conceptual, las **estructuras de acoplamiento** que producen la posibilidad de construcción de sentido entre sujetos y entorno es la contingencia de un tipo particular de lenguaje -estructuras rítmicas- que sean capaces de surgir, revelándose en el espacio urbano como una expresión material. Más como resultado de la disputa entre los sujetos deseantes que como codificación empaquetada de un deseo interrumpido en la estetización del goce, y eso, no es otra cosa que la técnica en su función despolitizadora y homogeneizadora de todos los ritmos posibles de un sistema.

*> Las expresiones que se desprenden de este contexto teórico son, por un lado, las relativas a las **prácticas coreográficas** de los cuerpos y sus propiedades topográficas tales como posición física y estructura de la forma que adquieren dichas prácticas. Las primeras pueden explicarse en las formas de relación entre tipos de prácticas en el espacio físico tales como: acercamiento, distanciamiento, desplazamientos o puntualidades, y cómo tales prácticas redundan en ciertos tipos de delimitación del lugar que los componentes del sistema social constituyen para implementar sus ritos. Son las propiedades que estas delimitaciones poseen como productoras de un tipo de lugar y no otro: lugares en red, linealidades o espacios de adyacencias.*

*Por otro lado, las características inherentes a las **prácticas subjetivas** como el rol, significado y motivo de las prácticas que se dan en el espacio urbano son elementos*

*que pueden explicar las intenciones y el deseo de los sujetos en la producción de sentido a partir de la contingencia y no de la estetización. La **contingencia es la acción transformadora de la política** y en ese sentido, expresiones como la forma de institución de los sujetos, marcan la diferencia entre el interés individual y el colectivo, donde **la observación, la selección, la discriminación y la designación** de elementos y materialidades del contexto puedan explicar la producción deseante que todo lenguaje rítmico es capaz de acoplar a lo colectivo.*

Explicar los rastros de la producción deseante como ritmos espaciales cargados de la potencialidad de su acción transformadora cuyos momentos críticos y contingentes son espacios de la diferencia y el umbral entre un acontecimiento –físico y relacional- con la aparición del sentido que lo determina y lo particulariza: espacios de ruptura y quiebre de la regularidad de lo cotidiano: formaciones físicas alteradas en sus funciones, nuevas formas de ritualización y apropiación del espacio, posicionamiento e institucionalización de las acciones y organizaciones de los sujetos a partir de intereses colectivos.

*> Autores a dialogar: **Jorge Alemán, Michael Foucault, Manuel Delgado***

4.2.3 *Conjunto conceptual II*

MATERIA / TIPOS DE ESTRUCTURACIÓN EN EL ESPACIO URBANO: es el segundo ámbito de la disputa (acción organizativa) y le atribuimos una **función morfogenética**. Son las aglutinaciones de materia y sus cambios de forma e intensidad aparejadas a macro situaciones en el ámbito de lo urbano. Nos permiten analizar los modos organizativos de los elementos físicos constitutivos del espacio que explican los momentos críticos y las rupturas alcanzadas en la disputa por la producción de sentido.

En este grupo se abordarán las diferentes expresiones de forma dialéctica para producir los datos necesarios entre los autores a dialogar y que habiliten posibles

explicaciones sobre las diferentes formas que adquiere la materia producto de las disputas entre los sistemas. El contexto teórico principal es aquel que vincula las acciones políticas establecidas en el proceso de disputa planteado con el emplazamiento de tipos de hegemonía que el sistema técnico (ST) va imponiendo como sentido para vehicular su poder. Sus ordenamientos se caracterizan más con la homogeneización de estratos que vinculan diferentes tipos de jerarquías producto de decisiones intencionadas por una necesidad despolitizante de lo social.

Cuestiones como la modernidad y su constante operativa, la técnica, son el corpus teórico de partida para establecer la dialéctica de las expresiones que resulten del diálogo entre autores:

4.2.3.1 *La modernidad*

El concepto de modernidad viene directamente asociado con el de racionalidad y este último con el de técnica (*tekné*). La ciudad global es producto de los grados de estandarización y racionalización que han alcanzado los diferentes sistemas económicos, políticos y sociales en evolución para constituirse en un sistema superior que los regula y los explica: el capitalismo. Ahora bien, si pensamos que la técnica es toda racionalidad instrumentalizada, el capitalismo entonces es la instrumentalización de un orden teleológico que en su afán de regulación económica, política y social busca por vía de la repetición, una Ley que lo constituya en variable de su propia legitimación.

Su ley es la Ley moderna que comienza con la imposición de un espacio para un sujeto trascendental cuyo tiempo es un tiempo tecnificado, un tiempo cronometrado y cuya existencia no es precisamente la repetición de su experiencia subjetiva (lo particular), sino precisamente las equivalencias que hacen que los sujetos del sistema se sometan a ella. La Ley de lo moderno es una correspondencia mutua entre la racionalización de los procesos y la jerarquización de las decisiones que alcanzan su institucionalización en la escala urbana.

Es la ausencia de un tiempo que no permite que el sistema social (SS) establezca una diferencia respecto de su entorno. Una **diferencia de intensidad y acontecimiento**.

Intensidad porque ella es la que se opone a la densidad de lo constante y lo permanente que es, a su vez, el reflejo de la repetición que instala la técnica. Acontecimiento porque en la aparición de los hechos particulares radica la posibilidad de la acción, de que todo acontezca con la fluidez e irracionalidad de los hechos subversivos y por fuera de la igualación repetitiva y despolitizada de la técnica.

Si la condición posmoderna es el tránsito entre modernidad e hipermodernidad (Lipovetsky, 2006) es porque se ha pasado del paradigma social de la modernidad al paradigma cultural de la hipermodernidad actual en cuanto a la hedonización e individualización de la vida cotidiana cuyo resultado en la producción del espacio es el **fragmento**. El tránsito de lo moderno a lo posmoderno es la liberación de la represión de un *capital simbólico* (Bourdieu, 1977) que implicó una “forzada democratización e igualitarismo de gustos con respecto a las distinciones sociales típicas de lo que, al fin y al cabo, seguía siendo una sociedad capitalista dividida en clases” (Harvey, 2012, pp. 99). Esta apertura ha significado la necesidad de posicionar nuevos relatos legitimadores en pos de sostener una creciente mercantilización de lo cotidiano. La hipermodernidad es entonces una nueva versión de la modernidad en estado de cierta fluidez de lo individual actuando en la densidad viscosa de lo colectivo que aglutina al sistema social. La importancia una vez más, está en descubrir los procesos de una “complejidad organizada” cuyos catalizadores tienen como componentes lo inesperado y lo subversivo (Jacobs, 1961).

4.2.3.2 *La técnica (el sistema técnico)*

El Tema de la técnica como unidad sistémica, nos permite entablar de entrada una relación con el concepto de Ley en tanto orden que discurre entre lo individual y lo colectivo en verdaderas acciones homogeneizantes de la experiencia estética y por tanto de la acción de los sujetos en el territorio.

Sabemos que en lo colectivo radica toda posibilidad de construcción simbólica-utópica de sentido y que, como hemos dicho, el sistema social (SS) produce para sostenerse y reproducirse gracias a un entorno que siempre se halla cargado de perturbaciones y

alteraciones. La técnica entonces como **Ley reguladora pretende por un lado codificar, sintetizando las perturbaciones y por el otro homogeneizar, estetizando las acciones.**

De manera más concreta valdría decir que todo ambiente o entorno tecnificado posee las características de una diversidad homogeneizada, es decir, de un ritmo constante entre su interior como sistema y su exterior como entorno. En él, no existe lugar (o si existe es cancelado) para los procesos de discriminación y designación que todo sistema social necesita para el logro de una comunicación intersubjetiva que produzca formas de sentido en sus procesos de diferenciación (Luhmann, 1998-a).

Los pliegues exteriores que posee todo ambiente tecnificado son sólo eso, formas de un exterior sin solución interior; en realidad no son pliegues, son espacios lisos y sin porosidades (Deleuze, 2002). Son estructuras que se emplazan en el territorio del sistema social pretendiendo disputarle el sentido común; el sentido de la Ley. Esto es propio de las estructuras burocratizadas y verticales de las instituciones altamente tecnificadas cuyos comportamientos derivan de un sentido común pretendidamente universalizado que, por vía de la **estetización de las acciones** intenta construir un **ritmo de formas lingüísticas dentro de un mismo registro**. Dicho de otro modo, dentro de una misma lógica. Estas formas ritmadas son la estrategia política que llevan adelante dichas estructuras del Poder que, apoyadas por una deslocalización creciente de las bases o los planos de inmanencia donde pueden anidar las subjetividades, alisan el territorio, territorializando el Deseo y transformándolo en circuitos del Goce que cortan los flujos de cualquier acción político-comunicativa.

Deleuze y Guattari (1984), en su texto *El Anti-Edipo*, atribuyen a la unidad entre el deseo y su objeto, a la formación de la “máquina deseante” responsable de la producción social bajo diferentes condiciones y agregan: “el deseo produce lo real, o la producción deseante no es más que la producción social” (pp. 37). Posicionan al deseo como expresión secundaria proveniente de la identidad de las máquinas técnicas y sociales en un ambiente dado.

Entre ambas máquinas no existe diferencia de naturaleza. Son las mismas máquinas con una diferencia de régimen que está puesto en el **Deseo, en la producción deseante de sentido**. Esta es la disputa en el territorio, y es una disputa por el sentido resultante de la “productividad real del deseo que hace posible una descarga [...] o una desinstitución del campo social actual en provecho de una institución revolucionaria del propio Deseo”. Esto es lo que sucede cuando el sentido es el resultado de la relación entre la máquina social con las fuerzas elementales del Deseo que la constituyen (pp. 37).

La **desinstitución del campo social** es leída por nosotros como una forma de **descorporización** que atenta contra la localización y territorialización del deseo. Una forma más de la despolitización necesaria para la dominación del sistema técnico (ST) de los procesos de decodificación (desterritorialización) de flujos y materia que ordenan el lenguaje, mientras que a su vez y de manera esquizofrénica los vuelve a territorializar de forma “violenta y facticia [...] en la figura institucionalizada de sus *aparatos anexos*, burocráticos y policiales [...] absorbiendo una parte creciente de su plusvalía” (Deleuze y Guattari, 2002, pp. 41).

*>Las expresiones que se desprenden de este contexto teórico son, por un lado, las relativas a los **niveles organizativos funcionales** en tanto condicionantes para la práctica de la acción política que el sistema técnico intenta imponer al sistema social determinándoles las relaciones que deben guardar sus acontecimientos. En este sentido, la constitución de un ritmo propio de su lógica organizativa vendría marcado por la **interconexión, articulación y estabilización de los flujos de heterogeneidad preexistentes en el espacio urbano**. Aquí es donde la acción política que el sistema social pretende llevar adelante para agenciar sus necesidades de producción de sentido ve dificultada la aparición de posibilidades de que acontezcan discursos introductores de novedad. Esta lógica organizativa que impone el capital (sistema técnico) es una de las características de lo que Harvey (2012) atribuía a los procesos de “neutralización del lugar” que no son otra cosa que la **ausencia de ritmos de***

diferencia o la igualación de las diferencias por donde puedan canalizarse los flujos de acción. La arritmia necesaria para canalizar nuevas funciones o redirigir la existentes e introducir novedad.

*Por otro lado, los niveles organizativos estructurales son el resultado de lo anterior ya que mientras más se identifiquen las acciones con los grados de homogeneidad funcional propuestos por la técnica, más será la necesidad de acción política que introduzca novedad. Su respuesta será la manifestación de jerarquías por intermedio de la estratificación y la consolidación de materia que, a partir de sus tipos de formación, sean capaces de cancelar o inhibir la constitución horizontal de un poder de acción. Aquí, la verticalidad del poder hegemónico de la técnica se emplaza como referencia de un discurso sobre el mundo de las cosas, mientras se contrapone al **sentido que el sistema social introduce** como función de identificación y predicación de los flujos de acción disponibles en su ámbito de actuación.*

*> Autores a dialogar: **Bruno Latour, Gilles Deleuze, Manuel De Landa***

4.3 Cuerpo hipotético:

En el marco de los objetivos previamente planteados, se presenta la siguiente hipótesis causal o de segundo grado:

El Sistema Técnico (variable independiente) -como proceso de ordenamiento, aglutinación y estratificación jerarquizada del capital- condiciona la forma y el tipo de acciones comunicativas (variables dependientes) que establece el Sistema Social - como estructuras ideológicas- con su entorno, por la vía de la producción deseante, es decir, el complejo proceso de subjetivación que organiza la materia disponible en el territorio para la producción de sentido como estructura narrativa. Dicha estructura está compuesta de formas y acciones que son los acontecimientos relacionales y físicos singulares propios de tal disputa y que reflejan los momentos críticos del mencionado proceso.

4.4 Estrategia de validación de los conceptos

4.4.1 Recolección de datos: aporte teórico / dialéctica entre autores

Como hemos explicado previamente, la estrategia de recolección de datos se basó para nuestro tipo de investigación en el diálogo entre los autores seleccionados para los dos conjuntos conceptuales. Los correspondientes datos que emanen del trabajo dialéctico en su movimiento de las partes al todo permitirán revelar la estructura del proceso que hemos estudiado como motivo del presente trabajo. Es una tarea de comprensión que parte del reconocimiento del acontecimiento como un todo, es decir, la esencia del tipo de proceso que se analiza y sus implicaciones.

Para nuestro estudio, los autores seleccionados que constituirán el juego dialéctico de recolección de datos son los siguientes:

1] Contexto conceptual general:

>Autores a dialogar: **David Harvey, Saskia Sassen, Jeff Malpas**

2] Conjunto conceptual I:

>Autores a dialogar: **Jorge Alemán, Michael Foucault, Manuel Delgado**

3] Conjunto conceptual II:

>Autores a dialogar: **Bruno Latour, Gilles Deleuze, Manuel De Landa**

El objetivo de esta tarea de comprensión es el análisis estructural tendiente a la búsqueda de las lógicas de las operaciones internas a todo sistema dinámico como en nuestro caso es el sistema social en su proceso de diferenciación con el entorno. Si bien los datos recabados en este proceso provienen de un tipo de observación que ya se encuentra condicionada por la deriva proveniente del Marco Teórico, en el entendido de que toda observación está cargada de teoría, dicha condición es, a su vez, una forma natural de contexto.

4.4.2 Validación: descomposición del aporte teórico / procedimientos explicativos

La contrastación de los planteamientos hipotéticos radica para nuestro caso en la posibilidad de alcanzar una síntesis interpretativa que pueda dar cuenta de los posibles movimientos y transformaciones operantes en el objeto de estudio y cuya argumentación epistemológica revele a la totalidad de la estructura, la singularidad de las partes, de las diferentes expresiones tratadas.

La *validación absoluta* o *verificación probabilística* del conocimiento del método científico positivista basado en pruebas, se ha ido reemplazando por el concepto de **validez contextual** y de **afirmaciones conjeturales** impulsados por la idea de que “lo conocido y los hechos dependen, en gran medida, del significado que el conocedor otorga a las construcciones lógicas que utiliza” (Rueda y Vilaroel, s/f). En este sentido, la validación no es la verificación. Su valor reside en la **probabilidad cualitativa** de una tarea interpretativa que debe mostrar que sus interpretaciones “son más probables a la luz de lo que conocemos”, cosa muy distinta “a mostrar que una conclusión es verdadera” (Ricoeur, 1995, pp. 90).

Podemos decir que, en el concepto de *círculo hermenéutico*, entre conjetura y validación existe una relación circular expresada en formas de aproximación subjetivas y objetivas. En ese sentido, la interpretación no sólo debe ser probable para no caer en las falsificaciones, sino que debe ser más probable que otra interpretación.

Existe aquí una crucial cuestión para el **método dialéctico** por cuanto la diferencia entre la *conjetura* inicial que implica la comprensión; y la *validación* que implica la explicación, como la contraparte de la dialéctica entre el *acontecimiento* y el *sentido*; define el proceso de apropiación inherente a toda interpretación. Retomando la cuestión de la *hermenéutica analógica* de Beuchot (2016), la analogía es la prudencia o “*phrónesis*” aristotélica necesaria para mantenerse entre la univocidad del dogma y la equivocidad abierta de lo puramente subjetivo.

Para nuestro caso, apropiarnos de un sentido del proceso de disputas, las formas de su subjetivación y los agenciamientos en el espacio urbano como fenómenos que introducen novedad, es también acercarnos a la idea del mito, misma que ya hemos oportunamente ampliado, y que remite a la voluntad de potencia y acción como ontología y como condición del mundo de la cultura. Una **ontología de lo real** que se valide:

“[...] como el sentido de las cosas, tanto como genitivo subjetivo cuanto genitivo objetivo. Es decir, hay un sentido que las cosas tienen, y hay un sentido que el hombre tiene para aproximarse a las cosas. Y en ambos casos se da la interpretación, por lo que la hermenéutica es el camino real para la metafísica”¹⁹ (Beuchot, 2016, pp. 133)

Retomando a nuestro autor, la ontología que debe alcanzar toda hermenéutica analógica debe admitir esencias y causas y poder resguardar al sujeto. Ni enaltecerlo como el univocismo, ni disolverlo o relativizarlo como el equivocismo extremo sino el ejercicio de una **ontología simbólica** que pueda mediar en esa condición, en resumen, un **realismo analógico**. Por lo tanto, se trataría de un proceso de validación cuya legitimación de una verdad analógica -por prudente- pueda revelar un tipo de **posibilidad de una interpretación transformadora**:

“La dialéctica es una de las formas de la analogía. Pero aquí encuentro una de especie muy rara. Pues no es como la hegeliano-marxista, que tiene una síntesis, en la que asume y supera (y, por lo mismo, destruye) los contrarios. Es más bien una dialéctica sin síntesis, es decir, abierta, inconclusa, casi diría trágica, porque se esfuerza en preservar los contrarios en su conflicto y en su diversidad. Hace que convivan y se ayuden, que trabajen el uno para el otro, como decía Heráclito del leño y el fuego, y del arco y la lira” (Beuchot, 2016, pp. 121).

Así, una validación, una interpretación transformadora, sería un tipo de apropiación de la complejidad del sistema cuya validez vendría apoyada tanto por su representación (diagramas) como en su comprobación y legitimación basados en el conocimiento de las realidades complejas (ontológicas) o, mejor dicho, en el “cómo (las) realidades complejas generan tal o cual tipo de conocimiento” (González Vega, 2009, pp. 131-132). Nuestro camino hacia el aporte gnoseológico se saldaría entonces con una aproximación por medio de la observación no participante en conjunto con

¹⁹ *Op. cit.*, en referencia a Jean Grondin y su metafísica, pp. 133.

material gráfico (fotográfico y cartográfico); de aquellas entidades abiertas para la acción que, producto de la realidad explicada de manera teórica, regrese a una totalidad enriquecida y ampliada situada en la base de nuestro esquema de la figura 14 y que nos posicione en una acción intermedia entre los diversos enfoques teóricos y la propia experiencia.

*El pensamiento y la realidad “son correlatos de un mismo proceso, de tipo isomórfico, tanto en los constitutivos del sujeto, como en las condiciones del objeto en constante interacción y transformación” (González Vega, 2009, pp. 132). El **diagrama** es un instrumento dinámico en sus concepciones y es también un instrumento para la acción transformadora si al final del trayecto nos permite vincular el pensamiento con la realidad y explicarla y comprenderla a partir de sus conexiones con lo universal. Es decir, con lo que de particular hay de existente en el ser de este tipo de fenómenos en lo urbano...y esa, es una buena excusa para indagar en una **ontología de la realidad**.*

CAPÍTULO 5: MARCO CONTEXTUAL

5.1 Presentación del proceso general de disputa (PGD):

subjetivación y agenciamiento en el espacio urbano

Como cierre de este cuerpo teórico basado en lo operativo de sus dimensiones, se sintetizan a continuación las tres fases del proceso de disputas entre el sistema social (SS) y sistema técnico (ST) que serán el punto de inicio de las derivas teóricas tendientes a la producción de los datos con los que posteriormente se trabajará y cuyos conjuntos conceptuales explicados precedentemente servirán de marco para orientar su confrontación dialéctica. En términos generales dicho proceso viene caracterizado por:

-El sujeto es un complemento que regula, completa, cierra, como una llave exclusiva, las "llamadas" del contexto normativo (semiótica del discurso + prácticas de significación) que le precede. En la fase actual de disolución de lo social, ya no es un sujeto trascendental. "No hay sujeto íntegro antes de la significación, ni tampoco como consecuencia determinada por ésta" (Ema, 2004, pp. 11). Lo que hay es un cuerpo sujeto a necesidades de acción política que actúa condicionado por el deseo puesto en la novedad, en la diferencia. Es, por tanto, un canal para posibilitar -mediante las consecuencias de sus movimientos en el espacio y las relaciones a las que estos espacios remiten- las acciones necesarias para conectar diferentes planos o flujos de significación que a su vez le dan un nuevo fundamento a su vacío ontológico.

-Las disputas entre ambos sistemas se dirimen en sus reflejos con el entorno, en nuestro caso, en el espacio urbano donde las tensiones se caracterizan por emergencias (ganancias) y constreñimientos (pérdidas) en los flujos de acción.

-Con rasgos físicos y relacionales que se caracterizan por los ordenamientos y estructuraciones que el sistema técnico impone en el espacio a partir de su proyecto homogeneizador de todas las diferencias y heterogeneidades.

-Con un sentido cuyas formas resultantes son producto de un ordenamiento matérico y, además, consecuencias de complejas acumulaciones temporales en tanto que resultados culturales que se cristalizan por procesos no lineales de subjetivación.

-En donde la condición de territorio viene explicada por la espacialidad y “regionalidad” que adquieren los agenciamientos en el espacio físico como el “lugar” de los cuerpos y las disputas por la acción transformadora y la introducción de novedad. Su organización y estructuración depende a su vez, de una lectura topográfica.

-El sujeto es un complemento que regula, completa, cierra, como una llave exclusiva, las “llamadas” del contexto normativo (semiótica del discurso + prácticas de significación) que le precede. En la fase actual de disolución de lo social, ya no es un sujeto trascendental. “No hay sujeto íntegro antes de la significación, ni tampoco como consecuencia determinada por ésta” (Ema, 2004, pp. 11).

Lo que hay es un cuerpo sujeto a necesidades de acción política que actúa condicionado por el deseo puesto en la novedad, en la diferencia. Es, por tanto, un canal para posibilitar -mediante las consecuencias de sus movimientos en el espacio y las relaciones a las que estos espacios remiten- las acciones necesarias para conectar diferentes planos o flujos de significación que a su vez le dan un nuevo fundamento a su vacío ontológico.

-Las disputas entre ambos sistemas se dirimen en sus reflejos con el entorno, en nuestro caso, en el espacio urbano donde las tensiones se caracterizan por emergencias (ganancias) y constreñimientos (pérdidas) en los flujos de acción.

-Con rasgos físicos y relacionales que se caracterizan por los ordenamientos y estructuraciones que el sistema técnico impone en el espacio a partir de su proyecto homogeneizador de todas las diferencias y heterogeneidades.

-Con un sentido cuyas formas resultantes son producto de un ordenamiento matérico y, además, consecuencias de complejas acumulaciones temporales en tanto que resultados culturales que se cristalizan por procesos no lineales de subjetivación.

-En donde la condición de territorio viene explicada por la espacialidad y “regionalidad” que adquieren los agenciamientos en el espacio físico como el “lugar” de los cuerpos y las disputas por la acción transformadora y la introducción de novedad. Su organización y estructuración depende a su vez, de una lectura topográfica.

5.1.1 *Primera fase comunicativa*

En un intento por relacionar los conceptos anteriormente planteados y cuyo acento ha sido puesto en las cuestiones relativas a los sujetos y su rol como partes constitutivas de un sistema de tipo autorreferencial, el **orden precedente** existente en el espacio urbano interactúa con el sistema social a partir del grado de heterogeneidad disponible: el **conjunto heterogéneo** que provee el entorno como estructura precedente. Denominaremos en adelante a esta fase como la “Primera acción comunicativa” la cual estaría caracterizada por una **complementariedad funcional**.

El nivel comunicativo viene dado por un tipo de intencionalidad centrado en la conciencia propia del sujeto como individuo, en una relación causal y lineal guiada por sus propios intereses. La narrativa del espacio urbano con los objetos intervinientes en la escena no configura un estímulo adicional para la producción de sentido porque son ellos los que, debido a su traslape lo significan por vía de la proximidad, la practicidad y la ausencia de límites o barreras físicas que le otorgan lógica y coherencia al exterior así conformado.

De esta manera, el sistema social en su conjunto mantiene las relaciones naturales de complejidad interna a través de la formación de **unidades de sentido** (Figura 16).

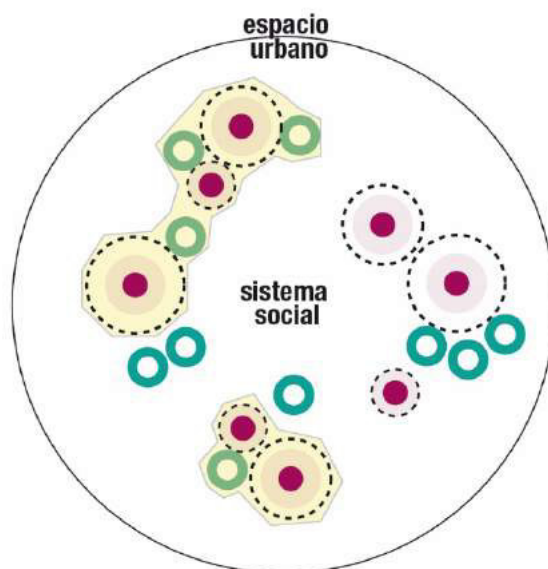


Figura 16: La primera fase comunicativa. **Unidades de sentido** marcadas por la heterogeneidad del orden precedente. Fuente: elaboración propia.

Estas unidades le aseguran a su vez la continuidad sistémica regulando las leves perturbaciones que le opone el entorno produciendo tipos de diferencialidades en su funcionamiento interno: la característica principal es la domesticidad de los encuentros entre los individuos cuya forma de utilización del tiempo no remite necesariamente a la planificación de las acciones para un beneficio determinado.

El sistema técnico adquiere la forma del propio ordenamiento exterior que actúa como lenguaje precedente brindando las opciones de acoplamiento al sistema social. Esto no es otra cosa que las diferentes manifestaciones que sobre la marcha de los acontecimientos van surgiendo en la escena urbana; por ejemplo, los estímulos que se desencadenan en un vecindario cuando algún individuo o grupo familiar particulariza su vivienda a partir de la renovación material ya sea en acciones de mantenimiento o renovación del espacio doméstico. Las acciones que se desencadenan son, en ese sentido, decisiones condicionadas por una acción primigenia pero dentro de un ámbito de reconocimiento que es propio del interior del sistema: intervenciones puntuales en las viviendas circundantes tendientes a reproducir la acción inicial como, por ejemplo, pintar una fachada o renovar partes de estas como cancelerías, incorporación de elementos vegetales, etc.

5.1.2 Segunda fase comunicativa

El orden existente en el espacio urbano y su relación con el sistema social en aparente equilibrio es alterado por una perturbación generada por el sistema técnico desde dentro del Sistema Social (SS) mediante la acción de decisiones intencionales que a modo de elementos de **embonamiento**, intentan un **acoplamiento estructural** por medio de la imposición de un tipo de ordenamiento de carácter homogeneizante (Figura 17). Esta acción, estaría caracterizada por una **discriminación funcional** guiada por las decisiones intencionales de carácter hegemónico que producen distinciones subjetivas sean estas pertenecientes al sistema económico, a las instituciones burocratizadas como las oficinas de planeación o producto de las anomalías con poder de corrupción dentro o fuera de estas. Se detonan así, grados de arbitrariedad en el reparto de las funciones y un reordenamiento de las acciones entre los sistemas actuantes.

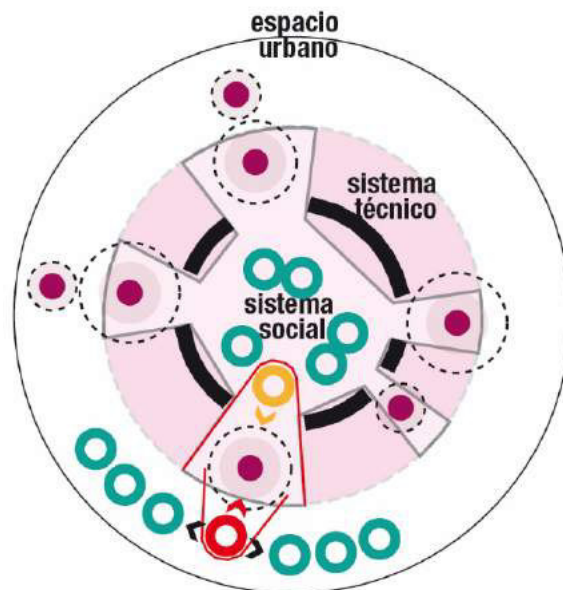


Figura 17: La segunda fase comunicativa. **Acoplamientos estructurales** marcados por la homogeneidad del orden impuesto por la hegemonía. Fuente: elaboración propia.

El nivel comunicativo dentro del sistema social viene ahora condicionado por dicha irrupción en la que sus componentes son ligados a las estructuras narrativas del contexto por medio de acoplamientos captados por el interés impuesto por la hegemonía organizativa. Esto genera una dependencia respecto del entorno que

tiende a disgregar las acciones de comunicación dentro de las unidades de sentido produciendo una resignificación por vía de la acción mitificante de la técnica como elemento intercalario entre las heterogeneidades anteriores. Por su parte, el sistema social, en respuesta a la perturbación producida por la técnica en su interior, genera una **diferenciación del entorno aumentando su complejidad de sentido** a través de la mediación de elementos de identidad intrasistema comenzando una tarea de selección y redireccionamiento de sus intereses.

El **catalizador** de dichas dislocaciones es el **sentido** que comienzan a tener la **producción de límites y bordes** conformadores de una cierta regionalidad dominada por la diferencia entre el interior del sistema social que intenta mantener la domesticidad de sus acciones y la nueva exterioridad creada por el sistema técnico (círculo rojo del esquema de la figura 17), por medio de la imposición de sus ordenamientos materiales. Por su parte, el sistema social (SS) en respuesta a la perturbación generada por la técnica en su interior produce una **diferenciación del entorno** aumentando su complejidad de sentido por medio de la diferencia de identidad intrasistema. De esa forma comienza la tarea de selección y redireccionamiento de sus intereses a partir de la disputa narrativa y significativa al sistema técnico (ST) en el ámbito del lugar y sus límites.

Esto último implica una disputa narrativa al sistema técnico en el ámbito del lugar y sus límites, como es el caso de las formas que adquieren las concentraciones de actividades informales o presencias imprevistas en ámbitos que han intensificado sus procesos de homogenización: las apropiaciones en torno a plazas comerciales, la latencia de presencias inoportunas en los bordes de las comunidades cerradas o que paulatinamente se han ido cerrando al contexto o, más específicamente, los individuos que merodean en torno a esas nuevas zonas con el consiguiente aumento en la sensación de inseguridad que esto trae aparejado.

El resultado del aumento de complejidad dentro del Sistema Social (SS) implica el redireccionamiento de las acciones de designación y selección que condicionan la vida

cotidiana, como por ejemplo la toma de posición y en muchos casos el cambio de opinión o el mismo rechazo de aquellos individuos que ahora se identifican con los valores que el Sistema Técnico (ST) difunde o intenta difundir, como el derecho a la vigilancia extrema, la clausura del espacio público o la penalización de acciones que antes eran patrimonio de lo colectivo. En ese sentido, acciones como circular en bicicleta por la banqueta o, en el peor de los casos, inhibir la intimidad que proveen ciertos espacios durante horas nocturnas a los jóvenes o a ciertas minorías.

5.1.3 *Contingencia / Agenciamiento*

Producidos ya los acoplamientos estructurales, es decir, el lenguaje emplazado en forma de una resignificación mitificada por parte del sistema técnico (ST), el **lugar** pasa ahora a cumplir el rol de estructura narrativa ya que todas las acciones se han desplazado a los **nuevos exteriores creados**. Es allí donde los cuerpos (sujeto cuerpo) y los deseos (sujeto sentimiento) necesitan disponer de una alternativa espacial que, reconociendo los grados de homogeneidad reinante en el entorno como resultado de las decisiones intencionales impuestas por las hegemonías sociales pueda revertir la lógica de significación implantada por el sistema técnico (ST) a través de la disputa en la **generación de estructuras relacionales y espaciales nuevas**. Estas estructuras son parte de los fenómenos en el espacio urbano que nos interesa estudiar y son, en definitiva, los **nuevos ordenamientos** que se producirán por uno u otro -sistema social o sistema técnico-, en la forma de híbridos complejos formados a partir del compendio de material lingüístico disponible en el entorno. Llamaremos a esta tercera fase como de “**contingencia / agenciamiento**” (figura 18). Estos agenciamientos vendrían caracterizados por una **diferenciación funcional** alentada por la **reorientación del sentido** que el sistema social se ha impuesto para accionar buscando equilibrio en el entorno por vía de la acción colectiva ya que el lugar es la posibilidad de un nuevo lazo comunicativo. Es, la disputa real al poder hegemónico que le implicará una tarea de selección, designación y reorganización de sus componentes -los sujetos- que desencadenarán **complejas concatenaciones de acción** en el entorno.

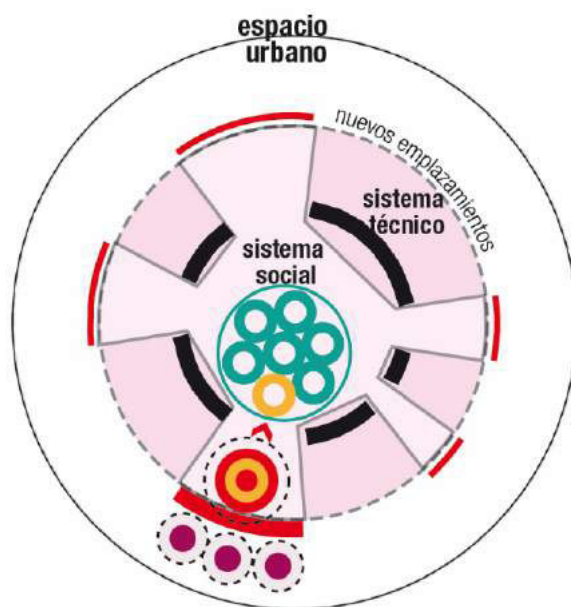


Figura 18: La contingencia / agenciamiento. **Estructuras complejas nuevas** marcadas por lo heterogéneo de la diferencia a partir de las homogeneidades creadas. Fuente: elaboración propia.

Es el momento donde las decisiones intencionales hegemónicas han producido tal agitación en el sistema social (SS) que sus emplazamientos y ordenamientos comienzan a ser estabilizados por **patrones rítmicos de acción en el lugar de las disputas**. Estos ritmos utilizarán los anteriores límites impuestos (segmentos rojos gruesos del esquema de la figura 18) para desplazar **el sentido por la vía del interés colectivo: el Común**. Estos **nuevos patrones rítmicos** son las consecuencias no intencionales de las decisiones intencionales y pueden caracterizarse por ciertos grados de espontaneidad en las apropiaciones, por la alternancia en la forma organizativa de elementos heterogéneos o por la aparición de nuevos límites disputables al sistema técnico (ST). En definitiva, lo que surge ahora es un nivel comunicativo marcado por la **discontinuidad en el sentido como una característica inherente a todo proceso de agenciamiento** en tanto que proceso compuesto de emergencias y constreñimientos, de pérdidas y ganancias que se disputan el sistema social (SS) y el sistema técnico (ST):

-El primero, en asegurar que su acoplamiento estructural que le produjo una valiosa reorientación del sentido le permita aglutinar la heterogeneidad significándola en una construcción topográfica del lugar que le provea nuevos arraigos de identidad.

-El segundo, en la permanencia de una organización matérica marcada por la necesidad de discontinuidad narrativa donde la arritmia de su sentido logre aislar al sujeto de su pertenencia sistémica y bloqueando su condición finita de ser hablante, sexuado y mortal para que no logre ser la diferencia potencial de una acción comunicativa nueva: el **Común**. Esta última fase redundante en complejidades que acaecen en el espacio urbano y que en todo momento responden al provecho de una utilidad práctica por parte de un sector del sistema social como estrategia de control de las posibles disidencias: las crecientes compartimentaciones del espacio y su consiguiente tematización son la cara visible de la agencia de los valores impuestos por el sistema técnico. Su emplazamiento es evidente en nuestras ciudades contemporáneas y el cada vez más preocupante despoblamiento que esto comporta en el espacio público explica el tenor de sus investimentos socio económicos y culturales. En la medida en que puedan surgir en estos espacios nuevas formas narrativas de la contingencia, estaremos en presencia de la potencia contenida en el Común.

5.1.4 Las expresiones en el ámbito del PGD

		PROCESO (MT)	DIMENSIONES (MT)	EXPRESIONES (MO)	OPERATIVIDAD DE LAS EXPRESIONES DENTRO DEL PGD	CONJUNTO CONCEPTUAL		
TERRITORIO (estructura precedente)	DIFERENCIACIÓN - RITMO entre materia / significado	SISTEMA SOCIAL sujeto/lenguaje/sociedad	ACCIÓN COMUNICATIVA función narrativa	Práctica corporal [coreográfica]	Posición física	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-bottom: 5px;"> Distinción > designación y selección (consenso/discenso) Acontecimiento > novedad y ruptura </div> <div style="text-align: center; margin-bottom: 5px;"> <div style="background-color: black; color: white; padding: 2px; display: inline-block;">SENTIDO</div> Prácticas políticas productoras de sentido </div> <div style="text-align: center; margin-bottom: 5px;"> <div style="color: red; font-weight: bold; font-size: 1.2em;">DISPUTA</div> estructura del agenciamiento > acción / articulación / diferencia < </div> <div style="text-align: center; margin-bottom: 5px;"> <div style="background-color: black; color: white; padding: 2px; display: inline-block;">FORMA</div> Modos de organización de los elem. físicos </div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-top: 5px;"> Igualación > articulación de heterogeneidades Jerarquías > estratificación y ritmo estable </div>	principio hologramático ↓ micro situaciones macro situaciones	CC-I Configuración de la diferencia sistema/entorno NIVELES DE COMPLEJIDAD
				Práctica subjetiva [significativa]	Rol			
	ACCIÓN ORGANIZATIVA función morfogénica	SISTEMA TÉCNICO acumulación matérica	Niveles organizativos funcionales	Interconexión				
			Niveles organizativos estructurales	Articulación				
REPETICIÓN - ESTRUCTURA entre materia / función				Estabilización	CC-II Ordenamiento y distribución TIPO DE ESTRUCTURACIÓN MATÉRICAS			
				Consolidación				

Cuadro N°2: Las expresiones del marco operativo en el contexto del PGD. Fuente: elaboración propia.

PARTE IV | CONJETURAS – PRODUCCIÓN DE DATOS *(DIALÉCTICA ENTRE AUTORES)*

En los capítulos siguientes dedicados a la producción a partir de la puesta en diálogo de los autores mencionados dentro de la metodología, la dialéctica que se plantea es una forma particular de movimiento no lineal entre los tres cuerpos conceptuales que se han presentado en el Capítulo 4. Una vez definido ya el Proceso General de Disputas (PGD) en el Capítulo 5, los diferentes conceptos que en el Capítulo 6 entrarán al movimiento dialéctico, serán insertados en una trama más ampliada aún dentro del proceso cognoscitivo ya que, la deriva efectuada en torno a lo subjetivo -inherente a toda estructura ideológica interviniente en el juego- obligará a su reposicionamiento.

Ante la perturbación generada por el sistema técnico (ST) en forma de acomodamientos homogeneizantes, lo que nos interesa ahora analizar, es el rol que juegan tanto el **Deseo** como el **Goce** en la legitimación de la disputa en la lucha por la diferenciación de los sistemas.

Nociones como la de entorno, límite, acontecimiento y utilidad o a-utilidad serán las encargadas de replantear la dialéctica en un contexto discursivo dominado por la idea

de que la **diferencia** es, a nuestro modo de entender, la característica principal que el espacio urbano debe propiciar para producir la identidad necesaria del lugar. De allí, que la cuestión acerca de la importancia de la **presencia humana** será lo que se ponga en evidencia con el avance del trabajo.

El apartado se cierra con el Capítulo 7 dedicado a la interpretación del proceso de disputas dentro de la realidad concreta en el espacio urbano. Para ello, se acompañan esquemas abstractos que intentan explicar los efectos de la disputa en una porción más amplia de territorio: las relaciones entre las partes de una ciudad que, se entiende, contiene lo elementos de casi todas las ciudades en la contemporaneidad.

CAPÍTULO 6: DE ACCIONES COMUNICATIVAS A INSCRIPCIÓN DE SUBJETIVIDADES

6.1 Introducción

La ciudad contemporánea en el actual período de la globalización neoliberal es el resultado complejo de la cancelación de las distancias que permitieron las comunicaciones instantáneas producto de las nuevas tecnologías de la información y que dieron paso a fuertes procesos de desterritorialización o desarraigo de los intercambios socio económicos. En ella, ya no es necesario contar con la raíz física que tradicionalmente caracterizaba la noción de lugar como entidad mediadora entre el espacio físico y las conductas e instituciones sociales donde se daban los procesos de interacción y producción. Por el contrario, se ha operado una neutralización de sus efectos donde los intereses sectoriales que persiguen la reproducción y acumulación de capital económico cuentan ahora con los espacios que le aseguren la coordinación de sus flujos híper móviles.

Neutralización que entendemos, es necesaria para que dichos procesos puedan llevarse a cabo ya que aseguran -a nuestro modo de entender- la posibilidad de su centralización e intensificación. Se suscitan así, fenómenos de disputas por la significación y resignificación constantes que impactan en la estructuración del mundo material y las conductas humanas. Los debates adquieren una particularidad marcada por las formas sobre “la dimensión territorial y espacial de la ciudad y sobre el carácter decisivo o el grado en el cual el espacio se convierte en un agente constitutivo de lo social” (Lezama, 2014, pp. 20).

Por otra parte, estos procesos propios de la mundialización económica provocan dinámicas internas tanto de centralización como de dispersión generando la aparición de lo que Sassen (2007) denomina “zonas analíticas fronterizas”: es una modalidad de espacios conceptuales de silencio (o neutralidad) cuya potencia radica en la posibilidad de que la intersección que producen por un lado los lugares especializados y locales de la concentración logística -puntualidades del capital- y los lugares globales

descentralizados de la mundialización económica por el otro, puedan vehicular “operaciones -analíticas, de poder, de significado” (pp. 38).

Estos espacios funcionan como discontinuidades entre ambas situaciones y son característica y componente esencial del sistema económico que, mientras acentúa posiciones emplazando sus intereses, estira y separa las causas de las consecuencias. No son líneas divisorias que dividen espacios en áreas delimitadas dentro de la ciudad sino, como insiste la autora, fronteras susceptibles de análisis donde las discontinuidades son inherentes a los procesos de producción que caracterizan a la globalización y la hiper acumulación económica (Pradilla Cobos: 2014, Hiernaux: 2006, Harvey: 2001).

Son procesos de reordenamiento de la geografía de lo social, por fragmentos cargados de contradicciones y disputas por la fundamentación del lugar que determinan el sentido de pertenencia, el derecho a ejercer los derechos y la ciudadanía, en definitiva, lo que Arendt (1974) afirma cuando relaciona la igualdad con la posibilidad de organización en la reivindicación de los derechos *actuando en y cambiando y construyendo un mundo común*.

La acción que implica el hacer y el cambiar el mundo deben ser posibilitadas por la condición del lugar y para ello, el lugar debe regresar a ser la posibilidad de la presencia de la igualdad así entendida y no de la diferencia. De esta manera, lo **común** pasa a ser la posibilidad para que se pueda canalizar la igualdad como condición previa para cambiar la realidad y, además, reconocer en esa atribución la diferencia. Esto tiene estrecha relación con lo que desde el psicoanálisis nos aportaba Alemán (2012) al acuñar con mayúscula el término de **Común**, como *espacio de constitución nuevo donde lo colectivo asume la diferencia a partir de la igualdad entre los sujetos. Esa constitución se da en y a través de la estructura del lugar*. Esta es una cuestión ontológica y no óptica -nos aclara el autor-, lo mismo que cuando Malpas (2015) se refiere al hablar de “estatus ontológico del lugar” relacionándolo con la presencia

humana y la espacialidad corporal en su agencia. A esto último, Puente Lozano (2015) le suma implicaciones al afirmar que el lugar es la “estructura que genera y permite la experiencia” (pp. 246) situándose más allá del sujeto como su condición de posibilidad en la producción de sentido. O cuando Bourdieu (2008), designa como “Habitus” al espacio de las disposiciones que se derivan de las posiciones sociales de los actores que, al ser condicionadas por el acceso a los recursos económicos y culturales, les permite la correspondiente toma de posición sobre el mundo de las cosas.

Lo que propone Bourdieu, explica con claridad la construcción hegemónica que el capital ha efectuado de la diferencia ontológica como mecanismo perverso de desactivación de cualquier intento político de construcción de igualdad. Esto desde ya se sitúa en el extremo opuesto a lo planteado por Arendt ya que: “confirman y hacen evidente el principio diferenciador de las posiciones” convirtiéndolos en “formas de vida generadoras de distinción, de diferenciación” (Lezama, 2014, pp. 29). Exhibiendo prácticas distintivas y distorsionando y tergiversando el significado de la diferencia, por tratarse de diferencias ópticas y no ontológicas.

El espacio urbano está estructurado finalmente por esas diferencias ópticas que separan y desvinculan las causas de las consecuencias, la historia del presente, formando espacios conceptuales de potencialidad libidinal, como Guattari (2013) explica cuando habla de procedimientos semióticos al modo de regímenes de signos puestos constantemente en juego entre los procesos productivos (la máquina capitalística) y los conjuntos sociales (el sistema social).

Estos espacios conceptuales son los lugares donde el poder se escurre en aquello que Judith Butler (2009) menciona como el acto de la “traducción” en tanto que puesta en evidencia de un poder y de “modos performativos de expresión” como al hecho de la reproducción de normas que lleva consigo toda acción de reivindicación y que el capital intenta desmontar provocando una disputa en el espacio por la diferenciación.

Por el hecho de que el espacio urbano sea, o bien un lugar igual para los sujetos, o bien un lugar para la igualdad de los sujetos algo que, evidentemente, no es lo mismo.

Es lo que Guattari denomina como “equipamiento colectivo” refiriéndose al proceso de “concatenación de cadenas semióticas” diferentes entre sí y que funcionan desde el principio no como un discurso signifiante o de traducción -para usar palabras de Judith Butler-, sino como otras tantas máquinas de signos a-significantes” (pp. 24-25), es decir y una vez más: neutralizantes.

La disputa está planteada. La escena ya montada y los actores dispuestos para la acción. Sus obras son narraciones espacio temporales compuestas por híbridos tanto naturales como sociales que marcan el tenor del sentido que los fundamenta.

Este texto pretende hacer un desglose conceptual entre las diferentes posturas de autores que de una u otra manera han puesto en la discusión principal la argumentación sobre el sentido como construcción colectiva que trasciende al sujeto y sus estructuras en trayectos de ida y vuelta donde el lugar es una noción que radica en el centro de lo ontológico, pero a la vez es su anclaje físico. Una apertura siempre dinámica receptora de efectos políticos y productora de sentidos.

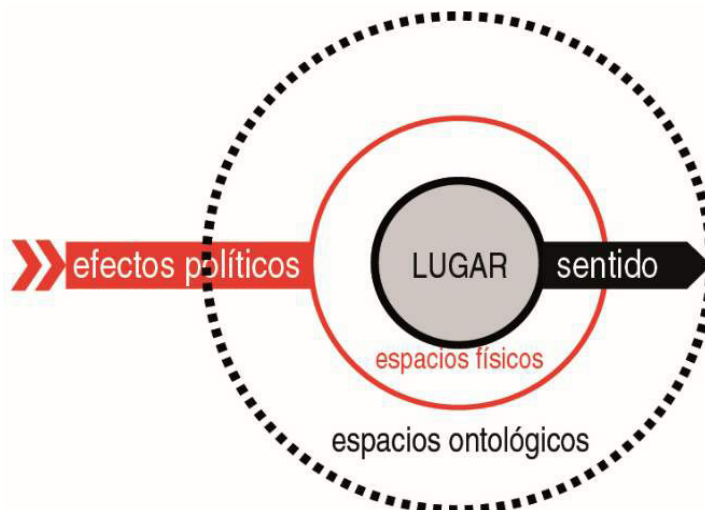


Figura 19: Relaciones topológicas entre política y sentido con la noción de *Lugar*. Fuente: elaboración propia.

6.2 Fragmento y límite

La disciplina arquitectónica en sus aspectos generales ha visto bifurcar, desde la crisis discursiva en la que ha caído en las últimas décadas, sus preocupaciones teóricas producto de las modas y su correspondiente cancelación de la historia, en una diversidad de perspectivas tendientes a reinstalar una nueva discursividad política como contrapartida a la desconflictivización de sus discursos hasta ahora en manos de las hegemonías.

La cuestión de la complejidad viene a posicionarse en este plano como una referencia ineludible que intenta retomar -desde las bases de su epistemología- las transversalidades de los procesos que se han perdido en el campo disciplinar en contraste con los reduccionismos a que nos tiene acostumbrados la ciencia moderna. Aún persisten en la discusión disciplinar las ideas acerca de cómo las fuerzas de los cambios que introduce la sociedad se convierten en formas. En concreto, las que surgen de la emergencia de ciertos acontecimientos que dentro de lo social podrían desencadenar nuevas formas de lo urbano.

A este proceso de establecer conexiones socio-físicas Scott Brown (2013) lo denominó con el término de “socioplástica”, que intenta caracterizar los procesos de significación entre las formas urbanas y sus funciones por medio de las fuerzas económicas, sociales, ambientales o tecnológicas que las atraviesan. Surge aquí un reconocimiento que en lo posterior conducirá los planteamientos y las disputas entre las ciencias sociales y la planeación física de herencia positivista: el reconocimiento de los sistemas como posibilidad de posicionar dichas fuerzas en el plano físico de toda realidad urbana.

Si retomamos el *strip* de Las Vegas como paradigma de la posmodernidad arquitectónica que desplaza la acción legitimadora moderna de los grandes relatos con sus fetiches de la totalidad, podemos derivar en la idea del *fragmento* los rasgos de un individualismo emancipador situado en las nociones de *heterogeneidad* y *diferencia*.

Los mismos que la idea de sistemas dinámicos resume como principales características de su razón funcional.

En esa dirección, lo funcional no remite a la subordinación de toda libertad creativa asentada en los rasgos subjetivos de la acción humana para la obtención de un fin, sino por el contrario, en la necesidad de que dicha acción humana *pueda ser dotada de sentido*, de tal manera que permita un grado de determinación y diferenciación respecto de lo otro, de lo dado como su entorno en la construcción de la existencia.

Por lo tanto, **lo dado como precedente de la acción**, se constituye como la materia prima con la cual las fuerzas actuantes dentro del sistema se disputan la fundamentación de su existencia (legitimación) a partir de un proceso de diferenciación significativa en el sentido de traducción y delegación de mensajes (Latour, 2012, pp. 187). No estamos hablando de una esencia sino de **un pasaje entre o desde un estado organizativo a otro**. Así, en cincuenta años de erosión de las fuerzas hemos pasado del fragmento a la fragmentación. Es en este pasaje, en esta transición donde se han ido abriendo espacios de actuación y *emplazamiento semiótico* para nuevas fases de la revolución capitalística²⁰ en la posmodernidad.

Estos espacios o brechas *entre* un fragmento y otro son espacios físicos que la máquina del capital ha ido produciendo de la mano de otros *equipamientos institucionales de poder y de jerarquización de las decisiones* como por ejemplo: los Estados neoliberales a partir de sus estructuras centralizadas, las instituciones educativas privadas, las constantes y cada vez más punzantes construcciones de sentido común de las publicidades actuales y sus modos de distribución social, el “mercado” inmobiliario (que de mercado no tiene nada), etc.

²⁰ Término utilizado por Félix Guattari para caracterizar a todo proceso de significación dominado por los efectos maquínicos del capital.

No es cuestión de explicar de manera descriptiva la escena de objetos y formas materiales que nos rodean sino de comprender el sentido que adquieren las *acciones de pase, traducción y constitución de fuerzas y materia* para agenciarse en instancias que reúnen nociones de espacio y tiempo en tanto producen novedad respecto de lo anterior, de la historia. Porque se desarrollan entre un interior y un exterior de la acción ambos subjetivos y todos productores de mayores grados de subjetividad en un plano de actuación múltiple y transversal donde lo que importa es el *carácter productor del límite*.

A su vez, la configuración de límites es la característica que asume la disputa entre las fuerzas sociales como conjunto de relaciones y el poder de la máquina capitalista que intenta borrarlo dejando sin posibilidad de acción a los individuos que, como portadores de una potencialidad significativa, o bien se individualizan -separándose de un compromiso colectivo- o bien se sujetan (como sujetos) a una producción de lo *Común*, atando, narrando y ligando los límites de sus propios fragmentos de producción individual en el espacio.

Los mismos límites que existen como realidad coplanar entre los distintos fragmentos y que permitirían alcanzar grados de comprensión sobre la emergencia de los acontecimientos que se oponen a cualquier neutralización. El lugar emergería así, como el “logos” de la disputa, el establecimiento de su existencia. Son tipos de la subjetividad actuante que constituyen formas de habitar y con ello de ser habitantes conformando ciertos territorios.

6.3 El deseo como diferenciador

La noción de fragmento y los espacios de emplazamiento semiótico nos permiten emprender un camino de comprensión acerca de los procesos que atañen a la escena urbana como la forma resultante de las *disputas por una existencia de la voluntad* impulsada por el *deseo*, frente a una *existencia de la necesidad* que propone la *técnica* impulsada por la máquina del capital a partir de las innumerables posibilidades que ésta ofrece para el *goce* inmediato y despolitizado.

El lugar como centro de las disputas que ya hemos caracterizado adquiere entonces una noción topológica por el tipo de espacialidad producida y productora cargada de límites que van reconfigurándose según el tipo de disputa con la que el corpus social se enfrenta en la tarea diferenciadora. Límites que son fronteras para nuevos comienzos, latencias de sentido que pueden ser reconducidas en cualquier momento a partir del estímulo que las provoque.

Estas acciones hechas prácticas de habitar adquieren un carácter ontológico ya que forman parte de un proceso espacio temporal que va **de la desapropiación individual a la integración colectiva** y es allí donde la subjetivación alcanza la reapropiación y resignificación en la producción material en el espacio: la constitución del lugar y sus límites. Ahora bien, la reapropiación y resignificación implica que se lleva adelante una nueva toma de posición respecto de lo heredado como escena, que evidentemente es donde radica el principal compromiso del individuo con los otros, con un otro.

Estamos hablando del establecimiento de nuevas instancias de lo colectivo, lo que desde el psicoanálisis en su tradición lacaniana Jorge Alemán (2012) denominó el *Común* como aquella construcción que aún hace falta alcanzar para poder vincular el plano ontológico de los significantes con las figuras simbólicas de un *Otro* y sobre eso, los espacios de actuación del individuo tienen mucho que decirnos cuando sobre ellos se han vertido flujos semiotizantes que permiten todo el tiempo alcanzarse a “uno” sin cuestionar siquiera la existencia de los “otros”.

Por lo tanto, si atendemos al sujeto desde su déficit ontológico de origen, es decir desde su soledad real, su mismidad, aquella que se halla situada en el plano de los significantes por tratarse de seres hablantes, sexuados y mortales que no han sido captados por la técnica, por la mercancía; se lograría comprender que ese pueda ser el lugar de las disputas: *el plano físico espacial donde se desarrolla la acción productora de límites y significados a partir de una narrativa cuyo sentido venga dado por algún tipo de hegemonía lingüística en sus formas.*

“A saber: la miseria no es lo la privación de las necesidades materiales, como lo pensó Marx, sino estar a solas con el plus de gozar frente al eclipse de lo simbólico. Si antes la pobreza era un signo menos, una falta, actualmente desde la perspectiva del plus de gozar y sus objetos, la pobreza es un lugar de exceso y condensación de goce, se llame a eso droga, armas, juego, etcétera. En la pobreza contemporánea propia del discurso capitalista, se trata finalmente de un consumidor, incluso un consumidor excesivo que ha sido despojado de todo”. (Alemán, 2012, pp. 66)

Así, el *deseo* puede emancipar al sujeto de sus ataduras *sagradas* de poder, revelándose y gestionándolas fuera de la sociedad ya que ésta se halla definida por un modo comunitario de gestión de lo sagrado. Nos referimos a las formas institucionalizadas del poder, aquello que Foucault desarrollaba en “Vigilar y castigar” cuando al referirse al hospital psiquiátrico, la prisión o la escuela, reclamaba una explicación acerca del porqué ciertas relaciones intra- familiares -basadas principalmente en la célula padres-hijos- se han disciplinado alcanzando formas de externalización y de control de lo normal y lo anormal en la sociedad.

Es en realidad un *retorno al mito* bajo el cual se constituye la alternativa a la sacralización del poder (Touraine, 2005, pp. 161) que en la condición actual de dominación del capital y sus intereses se centra en la constitución de un sentido común basado en el goce del consumo del objeto técnico, de la mercancía. Lo que hace que, en muchos casos en la contemporaneidad, esas formas externas e institucionalizadas de poder se sostengan.

Esta conformación supra estructural del mito es una de las condiciones maquínicas del capital que intenta todo el tiempo reposicionar una Ley propia que es pura estética y que por lo tanto puede constituirse en lo real del mundo donde el individuo y los individuos se funden en una experiencia misma sin precedentes cuya fuerza radica justamente en la reproducción infinita del goce. En ese sentido, podemos insistir en el carácter conformador de una supuesta pertenencia colectiva a los espacios urbanos con una fuerte penetración del capital donde el goce deviene por la estética del objeto y no por la necesaria traducción significativa de un otro sujeto: así, dan lo mismo los fragmentos del strip de Las Vegas como los diferentes cruces de la calle Broadway en Nueva York.

Lipovetsky (2006), en fuerte sintonía con estos planteos sostiene que la técnica y sus nuevas tecnologías universaliza los comportamientos colectivos por su potencia anticipatoria produciendo así un traspaso del conjunto al individuo, acelerando el tiempo para *desmaterializar los placeres* bloqueando cualquier intento de constitución utópica -por mítica, agregamos nosotros- a la vez que provee de elementos para la *estetización de los goces* que desaceleran el tiempo individual desligándolo del territorio (pp. 85). Ante la acción teleológica de la técnica, la reacción caótica de los individuos.

“La época ultramoderna asiste así al desarrollo de la potencia técnica por encima del espacio-tiempo, pero también al declive de las fuerzas interiores del individuo” (Lipovetsky, 2006, pp.89).

Para De Solá Morales (1995) la experiencia estética es “el modelo más sólido, más fuerte de, valga la paradoja, una construcción débil de la verdad de lo real, y por tanto adquieren una posición privilegiada en el sistema de referencias y valores de la cultura contemporánea” (pp. 68-69). La técnica, por su carácter pretendidamente transformador, intentará constantemente situarse en el medio de esa experiencia ontológica; incidiendo sobre el orden simbólico e invirtiendo la posibilidad de toda acción ya que su compromiso no es ético sino estético. Dado que la estética es una experiencia, implica la acción y por ende ella misma se convierte en objeto de disputa:

objeto técnico > estetización > **consumo / acción estética** > goce autoerótico > **deseo**
(distribución de flujos homogéneos)
ámbito de disputa individual

Lo opuesto a dicha estetización del goce por parte de la técnica es un proceso inverso que sitúa al deseo como vehículo para un tipo de construcción simbólica que impulse una acción política transformadora de lo real, invirtiendo así el orden habitual del capitalismo:

deseo > Ley simbólica > **acción política** > transformación > **goce**
(distribución de flujos heterogéneos)
ámbito de disputa colectiva

En esta segunda forma del proceso, el sujeto vuelve a situarse en los extremos, pero como un nuevo fundamento de la acción que parte del deseo como potencia

transformadora y constitutiva de nuevas leyes simbólicas derivando en un tipo diferente de acción política tendiente a la transformación.

La acción precedida por el deseo del individuo en la soledad de su condición *hablante, sexuada y mortal* (Alemán, 2014), retoma así el carácter utópico desde lo *imposible* que trae consigo el *proceso de desapropiación individual* al que hacíamos referencia - que en otros tiempos del sujeto trascendental encarnaba la utopía por medio de la revolución- frente a lo *posible* y cotidiano del contexto normativo que la técnica del capital emplaza todo el tiempo para semiotizar -desde su conveniencia- los flujos de deseo de tantos individuos aún no sujetos a sus órdenes simbólicos.

De esta manera “estamos en el centro de lo político, atrapados en posiciones de valor concretas, en el conflicto entre resistencias y deseos situados y comprometidos con diferentes experiencias y lugares de enunciación. Esta tensión entre lo posible y lo imposible es, por tanto, constituida por -y constituyente de- lo político” (Ema López, 2004, pp. 6).

Los sujetos se hallan así condicionados a tipos de ordenamientos y estructuraciones que se extienden más allá de ellos como entidades corpóreas abarcando al mundo de los objetos, los acontecimientos y las personas que constituyen la noción de *lugar* al modo de una estructura compleja que conecta las subjetividades en formas de espacio tiempo o, como lo afirma Malpas (1999), en su reclamo de una *topografía filosófica* cuando afirma que: “la estructura de la subjetividad se da en y a través de la estructura del lugar” (pp. 35) Por lo tanto es el lugar lo que permite y genera precisamente la experiencia a partir de su estructuración en espacio y tiempo.

Así, la condición espacial del lugar con sus fragmentos, límites y regiones son el soporte físico de los procesos de subjetivación que involucra los cuerpos y la materia, las prácticas posibles y sus sentidos llevados a la acción política a partir de procesos que implican la selección y la discriminación de componentes naturales y sociales.

O bien se imponen modos de constitución del lugar a partir de formas que provienen de los estímulos de la técnica y su normatividad por vía de la experiencia estética, o bien se despliegan los exteriores que estimulan la desapropiación individual transformando lo imposible que conlleva todo deseo de novedad a partir del completamiento de todo aquello que como potencia subyace del lugar.

El **deseo** como voluntad de significación **Común**, pone al sujeto como vehículo para la acción dentro del flujo de potencialidades desplegadas por la contingencia que posee el lugar, situándolo en una posición *entre* “los determinismos estructuralistas y subjetivistas que ponen a la estructura o al sujeto como origen y fundamento de la acción” (Ema López, 2004, pp. 3). La “Teoría de la estructuración” de Giddens es una evolución del estructuralismo que sitúa “el concepto de *acción social* como lugar central de la sociología contemporánea” (*Op. cit.*, pp. 14). La condición de sistema a la que, en todo caso remite siempre el concepto de *estructura*, es quizá el medio más fértil para comprender la acción como relación:

“El punto de partida para comprender las acciones sociales no puede ser por tanto el individuo, sino las relaciones sociales, para desde allí alcanzar al individuo y poder explicar el porqué de sus opciones y el de sus decisiones posibles” (Jaime Osorio, 2016, pp. 47).

Es así como la acción no depende de una *estructura previa* en el sentido de destino inevitable marcado por rasgos que la definen históricamente como tampoco desde los reduccionismos positivistas que parten de un *sujeto trascendente* que todo lo explica desde su lugar de componente universal de lo social. En cualquier caso, dicha acción depende de la propiedad estructural que posee todo sistema social por cuanto sus relaciones internas son o pueden ser producto de ciertas prácticas regulares, “de contextos y modos de organización colectiva fragmentados y diversos” que constituyen un tipo de lenguaje abierto y heterogéneo (Giddens, 2012, pp. 18).

En ese sentido, Ema López (2004), establece una relación directa entre comportamiento del sujeto y ambiente (formas preexistentes de significados-materia) ya que este proviene justamente “de su inserción semiótica y material en un contexto

normativo de reglas que regulan las prácticas que establecen lo que debe y no debe hacer” (pp. 10) e interviniendo como agente dentro del sistema. En definitiva, el sujeto es un portador de potencia dispuesto para la acción y “situado en contextos concretos estructurados y estructurantes” (*Op. cit.*, pp. 14).

6.4 Lo que está en juego: el Común o el Goce de la técnica

Hay acción desde el momento que hay deseo de voluntad. Los sujetos son agentes de la acción por naturaleza. Así como sería imposible pensar en una comunidad de individuos sin necesidad de comunicación, tampoco podríamos imaginar que la comunicación no se diera sobre los mínimos canales de una acción pautada por su entorno a partir de los “flujos semióticos” (Guattari, 2013) disponibles en él, que producen el argumento necesario para promover las voluntades de significación. Se plantea así una disputa por la semiotización en la escena donde lo que está en juego es la posibilidad de romper el movimiento circular producido por la técnica del capital para interceder en la naturalización de las acciones.

La comunicación intersubjetiva que estimula los agenciamientos en lo dado del espacio urbano al modo de complejos híbridos de materia y acción, constantemente se canalizan en la conciencia individual ya sea para el goce inmediato del consumo que plantea la técnica sin superficie de inscripción es decir, sin el registro material de los diferentes pases comunicativos entre los individuos; o bien, para el establecimiento de un estado colectivo donde lo que se ponga en juego sea el encadenamiento de los vínculos sociales. En conceptos de Guattari: “un agenciamiento colectivo” donde:

“el individuo, el yo, la responsabilidad, serán siempre considerados como un efecto, un resultado al final de la cadena. La función de dicho agenciamiento no consiste por tanto simplemente en poner a todo el mundo de acuerdo sobre objetivos comunes, sino en articular el conjunto de las componentes materiales y semióticas, económicas y sociales que producen un deseo colectivo, un eros de grupo, capaz de liberarse de las micro políticas fascizantes de toda naturaleza” (pp. 110)

Micro políticas como las que promueve la técnica del Capital al trastocar las estructuras de lo cotidiano como reservorio de todo tiempo presente para los individuos, ya que, si el espacio urbano se convierte en un lugar del consumo regulando y estipulando los

comportamientos por tipos de componentes semióticos, la función principal de todo espacio público como lugar de conflicto necesario y de superposición, termina por sumergirse en una falsificación escenográfica sin espesor.

Si regresamos entonces al concepto del Común desplegado Jorge Alemán (2012) como la posible salida al malestar del presente neoliberal, su motivación principal es la construcción de una nueva historia que es un presente por desplegar, una producción de Deseo en su “estado naciente y al nivel de su modo de semiotización más inmediato” (Guattari, 2013, pp. 111).

El espacio urbano en su condición neoliberal y en la fase actual de “declive de las fuerzas interiores del individuo” (Lipovetsky, 2006, pp. 89) es la escena donde los sujetos producen su existencia al traducir sus experiencias partiendo de la latencia constante entre lo posible de la técnica y lo imposible que en todo momento pueden desplegar los lugares necesarios para lo cotidiano como el verdadero sentido de las prácticas políticas. Ahora bien, son políticas porque los individuos se constituyen en sujetos de la acción a partir de las prácticas de significación puestas en juego implicando grados de negociación y toma de posición. A la diferenciación por medio de un proceso de semiotización de lo material y de producción de efectos prácticos y es allí donde el Común se transforma en política.

Siguiendo estas pendientes, podemos afirmar que lo que está en juego no es la forma de lo urbano con sus concentraciones y desconcentraciones, la contaminación resultante de los procesos de producción y consumo de los recursos, la ausencia de espacios verdes o la cada vez más agobiante proliferación concentrada de centros de decisión y poder, “sino la forma en que todas estas cosas son semiotizadas, la forma en la que, a propósito de ello, los agenciamientos se anudan y se desanudan” (Guattari, 2013, pp. 103), los procesos bajo los cuales el lugar es una superficie de acción política que sitúe la espacialidad de lo urbano como espacio de conflicto.

Lugares de necesidad y no de excusa, de apertura libidinal y no de cierre, o como prefiere nuestro autor: *lugares de enunciación*.

Así, nuestra interrogación crítica por estas cuestiones se halla movida por la necesidad de entender de qué modo el espacio urbano como escena de flujos semióticos y materiales dados, puede ser la reserva disponible para la estructuración de una *narrativa de lo Común* que supere lo meramente colectivo, o bien el resultado de diferentes fenómenos de disputa por la significación del lugar si lo vemos en la dirección contraria.

Pero preguntarnos por el modo (el cómo), implica también cuestionarse por el tipo de prácticas (cuáles), que intervienen en estos procesos. Si como ya se ha dicho, son prácticas de sentido a partir de la experiencia estética o son prácticas impulsadas por las tensiones que provoca el deseo de novedad y cambio. En cualquier caso, lo concreto es que siempre existen disputas en el espacio urbano entre los diferentes sistemas que intervienen máxime teniendo en cuenta la constante presión que ejerce el capital con sus patrones de acumulación que, en América Latina, adquieren formas particulares de desenvolvimiento y emplazamiento.

Retomamos en este punto una de las interrogantes primordiales de esta reflexión general: ¿Qué implicaciones tienen para el espacio urbano los fenómenos de inscripción de acción y materia (agenciamientos) producto de las disputas entre el Sistema Social (SS) y el Sistema Técnico (ST) del capital?

Dentro de las particularidades que hacen a la condición propia de los paradigmas del subdesarrollo y la dependencia (Osorio, 2016) de los intereses del capital en nuestro contexto latinoamericano, *lo dado* de la escena urbana es directa consecuencia de la evolución desigual del capitalismo entre los países centrales dominadores -hegemónicos e imperialistas- y los dominados y atrasados de las ex colonias o periferias; como es el caso de nuestra región y que ha propiciado formas diferentes de producción del espacio urbano: con lógicas dominantes en los procesos de distribución

y canalización de los recursos económicos (riqueza) de forma inequitativa (no igual) que condiciona los procesos a los resultados. Esto es, una práctica general marcada por la discontinuidad, la inequidad y el desequilibrio en la consolidación de lo urbano como resultado de una acción política compartida por todos donde la igualdad sea la condición para canalizar las diferencias.

El *Común* así pensado por Alemán, pasaría a ser el lugar entonces donde la diferencia puede desplegarse como tal. Pero no la diferencia del mercado, la que expresa la ciudad latinoamericana sino una *diferencia absoluta* que exige la igualdad alejada de una totalidad homogénea sino precisamente como variedad ontológica donde se despliegan las diferencias. Esa condición es la que disputa el Capital, y lo hace por medio de la igualación (para seguir con los mismos términos), de la homogeneización.

Pradilla Cobos (2014) resalta como característica de las ciudades latinoamericanas y que es útil para la comprensión de estos procesos, el funcionamiento de dos mercados del suelo urbano con reglas de juego bien diferenciadas:

“[...] el formal, plenamente capitalista y sometido a las regulaciones estatales de la propiedad y el urbanismo; y el informal que domina en las áreas carentes de titulación de la propiedad que fueron urbanizadas ilegal o irregularmente; el segundo, articulado y subsumido al primero, entra también en el juego de definición de las rentas del suelo urbano” (Pradilla Cobos, 2014, pp. 41-42)

Su resultado, es un crecimiento constante en términos de precios del suelo urbano de carácter multidireccional en su sentido territorial, es decir de la periferia al centro y del centro a la periferia sin una claridad en su comprensión habitual -que ya no se pueden explicar al modo de esquemas concéntricos habituales como lo hacía la Escuela de Chicago- (*Op. cit.*, pp. 43). Esto se entiende a partir de los diversos emplazamientos que la acumulación de capital ha ido adquiriendo producto de la paulatina privatización de lo público urbano y la deliberada postergación del Estado en su gestión.

Asimismo, es contundente la claridad con la que el poder del Capital actúa para emplazar sus intereses por la vía de la configuración de un tipo concreto de territorio

más bien caracterizado por la igualación de intervenciones que han logrado deformar tanto por *estiramiento como por intensificación el paño de soporte del suelo urbano*.

Este “paño” cargado de extensiones y puntualidades por doquier ya no reconoce un sentido de continuidad o lógica discursiva en términos de forma y utilización sino por el contrario, lo que este proceso huérfano de Estado nos ha dejado ha sido un mosaico complejo plagado de discontinuidades, superposiciones y tensiones entre las capas sociales donde unos -los estratos superiores- ocupan por intensidad a partir de altas concentraciones de capital en espacios relativamente reducidos y controlados; y otros -los estratos medios y bajos- ocupan por extensión a partir de patrones más difundidos y con menor incidencia de capital; mientras tanto la informalidad hace estragos con sus desplazamientos y localizaciones parasitarias y tumorales adosadas a las anteriores. Esto último, es consecuencia directa de los fuertes procesos de acumulación capitalista ya que los recursos que deberían distribuirse de manera equitativa y con un sentido distributivo en relación con las posibilidades de acceso de la población, por el contrario, exacerba las diferencias en el espacio urbano como un efecto *en cadena* que hace que, cuanto más recursos económicos y materiales se concentran, más eficiente resulta la incorporación y el mantenimiento de nuevos recursos cada vez más especializados.

Por lo tanto, *la condición de la disputa por la acción que de paso a la diferencia es, en la ciudad latinoamericana, una particularidad para tener en cuenta en el intento de avanzar en la comprensión de estos fenómenos de desplazamiento y resignificación constantes*. Es ahí donde la potencia del acontecimiento se da *entre* la dispersión y concentración que propicia el sistema técnico del capital, individualizando y naturalizando como *dado* lo que en realidad ha sido inducido e impuesto; y el sistema social que en sus diferentes estratos reacciona a una imposición que le es ajena porque no proviene de un sentido provisto por la acción colectiva subsidiaria del deseo Común por una real diferenciación.

Así planteadas las cosas, surgen otros cuestionamientos de base ontológica acerca de la *naturalización de lo dado* que la interpretación constructivista del *lugar* ha efectuado para, una vez esencializada dicha noción, transformarla en la constitución de los hechos como *construcción social*, evitando así la discusión acerca de cómo el lugar -la escena urbana- “opera dentro de una estructura de pensamiento, lenguaje y socialidad determinada” (Malpas, s/f. En: Puente Lozano, 2015, pp. 253) e impuesta por la hegemonía de la acumulación del Capital. En otras palabras:

“Interpretar el lugar como algo ya construido social o discursivamente, como él mismo determinado por factores sociales y discursivos, significa situar previamente el lugar dentro de un marco de efectos retóricos, discursivos y sociales -significa, podría decirse, posicionarlo ya precisamente de tal forma que inmediatamente tiene un potencial ético o político, sea positivo o negativo, y, por lo tanto, hacerlo aparecer como algo que es susceptible de evaluación ética o política-” (Puente Lozano, 2015, pp. 253).

De esta manera entonces, lo *dado de la escena urbana* no debe ser entendido como inevitable sino como *contingente* a partir de la comprensión de sus efectos “en tanto que consecuencia de haber entendido el carácter contingente del lugar” (Malpas, s/f. En: Puente Lozano, 2015, pp. 253). Bajo estas definiciones, el lugar no es una categoría discursiva de lo social, sino su *estructura ontológica* ya que es en el lugar donde se dan las acciones de comunicación intersubjetiva que, por supuesto involucra tanto al deseo como a los cuerpos, ya que a partir de ellos se canalizan al modo de contingencias los “múltiples procesos que los configuran cultural, histórica, social o semióticamente” (Puente Lozano, 2015, pp. 254) en el reconocimiento de las diferencias.

Si no entendemos el lugar desde esta posición, es decir, no como un modo de herencia y soporte físico de la construcción social y sus problemas como excusa para hacer recaer sobre ellos las respuestas políticas de carácter igualador; sino como *la potencialidad de la contingencia y lo imposible* que conlleva toda acción diferenciadora, nuestros discursos seguirán subsidiando lo que de ellos mismos pretendemos cambiar: que ante la inscripción de un tipo de poder estetizante como lo es el sistema técnico del capital, no queda otra cosa que la política como control, la historia como repetición y el goce como fin.

6.5 Conclusión capitular

6.5.1 Sistema y entorno. El sentido de la a-utilidad del lugar

Ya se ha afirmado que el sujeto es el *complemento* que regula como llave exclusiva las normas impuestas por el contexto normativo -como entorno de flujos y materia disponibles-, regulándolas, modificándolas por medio de algún tipo de completamiento que produce un nuevo sentido para la comunicación. Allí se da la acción política basada en el Deseo como un acto puro de diferenciación en la producción de *sentidos* que vuelvan a poner en el plano de actuación la resignificación del lugar para poder invertir la lógica circular de la mercancía que desprecia todo tipo de espacialidad susceptible de conducir a un nuevo lazo social. El mismo sentido que según Giddens (2012) sirve de base para la producción de la sociedad a la que pertenecen los sujetos de la acción; realización de actores que “se la da por supuesta y, sin embargo, se lleva a cabo sólo porque nunca se da enteramente por supuesta” (pp. 39).

Proponemos aquí, otro de nuestros interrogantes: ¿Cómo son y bajo qué lógicas se desarrollan las prácticas del sistema social que producen sentido?

Aunando todo lo expresado acerca del sentido del lugar y sus condiciones de contingencia podemos sumar lo que Schutz denominaba “sistemas de significatividad” como toda delimitación narrativa de las experiencias producto de la estructuración que el sujeto-agente efectúe a partir de los flujos de vivencias disponibles. No sólo de las ya acontecidas como memoria del lugar sino también de las ajenas, a partir de la selección de prioridades por la vía de un *proceso de discriminación y designación* que implica la toma de decisiones sobre qué hacer y qué no hacer.

Esto es caracterizado por Luhmann (1998-b) como la función de observación que debe alcanzar todo sistema para poder conocer y lograr así los grados de complejidad necesaria para subsistir diferenciándose de su entorno. Asimismo, este acto de discriminación es un hecho que involucra también la comprensión de la conducta de otros, por lo que el sentido no es intrínseco al acto de experimentar ya que:

“[...] la imputación de sentido a experiencias, que implica una mirada reflexiva sobre el acto por parte del actor o de otros, es algo que sólo puede aplicarse retrospectivamente, a actos ya realizados. Así, es falso incluso decir que las experiencias están intrínsecamente provistas de sentido: sólo lo ya experimentado está provisto de sentido, no el experimentar ahora algo” (Giddens, 2012, pp. 49).

Entonces, tanto el lugar como su sentido son en definitiva la potencialidad de que la novedad acontezca y en ese punto, la noción de sistema que Luhmann (1998-a) introduce pretendiendo resolver si la acción debe ser atribuida al individuo o al contexto mismo, parte del reconocimiento de que éstos actúan pero poniendo su énfasis en el proceso de atribución mismo y preguntándose sobre la base de qué? sobre qué tipo de completamiento (nos preguntamos nosotros) actúan los individuos portadores de la acción?. El cambio que nuestro autor establece en su *teoría de los sistemas sociales* como crítica a la fundamentación positivista va de la idea de unidad puesta en el sujeto moderno trascendental a la de diferencia puesta en las acciones que los individuos llevan adelante respecto de su entorno.

Esto comporta un vuelco significativo en torno a la idea del sujeto moderno trascendental que todo lo explica a partir de su posición subjetiva no sólo como “posibilidad de constitución de todo lo que experimenta” sino también “del resto de los sujetos de los que tiene experiencia” -su conciencia- (Luhmann, 1998-a, pp. 10), al condicionamiento que los sistemas psíquicos y sociales imponen al entorno como parte de sus necesidades comunicativas. Así, la *acción* pasa a ser la manera de actuar de cada sistema a partir de formas que le permitan hacerlo lingüísticamente; ya sea pensando, para el caso de la conciencia, o hablando, para el caso del diálogo entre sujetos. La acción se convierte así, en el vehículo para la comunicación intersubjetiva entre los componentes de la sociedad que ya no puede explicar su unidad de legitimación de toda realidad (el sujeto) sino a partir de lo que hay de particular en el contexto de sus relaciones. Y lo hace a partir de formas narrativas en el espacio.

Ahora bien, si el lenguaje es lo que vincula ambas formas de comunicación y conciencia, es decir mente y cuerpo poniendo a disposición “una diferencia específica de medio y forma” (Luhmann, 1998-b, pp. 88), el entorno de tales acciones es el **lugar**

donde los sistemas se permiten actuar espacialmente y, por lo tanto, sus características físicas como la contingencia de las relaciones que en él se dan, es la potencialidad de que acontezca la diferencia de una narración novedosa.

¿Pero, de qué hablamos cuando hablamos de diferencia? Nos referimos al conjunto de operaciones de designación y selección que el sistema efectúa para establecer qué combinación elegir en el ámbito de una escena urbana cargada de posibilidades de semiotización que precisamente lo pueda diferenciar de todo tipo de unidad igualadora y utilitaria que pretende el Capital.

Algo similar podría suceder en los espacios de comunicación virtuales a partir de las formas discursivas que se asumen por ejemplo en las redes sociales con la publicación de una novedad: formas que no siempre persiguen una linealidad entre los actuantes en el sentido de que casi nunca el hilo de comentarios es una conversación que depende de la provocación inicial sino por el contrario, una dinámica de selección de los componentes semióticos cambiante y superadora de la acción anterior. Sin embargo, la designación de los actores muchas veces se detiene abruptamente cuando la conversación se ha viciado o ha sido captada por una forma de discurso circular que reproduce endogámicamente la repetición de los mismos elementos. Sólo cuando un actor se decide a romper esa lógica estableciendo una diferencia en el lenguaje es cuando se habilitan formas novedosas de respuesta por parte del entorno y, en muchos casos, las coincidencias respecto de lo opinado dentro de un margen de diferencias. La comunicación surge allí, justamente cuando no se pone en juego la utilidad práctica de lo que se dice sino la voluntad puesta en el deseo de la simple necesidad de participar del juego.

De esta manera, la acción así entendida, es la posibilidad de que acontezca la diferencia a partir de la potencialidad contingente del lugar y cuyo sentido es el de semiotizar, de resignificar lo dado desde su a-utilidad. Es allí donde nace un tipo nuevo de hegemonía que es también su condición de particularidad: la inscripción de un lazo Común.

El sentido que tendría elegir esto y no lo otro es la razón de la acción política que puede surgir de esa **a-utilidad transformadora del lugar**, de los objetos de lo dado en la escena urbana llevando a la constitución de un mundo donde cada uno inscriba y cifre un tipo de lenguaje para poder encontrarse así con lo real del goce. Regresamos así a Alemán (2012) en su relectura de Lacan cuando se refiere a un *lenguaje*²¹ más originario que el lenguaje ordinario cuando éste “surge del encuentro traumático entre la masa corporal del ser vivo y los signos que lo capturan”, que si bien “alcanza a todos, como el germen, el parásito, el equívoco que afecta a la vida del ser hablante, se reinventa en cada uno de un modo singular”, siendo justamente en ese punto donde “se pone en juego el vínculo [...] entre la *Soledad* y el *Común*” (Alemán, 2012, pp. 16-17).

Por lo tanto, la condición de sistema evidencia el hecho de que el *sentido* es la diferencia relacional que permite la introducción de novedad (de acción política) por medio de ciertas negociaciones que reaccionando en cadena habilitan pérdidas y ganancias de poder. Allí radica la disputa.

Estas negociaciones por el poder son en definitiva la parte simétrica de la estructura del lugar ya que la toman como referencia para incorporarle el dinamizador del acontecimiento y cuyo sentido es la diferencia entre la posibilidad del sistema técnico del capital y su utilidad -a partir de la técnica que siempre permite gozar- y la actualidad de los sujetos del sistema social a partir de un no saber -de todo deseo- hacia dónde se dirigirá la a-utilidad del Común.

“La estructura del sentido está basada en lo inestable de la actualidad y lo estable de la posibilidad; así pues, el mundo es vivir simultáneamente la estabilidad e inestabilidad con una dirección gradual en la complejidad [...]. De este modo, el problema de la constitución del conocimiento se enmarca en las características de los sistemas dinámicos y autopoieticos, donde la organización compleja se basa

²¹ Se ha optado por reemplazar el término *Lalengua* (*Lalangue* en francés) acuñado por Lacan en el Seminario Aun, para designar al “lugar donde el habla *habla*” (Alemán, 2012, pp. 16: nota al pie).

en la selectividad de posibilidades y de los sentidos que la dirigen. Por ello, la complejidad tiene un carácter teleológico y a la vez analógico en su constitución”²².

En otras palabras, los sistemas, sea el técnico-capital o el ideológico-social, se fundamentan por la capacidad de construir sentido a partir de un entorno que estimula su constitución dentro de un campo de actuación complejo convirtiéndose en la película que revela -por vía de las configuraciones y los flujos de acción involucrados- los sentidos que dirigen su sostenimiento a la vez que la explican por el tenor que revelan sus hibridaciones: formas narrativas de acción y materia.

Si lo que está en juego son los lazos sociales que estructuran el Deseo y que llevan a la transformación del sujeto en soledad intentando que lo que se agencie, no sea la complejidad en la forma de una tradición homogeneizante que bloquee el proceso de transformación hacia lo colectivo como, por ejemplo, un monumento, un mito o una leyenda, sino justamente una nueva relación de fuerzas que actúen por fuera del mecanismo de la mercancía.

Y, si el capitalismo posee una condición sistémica por la forma en que reproduce de manera ilimitada el circuito de la mercancía, los sujetos en su necesidad de una constitución común basada en el Deseo reproducirán de manera recursiva una comunicación basada en la designación y selección de los estímulos necesarios para definir el tipo de acción a completar frente al vacío que propone la homogeneización; y esto, también es una condición de todo sistema. Por lo tanto, ambos sistemas, el Sistema Social (SS) y el Sistema Técnico (ST) que constituye el capitalismo, llevarán adelante un proceso de disputa que tendrá al Sentido como objeto de una disputa por la fundamentación. Si retomamos a Luhmann, los sistemas autorreferenciales producen su complejidad de acuerdo con los estímulos -o perturbaciones- que el entorno le provee, aunque el proceso de selección de la perturbación que entrará en

²² Luhmann, Niklas. *Complexity and meaning*, pp. 102. En: González Vega, F. (2009). *Consideraciones metodológicas para abordar y comprender la complejidad como pensamiento y realidad sistémica*. En: Corona Fernández, J; Cortés del Moral, R. (Coord.). *Complejidad y pensamiento crítico*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato - Pliego Filosofía, pp.130-131.

el juego sea una función cognitiva estrictamente propia de la condición relacional del sistema para dirigir sus acciones.

La subsistencia del sistema, es decir, el establecimiento de su diferencia con el entorno quedará definida entonces, por la complejidad en dirigir las acciones de designación y selección de los aspectos del ambiente que le sean necesarios para su operatividad. En tal sentido, la intersubjetividad intrasistema no es una condición que viene determinada por la estructura, sino que deviene en cada instante donde esté en juego la **Diferencia Absoluta** entre la *Soledad* y lo *Común* como disputa por el sentido del lugar y la potencia del acontecimiento (figura 20).

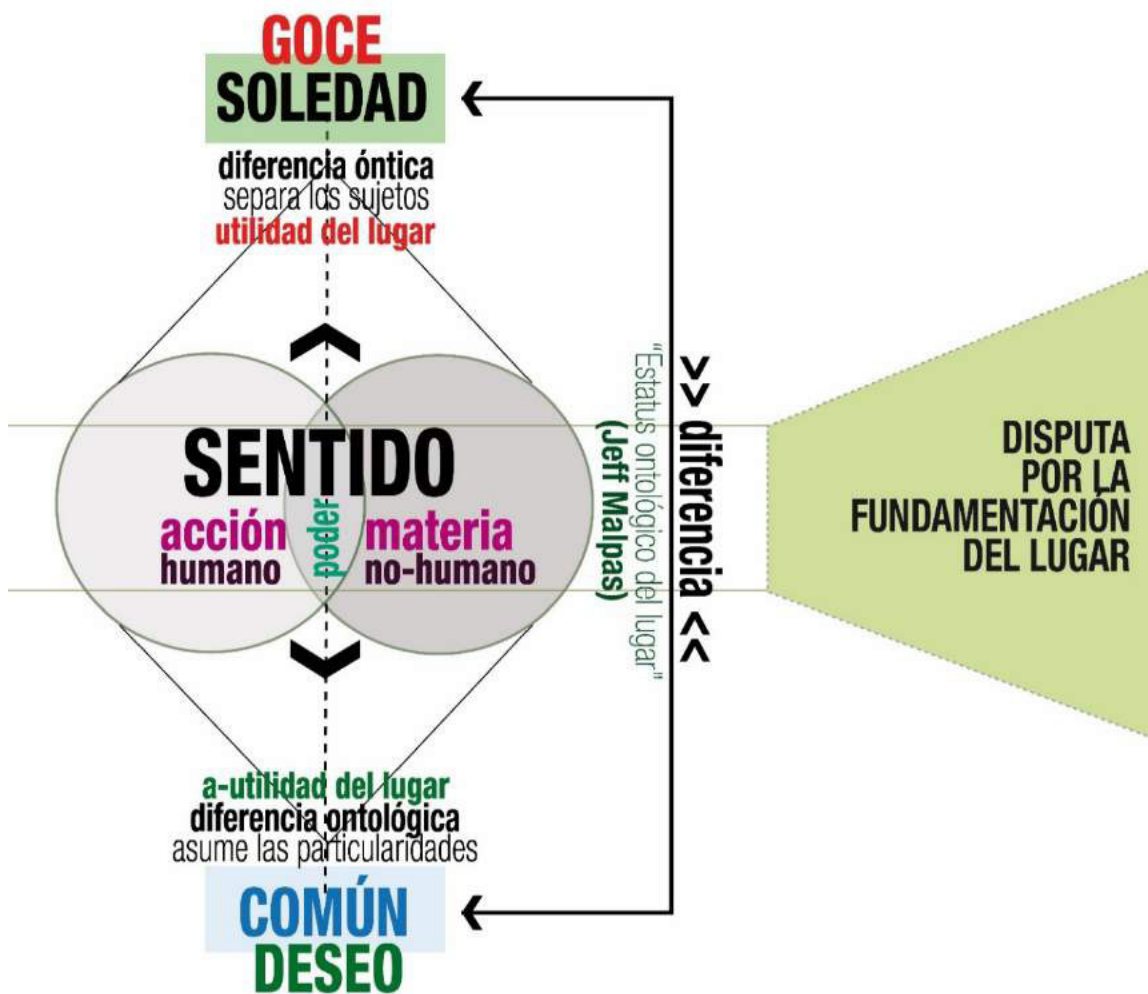


Figura 20: el sentido del lugar como espacio de diferenciación. Fuente: elaboración propia.

6.5.2 *Los fundamentos de la disputa. Entre la presencia y el acontecimiento*

Si como afirmaba Ema López (2004) el sujeto es un agente portador de potencia dispuesto para la acción política porque es negociación y disputa por el cambio, por la novedad frente a un poder emplazado en un contexto de normas previamente estructuradas por la *Ley de lo posible* impuesta por el capital; el cuestionamiento ético que lleva a toda acción política viene dado por la posibilidad de elección sobre qué hacer frente a ello. Una dialéctica entre el acontecimiento como acción del presente y el sentido como diferencia con el pasado, lo que Luhmann atribuye al modo en que los sistemas sociales construyen su complejidad respecto del entorno dinámico como reaseguro de su acceso a la comprensión, permitiéndoles dirigir así sus procesos de designación, selección y discriminación de dichos acontecimientos.

Frente al goce inmediato de la experiencia estética que implica la estabilidad de la posibilidad constante de que eso ocurra, existe la inestabilidad que comporta el deseo cuando se trata de completar el juego en la actualidad constante de toda a-utilidad, en definitiva, de *constituir una nueva ley*. En eso se basa *el acontecimiento como acción del presente* y sobre eso *el completamiento de lo que no es útil -para el goce estético-* es todo lo que el individuo puede accionar haciéndose cargo de lo que falta, es decir, eligiendo un lugar para ponerle sus límites a lo establecido, para establecer su diferencia.

Es a partir de la a-utilidad del lugar y su carácter contingente donde se puede poner en juego un nuevo proyecto político, una nueva acción comunicativa.

Si lo que está en juego en el presente neoliberal es la posibilidad de que acontezca la novedad reconociendo lo que hay de particular en lo dado de la escena urbana para constituir sentido, *el acontecimiento es la acción diferenciadora* (Figura 21). Pero no confundamos el hecho de diferenciarse dentro del espacio urbano con el hecho de que el espacio de lo urbano pueda ser el lugar de lo diferente. La primera posibilidad atenta contra la igualdad que debe asegurar el espacio de la ciudad, mientras que la segunda es la condición de que lo igualitario en el lugar se pueda canalizar. Lo igual no es lo

igualitario. Reconocerse como individuo en un universal Común es atender y hacerse cargo de lo que hay de incompleto dentro de cada uno como particularidad en una conjunción de otros que es el Común.



Figura 21: la posición del deseo en la constitución del sentido. Fuente: elaboración propia.

En esto, la técnica del capital y sus acumulaciones lo tiene mucho más claro y de eso se trata la disputa en la que hemos insistido constantemente: la lucha por la legitimación de que lo que existe en la escena urbana pueda o no ser significado, pueda o no ser tomado, narrado, disputado.

Las ciudades latinoamericanas poseen para ello un potencial inusitado que viene dado por la incompletion del espacio urbano, aunque debemos reconocer que, visto desde otro ángulo, esa falta, ese no saber, ha venido siendo captado por los intereses de la acumulación del capital. Su sentido ha sido en la mayoría de los casos un tiempo marcado por la promesa de futuro sustentada en la apertura y acceso a la globalidad donde la igualación y homogeneización de lo urbano ha alcanzado a todas nuestras ciudades que mientras invierten en diferenciarse socio espacialmente puertas adentro se han igualado a casi todas externamente.

Las disputas internas que venimos explicando en muchos casos se han adormecido precisamente por el poder narcotizante del goce de la técnica que ha constituido espacialidades puntuales en las periferias cargadas de acumulación, a la vez que ha estirado y neutralizado los espacios intermedios como áreas de absoluta desconexión. Cuando no es necesario el lazo social para fundamentar el espacio urbano, entonces

tampoco es necesario que el espacio urbano sea el producto de la atención de lo público donde los individuos se reconocen por sus particularidades.

El sistema técnico del capital como *input* del sistema social en la condición neoliberal es una poderosa máquina de producción de sentido, de subjetividad que todo el tiempo semiotiza (Guattari, 2013) de manera esquizofrénica y circular (Deleuze y Guattari, 1997) los flujos disponibles de deseo, o lo que estos autores denominan “producción deseante”; logrando que lo que ha sido impuesto en forma de mercancía sea sintetizado como lo dado.

Lo disponible de la escena urbana cuyos elementos de composición, mediación y soporte (figura 22) son entonces el lugar de la disputa por emplazar un nuevo tiempo caracterizado por la imposibilidad de que lo que triunfe sea el deseo de completar lo que no está aún hecho, o, dicho de otro modo, lo que no ha sido aún masticado y servido por la técnica del capital.

El *Sentido*, queda entonces en el centro de la disputa por la fundamentación del lugar donde acción y materia son los componentes que, junto con la conjunción de tiempo, conforman los elementos de composición, mediación y soporte con los que se narran las experiencias en el espacio urbano (Figura 22). Mientras el Sistema Técnico (ST) opera sobre el eje del tiempo (línea vertical de la figura) fundiendo pasado y futuro para acercarlo a un tiempo neutro que nunca explica el porqué de las cosas en su evolución histórica o en su progresión de futuro, el Sistema Social (SS) opera sobre la naturaleza de las cosas acercando la acción con la materia y diferenciando el pasado del futuro para poder explicar el contexto de sus formaciones.

Podemos sintetizar lo anterior, afirmando que la construcción de subjetividades es una composición espacio temporal que tiene al tiempo -en tanto que ritmo del devenir de los acontecimientos- como el principal componente de producción de sentido, lo que queda evidenciado en el hecho de que existe sentido aún, en los espacios virtuales.

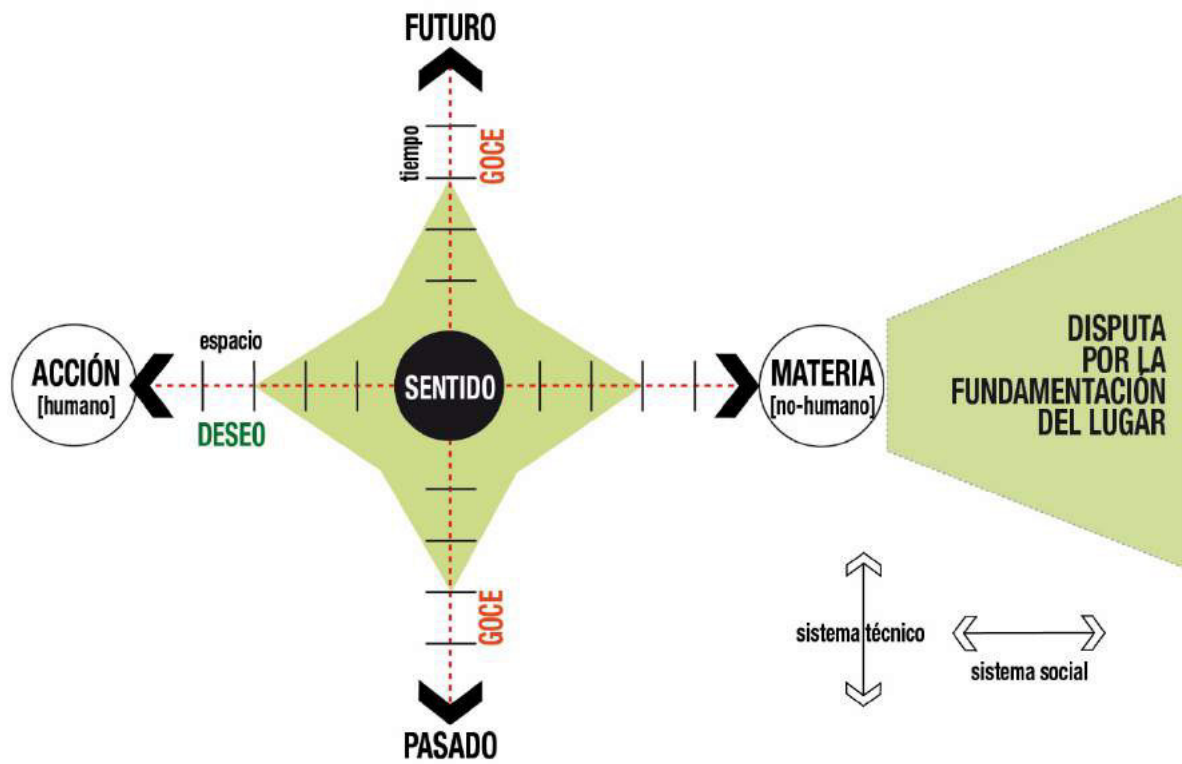


Figura 22: los elementos de composición, mediación y soporte en el proceso de disputa general entre el sistema técnico y el sistema social. Fuente: elaboración propia.

Capítulo 7: El Proceso General de Disputas (PGD)

Las expresiones que hemos venido trabajando durante la recolección-producción de datos, son ahora puestos en tensión dentro del contexto real del caso de estudio. A los efectos, se torna significativo el hecho de poder involucrar las diferentes espacialidades que conforman el espacio urbano del municipio de San Pedro Garza García dentro del Área Metropolitana de Monterrey, en el Estado de Nuevo León, México. Explicaremos, a continuación, las tres fases del **Proceso General de Disputas (PGD)** como parte del proceso inicial de comprensión-explicación propio del método hermenéutico dialéctico ya planteado y motivo principal del trayecto investigativo. Estas explicaciones tienen un carácter previo a las definiciones finales del proceso de comprensión-interpretación que serán vertidas en lo sucesivo junto a las conclusiones que darán cierre al presente trabajo.

7.1 Fase I: Unidades de sentido

Separar para igualar o unir para diferenciar

Podríamos establecer por todo lo expuesto que, en una fase inicial del proceso de disputa, el orden existente en la escena urbana interactúa con el sistema social a partir del grado de heterogeneidad disponible, es decir, el **conjunto heterogéneo** que provee el entorno como estructura precedente cargada de flujos semióticos susceptibles de ser codificados. Estos espacios son propios de lo que comúnmente denominamos como “vida de colonia” o “de barrio” en cuyos lugares existe una superposición, una yuxtaposición de momentos que son las propias instancias de la vida de los vecinos. Ahora bien, los flujos semióticos que circulan entre las instituciones que el sistema social ha ido organizando en el tiempo son tomados de manera indiscriminada por los sujetos portadores de la acción en formas de permanencia pautadas por el ritmo de la relación interior-exterior propio de lo cotidiano y de las costumbres que los sustentan. Son pases indiscriminados porque en ellos no existe un interés diferenciador que implique la complejización del funcionamiento entre las partes. Es decir, todo está entendido de manera casi natural en lo elemental que

comporta lo necesario, lo actual. Por eso es más común la aparición de espacios que van cambiando su función con el paso del tiempo llegando en algunos casos al deterioro o abandono: comercios, transformaciones espontáneas en las viviendas y/o banquetas, diferentes ampliaciones que pueden sucederse al modo de expansiones de la intimidad de lo privado hacia el espacio público, etc. (imágenes 1 y 2).



Imágenes 1 (superior) y 2 (inferior): Las especialidades en las unidades de sentido locales.
Fuente: archivo del autor.

*Esta es la **complementariedad funcional** que los sustenta en lo cotidiano y que hace que las perturbaciones que puedan aparecer producto de cambios en el ritmo del tiempo y la utilización del espacio no requieran grandes demandas de complejidad al sistema, alcanzando rápidamente su régimen inicial. El **sentido** está más bien marcado por la coherencia del individuo que se ocupa de manera consciente del emplazamiento de un sentido común que es lo que condiciona su relación con los otros.*

De esta manera el sistema social define su puja por mantener una localía del espacio urbano. Un sentido de pertenencia que es el sentido de lo colectivo, de la vida de uno mismo puesta en los otros lo que, por otra parte, le brinda reaseguro y arraigo dentro de la heterogeneidad discursiva del entorno. La proximidad entre acción y materia es una característica de este tipo de **unidades de sentido**.

En otro lugar, o, mejor dicho, en el otro extremo de esta cadena semiótica se encuentran los espacios más homogeneizados (figura 23), que son la parte complementaria del discurso de la diferencia donde unos, adquieren su sentido por la existencia de los otros. Estas otras unidades de sentido pertenecen a los lugares altamente estratificados por tipos iguales dentro de la cadena semiótica. En estos no existe casi lugar para la improvisación de las acciones ya que el uso del tiempo es mucho más controlado por patrones rítmicos que entre ellos no se superponen. O se hace una cosa o se hace la otra.

Esta última es la técnica del separar. Pero separar igualando ha sido su sentido. Así como igual no es lo mismo que igualitario, diferente no es lo mismo que diferencia. Si la fragmentación socio espacial en la que nuestras ciudades se han embarcado separando y diferenciando cada vez más los componentes sociales de los espaciales, es decir la acción de la materia, lo han hecho igualando internamente sus fragmentos. Para lo cual ya no se necesita una alternativa de tiempo o temporalidad que explique otra necesidad por fuera de la cancelación de toda narración histórica en pos de un constante futuro que siempre está por llegar como promesa: *unos viven con formas de*

un pasado nostálgico y proyectan sus vidas a un futuro casi siempre prometedor mientras que otros lo hacen desde retóricas reivindicativas de un pasado incompleto que fue mejor pero con las ilusiones puestas en un presente que busca siempre a un otro donde completar esa historia.

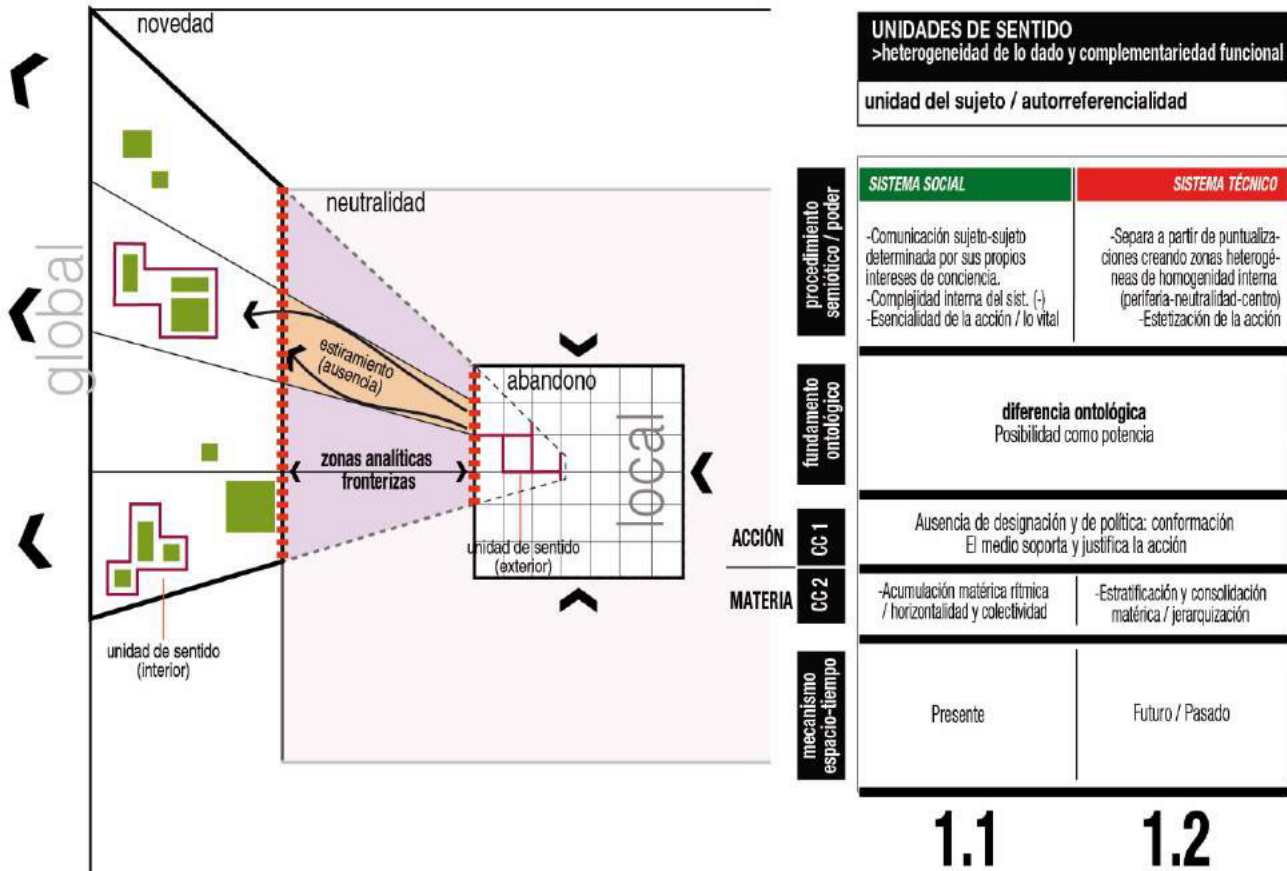


Figura 23: la primera fase del proceso de disputa en un esquema del territorio centro-periferia.
 Fuente: elaboración propia

La técnica del capital que necesita como decíamos, separar los componentes, utiliza el propio mal como remedio. De esta manera, si la fragmentación socio espacial -como problemática fundamental en la realidad urbana actual- implica la separación y la diferenciación en el espacio de los diferentes componentes de la sociedad, esa misma segregación socio espacial se convierte en el sentido que sigue dirigiendo sus acciones por la sola necesidad funcional de su reproducción. Es un círculo vicioso que

permite que la fundamentación se realice por medio de hacer necesaria una existencia de lo igual como falsa identidad y no de la diferencia que puede comportar lo igualitario. Lo que restaría definir, es la constitución de esa diferencia que el entorno estimula por su capacidad de hibridación de las diversas naturalezas implicadas en la acción: su posibilidad de fundamentación. Esa es una **diferencia óptica** que establece *unidades de sentido separadas* (Luhmann, 1998-a), lo que Alemán (2012) situándose en la condición lacaniana de la política basada en el Deseo- le atribuye a la plusvalía como contracara que el capitalismo opone frente al *Plus de Goce*. El mismo plus que el sujeto en la soledad de su goce compromete para aceptar, por ejemplo, la “explotación como si en sí misma fuera un rasgo más de la condición humana necesaria y eterna, y, en la actualidad, a un paso de ser fundamentada” (pp. 53). Esto es una **diferencia absoluta, ontológica** -como Lacan le llama a la oposición *Soledad / Común-*, que hace que lo que esté en juego sea la transformación de los lazos sociales, es decir, una nueva política de lo colectivo en lo Común del Goce frente a la diferencia óptica que le presenta el capitalismo desde la Soledad de su repetición homogénea e ilimitada de la forma mercancía (*Op. cit.*, pp. 53). El Sentido ahora toma para nosotros, la forma del Goce, y bajo estas circunstancias, entonces su estructura puede ser explicada por la estructura del Deseo.



Figura 24: la primera fase del proceso de disputa en el caso de estudio: San Pedro Garza García.
Fuente: elaboración propia

7.2 Fase II: Diferenciación del entorno

Producción de sentido nuevo e hibridación compleja

En una segunda fase, la más significativa de todo el proceso de disputas, podemos establecer que el orden existente en el espacio urbano es alterado por una perturbación generada por el sistema técnico desde dentro del sistema social mediante la acción de decisiones intencionales que intentan un **acoplamiento estructural** por medio de la imposición de un tipo de **ordenamiento de carácter homogeneizante**. Esta acción, estaría caracterizada por una discriminación funcional que, guiada por las decisiones intencionales de carácter hegemónico detonan grados de arbitrariedad en el reparto de las funciones. Se produce así una resignificación por medio de la acción mitificante de la técnica que a partir de formas cuasi-objetuales funcionan como **elemento intercalario** entre las heterogeneidades anteriores.

El catalizador es el sentido que comienzan a tener la producción de límites y bordes (regionalidad) dominados por la diferencia entre el interior del sistema social y la nueva exterioridad creada que producen las entidades híbridas o cuasi-objetos. Estas formas cuasi-objetuales como las denomina Latour (2012), infra personológicas como las denomina Guattari (2013) o simplemente híbridos como lo hacen los discursos filosóficos contemporáneos son productos de acción y materia que explican la condición de las disputas por el espacio tiempo en que nos hallamos: elementos de la escena urbana que remiten a un interior y que dotan de presencias sutiles al espacio, muchas de ellas, no necesariamente humanas.

Son respuestas a la perturbación que la técnica ha producido desde el interior del sistema social en formas disgregadas de presencia que generan una **diferenciación del entorno aumentando su complejidad de sentido por medio de la diferencia de identidad intrasistema**; redireccionando así sus intereses a partir de la disputa narrativa del espacio al sistema técnico en el ámbito del lugar y sus límites (imágenes 3 y 4).



Imágenes 3 (superior) y 4 (inferior): Las diferencias de identidad intrasistema. Presencias cuasi-objetuales en las espacialidades de la a-utilidad. Fuente: archivo del autor.

Un ejemplo interesante podría darse en los espacios que se han ido definiendo de manera funcional en el contexto urbano entre los diferentes grupos socio-económicos

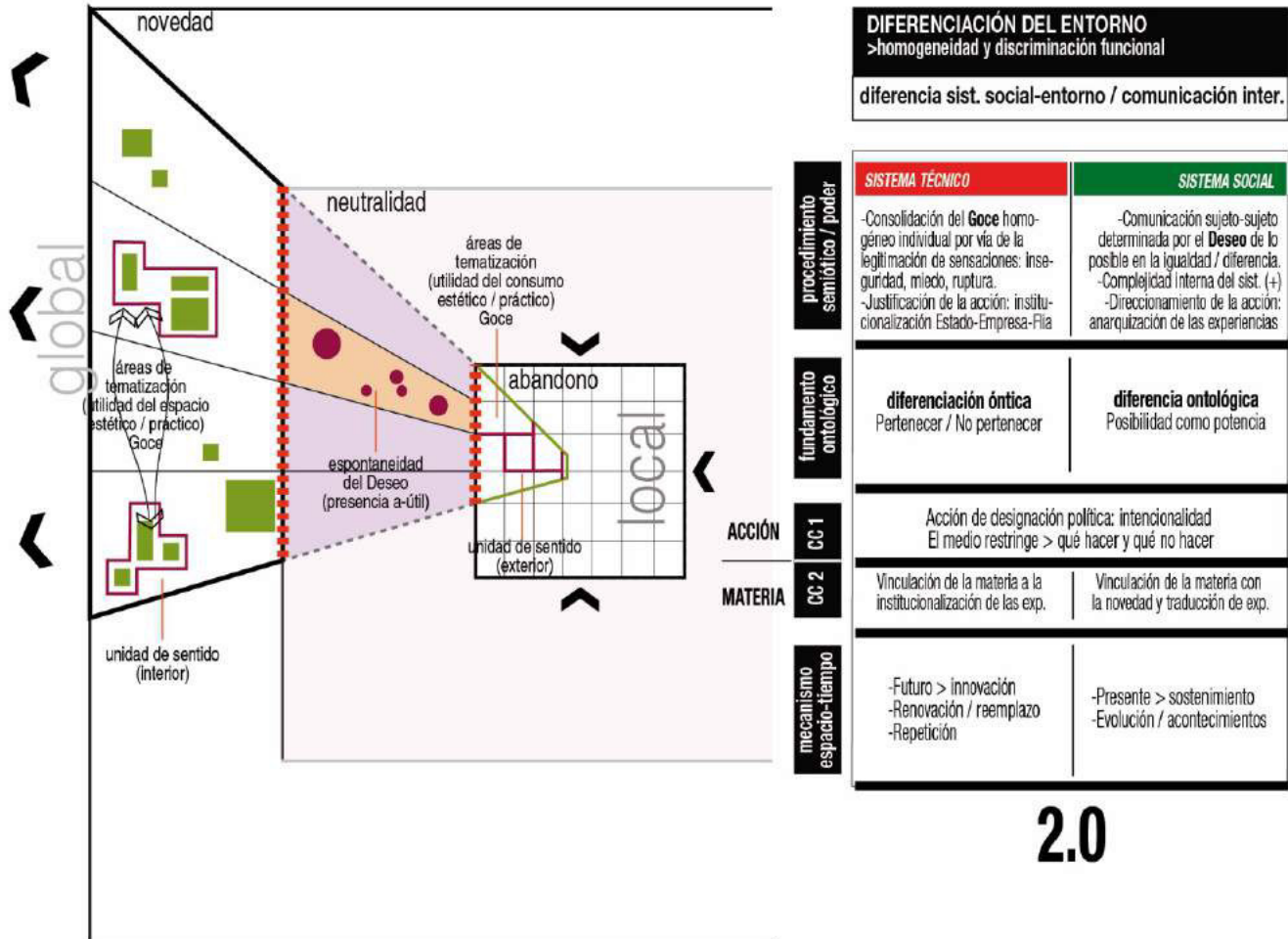
desde la existencia, sostenimiento y extinción de determinados flujos de acción que cristalizan híbridos socio-técnicos (Latour, 2012) tales como: la *sensación de inseguridad* que provoca mayores niveles de introversión y clausura de los espacios a la vez que implican que la inseguridad se vea fundamentada por la necesidad funcional de cerrarse. Esta recurrencia a la clausura física como mecanismo, lleva indefectiblemente el compromiso de estas **entidades híbridas** para llevarse a cabo.

En las imágenes precedentes se pueden apreciar con cierta contundencia las respuestas del sistema social como formas de diferenciación identitaria que se oponen a la imposición de cualquier tipo de homogenización utilitaria del espacio. Son formas narrativas que expresan una necesidad reivindicativa del carácter ideológico (en el amplio sentido de la palabra) que sustenta la complejidad de la vida cotidiana de los diferentes individuos que componen la heterogeneidad del sistema. La espontaneidad del Deseo es la explicación de estas presencias a-útiles que se suceden en el ámbito intermedio entre las unidades de sentido -local y global- creadas por el sistema técnico (Figura 25).

Por un lado, la naturaleza de tipo sociocultural como la sensación de inseguridad de un grupo social que sostiene -a partir de una perturbación del entorno- la justificación de su malestar por la amenaza que implica la inseguridad. Por otra parte, la naturaleza científica de la explicación de la pobreza y las desigualdades que promueve la concentración de la riqueza no hacen más que conformar la simetría necesaria para que los cuasi-objetos resultantes se sigan proliferando bajo la misma lógica: más segregación y más acumulación. Luhmann, atribuye a este proceso una propiedad crucial que caracteriza a los sistemas autorreferenciales que reproducen los elementos y argucias de lo propio con lo mismo de lo que está constituido.

La tarea de discriminación y diferenciación es una tarea de control del tiempo que implica que lo que constantemente se está significando y transformando en pasado consumido y consumado no logre su cometido, no se catalice en rutina, no se

constituya en tradición; en otras palabras, no se naturalice en un “para todos” como hace el goce de la técnica. Se trata entonces de reorientar el sentido.



2.0

Figura 25: la segunda fase del proceso de disputas en un esquema del territorio centro-periferia. Fuente: elaboración propia

Se plantea entonces una **disputa por la diferenciación del lugar**, por la producción y reproducción hegemónica del sentido o la utilidad -en todo caso- que puede adquirir la diferencia si es comandada por la técnica, o bien lo contrario, una canalización del deseo a partir de las elaboraciones complejas híbridas que permitan desencadenamiento de acciones nuevas. Es un proceso de disputa complejo ya que implica acciones de codificación y decodificación o descomposición de tipo no lineal desprovistos de una acción teleológica entre los sistemas. Teniendo en cuenta lo que Malpas expresa (En: Puente Lozano, 2015) acerca del carácter contingente del lugar,

desde su potencialidad emergente como entorno cargado de disponibilidades de flujos semióticos y materia.



Figura 26: la segunda fase del proceso de disputa en el caso de estudio: San Pedro Garza García.
Fuente: elaboración propia

7.3 Fase III: Reorientación del sentido

La utilidad de lo individual o la a-utilidad de lo Común

El lugar como espacio constituido por arraigos y apropiaciones es la estructura narrativa que ahora debería empezar a recoger las acciones de los individuos en esas **nuevas exterioridades cargadas de provocación**: los cuerpos y los deseos deberían poder conformar estructuras relacionales y espaciales nuevas como forma de disputarle a las hegemonías sociales la comunicación intersubjetiva en estos **nuevos ordenamientos**. Deberán hacerlo a partir del compendio de material lingüístico disponible en el entorno, con la particularidad de que ese entorno, es ahora un espacio más bien preparado para relaciones basadas en comportamientos estandarizados y medidos, y no para el intercambio y el cuestionamiento espontáneos que pueda implicar usos no previstos. Para ello, el tiempo puesto en consideración es un

instrumento casi decisivo para que se habilite el **acontecimiento** como forma de relacionamiento con la propia historia de los sujetos.

Una historia que sea capaz de dar cuenta del devenir de la vida de los individuos, no una historia ya cristalizada y preparada como tradición (imagen 5), más cercana a los monumentos o las leyendas, donde el freno esté puesto en la presencia y la puntualidad en el lugar no utilitario (a-útil) como respuesta a la imposición de los flujos constantes que la experiencia estética está siempre al servicio de su posible significación. Allí donde el tiempo pueda controlarse como una forma de no renunciar al sostenimiento del deseo, surgirá la novedad del completamiento, la sorpresa del invento y no la utilidad que persigue el goce del consumo estético.



Imagen 5: La utilización del tiempo a partir de formas estetizadas de la tradición en manos del sistema técnico.
Fuente: archivo del autor.

En la imagen de referencia, se puede advertir el uso que hace de la historia el sistema técnico al inscribir una subjetividad basada en la tradición de lo mexicano en este caso. Las colorimetrías utilizadas remiten a los antiguos poblados de la tradición colonial que, mientras aportan renovación, ordenamiento y ritmo al espacio urbano, emplazan

formaciones lingüísticas altamente estetizadas. Designar a una barbería -cuya moda en la actualidad nadie negaría- con el término “Catrino” para remitirse a un personaje femenino de la cultura popular mexicana, explica la necesidad de empatizar para un objetivo consciente con la mayor cantidad de actores dentro del sistema social.

El largo esfuerzo en el que la modernidad se ha empeñado desde sus comienzos ha sido la aceleración de la velocidad del movimiento que en la actualidad “ha llegado ya a su límite natural” (Bauman, 2002, pp. 16). Así, en la práctica “el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio”. Esto explica que “la principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión, la capacidad de evitar, el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden [...]” (pp. 17).

Coincidimos con Bauman (2002) y tantos otros autores acerca de la “disolución o la desintegración de la trama social” que implica el “desmoronamiento de las agencias de acción colectiva” como “efecto colateral anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo” (pp. 19) pero esa sería, para nosotros la problemática más superficial en el sentido de su visibilidad en una época tan evidente de llamadas y huidas constantes del capital.

Es cierto también, como marca Bauman, que los poderes globales están abocados al desmantelamiento de cualquier posicionamiento territorial o manifestación densa que puedan tener en el espacio los nexos sociales, las redes o tramas de relaciones producto de la aceleración del tiempo y el lugar donde acontecen ahora sus procesos.

Este es el momento donde la decisión intencional hegemónica impulsada por el sistema técnico ha producido tal agitación en el sistema social que sus ordenamientos comienzan a ser estabilizados por patrones rítmicos de acción en el lugar de las disputas.

Hablamos de los agenciamientos alentados por la **reorientación del sentido** que el sistema social se ha impuesto para accionar buscando cierto equilibrio en el entorno por vía de la acción colectiva ya que en la contingencia potencial del lugar se encuentra la posibilidad de un **nuevo lazo comunicativo marcado por la discontinuidad en el sentido**. Por ejemplo, las exterioridades que, como resultado de la renovación material producida por el sistema técnico en los lugares primigenios donde antes había abandono, surgen opciones para la presencia y el encuentro. Construcciones renovadas y estetizadas, sí, pero que en muchos casos pueden desencadenar la liberación de singularidades en el interior del sistema social (imagen 6).

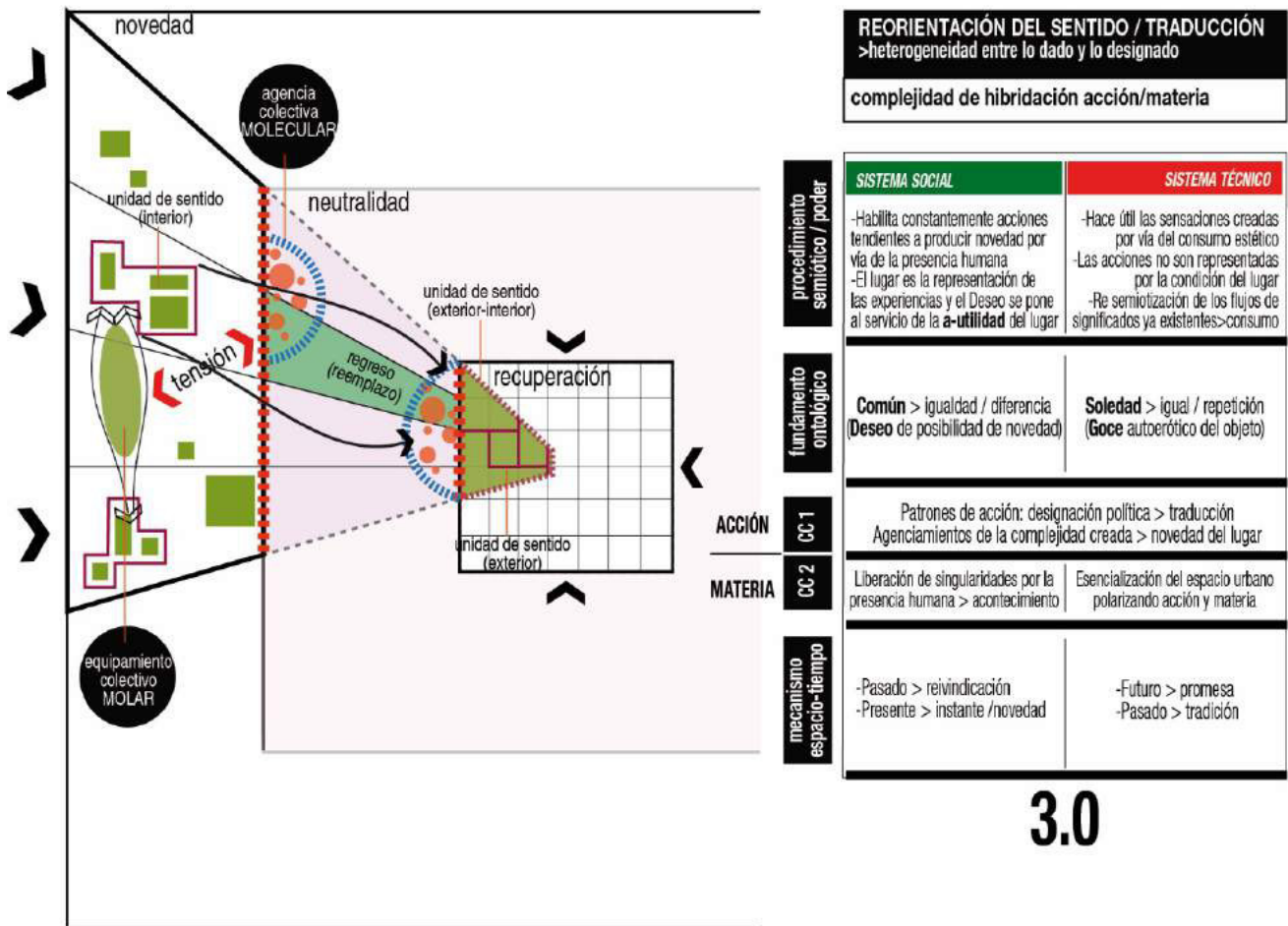


Imagen 6: la liberación de singularidades a partir de las renovaciones producidas por el sistema técnico. La personalización de una báscula sobre la banqueta como una provocación al encuentro en el espacio público. Fuente: archivo del autor

Estas singularidades son inscripciones que tienen que ver con la presencia humana como acontecimiento relacional entre las cosas, entre lo humano y lo no humano.

Esta es una característica inherente a todo “agenciamiento molecular” (círculos rojos de la figura 27) en tanto proceso compuesto de *emergencias* y *constreñimientos* que se disputan el sistema social y el sistema técnico.

Las emergencias son las latencias disponibles dentro del sistema social que pueden desencadenar acciones de comunicación entre los sujetos. Los constreñimientos acontecen de manera simultánea a las apariciones anteriores con la función de inhibir o procribir determinado rango de acción que pueda desestabilizar el funcionamiento sistémico: en el ejemplo de la imagen 6 vendría dado por la baja probabilidad de que los individuos que utilizan la báscula, protagonicen una acción discordante con lo que la propia hibridación socio-técnica incentiva: por ejemplo, pesarse, ingresar al comercio, o simplemente encontrarse para saludarse y mantener una conversación cordial.



3.0

Figura 27: la tercera fase del proceso de disputas en un esquema del territorio centro-periferia.
 Fuente: elaboración propia.

Esta presencia de lo humano tiene como principal desafío reorientar el sentido a partir de la a-utilidad de las hibridaciones ya conformadas por los procesos de semiotización

anteriores. Una toma de posición sobre la presencia de lo que no es humano y quedar atado al lugar a partir de “series de puntualidades” (Malpas, s/f).

*En definitiva: un discurso urbano nuevo que invite a completar la acción en un tiempo presente e incompleto que es puro acontecimiento, una historia siempre por contarse según los invitados al juego, que puedan reconocerse desde su soledad particular que resignifica su presente, esto es el **Común**.*



Figura 28: la tercera fase del proceso de disputa en el caso de estudio: San Pedro Garza García con las áreas de aparición de las “agencias moleculares” (en naranja). Fuente: elaboración propia

7.4 Conclusión capitular

7.4.1 El Común como práctica narrativa

La disputa por emplazar espacio temporalidades es un proceso inverso al del espacio público tradicional, donde el sistema técnico del capital utiliza el espacio como un vacío al que se debe llenarlo con público. Un espacio entre las edificaciones que contienen en su interior lo privado. Lo contrario sería no sólo la composición de espacialidades sin un objetivo previo sino también el poner el **lugar** como producto de lo llenado de sentido colectivo, donde lo individual se disuelva resguardado del interior privado para fundirse en **otro interior público** (Álvarez Pedrosian, 2016); dominado por procesos

de negociación del acontecimiento y la emergencia que entorpezca sensiblemente los límites de lo establecido por las utilidades anteriores. Estos nuevos e inteligentes espacios deberían ser lugares de aprovechamiento de cierto tipo de **a-utilidad** puesta al servicio quizá, de nuevos gradientes de intimidades externas. De esta manera, lo privado como interior a resguardar se vería interpelado por un exterior a compartir como propiedad de una entidad colectiva diferente, sin la utilidad de lo que tiene que ser todo el tiempo llenado, completado. Son narraciones en su más sentido comunicativo, que establecen todo el tiempo diferencias de acción y de designación.

Construimos nuestra existencia reivindicando la posibilidad de constituirnos como sujetos a partir de hacer extensibles al lugar todas las tramas de espacios que la subjetividad común nos permite traducir. Es decir, todo lo que no pueda ser nombrado bajo la conciencia de que lo que hay de disponible en el espacio de nuestra experiencia es pura potencialidad para que alguno de nosotros pueda permitirse una otra posibilidad de conjugar aquello que el capital -dicen nuestros autores de referencia- no ha podido captar: nuestras miserias en estado de acción. Nuestra forma particular de narrarnos como sujetos. Se trata por lo tanto, de hacernos cargo frente a esa contingencia tan brutal que implica reconocernos desde nuestras particularidades frente a la potencia maquínica que el pensamiento Deleuziano referencia todo el tiempo cuando nos intenta decir que “no hay sistemas sin máquinas” (Deleuze, 2005, pp. 29) y por lo tanto, de lo que se trata entonces es de encontrarles su fallo para hacerlas saltar haciendo que el deseo se libere como castración para luego, cuando ese deseo esté liberado de toda presión familiar y cultural, poder investir a lo social, a sus máquinas de interés por medio de una construcción nueva que nos remite todo el tiempo a impulsos (libido) reaccionarios y revolucionarios. Un movimiento pendular que iría desde acciones territorializantes hacia acciones desterritorializantes (*Op. cit.*, pp. 34). Nuestro interés conceptual está puesto en aquella condición política nueva -el Común- que pueda descentrar ese movimiento pendular hacia una narrativa del lugar basada en la re-territorialización del Deseo.

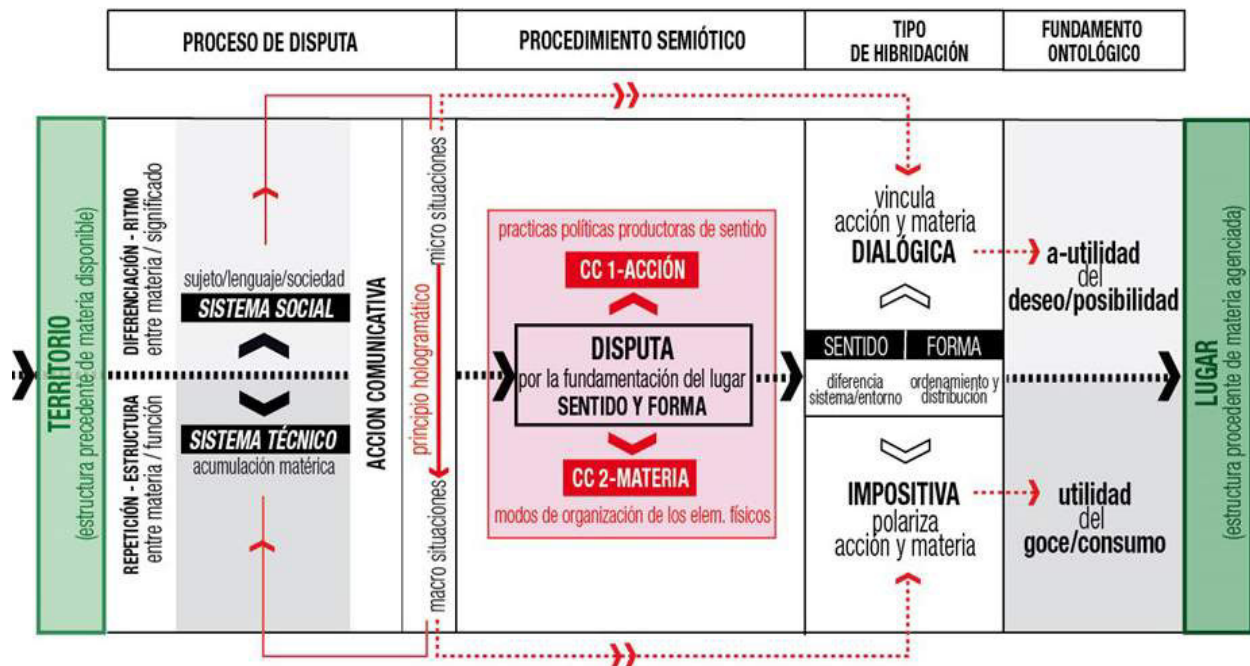
“Lo que quisiéramos intentar establecer, es la forma en la que estas máquinas de signos, consideradas al nivel de su trabajo sobre lo real y no solamente al nivel de sus funciones de representación subjetiva, desbaratan efectivamente los valores de poder relativos a las territorialidades individuales, familiares, estatales, etc.” (Guattari, 2013, pp. 65).

En términos conceptuales, el Deseo nos vincula a tres autores con los que hemos venido dialogando tales como Deleuze, Guattari y Alemán, que insisten cada uno desde sus propias derivas teóricas acerca de lo instantáneo que posee la diferencia ontológica entre la Soledad y el Común en cuanto a que entre estos dos términos existe algo que se comparte y que Alemán denomina como “borde topológico”, que no es otra cosa que el lenguaje singular de la potencia que se halla latente en todos los sujetos entre las pulsiones y los significantes. Como aquello que siempre estará incompleto: **la condición de seres hablantes, sexuados y mortales**. Si esta condición la trasvasamos al espacio de actuación que es nuestra escena urbana contemporánea; y si por todo lo expresado ya acerca del emplazamiento técnico que ha efectuado el capital y las disputas por la fundamentación del lugar que constantemente se desencadenan; se comprende más la necesidad de redefinir el rol del espacio urbano en tanto escena de una nueva narración. Proceso de semiotización -dirían nuestros autores- “sobre toda la economía de deseo, entendida en un sentido muy amplio, como un *sistema de flujos* que atraviesan las relaciones entre individuos y agencian el conjunto de las conexiones posibles entre los objetos y los maquinismos que constituyen el mundo para un individuo” (Guattari, 2013, pp. 65). Un soporte material cuyos hilos construyen una urdimbre nueva que pueda emplazar el Deseo reconociendo sus intimidades, sus transversalidades, sus porosidades y sus superficies. Una práctica narrativa tendiente a resignificar los códigos desplegados por el capital como rastros y restos con los que trabajar traduciendo “modos performativos de expresión” (Butler, 2009) o incentivando nuevas “formas y prácticas de entramar” (Álvarez Pedrosian, 2016) que logren re-posicionar o mejor dicho desterritorializar / re-territorializar formas alternativas de poder contenidas en las máquinas reaccionarias de las hibridaciones socio técnicas del capital (Latour, 2012), en máquinas de Deseo revolucionarias (Deleuze, 2005). Nada de esto se podrá lograr sin los actores interactuando en la escena urbana y por eso el trabajo es dificultoso; no por lo que

implique en cualquier caso su reconocimiento colectivo, sino porque lo colectivo no ha alcanzado aún el estatus reivindicativo necesario. De todos modos, los espacios de ambigüedad y estiramiento (espacios intermedios) pueden convertirse desde la ausencia que representan como espacios de disponibilidad y reserva semiótica para incentivar desde allí nuevos procesos que hagan falta para la resignificación del Común.

7.4.2 Matrices de síntesis de los conceptos recabados dentro del PGD

A continuación, se presentan los datos conceptuales recabados durante la deriva teórica precedente que se pueden reposicionar dentro del proceso de disputas ya referido con sus correspondientes fundamentos (Cuadro 3).



Cuadro N°3: la forma operativa de los datos recabados dentro del proceso de disputa general.
Fuente: elaboración propia.

De la misma manera, se presentan las tres fases del **Proceso General de Disputas / PGD** (cuadro 4) que han servido para la comprensión de los procesos a microescala dentro del caso de estudio y que dieron paso a la explicación de la macro escala con la definición del **Proceso General de Estiramiento / PGE** desarrollados en los siguientes capítulos: *parte V-discernimiento* y *parte VI-validación*.

<p>UNIDADES DE SENTIDO >heterogeneidad de lo dado y complementariedad funcional</p> <p>unidad del sujeto / autorreferencialidad</p>		<p>DIFERENCIACIÓN DEL ENTORNO >homogeneidad y discriminación funcional</p> <p>diferencia sist. social-entorno / comunicación inter.</p>		<p>REORIENTACIÓN DEL SENTIDO / TRADUCCIÓN >heterogeneidad entre lo dado y lo designado</p> <p>complejidad de hibridación acción/materia</p>	
<p>procedimiento semiótico / poder</p>		<p>SISTEMA SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> -Comunicación sujeto-sujeto determinada por sus propios intereses de conciencia. -Complejidad interna del sist. (-) -Especialización de la acción / lo vital 	<p>SISTEMA TÉCNICO</p> <ul style="list-style-type: none"> -Consolidación del Goce homogéneo individual por vía de la legitimación de sensaciones: inseguridad, miedo, ruptura. -Justificación de la acción: institucionalización Estado-Empresa-Fila 	<p>SISTEMA SOCIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> -Comunicación sujeto-sujeto determinada por el Deseo de lo posible en la igualdad / diferencia. -Complejidad interna del sist. (+) -Dirigenciamiento de la acción: anarquización de las experiencias 	<p>SISTEMA TÉCNICO</p> <ul style="list-style-type: none"> -Hace útil las sensaciones creadas por vía del consumo estético -Las acciones no son representadas por la condición del lugar -Re semiotización de los flujos de significados ya existentes-consumo
<p>diferencia ontológica Posibilidad como potencia</p>		<p>diferencia ontológica Pertenece / No pertenecer</p>		<p>Común > igualdad / diferencia (Deseo de posibilidad de novedad)</p> <p>Soledad > igual / repetición (Goce autoerótico del objeto)</p>	
<p>ACCIÓN CC 1</p>	<p>Ausencia de designación y de política: conformación El medio soporta y justifica la acción</p>		<p>Acción de designación política: intencionalidad El medio restringe > qué hacer y qué no hacer</p>		<p>Patrones de acción: designación política > traducción Agrupamientos de la complejidad creada > novedad del lugar</p>
<p>MATERIA CC 2</p>	<p>-Acumulación material rítmica / horizontalidad y colectividad</p>	<p>-Estratificación y consolidación material / jerarquización</p>	<p>Vinculación de la materia a la institucionalización de las exp.</p> <p>Vinculación de la materia con la novedad y traducción de exp.</p>		<p>Liberación de singularidades por la presencia humana > acontecimiento</p> <p>Escualización del espacio urbano polarizando acción y materia</p>
<p>espacio-tiempo mecanismo</p>	<p>Presente</p>	<p>Futuro / Pasado</p>	<p>-Futuro > innovación -Renovación / reemplazo -Repetición</p> <p>-Presente > sostenimiento -Evolución / acontecimientos</p>		<p>-Pasado > reivindicación -Presente > instante / novedad</p> <p>-Futuro > promesa -Pasado > tradición</p>
<p>conceptos / autores</p>		<p>Vacio ontológico (Aleman) Acción comunicativa (Luhmann) Equipamientos colectivos (Guattari) Contexto normativo: lo dado (Ema López)</p>	<p>Brecha ontológica (Aleman) Acoplamiento estructural (Luhmann) Procedimientos semióticos (Guattari) Producción deseante (Deleuze y Guattari) Lo político (Ema López)</p>	<p>Soledad / Común (Aleman) Cuasi-objetos (Latour) Heterotopías (Foucault) Prácticas de entramar (Alvarez Pedrosian) Traducción + Modos performativos de expresión (Butler) Apertura dinámica del lugar / entidades y eventos (Malpas) Equipamiento colectivo / Agenciamiento colectivo (Guattari)</p>	

Pr 2 **hipertexto**

Pr 1 **texto**

Cuadro N°4: las tres fases del **Proceso General de Disputas** (PGD). Fuente: elaboración propia

Por último, se presenta la matriz que evidencia el trayecto realizado en la dialéctica entre autores (Cuadro N°5) donde se relacionan los principales términos que sintetizan los aportes al cuerpo teórico precedente:

AUTOR	PROCESO DE DISPUTA <i>SIST. SOCIAL / SIST. TÉCNICO</i>	PROCEDIMIENTO SEMIÓTICO <i>ACCIÓN / MATERIA: PODER</i>	FUNDAMENTO ONTOLÓGICO <i>SENTIDO / COMPLEJIDAD</i>	LUGAR <i>HIBRIDACIÓN / AGENCIAMIENTO</i>
<i>NIKLAS LUHMANN</i>	Acoplamiento estructural	Comunicación intersubjetiva Acción	Sentido	Diferencia sistema-entorno
<i>JORGE ALEMÁN</i>	Vacio ontológico	Acción política	Común	Diferencia absoluta
<i>SASKIA SASSEN</i>	Zonas analíticas fronterizas	Operaciones analíticas	Emplazamiento estratégico	Diferencia alienante
<i>GILLES DELEUZE</i> <i>FÉLIX GUATTARI</i>	Institución del campo social	Territorialización-Desterritorializa-	Producción deseante	Re-territorialización
<i>FÉLIX GUATTARI</i>	Semiotización de flujos	Espacios de potencialidad libidinal	Lugar de enunciación	Agenciamiento colectivo (sistema social) Equipamiento colectivo (sistema técnico)
<i>JEFF MALPAS</i>	Topografía filosófica		Estatus ontológico del lugar	Contingencia del lugar
<i>BRUNO LATOUR</i>		Formas cuasi-objetuales	Carácter productor del límite	
<i>JUDITH BUTLER</i>		Traducción		
<i>JOSÉ EMA LÓPEZ</i>		Acción política		
<i>MICHAEL FOUCAULT</i>		Institucionalización del poder		

Cuadro N°5: Síntesis de los procedimientos y sus correspondientes datos. Fuente: elaboración propia.

PARTE V | DISCERNIMIENTO – ANÁLISIS DE DATOS *(PROCEDIMIENTOS EXPLICATIVOS)*

En el presente apartado, se presentan las determinaciones surgidas del análisis de los datos que se han puesto en evidencia en los capítulos anteriores como constitutivos del Proceso General de Disputas (PGD). Como parte de estos avances se procederá a la explicación de los procesos internos que se han venido dando en el territorio analizado como caso de estudio: el municipio de San Pedro Garza García, dentro del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), situado en un valle fértil que corre paralelo al cauce del río Santa Catarina.

En este Capítulo 8 se analizará dentro del contexto histórico, la conformación del territorio que servirá de modelo para la explicación e interpretación de los procesos económicos y sociales acontecidos y cómo estos elementos terminan por conformar el caso que nos interesa: el eje Vasconcelos, cuya principal característica es la de ser el estructurador de todo el territorio que transcurre -de forma longitudinal- desde lo que se conoce como Valle Oriente hasta Valle Poniente.

El presente capítulo se cierra con la presentación y explicación del **Proceso General de Estiramiento (PGE)** y las distintas espacialidades que se van dando a lo largo de esta importante vía, como así también las características que le dan sentido.

Este proceso de estiramiento será retomado en el próximo apartado para la interpretación de la totalidad de los datos recabados anteriormente dentro del Proceso General de Disputas (PGD) que, como conclusión del trabajo, relacionará los dos procesos para resituarlos finalmente en formas de procedimientos sistémicos que revelan sus tensiones dirimiendo sus diferencias.

CAPÍTULO 8: LA ESTRUCTURACIÓN DE UN TERRITORIO

8.1 Caso de estudio: San Pedro Garza García (Nuevo León, México)

Declarada ciudad de manera formal, cuatro siglos después de que Don Diego de Montemayor entregara oficialmente el 20 de noviembre de 1596 a su hijo Diego “El Mozo” una serie de tierras situadas en un valle fértil regado por aguas que bajaban por el escurrimiento de las montañas, la denominada “Hacienda de Los Nogales” -hoy San Pedro Garza García- es uno de los municipios del Área Metropolitana de Monterrey y principal centro de negocios del noreste del país. Su localización sobre la Sierra Madre Oriental cercana a la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica la convierten en un territorio con un importante desarrollo industrial cuya economía se caracteriza por ser la base operativa de muchas empresas nacionales e internacionales lo que la perfila como la capital industrial de México.

Los orígenes de su estructura lineal se remontan a un puñado de familias afincadas durante los siglos XVI y XVII en las tierras fértiles regadas por el cauce del río Santa Catarina (Figura 29). Estos asentamientos iniciales rápidamente se fueron consolidando a partir de su actividad agrícola en los territorios que en 1845 se establecieron como centro urbano en el denominado valle de “Hacienda de los Nogales”.

Si bien este primer intento de consolidación de casco urbano no logró su cometido debido a las constantes hostilidades de las poblaciones indígenas circundantes a lo que actualmente se conoce como el municipio de Santa Catarina; lo cierto es que un cuarto de siglo después de aquel primer intento de asentamiento, aquella población inicial dedicada a una variada producción agrícola lograría radicarse definitivamente hacia el año de 1870 a partir de una serie de acequias de riego que conformaron el origen y el perfil socio económico de lo que se conoce en la actualidad como la zona adyacente al centro histórico de San Pedro. Estos canales dedicados al riego del suelo son hoy, en la actualidad, los callejones donde se han ido asentando las principales familias.

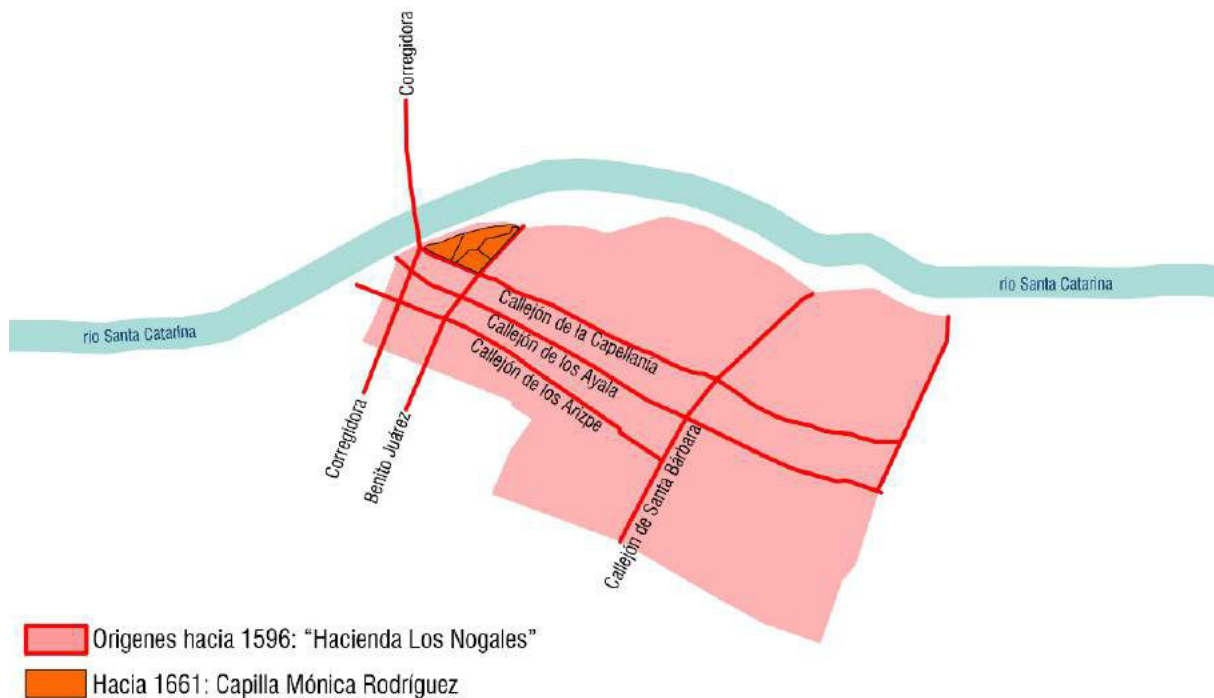


Figura 29: El territorio de San Pedro Garza García a finales del siglo XVII. Fuente: Elaboración propia

Es así como a mediados de siglo XIX, y antes de constituirse el municipio de San Pedro en el año de 1842, Jacinto Lozano, vecino de la ya consolidada ciudad de Monterrey, solicitaría permiso al Ayuntamiento de la ciudad para instalar en el territorio anexo a la Hacienda de los Nogales la primera máquina moladora de trigo y que, luego de pasar por diferentes propietarios, fue reconocido popularmente como el “Molino de Jesús María” (Imágenes 7 y 8), cuya ubicación dará forma a la estructura y paulatina consolidación del futuro municipio en el margen opuesto al cauce del río Santa Catarina.



Imágenes 7 y 8: el Molino de Jesús María hacia 1850. Fuente: Portal digital del Archivo Municipal de San Pedro

Situado en la que por aquel entonces se denominaba la “bajada del río”, el flamante molino sirvió para impulsar y consolidar la presencia y la vocación industrial de la Hacienda de los Nogales. Posteriormente en 1874 se produce la fundación de la fábrica de hilados y tejidos “La Leona” en manos del industrial irlandés Robert Law cuya edificación se mantiene hasta la actualidad a pesar de una serie de modificaciones sufridas con el paso del tiempo (Imagen 9).



Imagen 9: fábrica de tejidos “La Leona” a finales del siglo XIX o principios del XX. Fuente: Archivo Llaguno.

En la figura 30 se puede advertir la instalación de las primeras actividades productivas sobre las márgenes opuestas -al norte del río Santa Catarina-, dando paso a lo que en la actualidad se conoce como la zona de La Fama-Santa Catarina de vocación preponderantemente industrial. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX que se crea el Municipio de Garza García en honor al Gobernador del Estado en funciones por aquellos tiempos, el Lic. Genaro Garza García, mediante decreto con fecha del 14 de diciembre en sesión del Honorable Congreso del Estado, asumiendo su primera alcaldía el Sr. Natividad García en abril de 1883.

Así, el municipio de San Pedro Garza García quedó definitivamente constituido e integrado territorialmente por lo que define el artículo primero del decreto en cuestión, con los lugares conocidos como Hacienda del Rosario, Hacienda de San Pedro, Los Molinos de Jesús María, la Fábrica de hilados y tejidos “La Leona”, la Congregación

de los Dávila hoy conocida como Tampiquito y la Hacienda del coronel, siendo su cabecera la Hacienda de San Pedro.

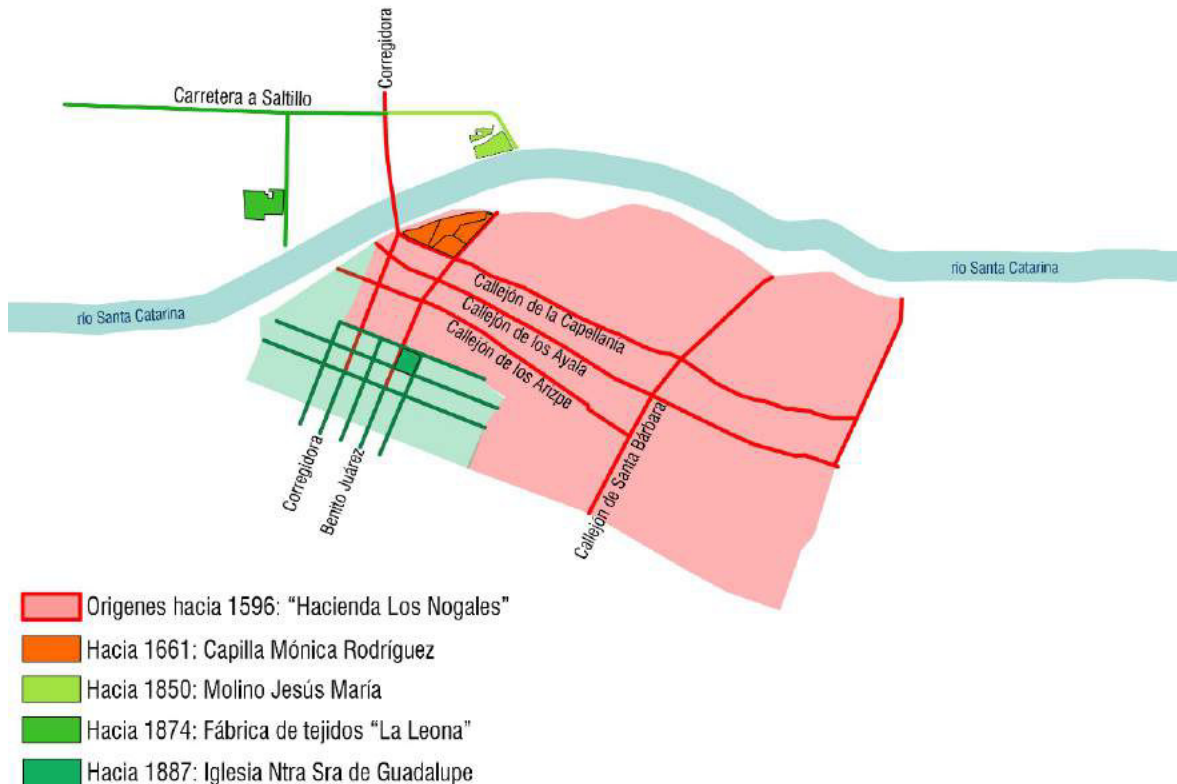
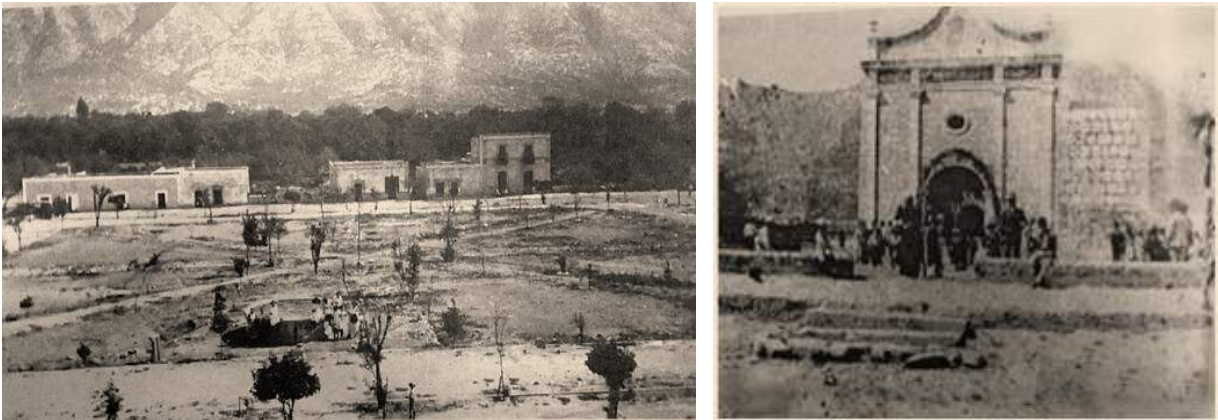


Figura 30: el territorio de San Pedro Garza García a finales del siglo XIX. Fuente: Elaboración propia

Para ese entonces, la estructura del territorio correspondiente al municipio ya contaba con el damero circundante a la Iglesia Ntra. Señora de Guadalupe frente al vacío de la plaza de armas y el soporte productivo necesario provisto por las tierras dedicadas al cultivo en torno a la longitudinalidad marcada por el trazado de los callejones de la Capellanía, de los Ayala y de los Arizpe de norte a sur respectivamente. Claramente, la vocación industrial que en la actualidad poseen los tejidos del municipio de Santa Catarina al norte del río homónimo, fueron incentivados por la instalación de los equipamientos del molino y la fábrica de tejidos cuya conexión con el camino paralelo al valle (la actual carretera a Saltillo) facilitaría y potenciaría la fluidez del comercio con el resto del territorio. Posteriormente hacia mediados de 1884, "el segundo alcalde Diego Saldívar Abrego, solicitó el levantamiento del plano del Municipio, sin embargo, no fue hasta el 28 de julio de 1888 cuando el ingeniero Francisco I. Mier, delimitó el

Casco de la Villa; documento que se conserva en los archivos municipales” (Periódico Oficial del Estado, 1998, pp. 5).



Imágenes 10 y 11: la Plaza de Armas de San Pedro Garza García (izquierda) e Iglesia de Guadalupe (derecha) hacia 1887. Fuente: Portal digital del Archivo Municipal de San Pedro.

8.1.1 *Abstracción y nuevos modos de vida*

Transcurriendo los inicios del siglo XX e impulsado por una burguesía empresarial ya desarrollada y en vías de consolidación, se produce a mediados de 1946 la urbanización de la “Colonia del Valle” con el objetivo de constituirse en “un fraccionamiento moderno en un majestuoso paisaje, buscando iniciar con esa colonia una de las más bellas Ciudades del Mundo” (Periódico Oficial del Estado, 1998, pp. 9).

Las 470 hectáreas de la mencionada colonia fueron sumadas así a los dominios del municipio por Don Alberto Santos, suponiendo la entrada de lleno a la etapa moderna, lo que implicaría pensar ahora el conjunto de la ciudad como un espacio de progreso constante y el pasaje trascendental de una fisonomía territorial caracterizada inicialmente por sus históricos campos de cultivo -estructurados por las acequias de sus “callejones” de riego propios de su actividad agrícola-, a un tipo de paisaje condicionado por la abstracción geométrica determinada por la ortogonalidad del trazado a damero y la estructuración principal a partir de amplios bulevares con camellón central y glorietas en los extremos (Imágenes 12 y 13).



Imágenes 12 y 13: el territorio en 1945 ya estructurado con la fábrica La Leona, el río Santa Catarina y en segundo plano la Villa de San Pedro -Ex. Hacienda Los Nogales- (izquierda). La colonia del Valle hacia 1946 (derecha). Fuente: Compañía mexicana aerofoto y Portal digital del Archivo Municipal de San Pedro Garza García.

La ciudad se comienza de esta manera a consolidar como un centro atractor de flujos de capital que ya no tienen como principal arraigo la explotación primaria del suelo sino la instalación de la infraestructura suficiente para poder canalizar procesos de producción más descentralizados propios de la acumulación capitalista. Esto es claramente, un paso lógico en la futura consolidación de una burguesía dominante que fundamentará su crecimiento y posterior apogeo en el deseo aspiracional de acceso a los nuevos modos de vida que llevaba consigo el ingreso a la modernidad.

Como parte de la estructuración del nuevo suelo que se incorporaba fueron necesarios la construcción del primer puente carretero del Estado y los primeros equipamientos tanto educacionales como de culto: los Colegios Labastida y Franco-mexicano que sirvieron de oferta a la floreciente burguesía sampetrina a ambos lados de la flamante Calzada San Pedro y la Iglesia de Fátima (margen inferior derecho de la figura 31).

De esta manera, los elementos ya dispuestos van a conformar los rasgos iniciales de la expresión territorial que las clases dominantes encontrarán junto al valle que surcan las aguas del río Santa Catarina como síntesis espacial paisajística para impulsar a futuro una de las ciudades de México con mejor calidad de vida y el sustrato necesario

superficie urbanizada, abriendo la posibilidad para fraccionar territorios aledaños, entre ellos, el Valle de San Pedro.

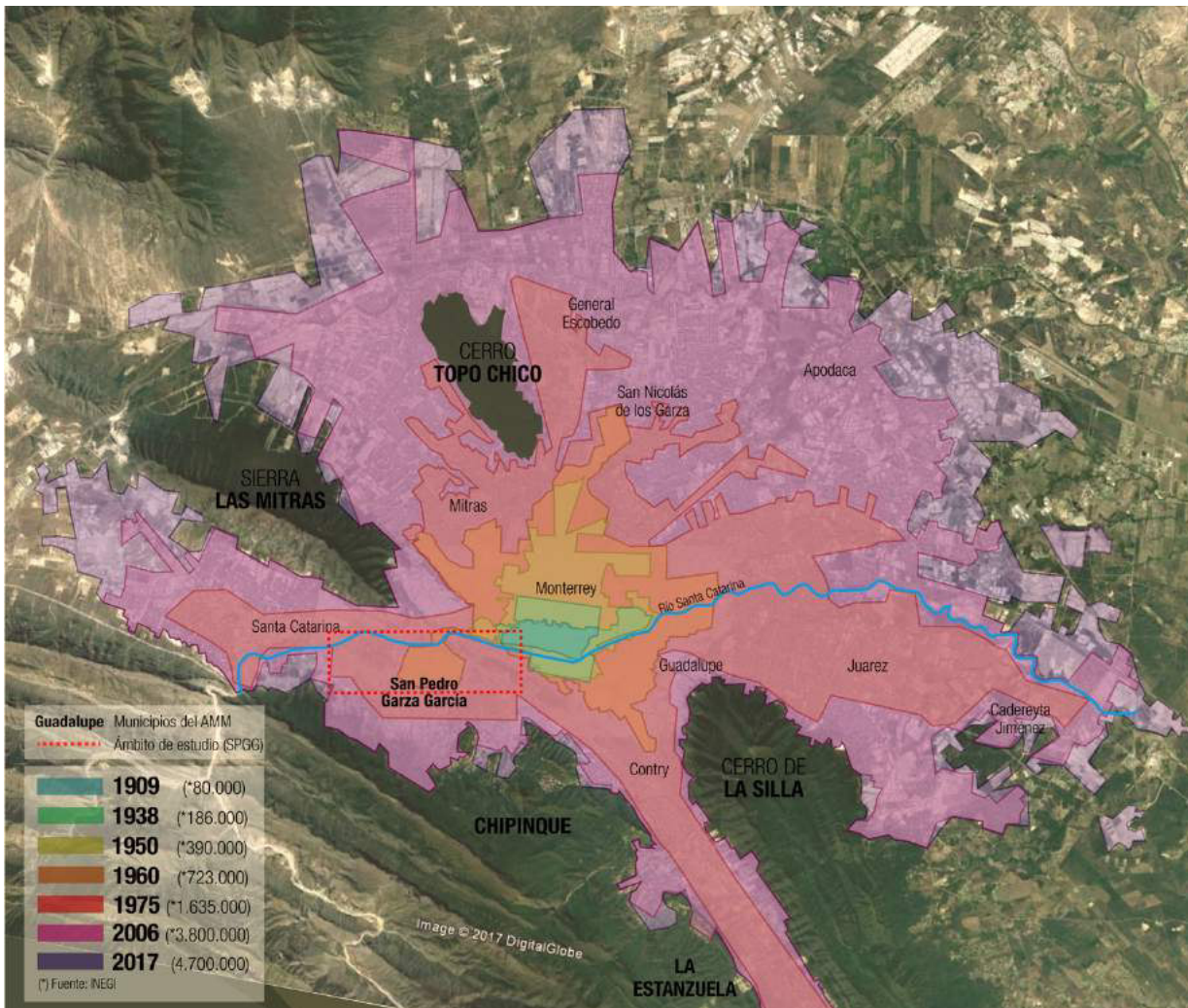


Figura 32: el AMM con el crecimiento espacial y demográfico a lo largo del siglo XX. Fuente: Elaboración propia

De esa manera nace en 1943 la Colonia del Valle, que comprendía la zona entre la actual avenida José Vasconcelos, la Loma Larga, la carretera a Chipinque y el Arroyo Chiltipiquín, hoy avenida Humberto Lobo, siendo a partir del desarrollo de esta colonia cuando el municipio de San Pedro Garza García tuvo un importante crecimiento al pasar su superficie de 26 hectáreas en 1940 a 145.05 hectáreas en 1955. El impacto demográfico fue por lo tanto significativo dada las condiciones generadas a partir de la

anexión de superficie para vivienda en la etapa moderna y la facilidad de traslados por la conectividad con la ciudad de Monterrey a través de los puentes carreteros que vinculaban ambas márgenes del río Santa Catarina. Así, la ciudad de San Pedro que para 1950 contaba con poco más de 5.000 habitantes, en una década alcanzaría a triplicar esa cifra, pasando a casi 15.000 mientras que para la década de los setenta los aumentaría a casi 46.000. Hacia comienzos del presente siglo, San Pedro Garza García incorpora a su municipio 453 hectáreas de suelo urbano, pasando de ocupar una superficie de 3,946.33 hectáreas para el año 2000 a una de 4,399.89 hectáreas en el 2010 a pesar de contar con una tasa de crecimiento poblacional negativa para el mismo período. Esto último vinculado con la creciente inseguridad urbana producto de la dramática coyuntura socio política e institucional general asociada con la violencia producida por el narcotráfico.

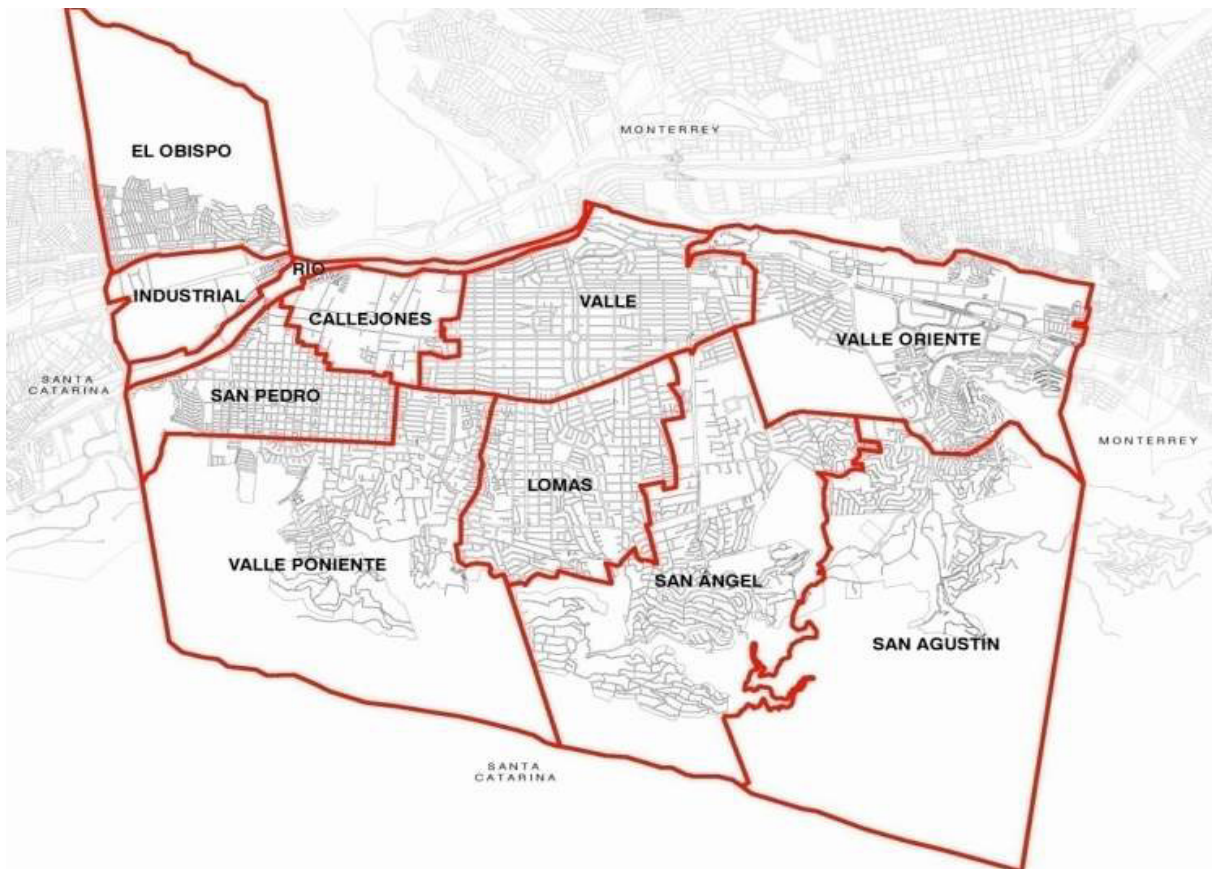


Figura 33: los 10 distritos del municipio de SPGG en su relación con la ciudad de Monterrey. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

Sin embargo, las características demográficas, a pesar de constantes flujos de migración interna producto de amplias masas de población trabajadora proveniente de otros estados de la República, destacan al municipio del resto de la metrópoli por su pertenencia a una clase empresarial cada vez más afianzada política, social y económicamente.

Así, los elevados ingresos que poseen los sectores dedicados a dicha actividad han influido para transformar al municipio en un potente mercado asociado también con la oferta de consumo de bienes y servicios de calidad, lo que ha ido acrecentándose en la última década a partir de una variedad de equipamiento comercial, habitacional y de servicios de “alto standing”, con el consiguiente impacto que esto comporta en la generación de puestos de trabajo.

Esto último, probablemente haya contribuido a una dinámica de creciente gentrificación del espacio urbano como puede advertirse por ejemplo en algunas colonias tradicionales como “Tampiquito” y “Centrito Valle”. Como contrapartida a esta dinámica de sustitución acompañada de un alto nivel de acumulación del capital, el evidente deterioro del eje Avenida José Vasconcelos más asociado con el consumo popular asociado a la informalidad en la utilización del espacio.

Esto último, arroja fuertes y lógicas evidencias acerca del perfil y tipo de empleos que se han ido simultáneamente generando, basados en el modelo de plazas comerciales de diferentes escalas y perfiles socioeconómicos que ellas propician (figura 34); no implicando por ello niveles de distribución equitativa de los ingresos en el más estricto sentido de su localización territorial. Según se desprende de los datos plasmados en el Plan de Desarrollo Urbano Municipal de San Pedro Garza García 2030 (PDUM-SPGG): “de los 78,000 trabajadores activos en el municipio en el año 2005; 49,000 provenían de otros municipios metropolitanos, número que se incrementa hasta 68,000 en 2010” (pp. 22).

espacio de la calle (calzada) y la banqueta (acera), entonces podemos afirmar que el espacio público se ha transformado bajo las circunstancias descritas, en un estratificador de los grupos sociales.

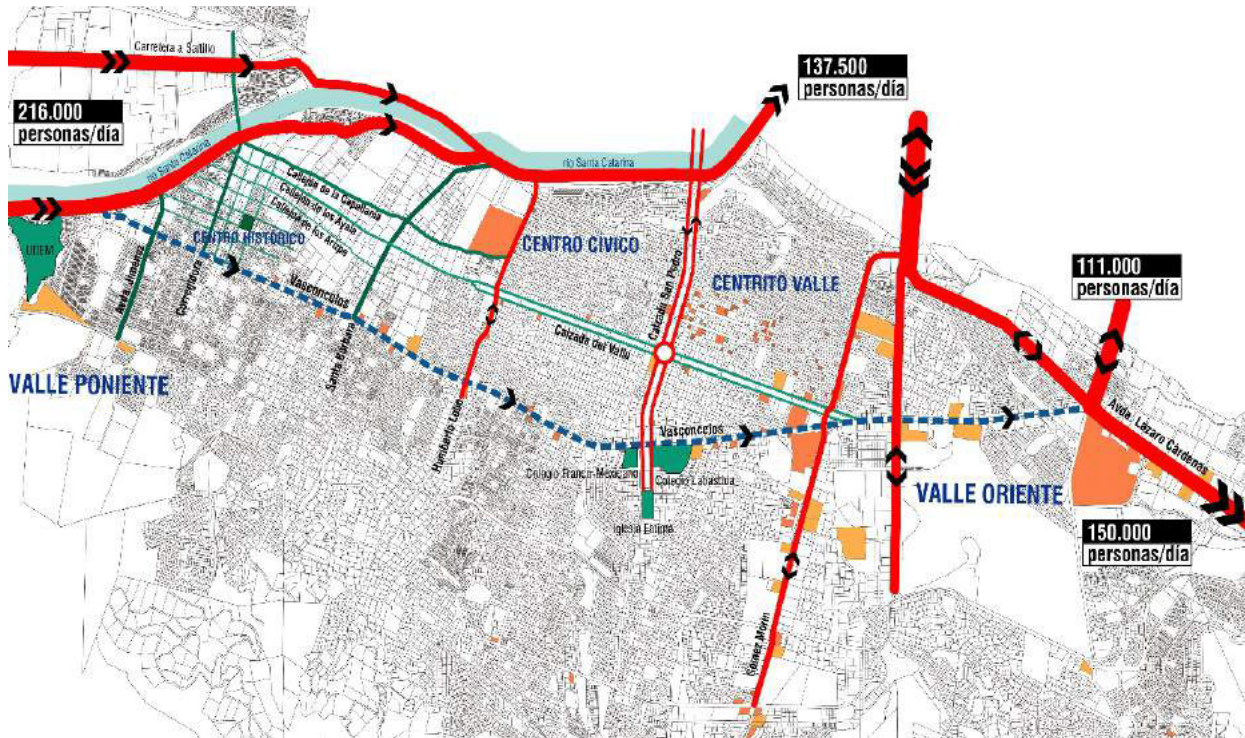


Figura 35: la distribución territorial de los flujos de desplazamientos origen-destino dentro del municipio de SPGG. Fuente: Elaboración propia en base a datos del “PDUM-SPGG 2030”.

De esta manera el espacio urbano más que actuar como una producción de carácter social y abierto **al pase** de las situaciones imprevistas, superpuestas y heterogéneas se condice con lo que De Certeau (2000) denomina **estrategia**, como al “cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente” (pp. 49). Y esta es una condición del espacio analizado que nosotros denominamos como **estratificador social**.

8.1.3 Eje Vasconcelos: superficie de inscripción de las diferencias

Podemos establecer en este punto un análisis comparativo entre dos visiones teóricas que interpretan la acción narrativa en el espacio a partir de las “trayectorias

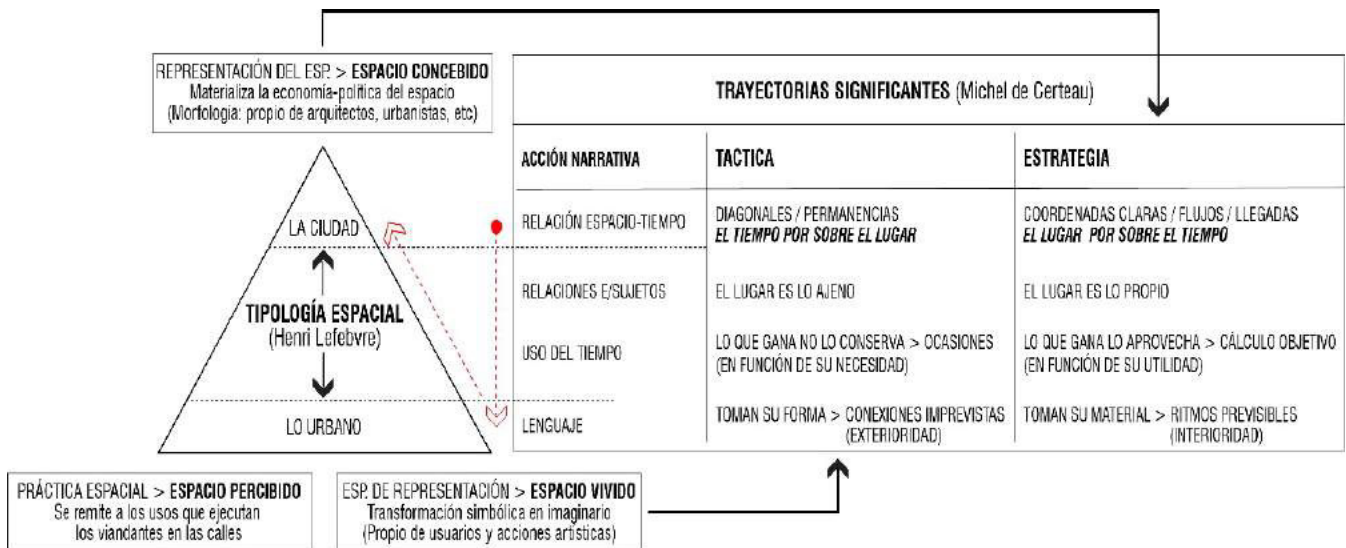
significantes” que plantea De Certeau y la “tríada espacial” de Lefebvre; para una comprensión de lo que podría significar en términos de producción de sentido el eje Avda. Vasconcelos entendida como superficie o plano de inscripción de las diferencias al interior de la sociedad. Una técnica puesta al servicio de la segregación de los sistemas que operan en el espacio público o, mejor dicho, que lo someten a sus conveniencias operativas.

En el primer caso, un fuerte anclaje entre lo que conocemos como lo urbano en tanto que lugar preminentemente de intercambio donde los sujetos interactúan haciéndose cargo del tiempo. Un tiempo que aprovecha el relacionamiento siempre con un otro que son *los otros*, es decir, las ocasiones que como potencia abierta se dan en el transcurrir de acciones que conforman líneas superpuestas -y por qué no imaginarias- de determinado tipo de acciones de permanencia: una “táctica” de aprovechamiento - en palabras de De Certeau- que pone al **deseo como posibilidad** de que algo pueda o no acontecer en un tiempo sin una utilidad concreta, una temporalidad **a-útil**.

Pura provocación del ámbito de las heterogeneidades que implican lo cotidiano frente a lo otro: la “estrategia” de sometimiento del tiempo como sumatoria de cálculos objetivos tendientes a lo que del espacio disponible pueda utilizarse para un cierto provecho. Esto último es la “estrategia” del sistema técnico para producir tipos de **impermeabilizaciones** (nunca mejor el término), cuya función es aislar las posibilidades de complejización de las acciones puestas en juego en la escena de lo urbano. De esta forma, Lefebvre designa la parte más tecnocráticamente construida del espacio: el “espacio concebido” como la pura morfología abstracta propia de los diseños de los arquitectos y los planes urbanos, cuyas vinculaciones conformadas por flujos bien diferenciados sólo sirven de paso entre las interioridades así creadas (Cuadro 6).

Se explica así, que la funcionalidad del eje Avda. Vasconcelos responda a una lógica de segregación de estratos sociales que en lo sucesivo explicaremos como parte del

proceso de estiramiento que el sistema técnico ha desencadenado en el espacio urbano teniendo como principal protagonista al binomio banqueta-calle.



Cuadro 6: relación conceptual entre las "trayectorias significantes" de De Certeau y la "tríada espacial" descrita por Lefebvre. Fuente: Elaboración propia.

Estos **estiramientos** producidos principalmente por la aparición de equipamientos de servicios no sólo generan una dependencia funcional de los flujos que transcurren entre lo que se denomina el eje Valle Oriente / Valle Poniente conformado por la Avenida Vasconcelos (figura 36), sino que como ya se ha dicho, ponen en evidencia la ruptura de las acciones de significación que explican el sentido del espacio. Para nuestro caso, si retomamos el origen del trabajo de investigación, la acumulación de capital se sitúa principalmente en los extremos de esta linealidad ya que ambas denominaciones (Valle Oriente y Valle Poniente) se corresponden con emplazamientos de capital que, además, posicionan dichas denominaciones como sellos o "denominaciones de origen" que pretenden dotar de identidad y sentido de pertenencia a los grupos sociales allí instalados. Esto provoca que las acciones de utilización (presencias) y transformación simbólica de la escena urbana (permanencias de relacionamiento) desaparezcan o en el mejor de los casos queden relegados a otros espacios: relación de la base del esquema planteado por Lefebvre (2013) entre "espacio percibido" y "espacio vivido" (Cuadro 6).



Imagen 14: la calle (calzada) como “estratificador” social en el eje Avenida Vasconcelos.
Fuente: archivo del autor



Imágenes 15, 16 y 17: las banquetas y sus permanencias fugaces (aceras) en el eje Vasconcelos.
Fuente: archivo del autor

Así, esta arqueología puede abordar los límites que evidencian los cambios, las rupturas y los desequilibrios de una compleja urdimbre donde las acciones y la materia funcionan como un paño, como un tejido cuyas fibras son llevadas al límite por los estiramientos que le produce el sistema técnico del capital a partir de sus puntualizaciones, siendo puestas al servicio de algún tipo de institucionalidad necesaria, útil, teleológica.

Siguiendo esta pendiente, podemos definir **tres formas narrativas** diferentes en el espacio urbano que se corresponden con los modos en que la acción de los sujetos

(segmentos de la gráfica) significan la materia disponible: **porosas, lisas y estriadas** (figura 37).

Las primeras se caracterizarían por tipos de **porosidades** dominadas por permanencias que, por grados de superposición, pueden conectar tiempos diferentes, repercutiendo de esa forma en la domesticidad que implican las actividades de producción-apropiación resaltando así el valor de las espacialidades. Las terceras, en cambio, producirían ubicaciones puntuales y estratificadas que al modo de espacialidades **estriadas** se conforman en agrupamientos por tipo de acción que explicarían el valor de cambio más propio de la dominación de las formaciones de poder que requieren de consensos y planificaciones que subvierten el orden natural de lo doméstico. En el camino de estas espacialidades se encontrarían las **lisas** o, como a veces preferimos llamar: las hibridaciones más ambiguas y abiertas. Sobre estas últimas es conveniente señalar que se ejercen hacia un lado u otro las “operaciones de poder” que explica Sassen (2007) al caracterizar la neutralidad de ciertos espacios en tensión propio de las “zonas analíticas fronterizas”.

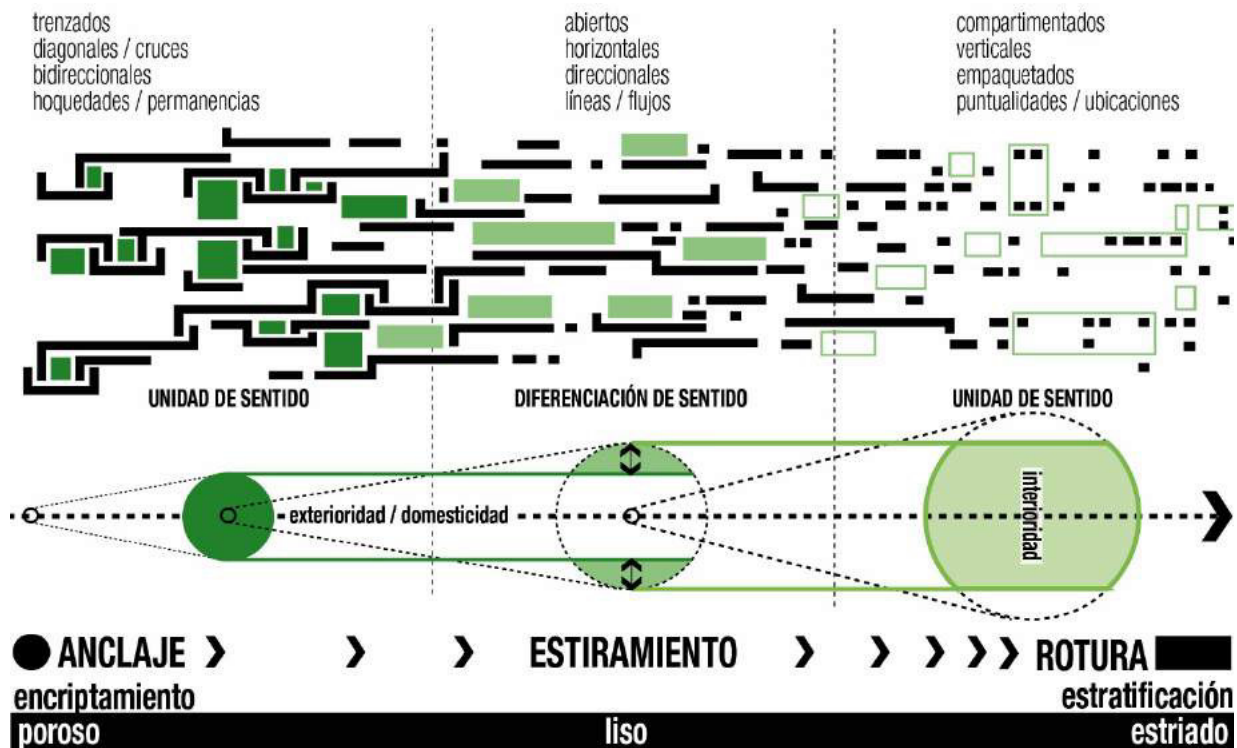


Figura 37: caracterización de los tres tipos de formas narrativas producidas por el estiramiento del sistema técnico en el eje Avenida Vasconcelos. Fuente: Elaboración propia.

En estos espacios que funcionan como transiciones de sentido, se asientan las potencialidades de ciertos reordenamientos que tienen la fuerza de subvertir los órdenes ya establecidos. Su condición de diferencia y pase entre los extremos del estiramiento que planteamos en términos conceptuales, es lo que dentro del **Proceso General de Disputas (PGD)** se plantea como la segunda fase de **diferenciación del entorno** o de **discriminación funcional** que lleva adelante el sistema social para reconducir sus grados de complejidad interna una vez que el sistema técnico ha impuesto su lógica de dominación.

De esta manera queda planteado el **Proceso General de Estiramiento (PGE)** que explican las diferentes fases de una transformación que, a pesar de sus matices o diferencias contextuales, resulta útil para poder comprender la realidad de otros espacios urbanos. En el estiramiento que se plantea, están involucrados los dos componentes primordiales de toda producción de sentido: la acción y la materia; y es a partir de ellos que se explican sus diferentes etapas por el tenor de las hibridaciones que se producen.

Las formaciones de poder que producen sentido en el espacio urbano son las hibridaciones sociotécnicas compuestas de acción y materia que constantemente se hallan en tensión dotando de viabilidad a la escena de actuación. Sus posibilidades combinatorias son las instituciones que se crean como capas externas que representan la formación de poder que se ha creado en la actividad combinatoria. Su potencia radica en la presencia de los sujetos en el espacio (figura 38).

Una tarea que se halla restringida por el medio, es decir, por la escena disponible y sus configuraciones de forma y materia, a lo que comúnmente llamamos morfología urbana o “espacio concebido” -en el caso de Lefebvre- y su necesidad de **emplazamiento de un poder** que capture y haga útiles las presencias. Una cuestión importante sería pensar a qué tipo de formación de poder dentro del sistema social van a servir tales componentes híbridos de acción y materia: si al **goce** que propone

la técnica constante del capital o al **deseo** como potencia y apertura contenida en toda domesticidad.

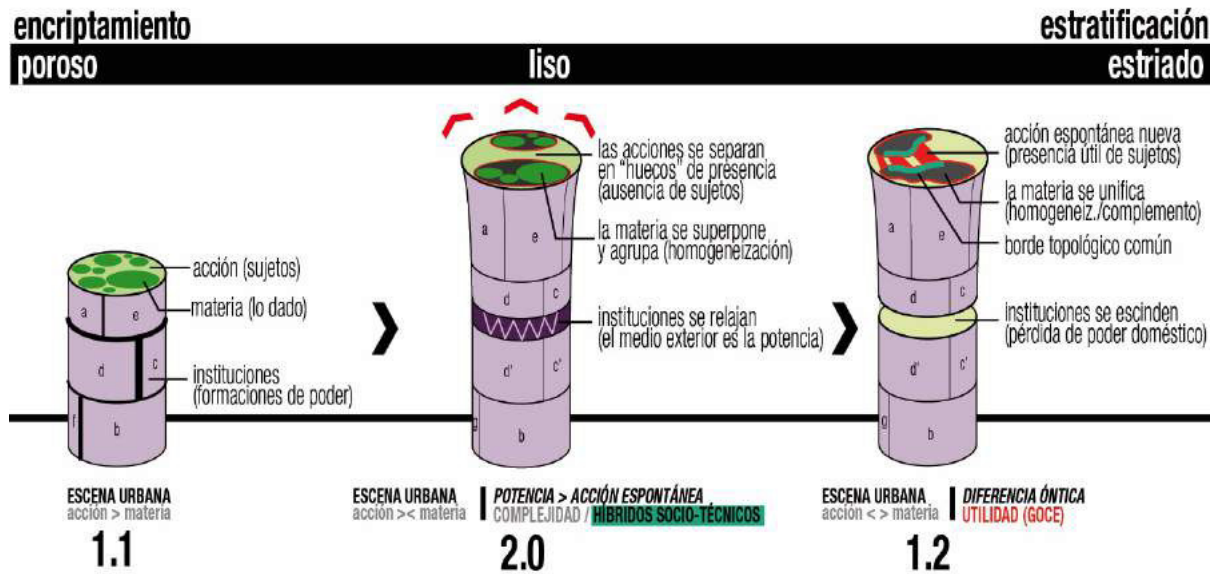


Figura 38: el Proceso General de Estiramiento (PGE) al modo de fibras que desde el reposo (1.1), se deforman (2.0) y alcanzan la rotura (1.2). Fuente: Elaboración propia.

Lo que se pone en evidencia es la condición del lugar en el más estricto sentido de su posibilidad narrativa de las diferencias entre la **privacidad** que implica el goce autoerótico que pone límites a la externalización de los cuerpos, y la **intimidad** que cuestiona que lo que se halla instituido como poder alienante de las particularidades propias de las instituciones como la familia, sea puesto en evidencia en el ámbito de lo público (figura 39).

La temporalidad de las acciones pasa a ser determinante en cuanto al catálogo de disponibilidades de objetos que entran en el juego de la construcción de poder que condicionan las complicidades entre los individuos y de una técnica de emplazamiento de tipos de permanencias diferente. Ahora bien, si los espacios urbanos que son sometidos al **estiramiento y alisamiento** por parte del sistema técnico, fuesen los espacios donde habitamos cotidianamente o por lo menos, donde nos constituimos en tipos de permanencias más significantes; éstas se verían seriamente afectadas por la vacuidad estetizante dentro del campo semiótico que las caracteriza: no significativa,

no lingüística y propia de una pragmática transformacional más performativa que micropolítica (Guattari: 2013, pp. 210).

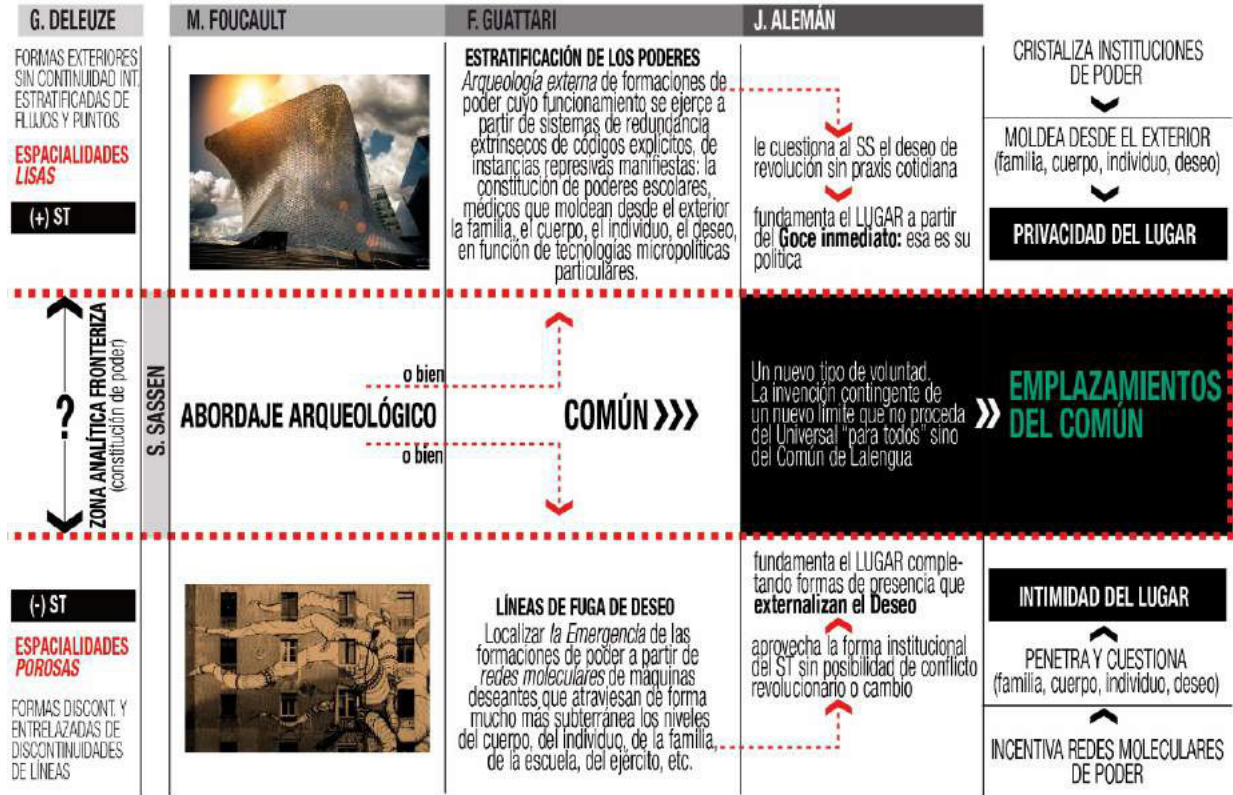


Figura 39: el "abordaje arqueológico" y los autores en su relación al concepto de lugar entre el Deseo y el Goce. Fuente: Elaboración propia.

El **Proceso General de Estiramiento (PGE)** -puesto ahora en el territorio- adquiere una condición que hasta el momento no habíamos descrito en relación con los sistemas intervinientes. Pasaríamos de una preminencia del sistema social caracterizada por el **anclaje / localidad** de las prácticas a una más perfilada por el sistema técnico caracterizada por la **rotura / globalidad** de las presencias. Pasamos de un espacio urbano dominado por cuerpos de individuos cuyas "jugarretas" intentan descubrir "el arte de los cazadores o de los campesinos de antaño" (De Certeau: 2000, pp. 55) a una escena urbana que el sistema técnico intenta definir por una colección de objetos que reproducen -desde la fuerza de su expansión tecnocrática- la técnica de reciclaje de las prácticas cotidianas que elaboran sus acomodamientos, empaquetamientos, organizaciones y estratificaciones. En resumen, el espacio urbano

pasa de los cuerpos y sus trayectorias, a los objetos y sus distancias abstractas de acomodamiento (figura 40).

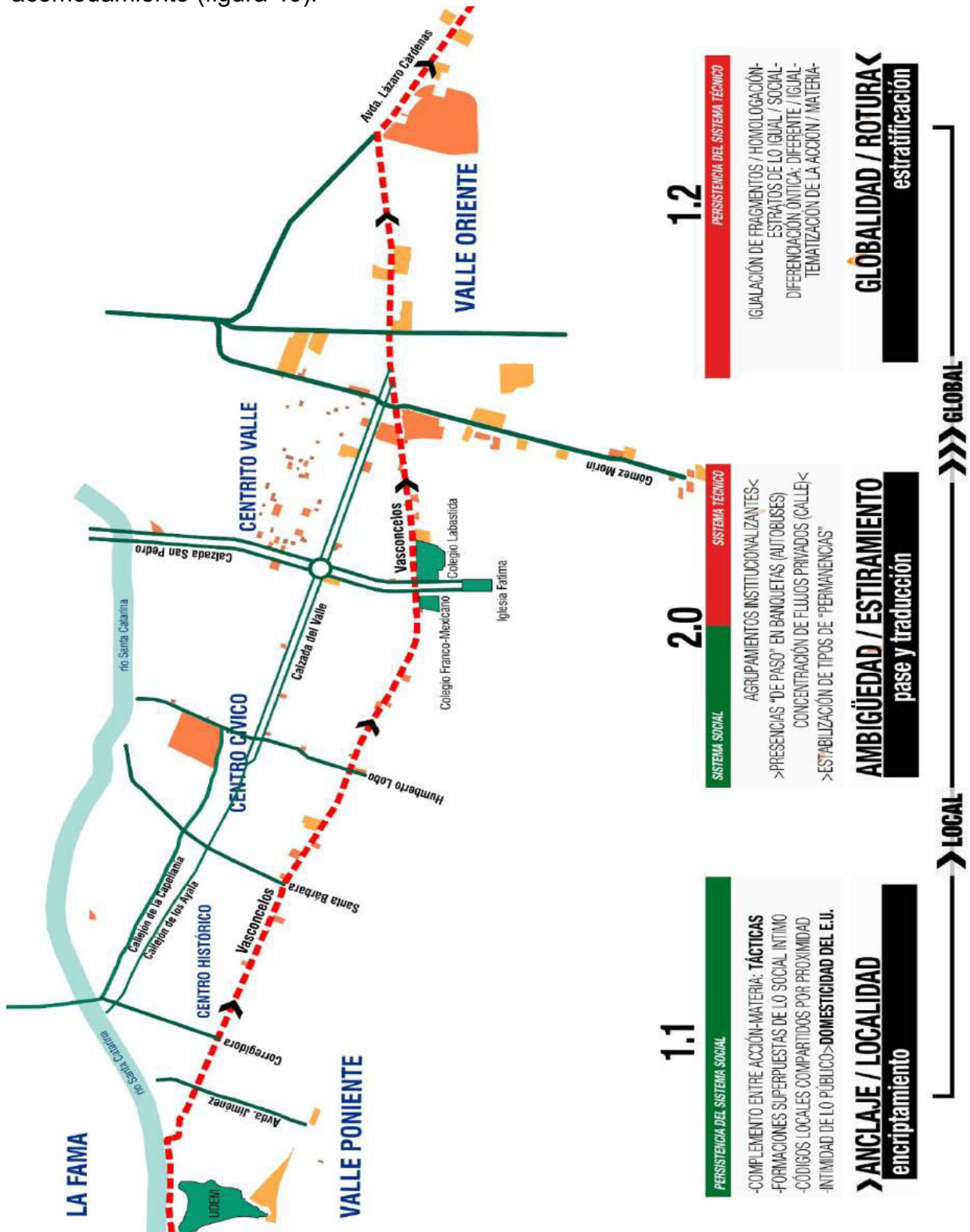


Figura 40: el eje Vasconcelos dentro del **Proceso General de Estiramiento (PGE)**. Fuente: Elaboración propia.

PARTE VI | VALIDACIÓN – ANÁLISIS DE DATOS *(PROCEDIMIENTOS EXPLICATIVOS)*

En este último apartado, correspondiente a la validación de las determinaciones teóricas que se han ido formulando durante la fase de producción de datos, se continuará con las formulaciones del Capítulo 8 en relación con la noción de alisamiento puesta en la definición del **Proceso General de Estiramiento (PGE)**. En tal sentido, y a modo de cierre de la apertura teórica efectuada en los capítulos anteriores, las exigencias del método hermenéutico dialéctico estriban en la conclusión de los procedimientos explicativos. Hemos determinado para tal fin, dos tipos de composición que hemos llamado como **Texto e Hipertexto**.

Ambos procesos son explicados e interpretados en el Capítulo 9 desde la lógica de las composiciones que están en juego. Hablamos de cuestiones relativas al modo en que los sistemas actuantes condicionan las acciones de los individuos involucrando materia y tiempo en la escena urbana. De esta manera, surgen como resultado una variedad de combinaciones que caracterizamos al modo de un paño cuyas fibras son sometidas a la tensión (estiramiento) provocada por el Sistema Técnico (ST) con sus intervenciones.

Conceptos como los de **anclaje**, **ambigüedad** y **rotura** serán los encargados de revelar los desplazamientos internos dentro del **PGE** y los que servirán de base para mediar -por medio de la analogía- las disputas y los fenómenos que están aconteciendo en el espacio urbano.

Tal cual hemos afirmado al comienzo de la investigación que aquí presentamos, los procedimientos y acontecimientos que se han incorporado al análisis, así como las espacialidades que se han puesto como ejemplo, no son categóricos ni definitivos sino por el contrario, pertenecen a la propia necesidad de la lógica interpretativa de poder situar en una realidad concreta, los rasgos más abstractos o por lo menos más teóricos, de la tarea hermenéutica.

CAPÍTULO 9: EL PROCESO GENERAL DE ESTIRAMIENTO (PGE)

9.1 Lógicas de composición y emplazamiento

Dentro del proceso que hemos caracterizado como de **estiramiento** de las espacialidades a lo largo de la Avda. Vasconcelos, lo que primero debería destacarse son las hibridaciones de acción y materia puestas en juego bajo dos lógicas opuestas de constitución y emplazamiento de poder. Hemos denominado a estas dos espacio-temporalidades como de **impositivas** y **dialógicas**, considerando que entre ambas existen tipos combinatorios que podrán caracterizar diferentes maneras de **pasar el tiempo** o de **significar materia**, según sea el caso.

-La primera lógica, más propia del sistema técnico que comandan los intereses del capital pretende la esencialización del espacio urbano en cuanto domina al tiempo de manera utilitaria manteniendo separadas las prácticas humanas de la materia disponible y haciendo de la tradición una forma muy eficaz de temporalidad congelada y caricaturizada, en cierta medida ya condicionada por su estetización.

-La segunda lógica, más abierta desde sus temporalidades, ya que hace del acontecimiento una potencia abierta que construye desde el deseo la posibilidad de que algo pueda o no suceder en términos de que la materia -los objetos disponibles en la escena- se pueda o no tomar desde formas de acción no útiles, lo que ya hemos denominado como de **devenir a-útil** (figura 41).

En lo concreto del ámbito del espacio urbano existen ciertos fenómenos que pueden ser explicados desde la planificación urbana oficial, cuyos proyectos y abstracciones pocas veces tienen en cuenta la subversión de las espacio-temporalidades que, antes de ser reconocidas por las instituciones oficiales para la toma de decisiones de manera análoga a lo ya acontecido y hacer previsible las acciones, utiliza un expertiz ya acumulado en forma de consenso para darles continuidad y fluidez; es decir, aceleración.

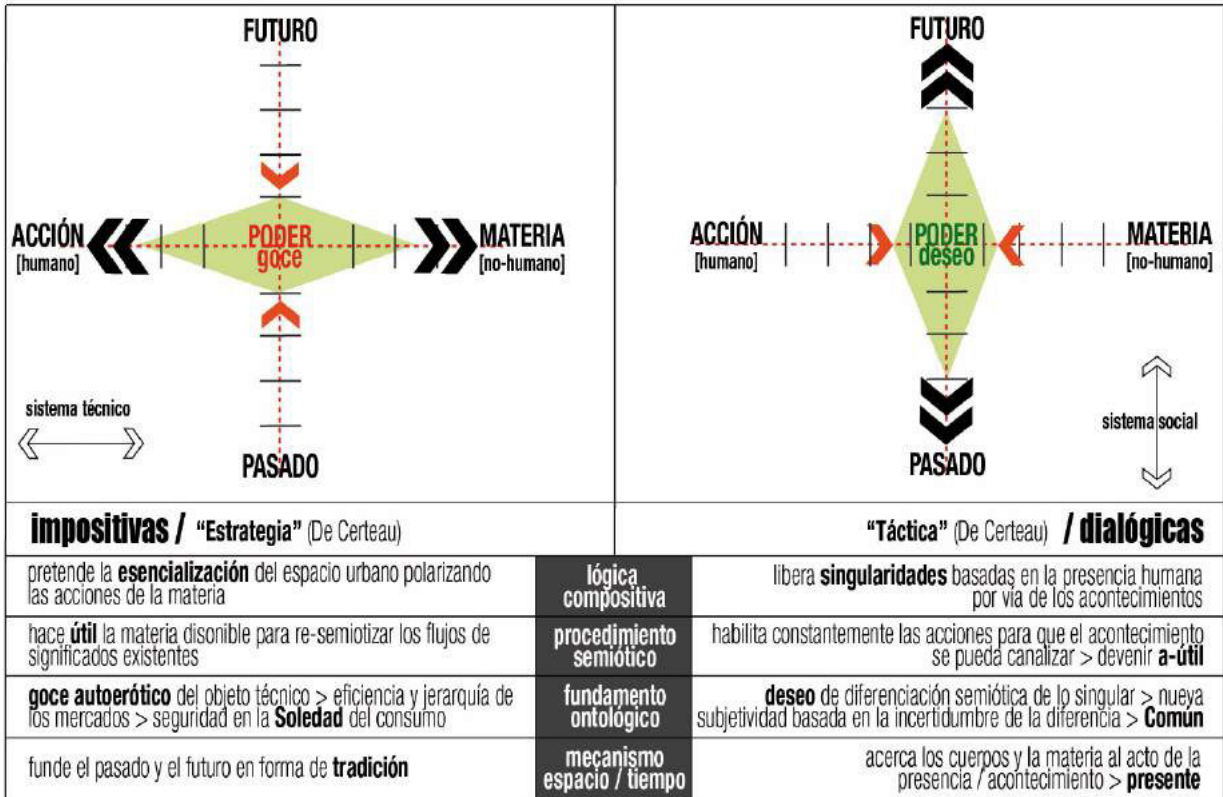


Figura 41: las lógicas de composición y emplazamiento del ST y el SS. Fuente: Elaboración propia.

Es el consenso de simulación de una tradición que disfraza en muchos casos la novedad y el reemplazo a cambio de la imprevisibilidad aparente de un pasado verdadero tomado como analogía. Existe un tipo de "gramaticalidad" (Guattari, 2013) que alisa la posibilidad de una política diferenciadora susceptible de legitimarse por fuera de la "redundancia de los calcos significantes" (pp. 226) que hacen de la **utilidad** constante su principal vehículo de dominación.

Una "pragmática micropolítica" que sea susceptible de eclosionar en las estructuras existentes de los espacios alisados que el sistema técnico ha dejado preparado en su función estratificadora, hace que se puedan distinguir dos tipos de uso gramatical de la materia de expresión con la que se cuenta en el campo semiótico del espacio urbano: el **texto** y el **hipertexto**.

9.2 Procedimientos explicativos: texto e hipertexto

Una **función intensiva** se halla lista para operar en el campo de los significantes distribuyendo las fuerzas que operan sobre el campo semiótico en diferentes sentidos haciendo estallar por los aires cualquier tipo de previsibilidad acerca de lo que se espera de ellos por parte de las instituciones dominantes. Son diferentes formaciones de poder que se disputan la hegemonía por la significación ya sea por parte del **goce** inmediato incentivado por el sistema técnico en disponibilidades de forma que nunca cuestionarían las acciones por su evidente grado de acomodamiento; sea por parte del **deseo** que conlleva poner en entredicho la estabilidad de los enunciados y su utilidad (figura 42).

De esta manera, el **texto** como procedimiento de distribución de las fuerzas e intenciones homogeneizantes de toda subjetividad, pone sobre el tablero de juego una lógica cercana a la **estrategia del discurso** cuya forma resultante es un ritmo homogéneo de lo cotidiano o, lo que equivale a afirmar, como la simulación del espacio doméstico casi siempre cargado de la intimidad que comporta toda defensa de lo que individualmente producimos.

Este procedimiento se inserta en el campo semiótico conformado -ya lo hemos dicho- por los procesos productivos y los componentes del sistema social que le otorgan su legitimidad, intentando acoplar tipos de hibridaciones tales como la sensación de inseguridad o el miedo a los otros diferentes en el espacio público, lo que deriva así en agenciamientos menos colectivos y más individualizantes.

El sentido del espacio urbano es la diferenciación óptica equivalente a una construcción de subjetividad habitual de las instituciones del poder económico: pertenecer o no pertenecer y, por lo tanto, su sentido es el regreso a lo que ya acontece en el espacio urbano. No hay novedad más allá de las diferencias absolutas planteadas en todo acomodamiento dominado por antagonismos.

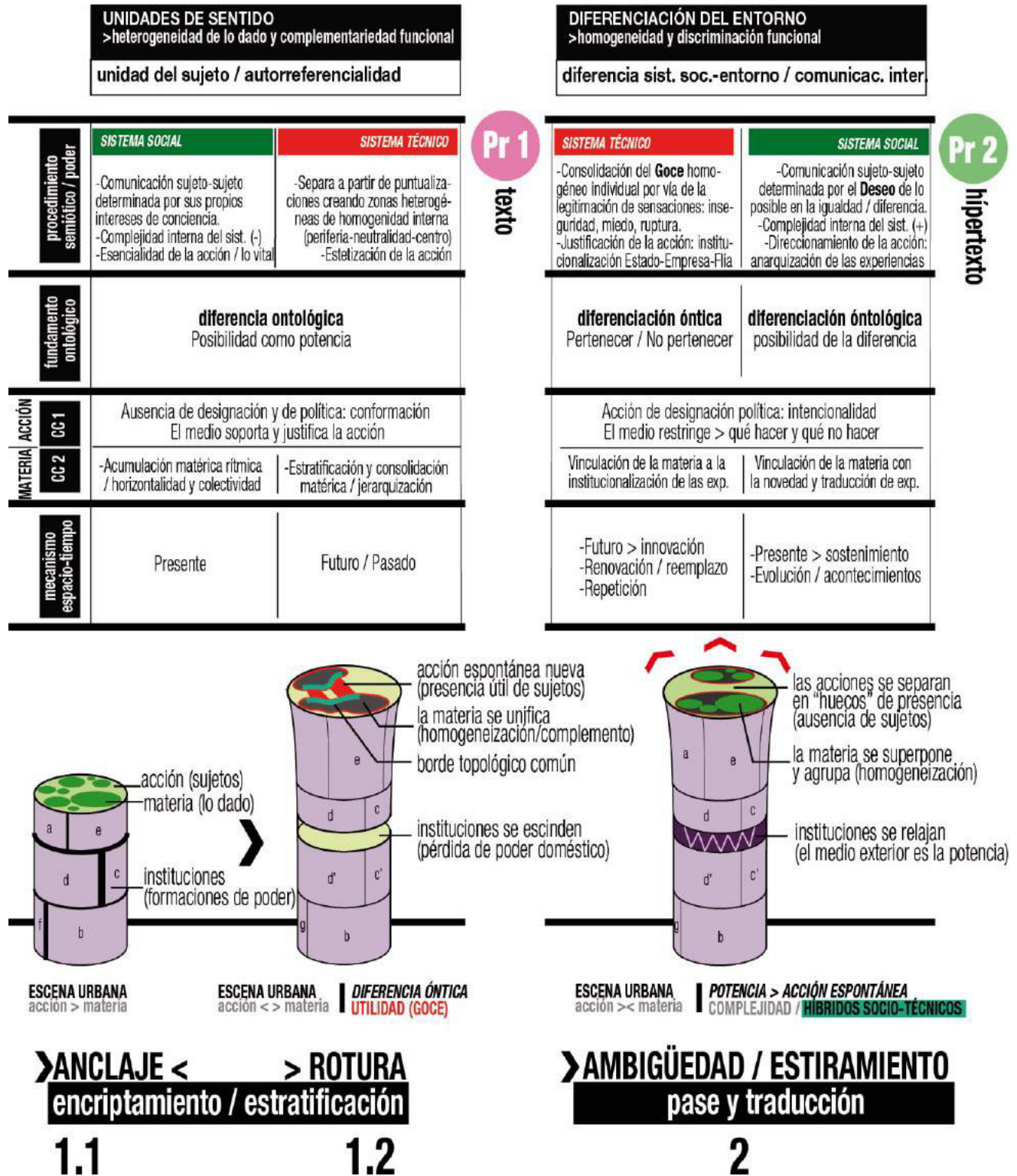
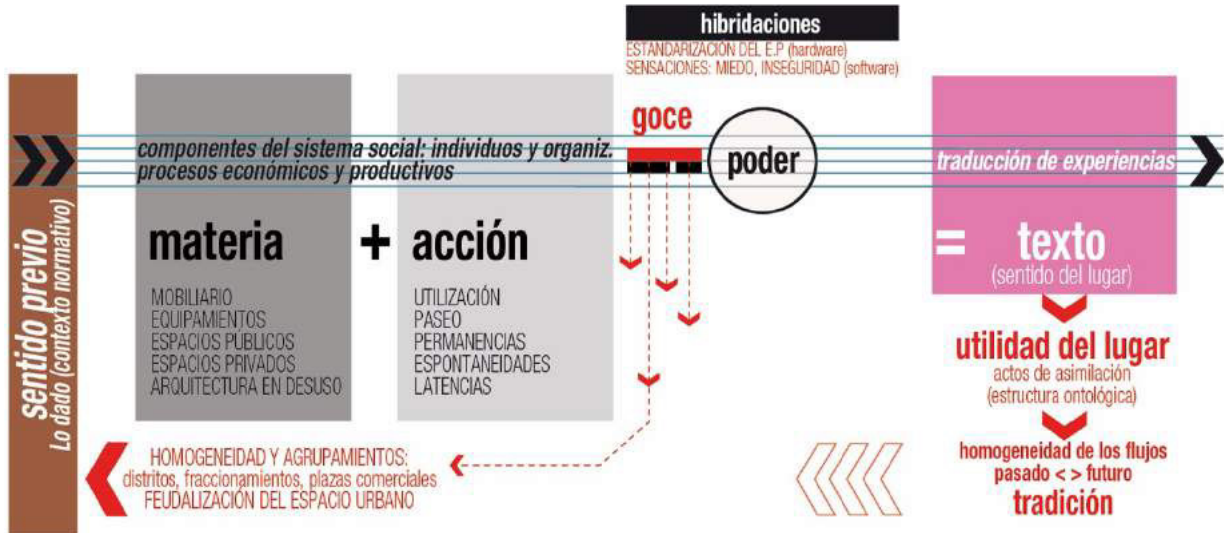


Figura 42: las dos primeras etapas del **Proceso General de Disputa / PGD** (arriba) y su relación con el **Proceso General de Estiramiento / PGE** (abajo). Fuente: Elaboración propia.

Un plano segregador que calca y reproduce la diferencia de flujos y permanencias (figura 43) haciendo que lo que sea leído como un texto sea la condición más concreta de lo que comúnmente llamamos la ciudad, pero no la **condición de lo urbano**.



PROCEDIMIENTO 1: ESTRATEGIA DEL DISCURSO

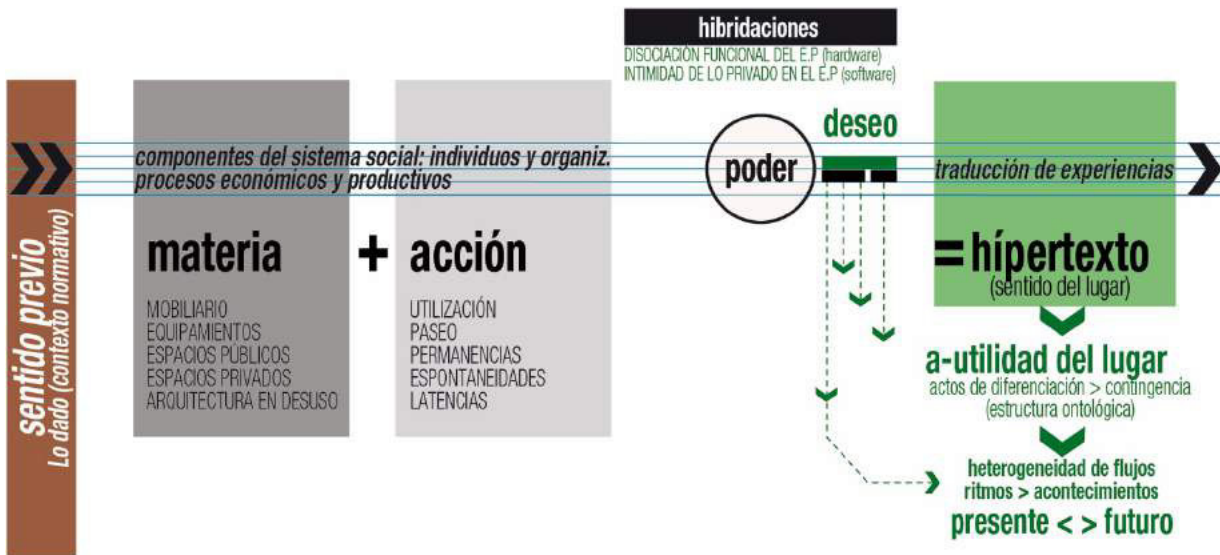
El Sistema Técnico estimula desencadenamientos de acción homogeneizante de lo cotidiano

Figura 43: el procedimiento semiótico 1 y su estrategia del discurso basada en la utilidad de la tradición.
Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo esta pendiente, el segundo procedimiento viene caracterizado como la **táctica de ocasión** bajo el cual el sistema social reacciona al sistema técnico marcado por una temporalidad más propia de una toma de decisiones no previstas entre los diferentes actores involucrados. Este tipo de procedimiento se inserta en el primero de forma encriptada como un **hipertexto** cuya función es la de vincular información en otro grado de jerarquía. Si nos remitimos a lo que en rigor significaría una condición similar en el espacio urbano, estamos hablando de un tipo de vinculación entre los fragmentos que conforman la escena de materialidades disponibles, lo que permite que las acciones de los individuos no sean dirigidas en detrimento de un tipo de utilidad al servicio del consumo.

Así, los sujetos pueden o no tomar decisiones basadas en lo imprevisto de sus colocaciones a partir de los fragmentos que no están en uso o por lo menos que no tienen una presunción de funcionalidad respecto del uso del tiempo que habitualmente

se les atribuye, como, por ejemplo, los espacios en desuso donde predominan las latencias de usos espontáneos, el paseo o la simple permanencia de los individuos en espacios residuales ocultos o en abandono, etc. Le denominamos a esto la **a-utilidad** del lugar (figura 44), como el principal sentido que puede tener el espacio cuando se basa en el Deseo.



PROCEDIMIENTO 2: TÁCTICAS DE OCASIÓN

El Sistema Social reacciona a partir de la reconstrucción **por capilaridad** de lo cotidiano

Figura 44: el procedimiento semiótico 2 y su táctica de ocasión basada en la a-utilidad del lugar.
Fuente: Elaboración propia.

Un tipo de poder se podría constituir así por **capilaridad** y desde la **intimidad de lo privado** en el espacio público: son fragmentos de espacialidades donde el sistema técnico no opera sus acomodamientos ya sea porque su lógica de homogeneización se vuelca hacia el interior de las estructuras que ha creado, o bien porque los espacios exteriores que se han estirado y relajado para producir ausencias no son rentables, no son objeto de consumo. Surge así la constitución del **Común** como un estatus de lo **cotidiano** que se reorganiza a partir de la ilegibilidad necesaria en toda escena de lo público y que, en cualquier caso, es lo que se pierde en los procesos de estiramiento que el sistema técnico le aplica al espacio implicando la desaparición de toda necesidad de practicar lo urbano o, dicho de otro modo, el relacionamiento entre los

sujetos portadores de acción y las disponibilidades de materia. (figura 45: paso 3 del Proceso General de Estiramiento-PGE, dentro del Proceso General de Disputas-PGD).

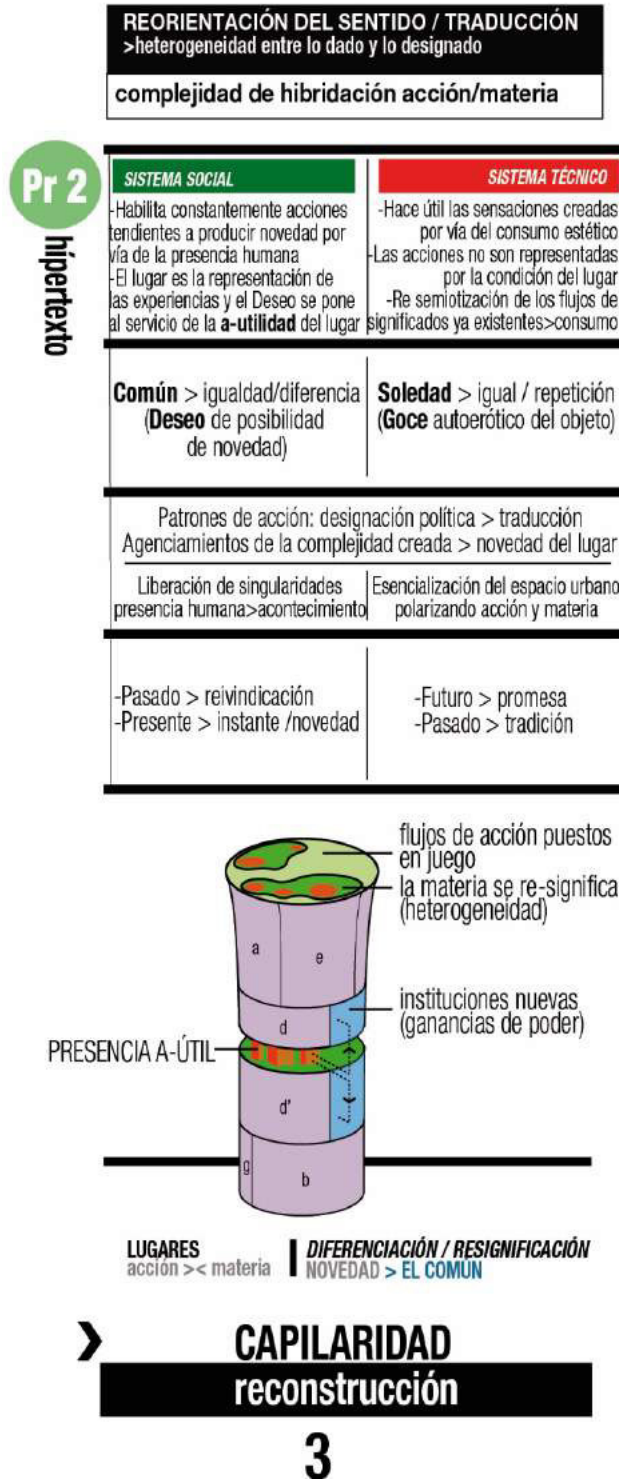


Figura 45: la última etapa del **Proceso General de Disputa / PGD** (arriba) y su relación con el **Proceso General de Estiramiento / PGE** (abajo). Fuente: Elaboración propia.

La disputa es más clara aún si observamos a lo largo de las diferentes espacialidades que a continuación se analizan, cómo se pasa de los cuerpos a los flujos, de la cotidianidad externalizante de acciones más íntimas e igualitarias de las espacialidades porosas a la intimidad de lo público en agrupamientos de iguales correspondientes a las estratificadas.

9.3 Análisis macro del espacio urbano

9.3.1 Anclaje: Espacialidades autorreferenciales porosas (Especialización de lo local / San Pedro Antigua)

Son tipos de espacialidades producto de tejidos urbanos que por su bajo grado de inversión en la renovación material del espacio público generan modelos de apropiación basados en la superposición de acciones donde la intimidad de lo privado alcanza un tipo de externalización tal que se halla en la frontera de lo que debería acoger el espacio público. Las acumulaciones de materialidades revelan acciones que pueden ser interpretadas y reinterpretadas por diversos tipos de actores en su deambular por el espacio. Una acumulación constante de temporalidades divergentes que producen heterogeneidades impactando así en los comportamientos colectivos por su complementariedad funcional dentro de dicha estructuración.

Una complementariedad que no es otra cosa que los modos de encadenamiento del tiempo en forma de pequeñas acciones de resistencia a la estratificación y empaquetamiento: provocación de un ejercicio de reproducción íntima -que implica lo doméstico- en la externalidad de lo público, y que invitan a una toma de posicionamiento de los que deambulan o merodean intentando una explicación. De esta manera el espacio es irregular y permeable ya que lo íntimo de toda domesticidad se revela anclándose y revelándose en lo externo que corresponde a la banqueta, ante los flujos anónimos de la calle (imagen 18). Lo político es una directa consecución del sistema normativo que fortalece la existencia de un tejido social basado en la complementariedad de los integrantes cuya **designación y selección de acción** se

basan propiamente en las actividades de aquello que conforma lo cotidiano en puro **tiempo presente**: no hay sobresaltos de ritmo / acción política. Hay potencia constante de resignificación dentro de un registro normativo de ritmos semióticos: espontaneidad de la acción puesta al servicio de la heterogeneidad de la designación basada en la traducción de modos de estar. Una profundidad de los espacios cotidianos atravesados por la mirada de los viandantes que constituyen porosidades incómodas al control de lo que debería ser lo correcto en el ejercicio de lo público.



Imagen 18: las temporalidades divergentes de los espacios porosos. Fuente: archivo del autor.

En la imagen 19 se pueden observar aquellas disposiciones que evocan en todo momento la posibilidad de la presencia (en líneas punteadas color verde). Son presencias en estado latente que en cualquier instante recobran vida con la sola aparición de lo humano. Espacialidades que se resisten al estiramiento, es decir, resistencia de que las acciones caigan en agujeros negros esterilizantes de toda diferencia. Su porosidad radica en que los individuos actuantes que circulan por el espacio público (banqueta-acera) se ven interpelados por dichos acomodamientos al ser remitidos hacia el interior de la vida privada de los otros. Un paisaje espacio temporal provocativo y evocativo que incomoda a quién decide -aunque sea por simple

curiosidad- preguntarse por la razón de ser de los acomodamientos; pero también de ser parte activa de dicha escena con el sólo hecho de alcanzar el cuestionamiento.



Imagen 19: las porosidades provocadas por ciertos acomodamientos (líneas punteadas) en relación con lo público (línea llena). Fuente: elaboración propia sobre imagen de archivo del autor.

Una desestructuración del ritmo tanto de colores como de texturas y sus acomodamientos habituales que hacen de la improvisación una potencia abierta a todo tipo de posibilidades en cuanto a la aparición de artefactos utilitarios pertenecientes a lo íntimo del espacio privado, volcados ahora a una escena colectiva cargada de una incomodidad publicitaria más propia de un determinado ámbito de necesidades individuales (imágenes 20 y 21). En cualquier caso, este tipo de espacialidades porosas remiten a formas de utilización del tiempo que, si bien admiten la interpretación libre de quienes las formulan, no permean al resto de los individuos que circulan por el espacio urbano. Es decir, los participan interpeándolos en sus vacíos existenciales, ontológicos; pero no dejan un margen de designación y selección tal que puedan habilitar formaciones nuevas de poder, más trascendentes. Una acción política en el sentido de transformación de lo real, de democracia como aceptación de lo diverso en un ámbito cargado de constricciones normativas, aunque, de todos modos,

en este extremo de la cadena la técnica no inhibe totalmente la aparición de lo singular que existe en todo acontecimiento.



Imágenes 20 y 21: la incomodidad publicitaria de ciertos acomodamientos. Fuente: archivo del autor.

En la figura 46, se explican las diferentes fases dentro de las **espacialidades porosas** correspondientes al caso de estudio donde se representa el pasaje existente entre la externalización de lo privado recreado por cierto tipo de acomodamientos, y la intimidad de lo público que generan las presencias espontáneas en el espacio (triángulos rojos), vinculando las distintas disposiciones materiales existentes (fragmentos verdes). Los resultados de este primer procedimiento quedan representados por las formaciones de poder que se dan en el exterior (capas moradas que cubren el cilindro) las que se encuentran vinculadas entre sí a través de la memoria (líneas negras). Son las porosidades creadas entre interior y el exterior cuyo grado de arraigo queda determinado por el complemento que genera la complicidad entre los actores y los elementos materiales disponibles en la escena. Una narración que expresa un ritmo de acontecimientos siempre cambiante porque está supeditado a lo que cada uno decida hacer con su Deseo. De esta manera, el tiempo se pone al servicio de la identificación entre los sujetos a partir de códigos que se comparten por proximidad; fundamentados por las trayectorias que siguen los cuerpos en su acción narrativa (direcciones que adquieren las flechas en las capas exteriores del cilindro) y sosteniendo el carácter improvisado y siempre conflictivo del espacio urbano.

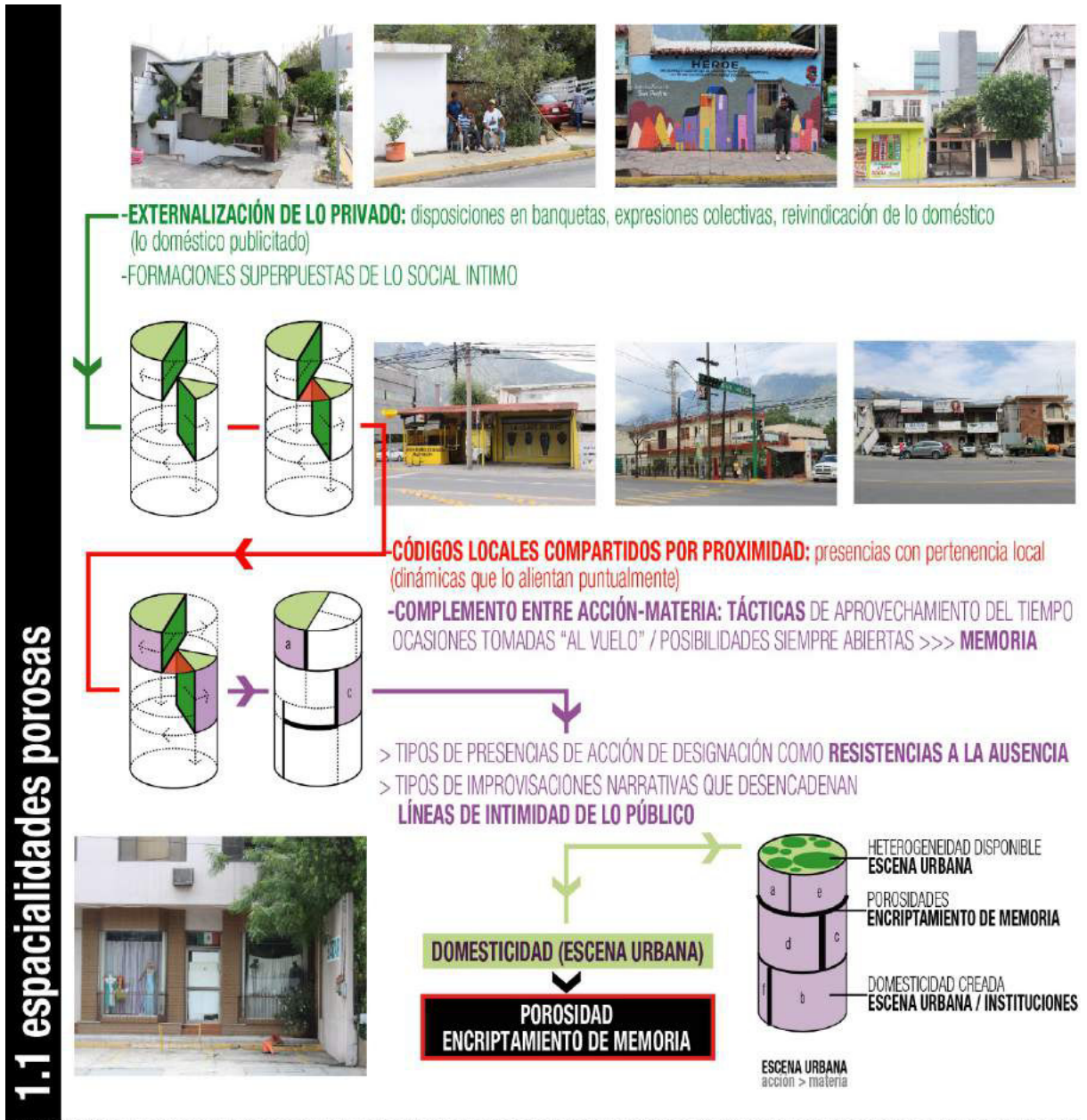


Figura 46: procedimiento explicativo de las **espacialidades porosas**. Fuente: Elaboración propia.

9.3.2 **Ambigüedad:** Espacialidades diferenciales lisas (Operaciones de pérdida de Poder / Avda. Vasconcelos)

En la zona media del PGE es donde se comienzan a consolidar los **acoplamientos estructurales** que Luhmann (1998-b) atribuía al lenguaje que los sistemas sociales interponen en sus ámbitos de relacionamiento. Esto, en concreto lo entendemos como las formas narrativas de designación y selección de las prácticas. Son modos de estar y permanecer en el espacio urbano lo que hace que se produzcan grados de complejidad de sentido y redireccionamiento de los intereses a partir de una tarea discriminatoria de las diferencias de identidad implicadas en el juego.

Por un lado, el **sistema técnico** impone su lógica homogeneizante de un tipo de conciencia basada en la **segregación productiva** perturbando al sistema social y alentándolo a reproducir sus formas de designación que exacerban las diferencias ópticas: el pertenecer versus el no pertenecer; el tener versus el no tener; el poder experimentar versus el no poder experimentar. Una lógica homogeneizante expresada en los nuevos agrupamientos de sentido que representan entre otros, las plazas comerciales (imágenes 22 y 23).



Imágenes 22 y 23: la lógica homogeneizante del sistema técnico y su segregación productiva a partir de los nuevos agrupamientos o estratificaciones. Fuente: archivo del autor.

Estas **diferencias ópticas** funcionan bajo el poder mitificante de la técnica para instituirse en formas homogéneas de tipos de permanencias tales como las agrupaciones cuyo funcionamiento está basado en la **absorción de sentido** por vía

de la discriminación funcional de las decisiones. Es lo que hemos denominado **utilidad a-doméstica** o lo que es lo mismo: **domesticidad utilitaria**. Este tipo de institucionalidad no es otra cosa que la utilización de un tiempo basado en la repetición de una experiencia interior que es siempre previsible y nunca potenciadora de las emergencias disponibles en el contexto. Una pérdida evidente de poder de la acción política de los sujetos para apropiarse del espacio ya que lo que domina es la ausencia en la exterioridad del espacio urbano. Por otro lado, el sistema social (SS) reacciona en tipos de prácticas que intentan diferenciarse del entorno en el que fueron impuestas sus acciones, a partir de la selección de materialidades que le aseguren el ejercicio de un tiempo librado al azar. Algo más caracterizado con formas de acción espontáneas y que, frente a la homogeneización creciente de su entorno, le habiliten un gradiente de diferencias en las formas de estar y permanecer en el espacio.

Esto es lo que ya hemos caracterizado como la **a-utilidad del deseo** y que puede darse en estas **espacialidades diferenciales lisas** que el sistema técnico ha creado al desplazar a sus nuevos interiores los artificios de toda domesticidad posible: **presencias a-útiles** en el lugar predominante de las ausencias del espacio urbano (imagen 24).



Imagen 24: formas de presencia **a-útil** de designación en el lugar de las ausencias. Fuente: archivo del autor.

Es en dichas estructuras físicas (imagen 25) donde pueden habilitarse las acciones de **resignificación e hibridación productora de nuevas exterioridades**. Tanto las absorciones como las ausencias que esto produce en el espacio urbano, es un fenómeno que habilita formas propias de la **diferencia ontológica** que, dentro de un registro que reconoce que todos somos diferentes, permite la posibilidad de la igualdad como potencia abierta y cuestiona la posibilidad de que algo diferenciador pueda acontecer.



Imagen 25: las **estructuras físicas disponibles** (tienda Starbucks vacía) producto de las **absorciones de sentido** de parte del sistema técnico (se reubica en la planta baja de la plaza comercial adyacente a su derecha). Fuente: archivo del autor.

Los abandonos y sus ausencias son finalmente un **residuo latente de sentido** que rememoran y provocan constantemente el reposicionamiento de los cuerpos en acciones espontáneas que permiten reconstruir la complejidad perdida dentro de una parte del sistema social menos utilitarias y homogéneas: aquella porción del sistema social que por el propio *estiramiento del espacio relacional* no ha sido parte de las hibridaciones hegemónicas impuesta por el sistema técnico. Lo que sucede cuando

los individuos se escurren entre las espacialidades “abandonadas” buscando nuevas formas de relacionamiento a partir de las potencialidades que poseen ese tipo de estructuraciones.

En la figura 47, se explican las diferentes fases dentro de las **espacialidades lisas** correspondientes al caso de estudio donde se representan, por un lado, las absorciones de sentido impuestas por el sistema técnico (ST) a partir de las concentraciones de capital que encarnan las plazas comerciales (fragmentos verticales de color morado) y, por el otro, las acciones espontáneas a-útiles que se dan en los espacios ya sean caracterizados por el abandono o por la indefinición de sus límites (triángulos amarillos que vinculan los fragmentos morados). Éstas, son las espacialidades donde predominan las ausencias de individuos y que evidencian un relajamiento en la institución de las acciones. En cualquier caso, la espontaneidad de individuos ocasionales generaría un modo de apropiación ambiguo del espacio. Una forma compleja de hibridación ya que las acciones que se trasladaron al interior de los nuevos agrupamientos tienen su reflejo, su correlato en el exterior; invirtiéndose así, las posibilidades de designación y selección (flechas hacia fuera de los fragmentos).

El sistema social (SS) en tanto sistema compuesto de diferentes construcciones ideológicas pondrá en evidencia los conflictos por la disputa del sentido en formas de designación más reivindicativas y prerrogativas que las que inicialmente se daban, puesto que el sentido inicial ya ha sido desplazado al interior de las formaciones útiles creadas por el sistema técnico (ST). Los resultados serán de índole topológica por la yuxtaposición de espacio temporalidades y la necesidad de que las diferencias entre el sentido inicial y el sentido adoptado a posteriori puedan ser capitalizadas por el sistema social (SS) para el equilibrio en su funcionamiento. Por lo tanto, las características topográficas del lugar se convierten en la potencialidad disponible para la constitución de la diferencia: una diferencia ontológica y topológica, ya hemos dicho, no óptica. Una diferencia que complemente lo diferente entre los sujetos: una topología nueva.

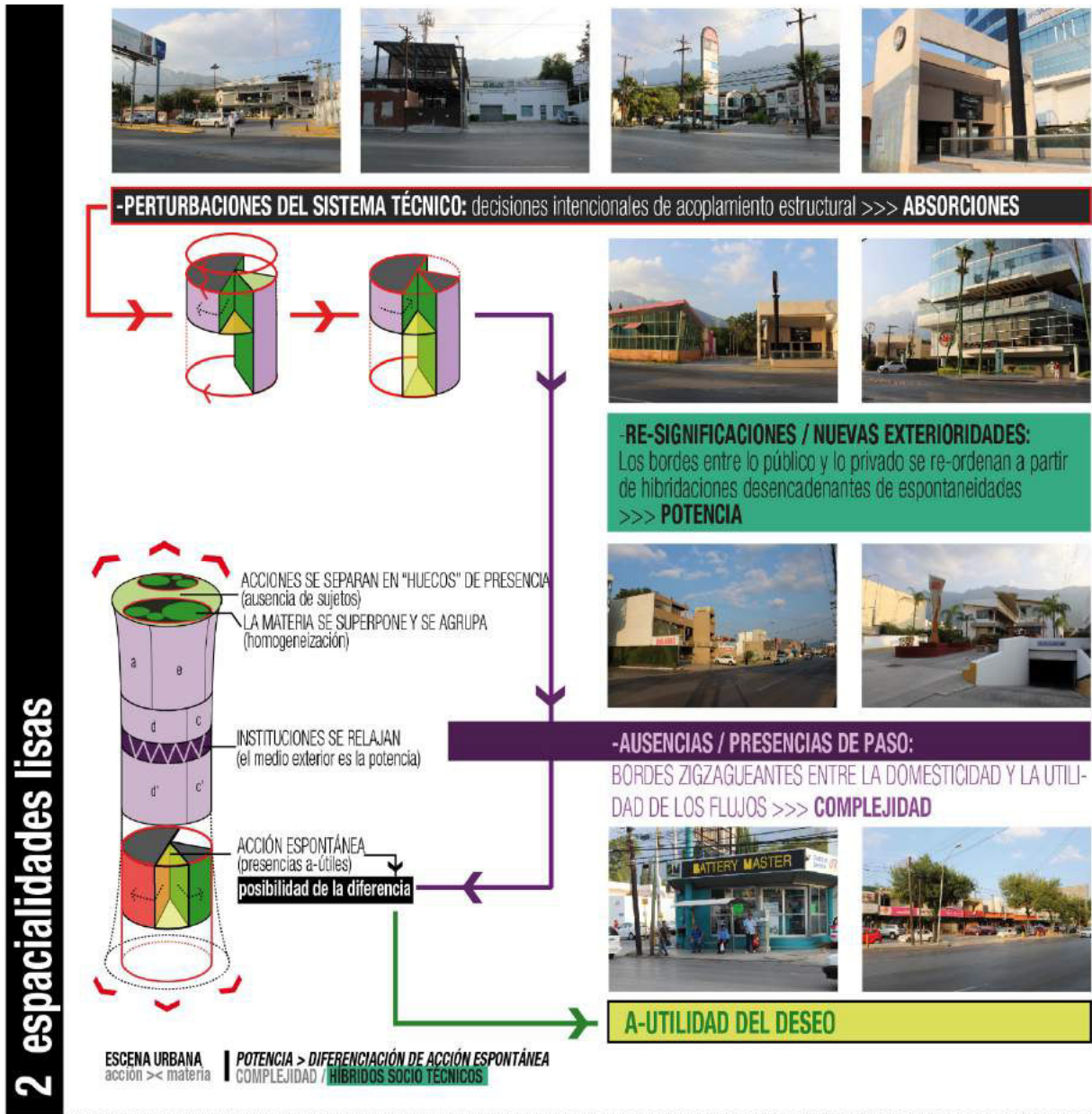


Figura 47: procedimiento explicativo de las *espacialidades lisas*. Fuente: Elaboración propia.

9.3.3 **Rotura:** Espacialidades autorreferenciales estriadas (*Descentralización de lo global / Valle Oriente*)

En el extremo opuesto del Casco Antiguo, sobre la zona denominada Valle Oriente se encuentran las espacialidades que hemos denominado dentro del **Proceso General de Estiramiento (PGE)** como **autorreferenciales estriadas**. Son formaciones espaciales que -a diferencia de las *autorreferenciales porosas*- se caracterizan por su extremo grado de renovación material ya que es en ellas desde donde operan los diferentes sistemas técnicos involucrados como, por ejemplo, las instituciones encargadas de globalizar las relaciones del ámbito de lo doméstico: grandes superficies, centros comerciales, grupos empresariales, sedes de entidades financieras globales, etc.

Es allí donde se producen las descentralizaciones de acción y materia, separándolas y estratificándolas en diferentes tipos: desde las funciones básicas como los servicios financieros, el ocio, la gastronomía y la indumentaria hasta las más funcionales y en ocasiones triviales como la venta de vehículos o los alojamientos temporales de alto standing. Los resultados dentro del sistema social son los tipos de segregaciones de clase que genera.

Es la otra cara de la *complementariedad funcional en unidades de sentido* interiores al espacio urbano que dotan de diferentes jerarquizaciones al sistema social. Se canalizan de esta manera acciones tendientes a la utilidad del espacio lo que en muchos casos redundan en su estetización, ya que se abre una batalla por nuevas construcciones hegemónicas. Es decir, el monopolio en la toma de decisiones que intenta someter a los que están por fuera a sus lógicas internas reproduciendo en muchos casos las mismas prácticas. Es necesario apelar a las argucias del uso del tiempo para llevar adelante así la hegemonización de un tipo de acción que se pretende. En este caso, las colonias de la parte alta de un lado del eje Vasconcelos alcanzan un grado tal de estetización que las dejan al borde de una reproducción histórica sin contenido: casas de colores que se transforman en escenas que remiten

a los pueblos coloniales mexicanos: los acatadores (estratos bajos de la sociedad). La imagen 26, muestra una intervención planificada e impulsada por el ámbito público encabezado por el municipio para “reducir la diferencia estética” con otros sectores de la metrópoli, como es el caso de la colonia Loma Larga que se levanta justo enfrente a la gran plaza comercial de Valle Oriente donde se prevé mejorar el aspecto de unas 3.600 viviendas. Según reza el artículo del periódico “El Horizonte” de Monterrey del Domingo 15 de octubre del 2017, el objetivo del programa financiado con la ayuda del sector privado busca la “regeneración del tejido social y la promoción de valores”.



Imagen 26: Los **acatadores** del sistema social (unidades de sentido estratificadas por el sistema técnico). Fuente: archivo del autor

Mientras tanto, en el lado opuesto, surgen las espacialidades lisas y homogéneas en color, forma y materialidad propia de los componentes del sistema social encargados de construir y controlar la forma de institución que necesitan estos componentes para alcanzar sus designaciones y selecciones: los tomadores de decisiones -estratos altos de la sociedad- (imagen 27). Son niveles de complejidad interna muy bajos ya que los componentes semióticos que entrarán en el juego para su hibridación no pertenecen a la propia escena de disponibilidades, sino que deben apelar para ello a la utilización

de amplias vías de circulación para desplazarse a tomar contacto con las formaciones materiales que necesitan. El resultado es un tipo de espacialidad mucho más escenográfica y vacía de presencias, sustentada en un alto grado de mantenimiento y renovación tanto material como tecnológica: control del paisaje natural por medio del diseño de vallas y senderos, tipos de señalética y homogeneización de las formas arquitectónicas.

Esta parte del PGE es la **rotura** que sufren las formas de designación política entre los individuos ya que la lógica de composición se sustenta desde la polarización entre la acción y la materia, separando por tanto en el ámbito del espacio urbano a sus actores y desplazándolos necesariamente a las configuraciones que el sistema técnico simultáneamente prepara: agrupamientos y formaciones tales como las plazas comerciales cuya función es la de trasladar lo doméstico de las formaciones exteriores porosas a la interioridad de una práctica sustentada en el goce del consumo.



Imagen 27: Los **decididores** del sistema social (unidades de sentido estratificadas por el sistema técnico). Fuente: archivo del autor

Surgen y se reproducen de esta manera, formas de **presencia útil** ya que el tipo de designación y selección no avanza en modos de construcción del lugar que puedan cuestionar el rol de las prácticas y los cuerpos allí presentes, consumando lo que Jeff Malpas (s/f) sostiene cuando se refiere a que el lugar opera dentro de una estructura de pensamiento, lenguaje y forma de socialidad determinada, condicionando así los efectos que tiene sobre los individuos ética y políticamente.

En la figura 48, se explican las diferentes fases dentro de las **espacialidades estriadas** correspondientes al caso de estudio donde se representan las diferencias ópticas que el sistema técnico (ST) produce al conformar los estratos necesarios (aro de color rosado en la base del estiramiento). Estas diferencias se presentan en el espacio urbano como acomodamientos de muy baja complejidad ya que todo está dispuesto y previsto de manera práctica y utilitaria. De ahí que denominamos **presencias útiles** a los individuos que, ante tanto despoblamiento causado por las interioridades reinantes, lo que queda disponible en la escena son los flujos dirigidos y planificados.

Cualquier otra presencia que no fuera vehicular, probablemente resulte incómoda a los ojos de los demás, ya que en torno a ella se desencadenaría toda una gama de especulaciones sobre el sentido de su permanencia en un ámbito tan desprovisto de conflictividad, tan despolitizado. Así, el espacio resultante se torna un ámbito netamente productivo porque no queda otra posibilidad que el cálculo del tiempo para transitar de un lado a otro.

Hemos caracterizado a esta condición como de **ruptura de acción/designación** (escisión de las partes del cilindro), cuya característica principal queda determinada por los dos ámbitos ontológicos con los que hemos iniciado esta deriva teórica: la **diferencia entre el Deseo y el Goce**. El primero como potencia siempre abierta y dispuesta a la acción diferente, mientras que el segundo como complemento de una acción diferenciadora.

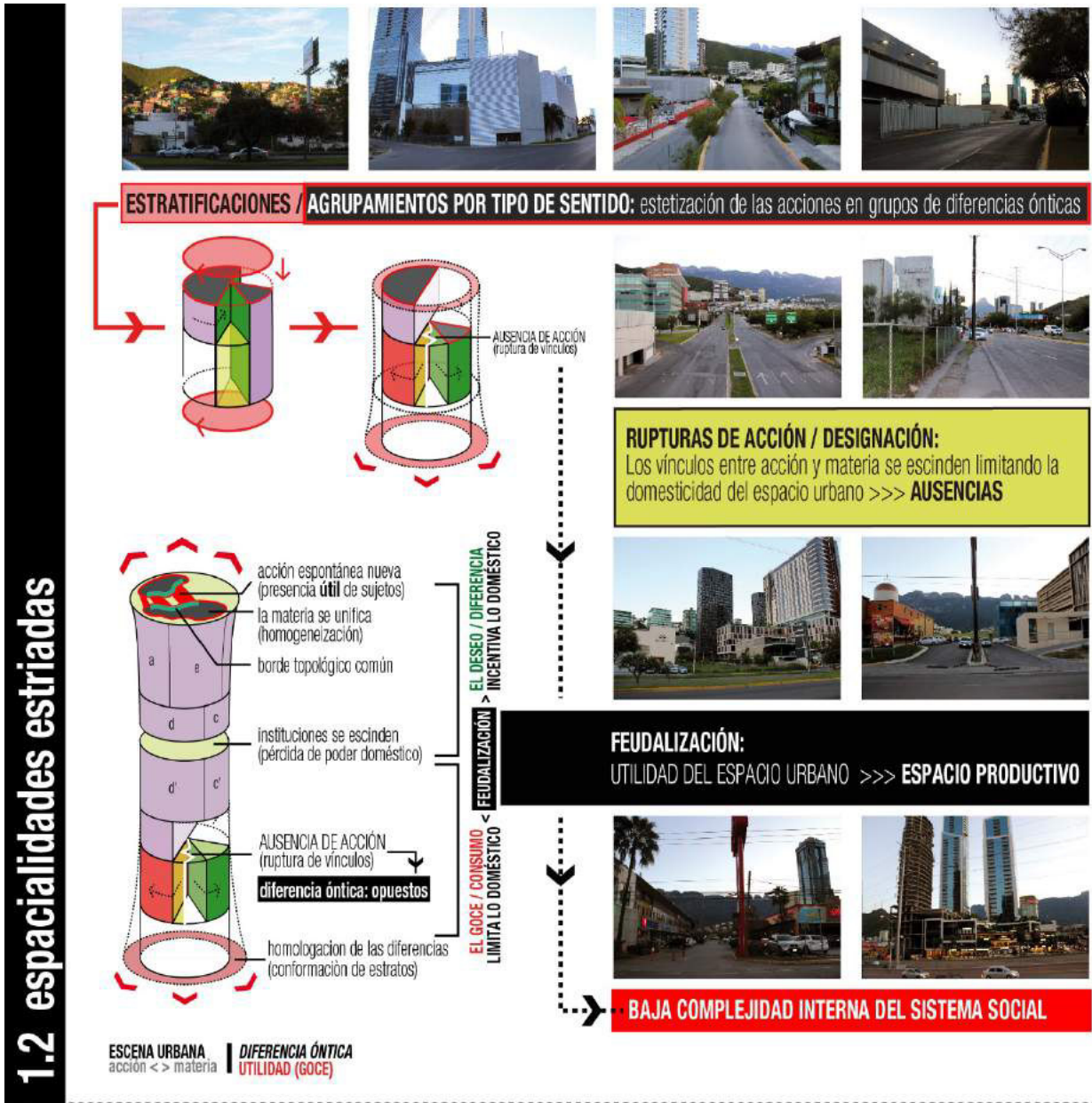


Figura 48: procedimiento explicativo de las **espacialidades estriadas**. Fuente: Elaboración propia.

9.3.4 Capilaridad / Reconstrucción: Espacialidades complejas
(Operaciones de pase, traducción y constitución de nuevo Poder / Zonas analíticas
fronterizas)

Las estructuras que las absorciones de sentido del sistema técnico y parte del sistema social han ido dejando en el camino en el ámbito del espacio público no son -como advierte Delgado (2007) en relación con lo público- “objetos cristalizados” producto de fuerzas emergentes que operan en el territorio urbano. Es justamente el territorio de lo urbano lo que **no emerge y se solidifica** sino más bien se ejercita de mil maneras como operaciones de pase y traducción de significados sobre los restos adyacentes a las operaciones de empaquetamiento de sentido que el sistema técnico ha producido. Se dan así, nuevas apariciones de individuos que reaccionan con tipos de permanencias más sutiles y menos evidentes ya que no responden a formas de utilización del espacio con fines preestablecidos (imágenes 28, 29 y 30).

Estas **espacialidades complejas** de la zona media permiten establecer una diferencia respecto de las espacialidades situadas en los extremos del Proceso General de Estiramiento (PGE) -las porosas y las estriadas- donde su principal propiedad es la ambigüedad que poseen las presencias latentes las superficies despobladas y rigidizadas de los alisamientos. Presencias **a-útiles** exteriores que se superponen a las otras formas de significación que poseen las hibridaciones sociotécnicas ya generadas por el sistema técnico (ST) y que evidencian un diferencial importante a las presencias **útiles** que estos últimos propician en sus interiores creados.

El **Común** que puede surgir a partir de dichas estructuraciones es -ya lo hemos dicho- una forma de institucionalidad de nuevos lazos que, por encima de la igualación de las diferencias, propician la diferenciación de las igualdades: prácticas de apropiación y rastros de momentos que los individuos ejercen sobre esos espacios previamente planificados para otra cosa. Son situaciones relacionales traslapadas entre las productividades y el consumo de los espacios de ocio y las domesticidades basadas en tipos de reproducción de lo íntimo tales como: la contemplación sin sentido en espacios enrevesados u ocultos a lo establecido, el “cortar camino” por espacios ya

dotados de la rigidez y la regularidad necesaria para la circulación, la permanencia en rincones que estimulan la posibilidad de un descanso imprevisto en horas de trabajo.

En fin, el encadenamiento de otras acciones más tumorales que no estaban tenidas en cuenta en un registro temporal que implicaba la habitual organización de los hechos.



Imágenes 28, 29 y 30: rastros de acción espontánea contingente en las estructuras de **absorción de sentido** que ha producido previamente el sistema técnico. Fuente: Elaboración propia sobre archivo del autor.

Por un lado, la provocación de tanta apertura vacía de sujetos frente a los interiores “empaquetados” del consumo hacen que estas **zonas analíticas de frontera** desencadenen acciones e hibridaciones nuevas que se sitúan entre los límites de la pérdida de poder doméstico y la ganancia de poder objetual: son acciones conformadoras de una nueva exterioridad que legitiman las primeras y cuestionan las segundas. Estas presencias, pocas veces se suscitan en las espacialidades estratificadas y racionalizadas que produce el sistema técnico (ST), pero tampoco, vale la aclaración, son incentivadas en las porosidades que genera el sistema social (SS) en el otro extremo de la cadena ya que, ni la objetualidad interior del ST como tampoco la domesticidad exterior del SS habilitan la necesidad reivindicativa ante lo impuesto por las hegemonías.

Ambos extremos finalmente están solidificados y sellados en registros de acción que les son convenientes para mantener su complejidad interna y, por tanto, su funcionamiento no permite la aparición de lo disruptivo. Sólo allí donde se produce el pase de un estado al otro, aparecen los modos diferenciales que se abren paso saliendo al cruce de lo prohibido (imagen 31).



Imagen 31: acciones reivindicativas y performativas de lo prohibido en las **espacialidades complejas**. Fuente: archivo del autor.

Allí, en esas estructuras alisadas por el sistema técnico pero perforadas a su vez por las insistencias más fluidas de los individuos que no han sido captados por la previsibilidad del tiempo; emergen, casi por necesidad de un ejercicio de la rebeldía, el deseo de hacer posible un cierto acto de justicia, de reivindicación de lo que ha sido negado por la racionalidad de la técnica: lo Común como ejercicio para la designación de las diferencias que, repitámoslo, debe ser siempre un ejercicio de autocrítica. En la figura 49, se explican las **capilaridades** que se dan en las espacialidades alisadas por el sistema técnico (ST) correspondientes al caso de estudio y donde lo que se destacan son los nuevos lugares producto del proceso de resignificación. Son principalmente las estructuras relacionales y espaciales nuevas, es decir, acción y materia que entran nuevamente en juego para constituirse como novedad narrativa (círculos azules externos en el esquema del estiramiento).

El Común surge así y sólo como condición novedosa dentro del ordenamiento existente en el espacio a partir de las formas materiales ya dispuestas y cargadas de un sentido previo. De esta manera, los individuos y sus acciones establecen un diferencial ontológico (ancho de la aureola azul en la base del esquema) que reconoce por medio de la complicidad una forma de utilización del tiempo más espontánea, habilitando la constitución de poder, es decir, la ganancia de poder como sumatoria de las diferentes voluntades (contorno del cilindro en azul conteniendo los diferentes fragmentos). La acción espontánea nueva (triángulo amarillo vinculando los fragmentos azules), es una característica del **Común** en este tipo de espacios ya que al invertir nuevamente las acciones hacia el exterior (sentido de las flechas dentro del esquema) permite revestir y neutralizar las diferencias ópticas iniciales (perímetro y círculo rojo interior del cilindro) con la puesta en evidencia de los conflictos que sus restricciones han generado. En definitiva, el **Común es la diferencia** que habilita una extensa gama de ritmos lingüísticos sobre las adyacencias que han revelado los estiramientos. Su potencia radica en la reconfiguración de los límites que lo privado ha borrado de lo doméstico, en el reconocimiento de un nuevo lazo social desde la voluntad singular del propio sujeto.

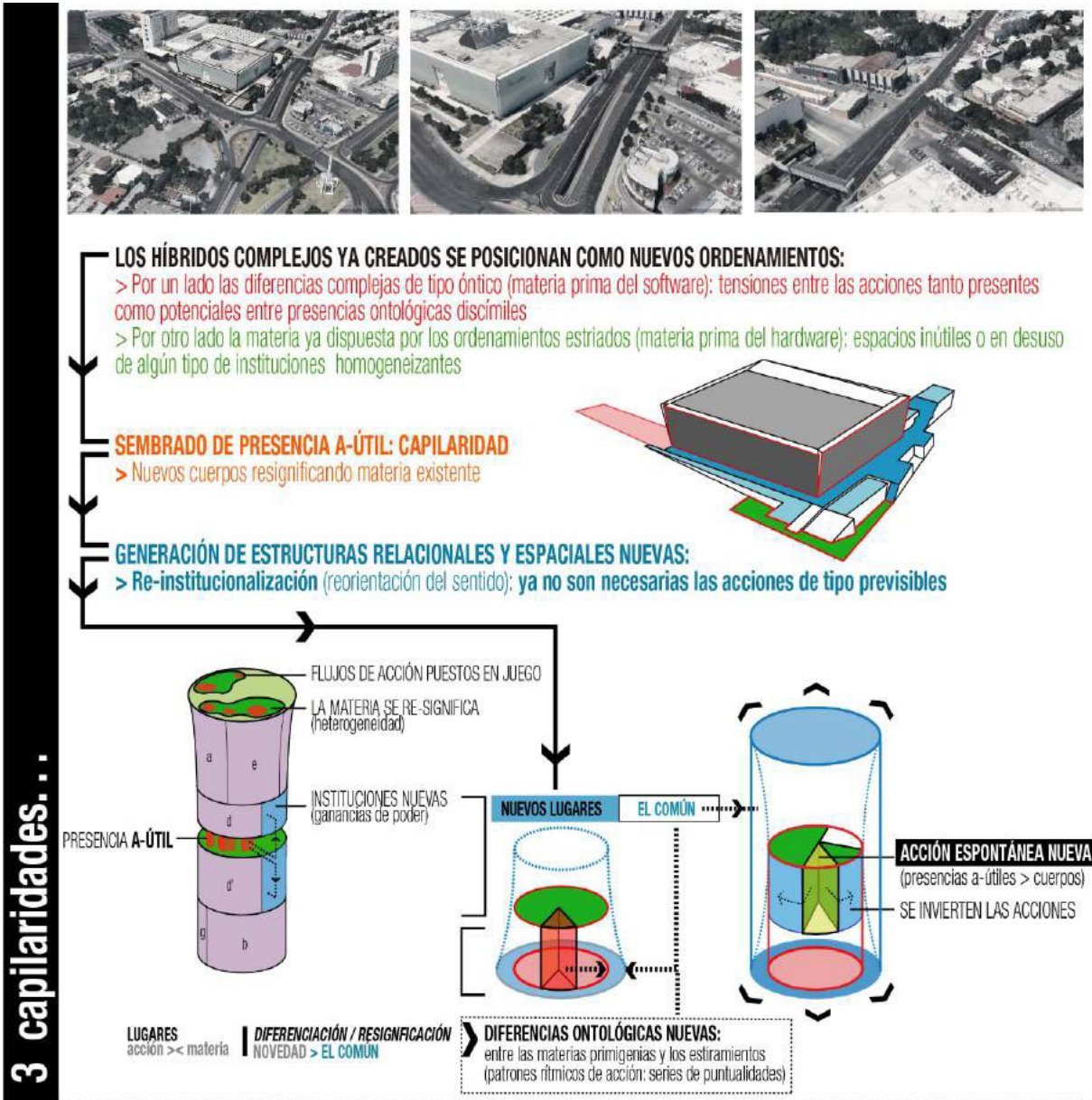


Figura 49: procedimiento explicativo de las **espacialidades complejas**. Fuente: Elaboración propia.

9.4 Conclusiones

Las características contenidas en el **PGE** (Proceso General de Estiramiento) nos permiten explicar el **PGD** (Proceso General de Disputas) entre los sistemas actuantes como resultante de las formas de investimento y regulación encargadas de equilibrar las presiones producidas en el sistema urbano, y como efecto de la acción política que en él se lleva adelante (Castells: 1976-2012). Para Castells las políticas urbanas se descomponen en dos elementos interrelacionados como son por un lado *la planificación urbana* que procura la reproducción de la fuerza de trabajo arbitrando los medios de la clase dominante encargada de las decisiones, y por el otro, *los movimientos sociales urbanos* como el conjunto de prácticas tendientes a la “transformación estructural del sistema urbano y a la modificación del Estado” (Lezama, 2014, pp. 292). Estos últimos, no se habilitarán sin un soporte físico que propicie acciones de comunicación capaces de producir los efectos diferenciales entre la utilidad del goce puesta en el consumo utilitario, y el deseo como contracara a partir de la posibilidad del acontecimiento.

En realidad, las prácticas políticas a las que nos referimos son inhibidas por la racionalización que el sistema técnico encarnado por las clases dominantes lleva adelante con el sentido de desactivar toda posibilidad de diferenciación del entorno a través de la activación de un sinnúmero de estrategias de investimento de las subjetividades que las prácticas de “empaquetamiento” estimulan para el goce, acercándolas a una gama más amplia de individuos dentro de las estructuras sociales.

Esas prácticas son las que intentan todo el tiempo posible legitimar una subjetividad del “para todos”. Para ello, es necesario una doble acción: por un lado, el despoblamiento del espacio exterior urbano y por el otro, la absorción y reunión interior como justificación de lo anterior. En ese sentido, la **esencialización** de los exteriores urbanos es llevada a cabo como estrategias puntuales de intervención cuyas lógicas no dependen necesariamente de una narrativa de continuidad que, por el contrario, deberían propiciar las renovaciones materiales propias en toda intervención urbana.

Así, el deterioro del espacio público producto del paulatino abandono, es evidente en muchas de nuestras ciudades que, mientras ciertas formaciones de poder dejan caer sobre ellos el peso de sus construcciones subjetivas, tales como la sensación de inseguridad o la necesidad de vigilancia extrema, trasladan hacia el interior los estímulos del goce en perfecto estado de control basándose en una supuesta igualdad de consumo.

Esta tendencia de producción de sentido por la vía del goce del consumo necesita anclarse en la renovación que el sistema técnico efectúa de la materialidad de los objetos homogeneizados en la escena urbana, con el supuesto beneficio que todo cambio en la producción del espacio de lo colectivo trae consigo. Su espíritu es claramente antidemocrático ya que el problema planteado dentro de la esfera de lo social carece de argumentos políticos y sociales; terminando por resolverse dentro de ámbitos de decisión cuyos intereses se hallan al interior de las mismas estructuras que endogámicamente ha formado el propio sistema técnico. Así, la mercantilización de lo urbano se convierte en el vehículo perfecto para disolver la intimidad doméstica que necesita el espacio público como reservorio de conflictos para toda acción democrática tendiente a la transformación.

Si por el contrario a la superposición compleja de las acciones de selección y designación que lo público debiera asegurar por medio de la presencia, la duda y la improvisación que estimulan las heterogeneidades reinantes; lo que se yergue sobre sus estructuras es la demarcación, el control, la igualación y la previsibilidad de la circulación, lo que nos queda como remanentes para la transformación no es otra cosa que un escenario acomodado para la ocasión: por un lado, los exteriores vacíos y desprovistos de formas diferenciadoras de acción en puros despoblamientos y, por el otro, los interiores del sistema técnico hiper acumulados de visitantes ajenos que se constituyen como portadores de prácticas estériles porque son siempre volcadas al interior de uno mismo y porque no son suficientes para estimular nuevas acciones de pase y traducción de *lo otro* tomado al azar. Los espacios alisados son precisamente eso. Se caracterizan por el *planchado* de formas de provocación a la actuación

democrática y por el *aplastamiento* del espesor de las contradicciones, del cuestionamiento de los sujetos por la estimulación progresiva, por el pase y la necesidad de traducción de la experiencia de los otros.

En cambio, en los espacios *no estirados* y más superpuestos o compactos, nada está asegurado porque nada está dispuesto y montado. Todo está por verse porque a la vez se puede ver, tocar y sentir. Son los espacios complementarios, más topológicos e intensivos por la estructura porosa en la que se filtran y canalizan las acciones, que topográficos e hiperconectados por el tipo de acomodación de los comportamientos, lo que responde a su vez, al sustrato ideológico del sistema social al que pertenecen.

1. La potencia en los márgenes del estiramiento

En la fase intermedia del proceso general de estiramiento, las disputas que alcanzan los sistemas permiten afirmar que el grado incipiente de involucramiento lo convierten en la zona de mayor transparencia para aislar sus componentes de acción y materia. Al ser espacialidades lisas, en transición entre las domesticidades reinantes de las porosas y las utilidades funcionales llevadas al extremo en las estratificadas, su aparente indefinición las convierte en potenciales para el cambio.

El Común se identifica en ellas, ya que, si bien el sistema técnico ha comenzado su tarea estratificadora reagrupándose en formas arquitectónicas innovadoras, los sistemas sociales mantienen diferencias de comportamiento que desnudan su pertenencia dentro del PGD haciendo evidente el camino que tomarán debido a su intencionalidad en la cadena para constituirse en nuevas formas de hegemonía.

Estos comportamientos son novedosos ya que, al ponerse en juego ciertos flujos de acción, la sorpresa que comporta toda posibilidad, los hace susceptibles de reingresar en un nuevo proceso de selección y designación más incómodos e inquietantes que en las fases de los extremos del PGE donde la acción y la materia se hallan ya condicionados por su sintonía (imagen 32).



Imagen 32: las diferentes espacialidades dentro del PGE y la particularidad de las **espacialidades lisas** donde emerge el Común. Fuente: Elaboración propia sobre archivo del autor.

Este surgimiento de significaciones nuevas hace que la materia existente sea tomada y dejada con más liviandad y espontaneidad: lo que hemos bautizado como la presencia **a-útil**. Si estos componentes de acción logran reincorporarse en tipos de organización nuevos que no persigan un fin o no estén condicionados por otros componentes ya jerarquizados, serán capaces de hacerse cargo de permanecer en estos espacios por el solo hecho de utilizar el tiempo de otra manera; ya que la materia que ha sido organizada por el sistema técnico le brinda un espacio de soporte para su actuación re-significante. Ahora bien, son comportamientos que por su rol dentro de la cadena ya han sido condicionados bien sea porque fueron segregados con anterioridad o sometidos para otras conveniencias. Las potencias entonces de estas apariciones son ya desprejuiciadas porque han perdido en el camino lo que las hacía susceptibles para las otras fases o momentos. Su espontaneidad las convierte en posibilidad de constituirse en nuevos agrupamientos que a su vez produzcan formas

diferenciales respecto del sistema hegemónico ya consolidado. Es allí donde radica la potencia de tales lugares y son ellos los que pueden ser modelos de soporte entre acción y materia para reconstruir lo que se está perdiendo por el estiramiento y la separación que no es otra cosa que la posibilidad de la externalización del vínculo social, sinónimo de toda domesticidad y oportunidad para la reconstrucción democrática.

2. Principales hallazgos

I. Los sistemas urbanos son la consecuencia de las formas de actuación de los sistemas ideológicos que sobre el espacio urbano se disputan los sistemas sociales (SS) y los sistemas técnicos (ST) por la producción y reproducción de sus lógicas de funcionamiento que les asegure su permanencia en el tiempo y sobre todo su evolución.

II. Para el sistema técnico (ST), evolucionar es asegurar la acumulación y reproducción de formas de relacionamiento entre los sujetos que se captan dentro del sistema social (SS) para producir y reproducir su subjetividad. No existe evolución del ST si no se produce una separación de acción y materia, es decir por un lado la concentración de acciones a partir de actividades y formas de relacionamiento guionadas y, por el otro la legitimación por medio del valor lúdico de sus acomodamientos materiales.

III. Para el sistema social (SS), evolucionar es alcanzar un tipo de complejización en su funcionamiento que le permita organizarse para defender por sus propios modos de vinculación, el relacionamiento con otros componentes cada vez más específicos dentro de la cadena, asegurando los vínculos sociales propios de su pertenencia de clase como forma de asegurar su permanencia.

IV. Cuando el espacio urbano se convierte en un espacio desprovisto de sujetos, al ST se le habilitan las posibilidades de convertirlo en espacio de consumo. Es decir que la evolución del SS basada en el relacionamiento cada vez más específico dentro del campo ideológico, lo que produce es un trasvase al ST en instancias no previstas de

acción dominadas por la lógica del goce del consumo, lo que redundará en la paulatina privatización del ámbito de lo público.

V. Cuanto más se renuevan las materialidades disponibles por medio de los procesos de planificación urbana, más se revisten e impermeabilizan las acciones de selección y designación llevadas a cabo por los sujetos. Los emplazamientos resultantes son guiados por el sentido de lo que conviene para un uso del tiempo que utiliza sus extremos: o usando el futuro en sus puntualidades que, por elevación son privativas de la noción de lugar, o bien haciendo uso del pasado en forma de tradición que, por el recurso de la caricatura -en muchos casos- apelan a la intimidad de un pasado que se reconoce en todos.

VI. El Común podrá surgir como nuevo estatus relacional si sobre las diferencias de la ciudad contemporánea expresada por las evidentes disociaciones entre lo estratificado-privativo y lo poroso-íntimo, se aprovechan las materialidades que entre ambas formaciones se han involucrado (imagen 33).

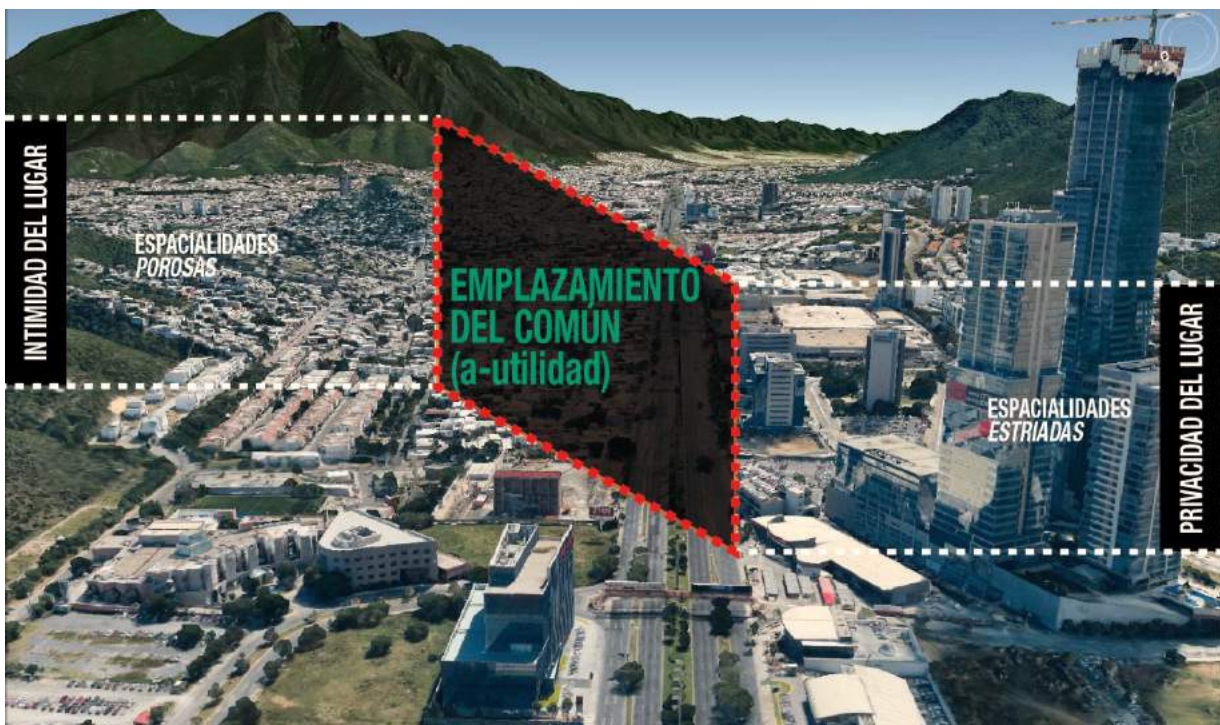


Imagen 33: las formas absolutas de las puntualidades del sistema técnico y el emplazamiento del Común como legitimador de las diferencias establecidas por la intimidad del lugar. Fuente: Elaboración propia sobre archivo del autor.

3. La importancia del estudio realizado

En la realidad urbana actual, los espacios de la vida cotidiana han sufrido reagrupamientos que hacen aún más evidentes las diferencias sociales que siempre existieron. Frente a ello, y dado el avance del sistema técnico (ST) en la construcción de subjetividades por medio del poder constituido en el ámbito de las hegemonías y su toma de decisiones, se impone la necesidad de la presencia humana como forma reivindicativa ante tanta ausencia generada. Una necesidad imperiosa de contrarrestar los discursos dominantes donde la cuestión del sujeto en el espacio es la potencia para la acción del presente que se opone claramente a la fluidez del tiempo que las enormes distancias de los estiramientos han acelerado.

Ahora bien, si tomamos el **Proceso General de Estiramiento (PGE)** como la forma en que el ST paulatinamente va escindiendo las conexiones entre los espacios originales hasta el punto de eliminar la coincidencia natural entre acción y materia, el espacio urbano como el legítimo lugar para el encuentro y el conflicto, pasa ahora a ser el ámbito de los desplazamientos.

Si lo que predominan entonces son las diferentes formas del desplazamiento, el sentido del espacio exterior es la circulación y no la producción. Y hablamos de reproducción ya que lo que está probablemente en juego sea el mecanismo de inscripción de subjetividades y el tipo de superficie utilizada para la tarea: si el calco bidimensional que copia la ley-poder ya existente en manos del ST o el holograma tridimensional que remite a la complejidad encarnada en la necesidad del SS, por comunicarse a partir de la constitución de origen en su condición hablante, sexuada y mortal. Es la importancia de los cuerpos como lugar de lo simbólico que -ya lo hemos dicho- a partir de su finitud pone el deseo al servicio de una construcción siempre en proceso.

Una esencialización de lo urbano, por el contrario, es quizá la estrategia que el ST lleva a cabo como emplazamiento de un poder en el espacio que se expresa en el pasaje desde la condición del lugar como estructura ontológica de los sujetos -como

rasgo de lo humano-, hacia la disgregación de la sustancia del ser simbólico cuyo rasgo no humano queda encarnado en el objeto y la mercantilización creciente del espacio (figura 50).

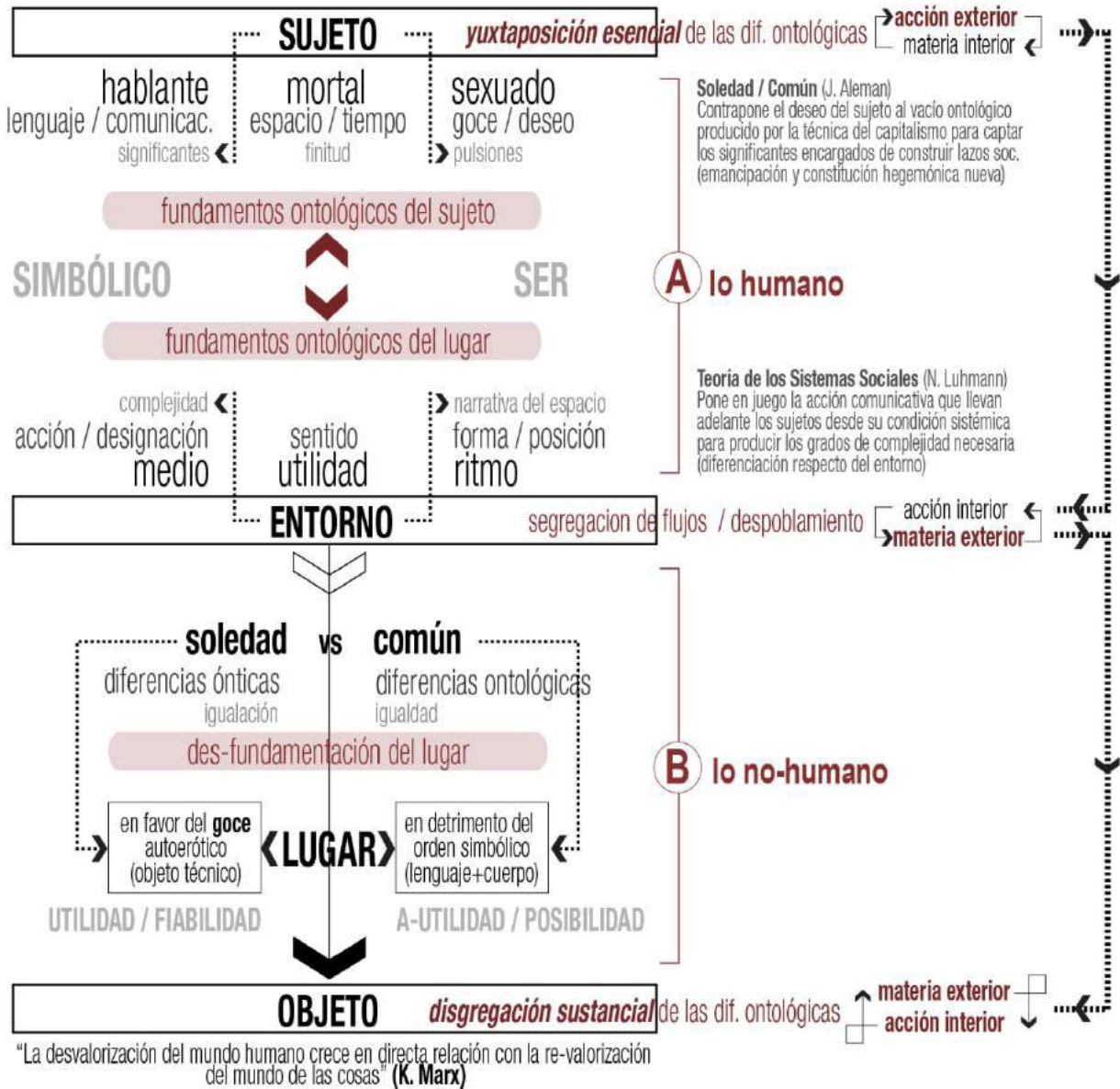


Figura 50: la esencialización del espacio urbano como tránsito del **sujeto** al **objeto**. Fuente: Elaboración propia.

En ese sentido, existe una clara diferenciación entre las espacialidades representativas de las emergencias de lo social respecto de las estratificadas e hiperconectadas producidas por el ST encarnado en el orden verticalista en manos del

capital: la composición y narración de un lenguaje. Lo que queremos decir concretamente, es que el sistema técnico necesita de la separación de los componentes de acción y materia para poder calcar siempre de la misma manera las subjetividades en forma de mercancía: emplazando o volviendo a territorializar de modo absoluto y constante el sentido de sus inscripciones hegemónicas que, impulsadas por el goce eliminan la apertura del deseo. Así, la única manera de producir ciertos desplazamientos en esas estructuras de dominación es a partir de lo que Butler (2007) denomina como “modos paródicos”, es decir, de imitación de las formas discursivas que utiliza el mismo poder para emplazarse y naturalizarse. Son modos de entender las disputas sobre el sujeto como formas de accionar *con* el poder-ley en el plano de los significantes. Y para eso es necesario la presencia de los cuerpos.

Conocer estas disputas narrativas, nos permite quitar un velo que si no engañoso resulta por lo menos un tanto confuso: el de la **modernización**, que, para nuestro caso, es lo que está implícito en todo proceso de renovación del espacio.

Si bien el término en su acepción indica un proceso de “puesta a punto” de algo que ha perdido brillo o actualidad, en realidad lo que se esconde es la incorporación e inscripción simbólica de un lenguaje que utiliza subrepticamente una subjetividad de la pertenencia, de la incorporación -no de la inclusión- a un nuevo estatus.

Por otra parte, la comprensión del **Proceso General de Disputas (PGD)** que hemos descrito e inserto dentro del **Proceso General de Estiramiento (PGE)** puede ser de utilidad para comprender las disputas que, al modo de tensiones y desplazamientos, se dan entre las estructuras ideológicas conformantes del Sistema Social (SS) en su resistencia ante las constantes renovaciones materiales impuestas por el Sistema Técnico (ST) no sólo ahora, en el espacio público, sino también la penetración en la intimidad de nuestras vidas a partir de los medios de comunicación o las redes sociales.

4. El sentido de la disputa

La disputa, es una forma particular de relacionamiento que se establece dentro del sistema urbano por el sentido que deben adquirir las diferencias naturales entre los individuos: si diferencias “**topográficas**” basadas en líneas de igual intensidad de acción en relación con una misma materia (curvas o isolíneas); o bien, diferencias “**topológicas**” basadas en espacios cuya interconexión es siempre un complemento de diferentes formas de interactuar con la materia. Las primeras son diferencias ónticas, es decir, trabajan por exclusión de identidad mientras que las segundas son diferencias ontológicas, ya que se legitiman por su apertura a la inclusión de formas identitarias siempre en los límites de lo establecido. Las primeras son impuestas por el ST. Las segundas son naturales del SS.

De hecho, si no hubiera inserción de capital que propicie lógicas de acumulación, el ST sería reemplazado igualmente por emplazamientos provenientes del SS que en su viciamiento endogámico reproduciría las lógicas de diferenciación para proveerse los “afueras” necesarios que le generen la radicalidad suficiente. Por ejemplo, las espacialidades resultantes de las reivindicaciones extremas en el SS que excluyen la posibilidad de lo diferente debido a la conflictividad que producen sus modos excluyentes de designación o, dicho de otra forma, dónde el factor de lo excluyente es justamente el motivo de su reivindicación.

5. La disputa por el sentido...

Las lógicas por emplazar subjetividades que en este trabajo se encuentra planteada como una tensión entre el ST y el SS a partir de las formas de composición entre acción, materia y tiempo, tiene su correlato espacial con lo planteado por Butler (2007) en nuestra idea del **estiramiento**. Allí donde los espacios urbanos adquieren su corporeidad más homogénea, necesitan de la jerarquización de sus funciones para mantener controlados los comportamientos que amenazan con la posibilidad de la resignificación. Las estratificaciones de tipos de acción y materia en las espacialidades producidas por el ST remiten a lo que para Butler representa la construcción sociocultural del género que, a partir de la materia prima ontológica disponible en el

espacio encarnada en los individuos, organiza, ordena y estructura una discursividad cuya superficie de inscripción carece de los límites que caracterizan a toda práctica emancipatoria: el encuentro-desencuentro. Por ende, si lo que desaparecen en los **estiramientos** son los encuentros con sus correspondientes acciones de pase y designación, la escena urbana deja de ser el espacio para el conflicto que comporta toda acción política emancipatoria. Por lo tanto, la representación de las diferencias vuelve al origen de la cadena donde la soledad de los individuos es explicada por la posesión de un cuerpo reproduciendo las formas binarias de un poder-ley ya conocido porque ha sido explicado y desconflictivizado en el proceso de naturalización de las diferencias:

cuerpo sexuado (goce/deseo) >>>regionalidad y límites (lugar)>>> género (sociocultural)
base material ontológica superficie de inscripción representación lingüística

En ese sentido, la superficie de inscripción del Común es lo que entendemos definitivamente como la construcción de un lugar donde los individuos se conviertan en sujetos por la forma alternativa de aprovechamiento del tiempo: contingencias que habiliten por imitación, la posibilidad de representación de lo doméstico. Surgen así las exterioridades que expresan el pasaje de lo ontológico a lo lingüístico, del permanecer sólo como cuerpo, al ser-existir por el sentido de los otros en su representación colectiva: **el Común**.

Estas representaciones son prácticas simples enquistadas en los márgenes de las áreas de estiramiento, lo que en nuestro estudio quedarían enmarcadas en aquellos espacios residuales potencialmente cargados (no llenados) con material semiótico que, sobre los márgenes de lo público, expulsan las homogeneidades elaboradas por el ST. Ahora bien, a diferencia de las elaboraciones estériles y despobladas que este sistema produce en los espacios públicos de la escena urbana, estas prácticas son, por el contrario, productivas y por lo tanto se inscriben dentro de la lógica que las formaciones de poder implantan, ya que, siguiendo con las afirmaciones de nuestra autora: “las prohibiciones indefectiblemente producen y proliferan las representaciones que buscan controlar” (pp. 92) porque:

“A diferencia de Foucault, (Butler) no dice que haya que deshacerse de un poder-ley si se quiere concebir las relaciones sociales de poder sobre todo desde lo que producen, más bien subraya que lo prohibido, lo vedado, siempre es producido a través de la ley que prohíbe. Determinadas prácticas, por ejemplo, que deben ser controladas por una prohibición o una ley, solo cuentan como prohibidas a través de dicha ley” (Lorey, 2017, pp. 78).

Estas prácticas productivas tienen su correlato en aquello que De Landa (2011) explicaba al momento de desarrollar su idea de complejidad en la conformación del territorio que, como acumulaciones sometidas a procesos de autoorganización de materia y energía, se unifican en “capas” sucesivas como sucede también con los sistemas sociales. Por lo tanto, las estructuras que el ST produce constantemente a partir de sus instituciones y sus modos prerrogativos de organización, generan en el SS formas productivas, es decir, que para cada prohibición y/o segregación de acción y materia le sucede una constante formación de aglutinación y/o conjunción temporal. Podríamos sintetizar lo anterior afirmando que, cuanto más se separan las prácticas de los espacios (la acción de la materia), más espontánea se hace la presencia de los sujetos y eso ya, que quede claro, es el desafío y la disputa de nuestro tiempo.

6. Posibilidad de futuros estudios sobre el tema

La continuidad de los estudios que se han presentado deja un amplio margen de desarrollo en lo sucesivo, como, por ejemplo, la cuestión del género en su relación con el carácter del espacio público. Indagar acerca de las características comunes que permiten por ende la clasificación en tipos o clases de espacios bajo esta perspectiva, es una vía interesante de investigación, ya que permite la apertura a un campo del conocimiento tan actual como necesario.

Sabemos que las cuestiones relativas al género habilitan discusiones sobre la manipulación de los cuerpos y las violencias implícitas en ello, en cuyo paralelismo podemos incluir lo relativo al rol del espacio urbano como un ámbito de cosificación. Algo que Judith Butler (2007) en su texto “El género en disputa”, argumenta con el sentido de fundamentar las lógicas unívocas y binarias bajo las cuales se inscriben socioculturalmente las estructuras del poder-ley, afirmando que no existe nada por fuera de la construcción hegemónica. Siguiendo esa pendiente conceptual, se podrían

establecer paralelismos con el modo en que los poderes hegemónicos puestos en manos del Sistema Técnico (ST), involucran procesos de “cosificación” en el espacio urbano desencadenando violencias simbólicas en su tarea de despoblamiento y qué elementos de la arquitectura en su rol de objeto de lo urbano intervienen en la puja por inscribir un género o un tipo dominante que colabore con dicha tarea.

Si bien esta discusión en torno al binomio urbanismo y género no es nueva, las nociones de “igualdad” e “igualitario”, que en este trabajo hemos posicionado como un valor en disputa por los sistemas actuantes en la escena urbana, pueden adquirir una importancia relevante en los estudios urbanos al ser abordados desde la perspectiva de la diferencia y no desde la desigualdad. Es decir, el hecho de poder planificar la ciudad como reclama Sánchez de Madariaga (2009): “para la igualdad desde la diversidad”. Esto implica poner el acento en los desequilibrios que producen diferencias en el ejercicio de la vida cotidiana, reequilibrando o situando en igualdad de condiciones los efectos que se derivan tanto del mundo productivo como del mundo reproductivo. En ese sentido abrir una ventana a este tipo de interpretación es, como analizan Muxí, Casanovas, Ciocoletto, Fonseca y Valdivia (2011), poner en el mismo nivel de importancia las decisiones que hacen al diseño y planificación de la ciudad, evitando ampliar o mantener las diferencias existentes.

Por último, y no menos importante es la cuestión que se plantea en términos metodológicos al problematizar la relación entre teoría y práctica con la incorporación a estos posibles estudios de ciertas herramientas cualitativas, como por ejemplo la observación participante donde el sujeto investigador se aproxime a la realidad social observándola de modo directo, asumiendo la complejidad para no caer en reduccionismos. Sistematizando la información obtenida, se podrían establecer los diferentes estadios por los que atraviesan los procesos de renovación material en un mismo espacio urbano, atendiendo a las diferencias que se generan producto de la manipulación a priori de prejuicios o formas simbólicas de sometimiento y exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMAN, J. (2012). *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital intelectual.

_____ (2013). *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Buenos Aires: Filigrana.

_____ (2014). *En la frontera: Sujeto y Capitalismo. El malestar en el presente neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Montevideo: LICCOM - UdelAR.

_____ (2014). *La gestación de un territorio o de cómo se teje la convivencia*. XII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación-(ALAIC). Lima, 6-8 de agosto de 2014. Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, Pontificia Universidad Católica de Perú.

_____ (2016). *Las tramas socio territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional*. *Revista Informatio*, Vol. 21, N° 2, pp. 69-87.

ÁLVAREZ PEDROSIAN, E; BLANCO LATIERRO, M. (2013). *Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar*. *Revista Bifurcaciones* [en línea],

verano 2013, diciembre-febrero, N° 15. <<http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/numero-015>>

ARANGUREN ROMERO, J. P. (2009). *Subjetividades al límite: los bordes de una psicología social crítica*. Revista *Universitas Psychologica*, Vol. 8, N° 3, pp. 601-613. Septiembre-diciembre.

ALONSO ALDAMA, J. (2010). *Espacio y metalenguaje: defensa del territorio*. Tópicos del seminario: *La significación del espacio*. París, pp. 139-152. Julio-diciembre. Universidad de París 12.

ARENDT, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.

BACHELARD, G. (1975). *La poética del espacio*. México D.F: FCE.

BAUDRILLARD, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México D.F: Siglo XXI.

_____ (1978). *A la sombra de las mayorías silenciosas o el fin de lo social*. Barcelona: Kairós.

BAUMAN, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

BEUCHOT, M. (2016). *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*. México D.F: FCE.

BOURDIEU, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge.

_____ (1998). *La esencia del Neoliberalismo*. Le Monde Diplomatique, marzo.

_____ (2008). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

_____ (2009). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. Revista AIBR, Vol. 4, N° 3, pp. 321-336. Septiembre-diciembre.

CASSIRER, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas, I. (El lenguaje)*. México D.F: FCE.

_____ (2003). *Filosofía de las formas simbólicas, II*. (El pensamiento mítico). México D.F: FCE.

CASTELLS, M. [2012(1976)]. *La cuestión urbana*. México D.F: Siglo XXI.

_____ (1979). *Ciudad, democracia y socialismo*. México D.F: Siglo XXI.

_____ (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTRO-COMA, M; MARTÍ COSTA, M. (2016). *Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad*. Revista *EURE* N° 125, pp. 131-153. Enero. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

CORTÉS DEL MORAL, R. (2009). *Filosofía y complejidad*. En: Corona Fernández, J; Cortés del Moral, R. (Coord.). *Complejidad y pensamiento crítico* (pp. 21-73). Guanajuato: Universidad de Guanajuato - Pliego Filosofía.

CUBIDES, C; HUMBERTO, J. (1999). *La dialéctica comprender/explicar: una reflexión filosófica desde la hermenéutica*. Revista *Nómadas*, N° 11, Año 1, pp. 267-273. Octubre.

DE CERTEAU, M. (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.

_____ (1993). *La escritura de la historia*. México D.F: Universidad Iberoamericana.

_____ (2000). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México, DF: ITESO / Universidad Iberoamericana.

DELGADO, M. (2007-a). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del Modelo Barcelona*. Barcelona: Catarata

_____ (2007-b). *De la ciudad concebida a la ciudad practicada*. Blog *Parafrenia* [en línea], 27 de febrero de 2007. En: http://www.zonalibre.org/blog/parafrenia/archivos/archivos/articulos_fantasmas/de_la_ciudad_concebida_a_la_ciudad_practicada.php>

_____ (2013). *La nueva multitud y el regreso del sujeto*. Conferencia: Congreso Procesos extremos en la construcción de la ciudad. Sevilla, 8 de noviembre de 2013. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla.

DELFINO, A. (2012). *La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad*. Revista *Universitas Humanística* N° 74, pp. 17-34. Julio-diciembre. Bogotá, Colombia.

DE LANDA, M. (2011). *Mil años de historia no lineal*. Barcelona: Gedisa.

DE SOLÁ MORALES, I. (1995). *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: GG.

DE LA TORRE, M. (2009). *Espacio Público y capital social en los actuales procesos de homologación urbana. Ciudad de San Juan, Argentina*. Tesis Doctoral PIDA. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.

_____ (2010). *Espacio Público y capital social*. León: Universidad de La Salle Bajío.

DELEUZE, G. (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.

_____ (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

_____ (1987). *Foucault*. México D.F: Paidós.

DELEUZE, G; GUATTARI, F. (1984). *Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.

_____ (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pretextos.

EMA, J. E. (2004). *Del sujeto a la agencia (a través de lo político)*. Revista *Athenea Digital*, N° 5, pp. 01-24, primavera.

FOUCAULT, M. (1984-a). *Espacio, saber y poder*. En: "El cuerpo utópico. Las Heterotopías" (pp. 83-110). Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (1984-b). *Espacios diferentes*. En: "El cuerpo utópico. Las Heterotopías" (pp. 63-83). Buenos Aires: Nueva Visión.

FERNÁNDEZ, R. (2005). *Utopías sociales y cultura técnica*. Buenos Aires: Concentra.

GARCÍA CANCLINI, N. (Coord.) (2011). *La antropología urbana en México*. México D.F: FCE.

GASCÓN MURO, P; CEPEDA DOVALA, J. L. (2000). *Pensar la complejidad con Edgar Morin: los sistemas y hologramas*. En: Gascón Muro; Vizcarra Bordi; Guerra González (Coord.), *Reflexiones en torno a la complejidad y la transdisciplina*, (pp. 17-31). México DF: UAM-X, CSH. 1° Edición.

GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2012). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.

GONZÁLEZ, R. A. (2013). *Renovación del humanismo y emancipación antropológica. Hacia una metafísica del umbral a partir de la filosofía de las formas simbólicas*. México D.F: Fontamara.

GONZÁLEZ VEGA, F. (2009). *Consideraciones metodológicas para abordar y comprender la complejidad como pensamiento y realidad sistémica* (pp. 113-137). En: Corona Fernández, J; Cortés del Moral, R. (Coord.). *Complejidad y pensamiento crítico*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato - Pliego Filosofía.

GUATTARI, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus

GUEVARA, T. (2015). Revista EURE, Vol. 41, número 124, pp. 5-24. Septiembre <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/708/782>.

HABERMAS, J. (1985). *La modernidad, un proyecto incompleto*. En: Hal Foster et al., *La Posmodernidad*. Barcelona: Kairós.

HARVEY, D. (2001). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

_____ (2004). *El nuevo imperialismo*. Colección Cuestiones de Antagonismo, 26. Madrid: Akal.

_____ (2012). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

HIERNAUX, D. (2006). *Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano*. Revista Liminar, Volumen 4, N° 2, pp. 7-1, diciembre.

JANOSCHKA, M. (2011). *Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana*. Revista Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, número 76, pp. 118-132. México D.F: UNAM.

JACOBS, J. (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing

KOOLHAAS, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: GG.

LACAN, J. (1999). *El Seminario 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

LACLAU, E; MOUFFE, Ch. (1985). *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. London: Verso.

LATOURETTE, B. (2012). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: SXXI

LE BRETON, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LEFÉBVRE, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

_____ (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.

LEZAMA, J. L. (2014). *Teoría social, espacio y ciudad*. México D.F: El Colegio de México.

LINDÓN, A. (2009). *La construcción socio espacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 1 (1), pp.6-20.

LIPOVETZKY, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

LOREY, I. (2017). *Disputas sobre el sujeto. Consecuencias teóricas y políticas de un modelo de poder jurídico: Judith Butler*. Adrogué: La Cebra.

LOTMAN, J. (1995). *Il metalinguaggio delle descrizioni tipologiche della cultura*. En: Lotman, J. e Uspenskij, B. *Tipología della cultura*. Milano: Bompiani.

LUHMANN, N. (1997). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós / UAB.

_____ (1998-a). *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.

_____ (1998-b). *Teoría de los sistemas sociales II (artículos)*. México DF, Osorno: Universidad Iberoamericana, ITESO, Universidad de Los Lagos.

LYOTARD, J-F. (1984). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

MALPAS, J. (1999). *Place and experience: a philosophical topography*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____ (2015). *Pensar topográficamente: Lugar, espacio y geografía*. Revista *Documents d'Análisi Geogràfica*, vol. 61/2, pp. 199-229. Marzo 2015.

_____ (s/f). *Ethos and Topos: on the ethics and politics of place*. Manuscrito.

MATURANA, H; VARELA, F. J. (1990). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Akal.

MONTANER, J. M. (2009). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: GG.

MONTANER, J. M; MUXÍ, Z. (2011). *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: GG.

MORALES SÁEZ, N. (2010). *El cuerpo, la medicina y la tecnociencia: apuntes históricos sobre la medicalización*. Revista *Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2 (2), pp.82-85.

MORÍN, E. (2009). *El método 1. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

MUXÍ, Z. (2002). *La arquitectura de la ciudad global. La huella sobre Buenos Aires*. Tesis Doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.

MUXÍ, Z; CASANOVAS, R; CIOCOLETTO, A; FONSECA, M; VALDIVIA, B. (2011). *¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?* Revista Feminismo/s N° 17, pp. 105-129. Junio. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

ORNELAS, J. (2000). *La Ciudad bajo el neoliberalismo*. Revista Papeles de Población, Vol. 6, N° 23, pp. 44-69. Enero-marzo. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

OSORIO, J. (2016). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México D.F: FCE.

PIAGET, J. (1970). *Lógica y conocimiento científico*. Tomo I: Naturaleza y métodos de la epistemología. Buenos Aires: Proteo.

PRADILLA COBOS, E. (2014). *La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina*. Revista Cad. Metropolitana, São Paulo, vol. 16, N° 31, pp. 37-60. Junio.

PUENTE LOZANO, P. (2015). *Sobre ciertos lugares comunes del pensamiento geográfico contemporáneo. El interés de la aportación del filósofo Jeff Malpas al pensamiento acerca del lugar*. Revista Documents d'Análisi Geogràfica, vol. 61/2, pp. 231-261. Marzo.

QUINTANAS, A. (2008). *La ontología de la actualidad de Gianni Vattimo: Una filosofía entre la religión y la política*. Revista digital A Parte Rei [en línea], noviembre, <<http://serval.pntic.mec.es/AParteRei.html>>

RICOEUR, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México D.F: Siglo XXI.

RODRÍGUEZ, D; TORRES, J. (2003). *Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana*. Revista Sociologías N° 9, pp. 106-140. Enero-junio.

RUEDA, P; VILAROEL, I. (s.f.). *El método hermenéutico-dialectico: una estrategia para las ciencias de la conducta*.

SÁNCHEZ DE MADARIAGA, I. (2009). *Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia*. Revista Ciudad y territorio: Estudios territoriales N° 161-162, pp. 581-598.

SASSEN, S. (2007). *Ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera*. En: Laguillo, M. Barcelona 1978-1997 (pp. 36-45). Barcelona: Macba.

SASSEN, S; DELGADO, M; SÁNCHEZ, O; VILLORO, J. (2014). *Habla ciudad*. México D.F: Arquine.

SCOTT BROWN, D. (2013). *Armada de palabras. Provocaciones arquitectónicas*. México D.F: Arquine.

SELG, P; VENTSEL, A. (2008). *Towards a semiotic theory of hegemony: naming as hegemonic operation in Lotman and Laclau*. Revista Sing Systems Studies N° 36,1, pp. 167-183.

SMITH, N. (2002). New Globalism, new urbanism: Gentrification as global urban strategy. *Antipode*, 34 (3), pp. 427-450.

SOJA, E. (2001). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell

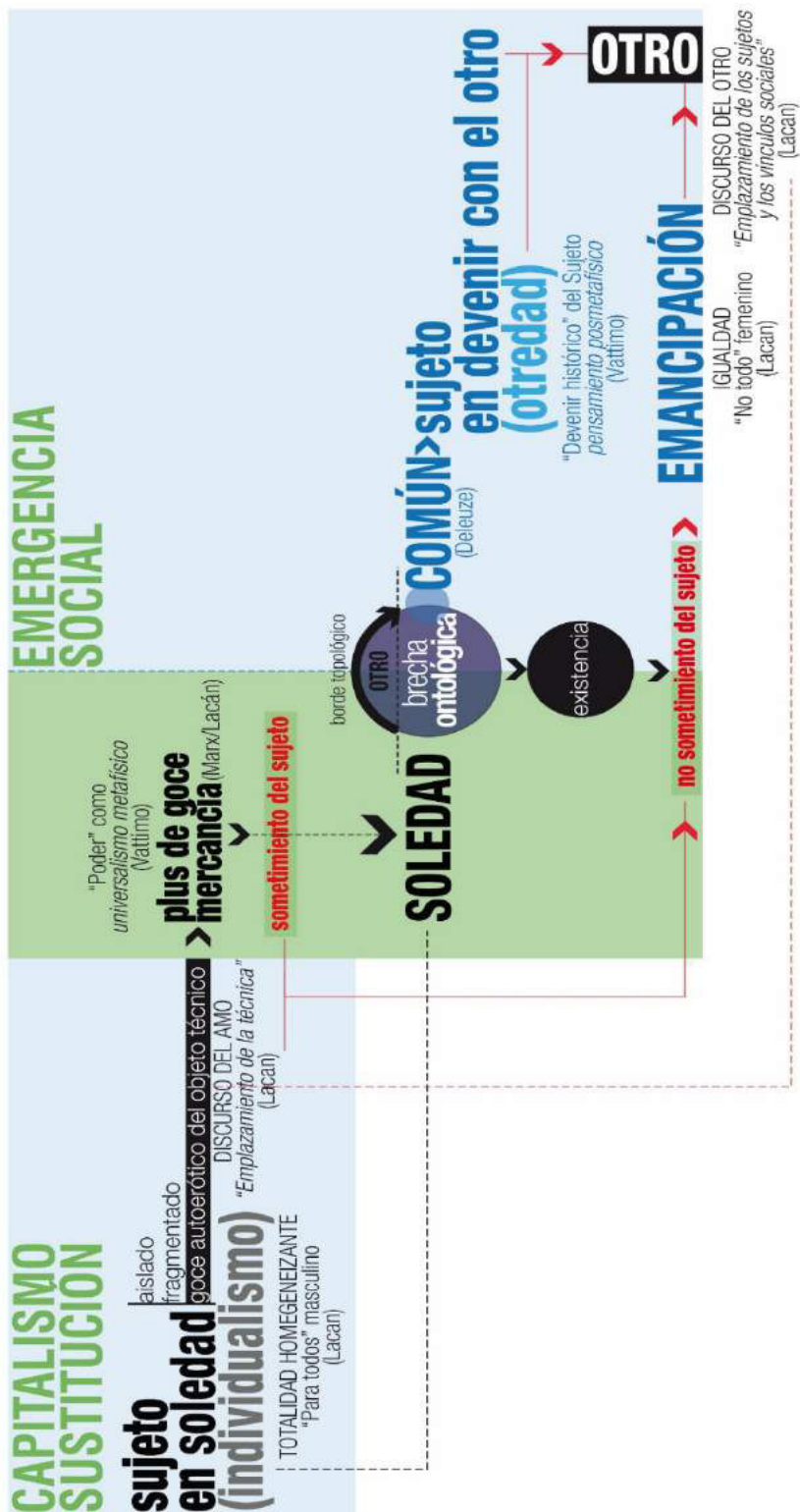
TOURAINÉ, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.

VATTIMO, G. (2007). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2008). *Seminario Fenomenología, hermenéutica y ontología de la actualidad*. Girona, 6 al 10 de octubre de 2008. Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo, Universidad de Girona.

ANEXOS - MATRICES

Anexo Gráfico 1: Soledad-Común_brecha ontológica



Anexo Gráfico 3: Retóricas significantes_mapa

